

ISSN-0006-1727

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de la Habana, Cuba

Télex: 511963

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: Grabado en metal, 9 × 11 cm. En: *Trésor de Fables...* Bruxelles, chez la neuve G. Jacobs, près du Pont de Barbe à l'Imprimerie, 1734. 2 t.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 78/3ra. época vol. XXIX-

Enero-abril 1987

Número 1

Ciudad de La Habana

Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL	
CARLOS SERRANO	
<i>Fernando Ortiz y Miguel de Unamuno (un episodio de re- generacionismo trasatlántico)</i>	7
MA. DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA	
<i>Heredia, promotor del periodismo</i>	23
RAMÓN DE ARMAS	
<i>En memoria de Emilio Godínez</i>	35
EMILIO GODÍNEZ SOSA	
<i>Betances y la prensa revolucionaria cubana</i>	37
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ	
<i>De la Enmienda Platt a los empréstitos. Ojeada al proceso de conocimiento de la dominación imperialista sobre Cuba durante los primeros años republicanos</i>	61
SALVADOR BUENO	
<i>Hacia una épica negrista: Juyungo</i>	75
TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA	
<i>Carlos M. Trelles y las bibliotecas</i>	89
JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ CABALLERO	
ROGELIO RODRÍGUEZ CORONEL	
<i>Luis Felipe Rodríguez: La alegórica conjura de la farsa.</i>	97
JUAN MARINELLO: 10 AÑOS DE SU MUERTE	
JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA	
<i>Bibliografía de Juan Marinello. Suplemento</i>	113

PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO

FELIPE POEY

Viaje a Rangel 181

CRONICAS

OMAR PERDOMO

La Palabra, el primer diario legal de los comunistas cubanos. 185

URBANO MARTÍNEZ CARMENATE

Sobre el origen del nombre de Matanzas: nuevas reflexiones 188

JULIO LE RIVEREND

75 cumpleaños de José Antonio Portuondo 190

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Crónica de una Jornada 192

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

Elías Entralgo Vallina. Vigésimo aniversario de su fallecimiento 193

CLEVA SOLÍS

Exposiciones de pintura de Marta Rodríguez y Clara Gómez de Molina 196

RESEÑAS

CARLOS DEL TORO

Una vivisección histórico-política de la República neocolonial 199

ALBERTO VARGAS BOSCH

Libro breve y sustancioso 202

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

Máximo Gómez en la independencia patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional. Selección, prólogo y notas de Bernardo Callejas. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1986. 434 p. 205

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO 209

COLABORADORES 211

EDITORIAL

Octogésimo quinto aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional José Martí

La Biblioteca Nacional José Martí celebró durante el mes de octubre del pasado año mil novecientos ochenta y seis un nuevo aniversario de su fundación. Ochenta y cinco años para una institución bibliotecaria es una cifra adolescente; en tan breve período, sin embargo, esta casa de los libros ha debido desempeñar una noble función en el marco de las profundas transformaciones sociales que Cuba ha protagonizado en los últimos veintisiete años.

La Revolución triunfante le deparó funciones que trasvasaban con creces las funciones clásicas de una Biblioteca Nacional. De modo que debió asumir labores de difusión y promoción de la cultura, de recuperación de documentos hasta el momento en manos de una burguesía pseudo-culta, así como constituirse durante años en el órgano rector y coordinador de las bibliotecas públicas del país; una vez creados los órganos encargados de estas funciones, se ha venido dedicando a su propio desarrollo, aunque aún presta servicios de biblioteca pública.

En el último quinquenio ha perfeccionado los mecanismos creados en 1976, con el objetivo de centralizar y sistematizar las funciones bibliotecarias. Dentro de las actividades encaminadas a este perfeccionamiento se encuentran las jornadas Bibliotecológicas anuales; este año y dentro de la celebración del nuevo aniversario, se ha llevado a cabo la III Jornada, en ella los trabajadores han presentado numerosas ponencias dedicadas a diversos temas que tienen como objeto el análisis del trabajo en el centro y la formulación de recomendaciones que le permiten a la dirección contar con las experiencias y perspectivas necesarias para trazar las nuevas líneas de trabajo con toda objetividad.

En ocasión del aniversario ochenta y cinco de la institución y como homenaje al Mayor General Máximo Gómez, se convocó a un concurso a nuestros lectores, quienes debían presentar un trabajo sobre alguna de "las múltiples facetas del

pensamiento o la acción revolucionaria del gran combatiente antillano." Resultaron premiados un estudiante preuniversitario y un técnico medio, el acto de premiación tuvo lugar el mismo día en que se inició la jornada —jueves 16 de octubre. Por otra parte, los trabajadores recibieron diplomas acreditativos de cinco, diez, quince y veinte años de antigüedad, honroso reconocimiento de la labor desplegada durante largos períodos en el área de la cultura. Otra de las actividades encaminadas a celebrar la fecha estuvo a cargo del licenciado Oscar Morriña, quien efectuó el lanzamiento de la *Bibliografía de Arte Cubano*, título de gran importancia que será una herramienta de trabajo fundamental para los estudiosos de esa materia.

El sábado 18 se celebró el acto de clausura así como una actividad artístico cultural a cargo de la agrupación Estudio Lírico. Esa misma tarde se inauguró la Exposición 85 Aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí con las palabras del director, Doctor Julio Le Riverend. Las actividades culminaron con un brindis a los trabajadores de la Biblioteca.

La Biblioteca Nacional José Martí, depositaria de una parte valiosa del patrimonio cultural de Cuba, su tesoro documental, y testigo y partícipe de los gloriosos años de gestación revolucionaria —aquí pronunció Fidel su célebre "Discurso a los intelectuales" de 1961—, trabaja en estos días arduamente en las labores de reajuste y rectificación en las que está inmersa toda la nación, consciente de que todas las tareas llevadas a cabo no son más que un punto de arrancada hacia empeños mayores.

Fernando Ortiz y Miguel de Unamuno (un episodio de regeneracionismo trasatlántico)

CARLOS SERRANO

El archivo de la Casa-museo Unamuno, en Salamanca, conserva, entre otras muchas, las cartas dirigidas al escritor español por Fernando Ortiz que ahora se publican.¹ Aunque no muy numerosa ni muy extensa, esta correspondencia resulta un interesante testimonio sobre las relaciones que se iban entretejiendo entre antigua metrópoli y nueva nación en busca de su identidad, en un momento histórico complicado para ambas.

Cronológicamente, las cartas de F. Ortiz corresponden al año 1906 y a los de 1910-1911. Por aquellas fechas, Unamuno es ya un escritor reconocido, autor de dos novelas (*Paz en la guerra, Amor y pedagogía*), de una gran cantidad de artículos y ensayos publicados en las más importantes revistas (como los ensayos que constituyen *En torno al casticismo*, editados en su primera versión en la revista *La España moderna*); en 1906 acaba de publicar su importante volumen *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, que viene a coronar una larga serie de meditaciones en torno al significado presente para España de la figura del Caballero cervantino. Por su parte, Fernando Ortiz también publica numerosos artículos en la prensa cubana, y prepara ya una de sus principales obras, *Hampa afrocubana*, de la que manda un ejemplar a Unamuno.

La fecha en que se inicia esta correspondencia es, pues, importante para ambos autores, en su trayectoria personal; pero lo es igualmente por la situación histórica en que se produce.

España está todavía enfrascada en el examen de conciencia que siguió al llamado "desastre" (de 1898) y se interroga sobre sus causas; Cuba, por su parte, conquistada su libertad pero intervenida en el acto, busca su identidad y trata de definir su joven nacionalidad. Paradójicamente, los dos países se ven

¹ Agradezco al personal de la Casa-museo el habernos proporcionado las copias de esta correspondencia y a su Directora el permiso de publicarlas.

llevados de esta forma a una reflexión paralela: España para comprender su derrota, Cuba para pensar su libertad, tienen que indagar su historia, explorar su cultura, definir su identidad en un mundo que está cambiando. Y en ambos países parecen faltar la reflexión sobre estos cambios, los hombres capaces de asumirlos y dirigirlos, la voluntad misma de incorporarse a la historia presente a partir del legado de la historia pasada. De estas interrogaciones comunes nace el encuentro entre el "jovenzuelo soñador" —como a sí mismo se define en una de sus cartas Fernando Ortiz— y el ya famoso catedrático y rector de la Universidad de Salamanca. La larga y compleja crítica que de la cultura abotargada de la España de aquel momento emprendía entonces Unamuno, su despiadada denuncia de la ramplonería circundante, de la falta de entusiasmo e ideal que caracterizan según él el período, explican su clamorosa reivindicación de la "santa locura" de Don Quijote, contra las prosaicas y en definitiva acomodadizas razones de "curas y barberos". Estas imágenes, la exigencia de sacudirse un secular letargo que late detrás de esta invocación del mito quijotesco, hacen entonces mella en el espíritu inquieto del cubano, para quien también resulta en Cuba necesario emprender la reconquista del "sepulcro de D. Quijote" y a esa tarea van dedicados muchos de los artículos que por esos años publica en la prensa habanera: hay que despertar energías y promover voluntades en Cuba, como intenta hacerlo Unamuno en España. Esta convergencia de criterio en ambas orillas del océano explica que Fernando Ortiz se dirija entonces a Unamuno para darle a conocer su propia labor primero, para pedirle un prólogo destinado a encabezar un proyectado volumen que recogiera lo esencial de aquellos trabajos luego.

Como lo demuestra la correspondencia que aquí se publica, Unamuno accedió a esa demanda; pero razones materiales, algunas de las cuales se comentan en las cartas, malograron el proyecto. Fernando Ortiz editó el volumen, *Entre cubanos*, mediante la importante editorial en castellano de París, Ollendorff,² en 1914, pero sin el deseado prólogo, sustituido por una

² RAMA, CARLOS M. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina - siglo XIX*. México-Madrid-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 248. Llama la atención sobre este y otros editores en español de París: "Son muchos los autores latinoamericanos que a principios de siglo se lamentan de la escasez de libros, y especialmente de novedades, impresos en España. Era verdad, y es en Londres primero, en París y Nueva York después, donde se imprimen durante el siglo XIX buena parte de los libros que se leen en español en América. Nombres como por ejemplo el de los parisinos Garnier, Bouret, Ollendorff, los hemos citado varias veces."

"carta-abierta" del autor a Unamuno, publicada en 1906 en *El Mundo de La Habana*. Por ser este un interesante complemento a las cartas inéditas y aclarar la naturaleza de las relaciones entre Fernando Ortiz y Unamuno, la reproduzco a continuación integralmente:

Carta abierta al ilustre señor Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.

Señor de Unamuno:

Acabo de leer vuestro trabajo, que tituláis "El Sepulcro de Don Quijote", y á fé que es oportuno, viril y noble. Os quejáis desde esa vetusta Salamanca, antigua "madre de todas las ciencias", de la atonía de la patria hispana, anémica de sentimientos, mendiga de ideas, eunuca de voliciones. Y vuestros lamentos llegan como un eco lastimero á esta porción de las Indias hiriendo nuestro ánimo, porque vuestras desdichas y las desdichas nuestras son notas de un mismo acorde en el triste ritmo de la gente ibera.

Esto —como aquello— es una miseria, una completa miseria. Á nadie le importa nada de nada. Y cuando alguno trata de agitar aisladamente éste ó aquél problema, una ú otra ocasión, se lo atribuyen ó á negocio ó á afán de notoriedad y ansia de singularizarse.

También aquí hace falta que surja un Pedro Ermitaño, predicando una nueva cruzada, una locura colectiva que galvanice al pobre pueblo.

Proponéis una empresa para rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos. Y aquí es asimismo urgente esa cruzada para apoderarnos del sepulcro del Caballero de la Locura, profanado por los hidalgos de la Razón. Nos hace falta, como á vosotros, resucitar á Don Quijote, á nuestro ideal, que anda á tajos y mandobles con la farándula. Porque si de miseria, de completa miseria calificáis la vida espiritual de vuestra tierra, la de ésta llega hasta el raquitismo.

Faltos estamos de una estrella nueva y refulgente, como aquella por la que vos clamáis, que guíe á los cruzados de la idea. Tuvimos, sí, una estrella que brilló en nuestro cielo con fulgor divino, que creó el corazón de nuestro pueblo é hizo sentir hondamente á todas sus fibras; que dió fuerza de titán á su voluntad para quererlo todo y hacer dulce el sacrificio y tenaz el esfuerzo; que dió luminosidad á su mente para concentrar un ideal incommovible y ciego como un culto que bastó, en fin, para convertir nuestro terruño, de región políticamente incarecterizada de la tierra, en nacionalidad socialmente definida.

Sí, tuvimos nuestra estrella, nuestra buena estrella, la estrella solitaria, destinada quizás á fulgurar solitariamente en nuestra historia, á no cruzar sus destellos con los de otro ú otros luminares que centellean bajo otros cielos.

Pero ya no guía á nuestros cruzados, si es que con cruzados contamos todavía. Ya se ha apagado en nuestras mentes, como si para fijarla é inmovilizarla en aquella bandera que por primera vez flameó el 20 de mayo, libre, acatada y orgullosa, hubiese sido preciso arrancarla de nuestras conciencias. Al pasar á ser símbolo de la independendencia nacional, dejó de indicar el polo de nuestra vida, y hoy ésta se arrastra chapalateando por los fangales del egoísmo, en noche oscura, sin la luz de aquella estrella que por tanto tiempo nos señaló la vía de nuestra cruzada. Parece que las lágrimas de emoción gozosa con que bañamos entonces nuestra tierra recién libertada, regaron las zarzas de las pasiones innobles y las raíces de nuestra cizaña.

No sabemos á dónde vámos; hambrientos de ideales, infelices abúlicos languidecemos al borde del sendero de la vida, esperando que algún piadoso caminante nos arroje migajas de civilización, ó nos lleve compasivamente en su carro hasta un mesón vecino.

Nos faltan caballeros andantes que nos sacudan, que nos despierten de esta modorra tropical en que la victoria nos ha sumido, y que nos conduzcan, como caudillos de la fé, á la conquista de nuevos lauros, que los laureles mambises no deben servirnos de adormideras.

Suspiramos por Caballeros de la Locura que hagan llover cuchilladas sobre los ridículos retablos y figurillas con que los Maeses Pedros de aquende los mares entretienen nuestras mentes infantiles, que se entusiasman con tal ó cual Don Gaiferos y llegan á creer en la libertad de Melisendra; cual si por tamaña empresa ilusoria fuésemos á armar nuestro brazo y á dar nuestra sangre.

Sobrados estamos aquí de Caballeros de los Espejos, que deslumbran á nuestras inteligencias de alondra, y sólo son bachilleres rutineros, vulgares y socarrones, que intentan echar por tierra á todo caballero que defienda á botes de lanza la Dulcinea de su ideal, envidiosos de que la fama llegue á trompetear los nombres de estos esforzados paladines.

Todos nos creemos hijos de la Gloria, y llegamos á tomar en serio como función básica de nuestra vida, la del turiferario, sahumándonos recíprocamente, quemando mucho incienso, para que el humo espeso encubra nuestros andrajos y haga creer á los no iniciados que vivimos entre nubes, como los dioses.

Y con frecuencia nos tenemos por tales y nos pavoneamos á nuestras anchas, y vamos hacia el mañana en la carreta de nuestra vida, que chirría quejándose, muy contentos y bullangueros por creernos emperadores y reyes, héroes y superhombres, como iban los farsantes en el carro de la Muerte, que topó el Gran Loco, enmascarados con colorines y llevando centros de oropel.

Y no somos los menos ilusos lo que debiéramos ser savia nueva para el árbol de la intelectualidad nacional.

Nos creemos ungidos por el Gran Espíritu; nacidos, como Minerva, de la frente de Júpiter, armados y prontos para vencer. Somos una legión de genios que escalaremos el Olimpo, si es que hay justicia bajo los cielos. Pero van corriendo nuestros días y permanecemos á ras de tierra, sin que se fijen en nosotros lo que pasan y saben dó van, tras de su estrella. Y entonces comenzamos por envidiar al compañero, como si no hubiese lugar para todos en la cruzada de las ideas, y tratamos de herirlo á mansalva para que el laurel que él pueda ganarse en la lucha no lo reste de nuestra corona la veleidosa Fama. Despreciamos á los que desde la cumbre nos llaman y estimulan y les achacamos nuestro fracaso, cacareando en todas ocasiones la impotencia de los viejos y la esterilidad de sus ideas. La pereza intelectual nos abotarga; desdeñamos á los maestros sin estudiarlos siquiera; criticamos con desenfado la obra ajena, con saña cruel si no es la de un iniciado en la farsa; queremos pintar la vida cuando no hemos aún vivido; intentamos ser poetas y subir al Parnaso con las alas de Icaro de nuestros inconsistentes pensamientos de cera; pretendemos analizar la sutil psicología de los que viven, aman y piensan, no habiendo conseguido antes definir la nuestra propia, quizás porque la anestesia de nuestra ignorancia nos priva de sentir otras emociones que no sean las ordinarias producidas por el rudo martilleo de la vida sobre nuestro ánimo, bien distintas de las que derivan del suave cosquilleo de aquélla en los sentimientos cultivados.

Nos empeñamos en forzar la natural precocidad tan propia de los pueblos tropicales como de las razas inferiores y escribimos de pesimismo y desengaños cuando el bozo apenas nos hembra y abandonamos los libros cuando deberíamos seguir deletreando.

Y así, tristonos, impotentes inconfesos, envidiosos empedernidos y vanidosos insorportables, vamos subiendo la escala de la vida. Pero eso sí, pretendidos intelectuales ó modestos profanos, todos tenemos una vanidad, que pudiera llamarse nacional, por su difusión: la del choteo. Es la desgracia criolla. Todo

lo motejamos de ridículo; y apenas florece una idea en este nuestro árido campo, la reímos como niñería. Toda nuestra psicología presente, por lo menos en sus aristas más agudas, puede condensarse en una máxima que está de continuo en boca de todos y que nos complacemos en repetir hasta la saciedad, quizás porque comprendemos la amarga verdad que la filosofía popular encierra en ella: Entre cubanos no andamos con boberías.

Y boberías son aquí todos los móviles que en otras tierras inspiran enérgicamente á los hombres y los hacen vivir con fé, luchar con esperanza y triunfar con caridad.

No tenemos religión alguna. Somos descreídos. Nuestras ideas de ultratumba no pasan de ser burdas y mal pergeñadas supersticiones. Ni somos fervientes de un culto, ni sectarios del libre pensamiento. ¿Para qué? Nuestra mente comodona se deja arrullar por los ritos con el placer nostálgico con que oímos, cuando viejos, las consejas de las nodrizas y sentiríamos perder esa poesía. Y de ahí no pasamos: ser practicantes de un culto ó ser ateos, pensar en el gran problema... eso es bobería.

Nuestra política es también incolora: hilado de ambiciones, madeja de vanidades, y tejido de amplios programas, tan amplios, que entre sus grandes mallas se escabullen las aspiraciones positivas, aunque no siempre bien determinadas, de nuestro pueblo. Tomar la política en serio es también otra bobería. Y hace años que vamos escribiendo nuestra historia, con subrayados de sangre que afligen, con capítulos de guerra santa, intercalados para solaz de los lectores de la edición barata, y con ilustraciones vergonzosas que reímos como chistes históricos y que llamamos chivos, para no tomarlos en serio y no incurrir así en otra bobería.

Nuestra ciencia, ¡ah! asombro indiscutible del orbe, según convenio tácito entre los hijastros de ella, que casi siempre es la inveterada Celestina de la codicia profesional. Pensar año tras año acerca de un problema filosófico, aislarnos en un laboratorio durante lustros para robar secretos á Natura... ¡bah! ¡otra bobería! ¿Para qué vamos nosotros á sacudir nuestra somnolencia característica? ¿Para qué sirven si no los extranjeros?

Nuestro arte es mercancía cotizabile á bajo precio en este mercado, pero cotizabile al fin; bufón y juglar para los magnates; envase de piropos azucarados para nuestras mujeres; peana arcillosa para nuestro propio ídolo, y retablo de Maese Pedro para nuestro pueblo... Ya no es palanca de verdades y de bellezas, porque ello requeriría un trabajo incesante y el valor

de afrontar el ridículo. Resignarse á tales sacrificios para tales conquistas, sería una grande y nueva bobería.

Nuestro problema económico, es materia interesante solamente para nuestros tutores, los yanquees, destinados á beneficiarse de nuestras prodigalidades.

¿Para qué habríamos obtenido su cooperación sino para quitarnos este otro peso de encima?

Y preocuparnos por problemas que otros han de resolvernos ¿no es acaso la mayor de las boberías?

Más listos y avisados, pues, que otros pueblos, nos refocilamos de gusto en el lecho de nuestras ilusiones, que quizás algún día sea para nosotros como el de Procusto. Pero estamos padeciendo de un empacho de viveza y nuestra vida puramente vegetativa tiende á ser totalmente parasitaria.

El pueblo cubano, noblote, sincero é infantil, suspira inconscientemente por una de esas boberías, que en otros pueblos producen trascendentales sensateces. Recuerda que de bobos fueron tildados los Cépedes, los Martí, los héroes todos de nuestra única bobería nacional, que nos dió vida, fuerza y esperanzas, y clama por otros bobos andantes que den por tierra con tanto listo como sufrimos. Observa que cuando un individuo de instintos no rebañescos se aparta del montón de los indiferenciados, se le culpa de bobería, se le acusa de traidor á la patria por su abstención de la vida gregaria de los más... Ahí están los Lanuza, los Varona, los Justo de Lara y demás renombrados y escasos caballeros que calzan espuela de oro y luchan altivos y fieros, pluma en ristre y embrazado el broquel de su ciencia, por esas Dulcineas de las almas nobles que nosotros tomamos por boberías, motejados de grandes bobos, como lo fué de gran tonto el Hidalgo de la Mancha por aquel sesudo eclesiástico que cuidaba de su estómago satisfecho en el Palacio de los Duques.

Y ahora, vos, señor de Unamuno, que en las riberas del Tormes lloráis sobre las ruinas del templo hispano, hacednos merced y regalo de decirnos si nosotros, los de esta ínsula, que un gran bobo llamó la más fermosa, debemos ó no alistarnos en esa santa cruzada que predicáis con tanto fervor; si encontraremos también la estrella que nos polarice hacia un ideal; y si no os parece á vos que ya va siendo preciso que los cubanos montemos de nuevo en Rocinante y bajemos de Clavileño.

Os guarde el cielo por luengos años con el acrecentamiento de fama y bienandanzas que os desea vuestro servidor humilde.

De hecho, por aquellas fechas Fernando Ortiz sigue muy de cerca todo lo que se publica en los medios científicos y culturales más avanzados de España. Sospecho por lo demás que el

título mismo de su obra del momento, *Hampa afro-cubana*, se inspira en el trabajo del criminólogo español Rafael Salillas, *Hampa*; y en esta misma correspondencia F. Ortiz trata de "buen amigo" a Pedro Dorado Montero,³ catedrático en Salamanca con Unamuno, pero como el propio Ortiz estudioso del Derecho, de sociología y criminología, uno de los más progresistas entre los universitarios españoles del momento. De forma más general, Fernando Ortiz demuestra estar muy al tanto de los debates que se desarrollan entonces en España entre los reformadores, los "regeneracionistas" como entonces se suele decir a menudo. Y no son pocas las tonalidades "regeneracionistas" en su propios textos de aquellos años, en particular en aquellas páginas dedicadas "Al dormido lector" con las que se abre su obra *Entre cubanos* y donde se encuentran estas líneas:

No podrá germinar la cultura [en Cuba] sin que todos, así los grandes del pensamiento y de la acción, como los pequeños y humildes laborantes, nos brindemos a la tarea *regeneradora* [subrayado mío, C.S.] nos consagramos al trabajo para roturar el virginal terruño de nuestra psicología (...)

Más que el uso de una palabra, sin embargo, es notable el espíritu regeneracionista que anima a Fernando Ortiz cuando llama a que el pueblo cubano se despierte del "sueño más terrible (...) del sueño de las almas" (Id.); pero sigue escribiendo el cubano: "Y para despertar de esta modorra que dejaron a nuestro ánimo el veneno colonial y la embriaguez de la liberación..." (Id.). Aquí precisamente es donde Fernando Ortiz, fiel a cierto espíritu regeneracionista, se aparta sin embargo de la pura repetición de una musiquilla consabida: "el veneno colonial", "la embriaguez de la liberación" son expresiones que definen una situación propiamente cubana, y que se alejan del mero remedo nostálgico de lo que se venía diciendo en España. Para Ortiz es importante saber lo que ocurre en la antigua metrópoli, asimilar lo que de fecundo pudiera surgir de los afanes de los reformadores españoles, pero no se trata nunca de copiarlos e importar recetas a la Cuba recién nacida como nación independiente. Esta relación dialéctica con lo que está entonces ocurriendo en España es lo que permite entender algunos de los párrafos de su correspondencia con Unamuno, en particular aquellos en que habla de la necesidad para los cubanos de "sa-

³ Pedro Dorado Montero (1861-1919), catedrático de derecho político, autor de numerosos trabajos de sociología penal, del derecho, etc. Es una figura relevante en la introducción del positivismo en España.

jonizarse" (5 de octubre de 1906) o de la campaña "americanizadora y deshispanizante" que está llevando a cabo en las páginas de *El Tiempo* (15 de junio de 1910).

No se trataba con esto de someterse pura y sencillamente a los Estados Unidos —cuyo papel quedaba bien claro en la carta-abierta antes reproducida— ni siquiera de copiarlos. Estas frases de Fernando Ortiz se aclaran a partir de los supuestos que se daban en los debates entre regeneracionistas de España. Contra el nacionalismo cerril, que había llevado a la humillante derrota española, los "regeneracionistas" peninsulares —y con ellos el propio Unamuno— habían llegado a la conclusión de que España, "amodorrada" por largos decenios de un poder reaccionario, se había quedado al margen de la cultura y de los progresos contemporáneos. Su derrota venía en gran parte de su atraso cultural en todos los campos y el despertar solo podría producirse mediante la incorporación de los adelantos científicos, culturales, pedagógicos, etc., que habían forjado los países que la rodeaban: había, pues, que abrirse de par en par a los vientos de fuera, "europeizarse" como había dicho en 1899 Joaquín Costa —otro de los españoles que admiraba Fernando Ortiz. Y éste último recoge entonces la sustancia de este programa, pero amoldándolo a la tierra americana: "la europeización de España es en Cuba la americanización", explica Fernando Ortiz en el otro libro suyo al que hace referencia en su correspondencia con Unamuno, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, igualmente publicado en París por Ollendorff, en 1911.

No pensaban un solo instante Unamuno o Costa que España tuviese que renunciar a su personalidad histórica en aras de la "europeización", como no renuncia en absoluto Fernando Ortiz a la identidad e independencia cubanas al formular el proyecto de "sajonización". Es sintomático, por lo demás, que escribiese estas líneas en el preciso instante en que publicaba *Hampa afro-cubana*, esto es, una de las primeras y esenciales obras que procuraban indagar algunas de las características propias de la cultura cubana como tal, como realidad específica y no ya como mera prolongación de la cultura española: de algún modo, se trataba para él de encontrar y de definir los rasgos de una cultura cubana en tanto que independiente y americana, que correspondían a su realidad histórica, como nación independiente y americana precisamente. Pero Fernando Ortiz sabía muy bien que esa independencia duramente conquistada en el plano político no significaba que del día a la mañana Cuba se había liberado de toda la pesada herencia de una colonia que le dejaba

un abundante legado de vicios seculares: esa "modorra" ya mencionada, la escasez de cultura, la constante tentación de dejarse llevar por los acontecimientos en virtud del tradicional "no importa"... Frente a esa mismas plagas contra las que reaccionaban en España y para España los reformadores, reaccionaba en Cuba pero para Cuba, Fernando Ortiz. Si en la península se trataba, gracias a los "vientos de fuera", de despertar una nación anquilosada, en la isla había que forjar un pueblo, heroico sin duda en su lucha de independencia pero que corría el riesgo de dejarse vencer por una especie de colonia mental que lo incapacitara para el porvenir. La "sajonización", como la "europeización", eran entonces el llamamiento a incorporar a la necesaria reforma cultural todos los aportes positivos de las demás naciones —y muy particularmente de aquellas más desarrolladas—, no para sometérselos sino, muy por lo contrario, como única forma de afirmar la vigencia en el presente de las individualidades históricas que significaban tanto España como Cuba.

En este sentido es sumamente significativo que Fernando Ortiz, en aquellos momentos, escogiera como corresponsal preferente a Unamuno. Dentro de las corrientes renovadoras del período, este era sin duda —con Costa, por otra parte— uno de los que más insistencia había puesto en la necesidad de ahondar en las raíces nacionales de la cultura española, a la par que se buscaba el aire fresco de afuera. Al recoger su simbólica quijotesca, Fernando Ortiz me parece demostrar haber entendido esa lección por partida doble, que luego llevaría a la práctica, reclamando la incorporación a Cuba de los adelantos foráneos útiles y explorando algunos aspectos de la intimidad histórica cubana.

Un último detalle de la correspondencia con Unamuno requiere algún comentario. En su carta del 15 de junio de 1910, F. Ortiz hace referencia a la gira que acababa de realizar por la isla aquel otro importante universitario reformador —de Oviedo este— Rafael Altamira,⁴ aludiendo a su "fracaso". En el ya mencionado volumen *La reconquista de América*, F. Ortiz recogió varios de sus artículos dedicados precisamente a este tema, muy polémicos frente a las tesis defendidas entonces por el catedrático ovetense en cuanto a los supuestos fundamentos de las relaciones entre España y Cuba. No es factible en estas

⁴ Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), licenciado en derecho, catedrático en la Universidad de Oviedo en 1897. Autor de diversas obras, en particular históricas, con un marcado interés por los problemas americanos.

breves notas analizar el conjunto del debate. Solo quisiera recordar que Altamira había utilizado unos cuantos tópicos de una retórica españolista, como era el hablar de la "misión tutelar" de España sobre las repúblicas americanas o de la comunidad supuesta de "razas" entre ex metrópoli y ex colonia. Con buena información científica y excelente criterio, Fernando Ortiz contestaba a esos abusos de lenguaje y de concepto, planteando en particular la necesidad de sustituir la noción de "raza" por la de "cultura", lo que venía a significar que la identidad cubana no podía limitarse a una especie de dato biológico—absurdo además en el caso de un país en que blancos y negros coexistían— sino que era un proceso histórico, en el que confluían corrientes y aportes muy diversos.

"Deshispanizarse" por tanto, y afirmar la independencia de una cultura cubana, abierta a todos los aportes para sus propios crecimiento y desarrollo: tal era el proyecto que parece haberse asignado entonces Fernando Ortiz y que traslucen sus breves cartas a Unamuno. Pero por el mero hecho de escribirlas, Fernando Ortiz mostraba que sus reflexiones no se inspiraban en rencor histórico alguno contra la antigua metrópoli, sino que buscaba, y hasta en la misma España, un apoyo intelectual a la formación de la nación cubana.

ANEXO

CARTA NÚM. 1

Fernando Ortiz

Abogado

Habana 7 de Mayo de 1906

Belascoain, 82

Sr. Dr. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy distinguido Sr. mío:

La lectura de su brioso artículo "El sepulcro de D. Quijote" hizo me hilvanar algunas ideas acerca del raquitismo intelectual de mi patria, en la sección de "El Mundo" de cita, que redacto. Me permito adjuntárselas, ya que a V. están dedicadas.

Perdóneme la libertad que me he tomado y téngame en el número de sus devotos admiradores.

De V. muy atento s.s.

(firma)

CARTA NUM. 2

Fernando Ortiz

Habana 16 de julio de 1906

Abogado

Belascoain, 82

Sr. Dr. Miguel de Unamuno
Salamanca

Mi distinguido amigo:

Contesto a su amable carta, agradeciéndole sus benévolas frases de encomio.

La carta-abierta fue publicada en "El Mundo" y mereció los aplausos de todos.

Recibí su "Vida de D. Quijote", que saboreé de nuevo. Mil y mil gracias.

Hablé con el Sr. Severino Sollord (?), culto librero de ésta y acepta sus proposiciones hechas por mi mediación. Su dirección es Librería Wilson's, Calle de Pi y Margall, 52. He demorado algo en contestarle para acompañar esta carta con un libro que acabo de publicar "Hampa afro-cubana". Dígnese aceptarlo como testimonio de mis simpatías. Si ello no ha de robarle tiempo útil le estimaré que me transmita su comentario.

Le agradeceré también que me envíe su retrato con autógrafo y algún dato biográfico para publicarlos en una revista ilustrada de ésta, apenas lleguen sus libros a Wilson's Store.

Mil y mil gracias le doy de nuevo por sus finezas.

Acepte el homenaje de mi devoción y el reconocimiento que le debe este jovenzuelo soñador que se honra suscribiéndose (?) de V. afmo. y muy atento

(firma)

CARTA NÚM. 3

Fernando Ortiz

Abogado

Habana 5 de octubre de 1906

Belascoain 82

Sr. Dr. Miguel de Unamuno

Mi estimado amigo:

En mi poder su carta del 3 último.

Van mis gracias anticipadas por su prometido juicio acerca de mi "Hampa afro-cubana" y agradecido también quedo por su fotografía. Unas tres veces he estado en Salamanca para visitar sus vetusteras (?) y charlar con mi buen amigo Dorado Montero; sin tener el gusto de verlo a V. Será a la cuarta.

En "El Fígaro" revista cubana que le envió certificada, he publicado unos renglones acerca de lo que refirió Bobadilla de nuestros intelectuales. Espero que al sajonizarnos avanzaremos algo. ¡Ay si no de nosotros! ¡Vae Victis!

En espera de sus líneas críticas de mi libro, reitérome gustoso de V. afmo y muy atento amigo

(firma)

CARTA NÚM. 4

Abril 25 de 1910.—

Sr. Dr. Miguel de Unamuno

Rector de la Universidad de

SALAMANCA.—

Admirado amigo:

Recordará Ud. quizás, que hace años hube de dedicarle un artículo. "Entre Cubanos", de demopsicología criolla, con referencia á su libro "Vida de Don Quijote y Sancho", que después, por amable envío de Ud. figura dedicado en mi modesta biblioteca.

Me permito refrescarle este acuerdo para decirle que aquellos, mis escritos de labor crítica de la vida cubana, continuaron; y en revistas y diarios he publicado análogos artículos de rabia y desesperación al ver la invencible somnolencia que nos abotarga é inutiliza para la vida culta.

Hoy deseo coleccionar en un tomo varios de esos artículos, al frente de los cuales irá aquél a Ud. dedicado, y al frente de

cuyo libro irá el mismo título: "Entre Cubanos". ¿Querría Ud. prologarlo si yo así se lo suplicase con la más honda de las devociones?

Tenga por hecha la demanda. Sé de sus ocupaciones ineludibles y de sus tareas preferentes, más también —experiencia grata tengo de ello— de su fineza y generosidad con la juventud de estas tierras.

Amparado á ellas no dudo en dirigirle estas líneas y en augurarme respuesta afirmativa, en cuyo caso le remitiré el original, que estoy mecanografiando para su fácil lectura.—

Soy su afectísimo amigo y ferviente admirador

[firma]

CARTA NUM. 5

Junio 15 de 1910.—

Sr. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Mi estimado amigo:

Por este Correo le mando el original de mi próximo libro para el cual ofrecíme Ud. amablemente un prólogo.

Notará Ud. en él algunas erratas del mecanógrafo. Ruégole que las disculpe. La época actual de exámenes me embarga todos los instantes y no quiero demorar el envío. En los primeros días del próximo Julio saldré para el Congreso de Ciencias Administrativas de Bruselas y en Francia e Italia permaneceré hasta principios de Septiembre; por esta razón me permito suplicarle me dirija su prólogo, como le indico al pie.

La mayor parte de los artículos que formarán el libro son de fecha algo atrasada. Para que pueda conocer un nuevo aspecto de la vida política de esta tierra le remito varios artículos de una campaña "americanizadora" y "deshispanizante" que estamos sosteniendo algunos publicistas y profesores de la Universidad desde las columnas de "El Tiempo".—

El bueno de Altamira vino engañado á Cuba, se le hizo creer lo que no era y llevado por su patriótico buen deseo de acentuar la influencia española en esta tierra, forzó la máquina y su acción extra-universitaria fué un fracaso entre los cubanos. Acaso antes de mucho colecciona también una porción de artículos escritos en el sentido indicado.

Me sería grato recibir también su parecer acerca de ese aspecto de nuestra vida política.

En espera de su amable comunicación y nunca bien agradecido prólogo, reitérome muy suyo afmo. admirador,

[firma]

Dirección: Sr. Melchor Fernández, Secretario de la legación de Cuba para Sr. Fernando Ortiz.—

25, rue Boissière

PARIS.—

CARTA NÚM. 6

Fernando Ortiz

Habana, Enero 19 de 1911.—

Abogado

Sr. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Muy distinguido y estimado amigo:

Hace meses me permití escribirle en demanda de un prólogo para una colección de artículos míos que con el título "ENTRE CUBANOS" publicará la casa Ollendorff de París. Contestóme Ud., aceptando mi súplica, y poco después le envié el original en paquete certificado.

Desde entonces no he tenido el gusto de recibir noticias de Ud. y supongo que mi viaje veraniego por Europa habrá motivado quizás, el extravío de su correspondencia. ¿Quiere Ud. hacerme el favor de avisarme la fecha en que puedo contar con el prólogo?

Perdone Ud. tanta molestia y reciba una vez más el testimonio de estima y admiración de su afectísimo,

[firma]

CARTA NÚM. 7

Fernando Ortiz

Habana, Julio 5 de 1911.—

Abogado

Sr. Miguel de Unamuno
Salamanca.—

Distinguido y estimado amigo:

Recibí oportunamente el interesante prólogo que ha tenido Ud. la amabilidad de escribir

á instancias más para mi próximo libro "ENTRE CUBANOS" y le agradezco sinceramente su fineza.—

Pero sin duda por no haber yo explicado bien su contenido y mi motivo por el cual le enviaba varios artículos ya publicados en "El Tiempo", ha creído Ud. que estos artículos han de formar parte de dicho libro y á ello se refiere Ud. varias veces en su prólogo.

Dichos artículos han sido ya publicados en mi libro "La Reconquista de América" que le envié hace días por correo, de modo que no insertándose en el próximo volumen, el lector no acertaría á comprender á qué extremo ó concepto se refiere Ud. en dicho prólogo.

Por este motivo le envío hoy nuevamente el original de mi libro, compuesto únicamente por los artículos mecanografiados que están cosidos, los artículos impresos en un periódico y en los cuáles Ud. se fijó, que no forman parte del mismo, y el prólogo. Todo ello con la súplica de que teniendo en cuenta esta aclaración se digne ser nuevamente amable conmigo retocando su prólogo en los párrafos de referencia á materiales que no han de insertarse en la obra.

En espera de su nueva fineza, me es grato reiterarme su muy afmo devoto amigo y compº.

[firma]



Heredia, promotor del periodismo

MA. DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA

José María Heredia llega a México por primera vez en abril de 1819 acompañando a su padre, quien vino a desempeñar el cargo de alcalde del crimen de la Real Audiencia.

Manuel García Garófalo Mesa, ilustre heredianista cubano, reconstruye el ambiente que rodeó al visitante. Antes de reanudar en México sus estudios de Derecho, Heredia frecuentaba las bibliotecas públicas: la de la Universidad y la Turriana de la Catedral; se convirtió en asiduo de la librería de Mariano Galván y de la imprenta de Juan Bautista de Arizpe, puntos de confluencia de los intelectuales novohispanos de todas las tendencias; Arizpe, antiguo editor del *Diario de México*, le publicó en el *Noticioso General* varias composiciones poéticas y traducciones.

A Heredia le tocó en suerte asistir en México a la restauración de la Constitución de Cádiz. El cubano se une a la expansión de júbilo liberal con su oda "España libre", que lleva el siguiente epígrafe: "¡Podamos un día ofrecer a la patria servicios reales en lugar de empalagosos y estériles himnos!", y su "Himno patriótico al restablecimiento de la Constitución".

La muerte de don José Francisco Heredia, en noviembre de 1820, determina la vuelta de la familia a Cuba, en febrero del año siguiente. Lejos de asistir al triunfo del movimiento trigarante en México, el joven liberal deberá participar en el aborto de la conspiración en pro de la independencia en su propia patria.

José María no se desvincula de México. Por una parte envía colaboraciones al *Semanario político y literario* de México; por la otra publica en 1823 en el *Revisor político y literario* de La Habana, los apóstrofes "A los mejicanos" y "Política", en los que celebra la caída del Imperio de Iturbide. Heredia exige la sangre del déspota como prenda de la libertad. "Los anteriores artículos políticos de Heredia revelan su sentimiento liberal y sus ideas republicanas, y demuestran su espíritu exaltado y poco dominio de sí mismo para juzgar y estudiar los problemas políticos que el propio Heredia desconocía. No hemos vis-

to reproducidos en los periódicos de México que hemos examinado, ninguno de los anteriores, ni aún hemos encontrado un sólo comentario de los mismos”, apunta García Garófalo con exceso de severidad.

En junio de 1823 Heredia obtiene el título de abogado. Para entonces ya pertenecía a la orden de los “Caballeros racionales” de Matanzas —ciudad donde residía—, rama de la logia de los “Soles y Rayos de Bolívar”, comprometida a conquistar la independencia cubana y fundar la República de Cubanacán. Descubierta la conspiración, Heredia logra escapar y en noviembre del mismo año se embarca con rumbo a los Estados Unidos. Sus “Cartas” nos ilustran sobre su itinerario por distintas ciudades estadounidenses y sobre la transformación de sus conceptos sobre el gran país del Norte, muy visibles no solo en su poesía, sino en su prosa política. Allí recibió la noticia de haber sido condenado a destierro a España bajo el cargo de conspiración.

Heredia regresa a México en agosto de 1825, invitado por don Guadalupe Victoria, primer presidente del país. Los periódicos nacionales (*Gaceta de México*, *El Aguila Mexicana*, *El Sol*) saludan el retorno del desterrado cubano, publican sus poemas y celebran su obra poética y teatral. La edición de sus poesías, impresas en Nueva York, se agota en una semana. El Presidente de la República lo designa oficial clase 5a. del Ministerio de Relaciones Exteriores, a sus inmediatas órdenes.

Entre otras distinciones, se le invita a pertenecer como socio honorario al Instituto de Ciencias y Artes de México, de inspiración oficial; él acepta, a pesar de considerar, como expresa en carta confidencial a Domingo del Monte, “que el establecimiento de un cuerpo científico literario bajo la directa influencia del gobierno es una calamidad para un pueblo libre [...] ¿a qué Anáhuac ha permitido, deslumbrada, que se levantara ese edificio? ¿por qué no sigue ciega las prudentes y sapientísimas lecciones del Norte de América? Me parece que no se ven allí esas grandes asociaciones protegidas por el gobierno, sino reuniones particulares, que dejan al ingenio su generoso vuelo y al talento su osada valentía. ¿Cómo un miembro del Instituto, que debe su silla al ministro o al presidente, va a levantar la voz contra las exacciones y los prevaricatos de su mecenas? tal vez serán visiones de mi tímida fantasía, que está siempre temblando por la libertad de América”. Este episodio marca una de tantas contradicciones en la vida del proscrito, constreñido a depender del apoyo oficial y a sufrir “las amarguras de quien se ve obligado a vivir de cargos públicos en país levantisco” (Esténger).

Desde su regreso figuró como redactor de la *Gaceta diaria de México*, periódico oficial "donde hacía traducción muy notable de artículos del extranjero, especialmente de Inglaterra y de los Estados Unidos, y algunos de Francia, y servía a la causa de la Independencia de la Isla de Cuba. Comentando los sucesos históricos que se sucedían y los trabajos de la prensa genuinamente española al servicio del gobierno opresor español (...) no perdía oportunidad nuestro poeta, para destruir todos los argumentos y todas las tesis que la prensa reaccionaria de Cuba publicaba para defender al gobierno español y sus procedimientos en aquel país. Pero lo que más admiramos al estudiar los artículos y sus comentarios, es la valentía, la ilustración y el arrojo de Heredia, que con su talento y su patriotismo se revela un formidable polemista" (García Garófalo Mesa).

La presencia de Heredia en México fue determinante para el desarrollo del periodismo literario mexicano, que desde la desaparición del *Diario de México* (1805-1817) carecía de un órgano de prensa. Desde la restauración de la Constitución de Cádiz en 1820 y luego de la consumación de la Independencia en 1821, la prensa estuvo representada por multitud de periódicos, revistas, folletos y pliegos sueltos de propaganda política; ocasionalmente, algunos periódicos de combate abrían sus páginas a la poesía, y ciertos escritores procuraban, sin conseguirlo, obtener del gobierno recursos para crear una publicación cultural. Paradójicamente, la primera revista literaria de la época independiente fue obra de tres refugiados extranjeros: los italianos Claudio Linati y Florencio Galli, y el cubano José María Heredia. De hecho Heredia se sumó al proyecto ideado por Linati —introdutor de la litografía en México—, decidido éste, según expresó desenfadadamente en carta a un paisano suyo, "a civilizar a estos semibárbaros".

El Iris, como se llamó la revista con simbólico nombre, apareció de enero de 1826 a agosto del mismo año, y fue prácticamente obra exclusiva de los tres socios.

La introducción de *El Iris* es obra de Heredia. El programa incluye poesía, crítica, biografía y bibliografía, artículos sobre ciencias y arte, cuadros de costumbres, modas y anécdotas. "Es inútil decir que las producciones americanas atraerán de preferencia nuestra atención", advierte. "Las costumbres mexicanas y sus rasgos particulares y característicos atraerán también nuestras observaciones."

Heredia imprimió a *El Iris* su verdadero carácter de revista de literatura, la mayor parte de las poesías publicadas en los dos pequeños tomos son de su pluma. Sus artículos en prosa

se proponen dos metas principales: la exaltación de lo americano sin exclusión de los Estados Unidos de Norteamérica (biografía de Fulton "Carta sobre los Estados Unidos", de carácter autobiográfico) y la divulgación de las principales corrientes literarias modernas.

Heredia inicia en *El Iris* su tarea de renovador del gusto literario, limitado en su época al conocimiento de los clásicos y de los autores españoles. "Dejémonos de preocupaciones que son malas en todo y siempre. No repitamos como loros que nada puede igualarse a los antiguos, para no tomarnos el trabajo de examinar las obras de los modernos. No hay opinión más funesta ni más propia para ahogar en los pechos de nuestra juventud el germen del genio creador [...] debemos ensanchar la esfera de nuestras ideas más allá de los límites que conocemos, para lanzarnos en la región de las cosas posibles, y buscar en ella nuevos títulos de gloria", expresa en el artículo sobre "Literatura francesa moderna", que asume el carácter de un manifiesto romántico.

Se le debe también la sección de "poetas ingleses contemporáneos", que incluye estudios sobre Lord Byron y Thomas Campell, en la cual previó la generalización del idioma inglés y la importancia que habría de cobrar la literatura en esa lengua. Reemprende la crítica de teatros, género prácticamente olvidado desde la desaparición del *Diario de México*.

Linati, quien además de litógrafo era redactor de *El Iris*, presenta en sus escritos una clara orientación política liberal y contribuye con artículos como "Regeneración mexicana", "Publicaciones de obras en México", "Sociedades secretas", "Política" (serie sobre política nacional), "Sistema de defensa nacional".

Galli, no menos definido en su ideología, escribe sobre "Educación", "Estado mayor" (varios artículos), "Facultades extraordinarias", "Ejército" y otros temas mexicanos. Con verdadero entusiasmo de "turista", realiza descripciones breves de paisajes y lugares pintorescos y aun de costumbres nacionales; así, por ejemplo, en "rasgo de la función del domingo 5 del corriente" y "Chapultepec". Acaso, como lo ha hecho notar Toussaint, los comentarios de Galli exceden los límites de la discreción, lo cual dió lugar a protestas entre los afectados.

Los responsables de las críticas justificaron su actitud beligerante por la "mayor experiencia" de los extranjeros en materia política, y por el desvío de las damas hacia un periódico que en un principio les estuvo especialmente dedicado.

La frecuente intromisión de sus colaboradores en los asuntos públicos disgustó a Heredia y lo obligó a separarse de la redacción de la revista. A él más bien le atraía la política continental. No quiero pasar por alto el artículo "Buenos Aires y el Brasil", (*El Iris*, 3 de junio), acerca del intento anexionista del ejército brasileño sobre la banda oriental del Río de la Plata, repudiado por Lavalleja "a la cabeza de un puñado de patriotas". El artículo contiene una mención a Bolívar:

Es un error considerar al Brasil monárquico parte del sistema americano. ¿Qué tiene de común con él? [...] la independencia americana, o a lo menos su paz y prosperidad estarán comprometidas, mientras el Brasil no adquiera la libertad, cualidad indispensable para entrar en la gran familia de Colón, unida por comunidad de principios e igualdad de derechos. ¿No será dado al *Libertador* añadir este timbre a su gloria espléndida? ¿no conserva *su espada* con la cual ha ofrecido volar a *donde quiera que haya tiranos*? Esperemos que en esta ocasión le iluminará su estrella, y que el ángel de América no abandonará su causa victoriosa.¹

Desprovisto de su motor primordial, *El Iris* se extingue el 2 de agosto de 1826.

El escritor se propone entonces fundar individualmente *El Argos*, cuyo nombre evoca el del periódico editado en La Habana por José Fernández Madrid y José Antonio Miralla entre 1820 y 1821, considerado como el primero de carácter científico en la isla. "Como estará a cargo de un solo editor, puede esperarse la unidad más perfecta en su desempeño", se propone Heredia ("Prospecto", en *El Sol*, 29 de agosto, 1826). El periódico no se llegó a publicar. A Heredia empezaba a cambiarle la suerte.

Hostigado por los ataques que, a pesar del apoyo del poder ejecutivo, le impidieron aceptar el juzgado del distrito de Veracruz, se traslada al estado de México. Se refiere al hecho con amargura: "Reina aquí un espíritu mezquino que llamaré *nacionalismo* que repugna reconocer talento ni virtud, ni reposa confianza alguna en quien no haya nacido mexicano..."

En 1827 Heredia se encuentra ya en el estado de México como auxiliar del gobernador Lorenzo de Zavala, a quien secunda en la empresa de fundar la primera imprenta oficial de

¹ Subrayado en el original.

la entidad. Recuérdese que desde la publicación de *El Ilustrador Nacional*, editado, redactado e impreso por don José María Cos en 1812, en plena guerra de independencia, todas las impresiones de la entidad se realizaban en la ciudad de México.

La imprenta empezó a funcionar en agosto de 1827 en San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan), entonces cabecera de los poderes estatales, y en 1830 los sigue a Toluca.

La segunda revista herediana de literatura, única en su género por esos años, es la *Miscelánea*. Obra enteramente suya, apareció en Tlalpan durante su primera época, de septiembre de 1829 a junio de 1830, y en Toluca durante la segunda, de junio de 1831 a junio de 1832.

Básicamente, la *Miscelánea* responde a las mismas orientaciones y propósitos que animaron *El Iris*: "Generalizar ideas útiles, contribuir a la perfección del gusto y recoger algunas flores en los campos inmensos de la historia y las regiones estrechas de la poesía. Espera, además [el autor], que los hombres sensibles y moderados, a quienes fatiga el triste espectáculo de las contiendas políticas, hallarán en estos cuadernos una agradable distracción que alivie sus agitados espíritus."

Del vasto plan de la *Miscelánea*, competentemente estudiado y aun reproducido por los investigadores de la obra herediana, conviene destacar el énfasis puesto en la literatura francesa. Heredia consagra varios ensayos generales y otros particulares a escritores de finales de la etapa neoclásica y de transición al romanticismo: Juan Jacobo Rousseau, Jacobo Delille, Juan Francisco Ducis, Gabriel Legouvé, Antonio Arnault, Juan Nepomuceno Lemercier, Juan Pedro de Beranger. Por otra parte, el editor traduce o imita a Goethe y a Byron, comenta la obra poética de los españoles Juan Nicasio Gallego y el Duque de Rivas, y del colombiano Fernández Madrid. La parte poética incluye piezas de los tres últimos y de Juan Meléndez Valdés, Alberto Lista y José Joaquín de Mora. Entre los poetas mexicanos merecen su atención Manuel Martínez de Navarrete, Francisco Ortega y Fernando Calderón, a quienes dedica sendos ensayos.

Con una actividad proteica, Heredia completa el contenido de su revista con cuentos, anécdotas, artículos y poemas originales y traducidos; al despedirse del público, ofrece que continuará sus tareas "sobre un plan más vasto, y se esforzará a dar a la República Mexicana un periódico literario digno de su civilización".

Intentó cumplir su promesa en mayo de 1834, al fundar la *Minerva*, de la cual sólo conocemos dos de tres números que probablemente se publicaron (edición de la UNAM en 1972).²

Las tendencias de la prensa literaria latinoamericana de la ilustración, que habrán de conservarse prácticamente durante todo el siglo XIX, están contenidas en la "Introducción" de la *Minerva*:

El establecimiento de periódicos literarios y científicos en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, ha contribuido eficazmente a extender el gusto de la lectura, difundir conocimientos útiles y fomentar los progresos de la civilización. Es imposible que todos los hombres tengan las facultades pecuniarias que exige la formación de una biblioteca particular, o el tiempo necesario a estudiar en pormenor las ciencias y la literatura. Los periódicos de que hablamos suplen en cierto modo ambos inconvenientes. Sus editores leen, estudian, escogen, traducen, extractan para el lector, y en materias científicas le proporcionan alcanzar en pocos minutos lo que de otro modo no podía tal vez aprender en meses de estudio fatigoso.

Esta ventaja es aún más sensible en el estudio de la literatura general, y sobre todo de la extranjera contemporánea. Donde el conocimiento de las lenguas se halla tan poco generalizado como entre nosotros, ofrece ventajas inapreciables una obra periódica que dedique algunos artículos a dar noticias y extractos de obras que sólo sirven hoy a un corto número de literatos, difundiendo sus doctrinas y haciendo conocer sus bellezas.

Proporcionalmente a su breve duración, es ésta la publicación literaria de Heredia con mayor contenido científico. Cada uno de los dos números se inicia con artículos llamados "Teología natural" —propriadamente astronomía por su contenido—, en los que el editor hace un balance de los adelantos científicos en el conocimiento del cosmos. Los artículos, prolijos y abundantes en disquisiciones, sitúan a su autor en una corriente de pensamiento razonadora, empeñada en encontrar la clave del

² HEREDIA, JOSÉ MARÍA DE. *Minerva: periódico literario, presentación, notas e índice de María del Carmen Ruiz Castañeda*. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1972. (Nueva Biblioteca Mexicana, 26)

universo más allá de las respuestas de la Teología. Sin embargo, se trasluce un trasfondo religioso. Desconocemos los motivos de la suspensión de la tercera y última revista literaria de José María Heredia.

Sólo volverá a participar en la prensa literaria como colaborador de la *Revista mexicana*, editada por Ignacio Cumplido en 1835, gracias a que el supremo gobierno general lo designó miembro de la comisión redactora, y ocasionalmente en *El Mozaico mexicano* (1836), *El Calendario de las señoritas mexicanas* (1838), *El Recreo de las familias* (1838) y otras.

Retrocedamos a los primeros años de la década. La actividad de Heredia es verdaderamente versátil: su labor aún tiene eco en la prensa cultural capitalina, es un autor teatral fecundo y aclamado, reimprime sus poesías, publica sus *Lecciones de Historia Universal*, frecuentemente accede a las instancias de los poderes públicos para figurar como orador cívico, sostiene activa correspondencia con su familia y sus amigos y continúa presente en las lides periodísticas del estado que lo prohijó. Sin embargo sus impulsos de fuga son cada vez más frecuentes, lo agujonea el deseo de viajar a los Estados Unidos y radicarse allí, más aún cuando, en enero de 1831, el gobierno español lo condena a muerte y confiscación de sus bienes por conspiración.

Entre 1831 y 1834 se sitúa una de las etapas más fecundas de Heredia como periodista político. El primero de junio vio la luz pública *El Conservador*, desde el cual enfrenta a Facio, Ministro de la guerra del usurpador Anastasio Bustamante, pese a que, como el mismo Heredia afirma: "La prensa enmudece al peso de providencias sofistas, y vías de hecho escandalosas, pero que logran su objeto con aterradora impunidad" (*El Conservador*, 3 de diciembre de 1831).

En carta a su amigo Gener, escrita en Toluca, en diciembre de ese año, escribe así: "La situación de este país es cada vez más triste. Los inicuos hipócritas que ocupan el Ministerio han declarado la guerra a toda libertad, y cada comandante militar es tan absoluto como Fernando VII. Las Cámaras se componen de egoístas, bribones o cobardes, y callan en medio de los horrores más inauditos. El gobierno, que se conoce cargado con la execración universal, se apoya en los soldados y el clero, ha restablecido la formidable jerarquía eclesiástica y tolera o aplaude que se destruyan imprentas por la fuerza armada, que los generales, por diversión, encapillen a los impresores para fusilarlos y que los oficiales apaleen a los representantes de la nación que aún osan reclamar las iniquidades de los Ministros".

Remitámonos al juicio de Emilio Valdés y de Latorre, en su *Antología herediana* (p. XLV-XLVI):

En *El Conservador*, hizo Heredia un verdadero derroche de civismo, con grave riesgo de su vida, sobre todo con la inserción en el mismo de las representaciones violentísimas dirigidas a la Cámara de Diputados del Congreso, por su íntimo amigo el célebre poeta y político mexicano general Andrés Quintana Roo, formulando acusación contra el ministro de la Guerra Sr. Facio que comentó con gran valentía Heredia; de cuyos comentarios puede dar una idea esta frase suya: "Los amigos del ministro infractor saben muy bien, y ya por experiencia, que una declaración legislativa no puede acallar la terrible voz de la opinión pública, espanto de los opresores, y que Tácito, aun en su siglo, llamaba tan enérgicamente la conciencia del género humano. Esa misma Cámara que hoy enmudece, y ni acoge ni desecha el clamor de un buen ciudadano oprimido, absolvió al Ministro de la Guerra, violador de las garantías constitucionales en la expulsión del general Pedraza." Su airada protesta contra la expulsión dictada contra el general Pedraza, y la que formuló también con motivo de la acusación ordenada por el coronel Gaona contra el amigo ilustre del poeta, Vicente Rocafuerte, con motivo de la publicación de un artículo que escribió este último haciendo consideraciones "sobre la bondad de un gobierno", son otros dos ejemplos elocuentes de lo que he afirmado anteriormente. Finalizaba Heredia su protesta en este último caso citado, del siguiente modo: "... esto quiere decir que todo el que en México escriba contra el Ministro (se refería al de la Guerra, Sr. Facio), visitará irremisiblemente la Inquisición o la Acordada. ¡Viva la Libertad!"

El inicuo y traidor asesinato del general Vicente Guerrero, que viene a rebosar el ya colmado vaso de la tiranía gubernamental y del descontento del pueblo mejicano, es aprovechado oportunamente por los intrigantes. "Los oportunistas de siempre", dice Esténger, "invocan aquella sangre para incitar las iras públicas". (Valdés y de Latorre, p. XLVI).

En enero de 1832 el General Santa Ana levanta en Veracruz la bandera de la insurrección y Heredia apela a las armas: "¿Y qué pasó entonces por el ánimo legalista de Heredia, el

orador respetuoso de las formas constitucionales, que se decide a la guerra bárbara, sin temer al cielo amenazador?" (Esténger). Heredia llegó a gozar de la mayor confianza del general insurrecto, quien lo nombra secretario particular. Sin embargo, el cubano vuelve a Toluca y funda *El Fanal* en octubre de ese año, donde se puede seguir la brevísima actuación parlamentaria de Heredia, estorbada, como siempre, bajo pretexto de su extranjería.

Su rompimiento con Santa Ana —"Si se acuerda de mí es para aborrecerme sólo porque no apruebo sus yerros y felonías, como la turba de parásitos que le rodea". (Carta a su madre)— acentúa la decepción política de Heredia, más palpable en su correspondencia privada que en su obra periodística:

Sí, amigo [le dice a Gener, en una carta llena de amargura] ya no es posible que un hombre de bien viva en este desgraciado país.

¿Fue acaso terrible locura, o un generoso intento el de mis años mozos, cuando soñé fundar la República de Cubanacán en la tierra que amo tanto? Nunca se me ocurrió, a pesar de haber visto en Venezuela, los extremos bárbaros de la guerra a muerte, que estos países abandonen la tutela de España por la aventura de perpetua anarquía. Yo mismo fui secretario de Santa Ana, le seguí con graves riesgos de la propia vida, y le he visto cambiar, en menos de cinco años, de la extrema izquierda a la derecha exagerada, como si las doctrinas políticas fueran simples trajes de ocasión para vestir a capricho [...] la patria se le rompe en las manos y todavía, sin prestigios, como ahora, tiene detrás muchos hombres que le siguen. Los principios apenas son pretextos de nuevas luchas. Ya México, desangrado, empobrecido, no es sombra del México virreinal que conocí junto a mi padre, ni menos el de otras épocas, de comienzo del siglo XIX, bajo el pacífico gobierno de España.

Al parecer Heredia ya no está en condiciones de entender el intento de reforma de Gómez Farías, al cual calificó de "terrorismo revolucionario".

Después de su viaje a Cuba a fines de 1836, gracia concedida a muy alto precio por el temible general Miguel Tacón, capitán general de Cuba, Heredia vuelve a México en enero de

1837 para presenciar el bloqueo francés a Veracruz y la guerra; "se sumerge en su país de adopción, nuevamente se pierde" (Chacón y Calvo, *Nueva vida de Heredia*).

Se radicó en la capital, con los poderes del estado de México que ahí residieron temporalmente. No fue ratificado en el puesto de magistrado, aunque se le haya designado para integrar la audiencia de México y se le haya hecho redactor del *Diario del Gobierno*, donde simplemente se le responsabilizó de la parte literaria.

El bardo cubano que había prestado a México, a su gobierno y a su pueblo, tan patrióticos y eminentes servicios [...] que se había casado, además, con una mexicana, y que había tenido seis hijos nacidos en aquel país, se veía tratado, al cabo de tanto tiempo, y cuando más necesidad tenía de protección y ayuda, como un simple viajero, como un advenedizo, casi como un intruso; y considerándosele así, se le despojaba del derecho a vivir con su familia mexicana, en aquella nación, cuya historia es imposible que se escriba sin mencionarlo a él con todos los honores y respetos merecidos. ¡Tal parece que la fatalidad y la injusticia, fueron las hadas madrinas que bautizaron al poeta y le legaron, como regalo, el de sus tristes condiciones! ¡Y cuánta semejanza guardan los años postreros del bardo desdichado con los del probo y digno magistrado que le dió el ser!" (Valdés y de Latorre, p. XL)

Agotado por la tuberculosis murió el gran animador de la prensa de su país de adopción, el 7 de mayo de 1839.



En memoria de Emilio Godínez

Durante muchos años, los trabajadores de la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí tuvieron en Emilio Godínez Sosa un usuario asiduo, dedicado y querido. Muchas y muy nutridas colecciones de prensa revolucionaria cubana de la segunda mitad del XIX —y algunas colecciones específicas de revistas europeas del propio período— fueron sistemática y rigurosamente escudriñadas por este valioso investigador de trato afable y cordial. Así, paso a paso, Emilio Godínez fue localizando y reuniendo —y, en muchos casos, identificando bajo diversos seudónimos— infinidad de trabajos desconocidos del Padre de la Patria puertorriqueña: el gran revolucionario antillano Ramón Emeterio Betances.

De esta incansable y ardua labor de rescate, y de sus también extensas y cuidadosas pesquisas en los amplios fondos documentales de nuestro Archivo Nacional, salieron dos importantes obras que ya han contribuido de manera notable a la divulgación del pensamiento betanciano en Puerto Rico y en Cuba: *Ramón Emeterio Betances* (La Habana, 1983), compilación realizada y prologada conjuntamente con el también investigador Haroldo Dilla, y *Cuba en Betances* (La Habana, 1985), enjundioso volumen rico en trabajos y documentos del extraordinario luchador por la definitiva independencia de Cuba y Puerto Rico. Un número considerable de artículos, publicados en las dos Antillas hermanas, contribuyeron —y aún contribuyen—, igualmente, a esta noble misión de salvamento y divulgación.

Emilio Godínez Sosa nació en La Habana el 24 de octubre de 1940. Inmediatamente después del triunfo de la revolución en 1959, abandonó sus estudios universitarios para incorporarse al primer contingente de maestros voluntarios que marchó a la Sierra Maestra a llevar por primera vez la enseñanza al campesino hasta entonces olvidado. Durante algunos años ejerció el magisterio en las zonas montañosas de la región oriental. En 1963 se reincorporó a la Universidad de La Habana para concluir la carrera de Administración Pública. En 1967 terminó sus estudios en el Instituto Superior Pedagógico y en 1969 se licenció en Historia en la propia Universidad habanera. Pocos años después, en 1975, publicaba su primer libro: *Eduardo*

Agramonte Piña, que obtuvo el premio en biografía en la edición de ese año del Concurso 26 de julio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Desde entonces, el intenso quehacer investigativo de Emilio Godínez fue compartido con su útil y diario laboreo en múltiples tareas de divulgación. Así, al morir, se desempeñaba como redactor especializado en la Editora Política del Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba.

Una justiciera valoración de la importancia y alcance de la obra historiográfica desarrollada por Emilio Godínez viene dada en el mensaje de condolencia recibido por sus familiares, de Miguel Santiago, director de la revista *Caribe* de San Juan: "Cuba y Puerto Rico tuvieron en él a un digno ejemplo de esa antillanía por la que lucharon Betances y Martí. Nuestro pueblo tiene contraída una gran deuda de agradecimiento con Godínez, por su devota dedicación de años a investigar la vida y obra del prócer de la Patria, Ramón Emeterio Betances."

También la destacada historiadora boricua Loida Figueroa afirmaba en el semanario *Claridad* de San Juan: "el 9 de octubre de 1986 no murió en La Habana un historiador cubano solamente, sino también un historiador puertorriqueño que nació en aquella ala del pájaro."

De los muchos trabajos que Godínez dejó inconclusos o inéditos, esta *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* ha seleccionado "Betances y la prensa revolucionaria cubana" como muestra de sus fructíferos empeños investigativos, y como homenaje sencillo y fraterno a la memoria del amigo querido y valioso compañero.

RAMÓN DE ARMAS

Betances y la prensa revolucionaria cubana

EMILIO GODÍNEZ SOSA

Para nadie resulta desconocida la fuerza de la prensa en la orientación de la opinión pública, e incluso en su capacidad organizadora y movilizativa.

Si esto es realidad en nuestros tiempos en que los medios de información de masas se han revolucionado al compás del acelerado proceso de transformación tecnológica y del surgimiento de rápidos e influyentes medios de comunicación y de información, hace más de un siglo, cuando esos medios no existían, la prensa jugaba entonces un papel preponderante y de primera importancia en la traslación de ideas a amplios sectores y en la lucha política.

En ese contexto histórico hay que situar la acción revolucionaria del Padre de la Patria puertorriqueña, Ramón Emeterio Betances, y solo entonces podremos comprender la gigantesca labor publicística realizada por él hasta el final de su vida en 1898.

Principales contenidos de su
gestión propagandística
en la prensa

Para Ramón Emeterio Betances la tarea principal a la que debía poner el hombro todo hombre de bien era la liberación de su patria, la liberación entendida como independencia absoluta y eliminación de todas las lacras coloniales traducidas en su propia lengua en la gráfica expresión de "desespañolizar la América" y junto a ello, la formación de la confederación de las Antillas, ideal supremo.

Luchar por la liberación de la patria significaba, en primer lugar, extender por todos los medios posibles la idea de la necesidad de la independencia política. La prensa debía entonces servir de elemento concientizador a partir ya no de posiciones doctrinarias, sino de denuncia audaz, sólida, contundente, de todos los males generados por el colonialismo y las injusticias derivadas de ello, la descomposición social que implicaba y los males que traía aparejado.

En esta lucha consecuente por formar la conciencia popular sobre la necesidad de la revolución, tuvo que enfrentar no solo la propaganda colonialista ejercida mediante todos los medios que el despotismo español ponía en juego, sino aquella propaganda expositora de la ideología de las clases ricas y medias, conservadoras y reformistas, que le hacían el juego a la política colonial y neutralizaban el esfuerzo independentista. Pero también había que sortear otro peligro, expresado en el plano de la lucha ideológica sostenida entonces: el anexionismo, tanto el de adentro, como el proveniente de los círculos expansionistas de los Estados Unidos, que ya habían mostrado, con hechos, su interés por San Nicolás en Haití, y en contubernio con Báez, hacían peligrar la independencia dominicana.

La época, en las Antillas, no podía ser más compleja. A la lucha contra todas las fuerzas disociadoras se lanzó Betances, y construyó en ella uno de los más ricos legados a la historia del pensamiento político americano y del periodismo militante: su copiosísima producción, apenas conocida, deberá ser objeto de estudio minucioso para extraer de ella la experiencia aleccionadora que nutra a nuestros pueblos en la coyuntura actual.

Hombre de principios, el ejercicio del periodismo tenía para él un significado comprometido y una responsabilidad que había que llenar. Al respecto, señalaba en su artículo "Apariciones", dedicado a El Emigrado, pseudónimo utilizado por el doctor Juan Vilaró y Díaz: "Un miserable más o menos, que mienta y denuncie, calumnie y se esconda, ¿qué importa? El mal está en que la prensa deje de ser decente, y se deshonne con elucubraciones de un cerebro desvergonzado e impotente..."¹

En los momentos más angustiados de su vida revolucionaria, cuando Lares sufrió la derrota de El Pepino, decía a su gran amigo Francisco Basora: "Escribe algo en los periódicos; una proclama a los cubanos, para que se pongan de acuerdo con nosotros y obremos de concierto. Escribe dos, tres y cuatro mil veces, hasta que consigamos unir nuestros esfuerzos para llegar al mismo fin. Yo he escrito al Courrier de Europa al Federalista, a Santa Marta, a París. Los presos de Puerto Rico deben defenderse en la prensa, mientras lleguemos a sacarlos".²

¹ BETANCES, RAMÓN EMETERIO. "Apariciones" *La Voz de la Patria* (Nueva York) 1 (29): 3; 23 sept., 1876. cols. 5 y 6.

² ————. "Carta al Dr. Francisco Basora fechada 8 de noviembre de 1868." En: BONAFoux, LUIS. *Betances*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p. 85.

La prensa, pues, fue siempre un elemento al que Betances atribuía una singular importancia y a ella dedicó desde bien temprano en su vida un lugar destacado de su actividad intelectual.

La necesidad de contar con un periódico para la lucha revolucionaria la expresó en múltiples ocasiones durante su larga y fructífera vida.

A Benito Monje le escribía en mayo del 95:

...En Puerto Rico donde llegó a reinar por todas partes, en un tiempo, la idea revolucionaria se ha adormecido bajo la influencia de los que se han llamado, según las circunstancias, reformistas, asimilistas y autonomistas. Estos partidos nos han hecho volver atrás y en mi concepto, para obtener algún resultado, sería preciso volver a la propaganda en favor de la revolución.

Para esto, un periódico sería un arma admirable; pero usted ve que sin recursos para sostenerlo siquiera durante un año, no es práctico emprender esta tarea; pues de un día a otro tendría uno que abandonarla.

A Terreforte le escribí últimamente: "reunir fondos y comprar armas". Es bueno pensar además en tener amigos en la Isla que trabajen con los mismos propósitos que nosotros; y ustedes han de buscarlos entre los hombres de su generación y en la juventud del día.

Mientras tanto podrían conformarse con mandar de tiempo en tiempo a la Isla artículos de propaganda, haciendo ver las injusticias del gobierno español, la necesidad para el pueblo puertorriqueño de conquistar los derechos que le pertenecen y la imposibilidad de llegar a conseguirlos sin los mayores sacrificios de dinero y sangre.

Siempre de ese modo se mantendría en la opinión pública alguna agitación, que acabaría por transformarse en deseos de ser libres e independientes para gozar como lo merece aquel pueblo inteligente, de todo cuanto pueden dar sus facultades...

Donde hay que buscar comunicaciones y recursos es en la Isla misma.

Todo ese trabajo es largo y penoso, y cualquiera que a él se dedique habrá de pensar que su vida ha de ser

de sacrificio, fatigas sin número, de desengaños y hasta de miseria.

La patria lo merece todo.³

El método

Para Betances resultaba evidente la necesidad de utilizar todas las formas o maneras en que una idea pudiese ser presentada para lograr que fuese admitida y aceptada.

Acerca de esto señalaba al cubano José Gabriel del Castillo en 1876: "Para hacer triunfar una idea, se necesita presentarla al público bajo mil aspectos diferentes; y eso me explica que Ud. esté predicando hace diez años sin que hayan querido creerle. Diez y ocho estuvo predicando Colón antes de conseguir nada, y cuando consiguió fue porque lo comprendieron menos que nunca. Isabel le ayudó porque creyendo en brujas se lanzó en la aventura, entendiendo menos que ninguno otro."⁴

Este presentar la idea "bajo mil aspectos diferentes", en Betances significaba utilizar todas las formas del trabajo publicístico: desde las más claras, directas, eminentemente racionales, hasta las que iban a demostrar su argumento mediante la utilización de caminos secundarios, fuese este un cuento, una narración fantástica, o un elemento de sátira o burla.

Al mismo José Gabriel del Castillo le indicaba al respecto: "La burla me parece arma magnífica para derrocar a esos impostores. Pero parece que no todo el mundo es de parecer de usarla... A pesar de todo, creo que debe emplearse; y si hoy algunos la encuentran fuera de lugar, mañana estarán acostumbrados y encontrarán que ha sido bien empleada."⁵

Es por ello que en su enorme obra publicística encontramos la fecunda diversidad de formas que lo hacen uno de los más ricos escritores políticos de su época en Latinoamérica.

³ ————. "Carta a Benito Monje fechada 7 de mayo de 1895." SUÁREZ, ADA. *Obras del Dr. Ramón Emeterio Betances. Epistolario II*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1978, p. 33-34.

⁴ ————. "Carta a José Gabriel del Castillo fechada 8 de julio de 1876." En: DILLA, HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ. *Ramón Emeterio Betances*. La Habana, Casa de las Américas, 1983. p. 169 (Colección Pensamiento Nuestra América).

⁵ "Carta a José Gabriel del Castillo fechada en 23 de agosto de 1876". En: DILLA, HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ. *Op. cit.*, p. 174.

El estilo

El estilo de Betances denuncia su formación científica. Médico de profesión, formado en los moldes del racionalismo y la científicidad más acabada, Betances es conciso, profundo, como si al escribir lo hiciese en su libreta recetaria (en la que se encuentra escrita una gran parte de su correspondencia privada).

No obstante, acomete trabajos extensos que vieron su publicación en la prensa, pero que también fueron editados en folletos atendiendo a su extensión. El ensayo *Cuba* es un ejemplo de los más felices trabajos betancinos, por su profundidad y por lo contundente de su razonamiento, casi desconocido totalmente y que recogemos en la compilación señalada en la nota 4. Otro material de esta naturaleza es *Petición*, publicado en el periódico *La Revolución. Cuba y Puerto Rico* a manera de pliego de imprenta que, recortado, podía ser integrado progresivamente en folleto.

Cuando habla de Puerto Rico, en sus correspondencias, bajo cualquier firma, haciendo crónica, el perfil es indiscutible: toma elementos de la vida diaria ocurridos en cualquier lugar de la isla, agrede despiadadamente a las autoridades españolas, utilizando frases hechas como "Eminencia Prieta" o "el Gran Macabí" para identificar la figura del Gobernador español, arremete contra los vicios públicos como el juego, utilizado por el gobierno metro-político para someter moralmente al pueblo y rebajarlo; al clero y a la iglesia católica por las inmoralidades de su vida en la colonia. Acusa las arbitrariedades de la fuerza pública, exhorta al combate y a la unidad con los cubanos.

Corrosivo y concreto, es capaz de darle a sus artículos la fuerza de todo su ser, pero también, sin que nunca se olvide del objetivo político, encontramos artículos en que se desborda el Betances apasionado, sensible y tierno, como cuando habla de su perro Nicolás o de los escarabajos negros de las Antillas, que compara con la fuerza, el valor y el amor a la independencia del pueblo precursor: el haitiano.

Universo periodístico en que se movió

El 21 de diciembre de 1865 salía por primera vez a la luz pública en la ciudad de Nueva York, el periódico *La Voz de la América* bajo el impulso y auspicio de Benjamín Vicuña Mc.Kenna, agente confidencial de Chile en esa ciudad. La labor de Mc. Kenna consistía en acercarse a los grupos conspirativos de cubanos y puertorriqueños que se encontraban sufriendo exilio luego

de haber llegado a aquellas playas por la persecución política a que habían sido sometidos en ambas islas, siendo muchos de ellos ya connotados conspiradores ligados a intentonas y movimientos anteriores. La ideología de esos grupos tenía una compleja integración, que recorría el espectro que iba desde las posiciones más reaccionarias del anexionismo, pasando por el reformismo, hasta las más puras del independentismo.

Es a este periódico de cubanos y puertorriqueños en Nueva York que aparece vinculado Betances, ya bajo control del espionaje español. Recordemos que Marchessi —entonces capitán general de Puerto Rico— había escrito al Ministro de Ultramar que: "Don Emeterio Betances, que durante la guerra de Santo Domingo y después con motivo de la de Chile, no ha excusado la ocasión de desacreditar y escarnecer a la nación española, puede considerársele en Mayagüez como uno de los emisarios del Club Revolucionario establecido en Nueva York para promover y llevar a cabo la emancipación de las Antillas españolas cuyo órgano, el periódico *La Voz de la América* recibía clandestinamente y propagaba sus doctrinas."⁶

¿Y cuáles eran las doctrinas del periódico al que aparece vinculado Betances y que es, a su vez, expresión de los criterios de radicales cubanos como J. Manuel Macías, y en el que trabajaba el doctor José Francisco Basora, amigo íntimo de Betances?

En primer lugar, el periódico comienza a publicarse con el objeto de continentalizar la causa cubana y puertorriqueña, provocándole dificultades a España, que se encuentra empeñada en la guerra del Pacífico contra Chile y el Perú. En segundo lugar, el periódico, introducido clandestinamente por los puertos de ambas islas-colonias (Cuba y Puerto Rico), inicia una labor sistemática de denuncia contra el auge del movimiento que los terratenientes y ricos productores de azúcar y café de ambas islas habían comenzado a estimular, pensando en la posibilidad de que el gobierno metropolitano estableciese en las Antillas un sistema de reformas que les permitiera salir al mercado mundial en mejores condiciones, sin las trabas económicas y sin la explotación a que eran sometidos, y propiciar así, en cierta medida, su participación en el gobierno colonial. Denuncia, por tanto, el papel contrarrevolucionario que asumía el reformismo como ilusión vana, y llamaba a la lucha armada por la independencia. Al respecto, el periódico indicaba:

⁶ SUAREZ, ADA. *El doctor Betances. Su vida y su obra*. San Juan, p. 29 [La referencia aparece incompleta en el original del autor y no hemos localizado la publicación, N. del E.]

Nosotros a nombre de ese pueblo desgraciado, a quien la mordaza feroz de sus tiranos no consiente hablar, los denunciarnos ante el universo como falsarios e impostores. Es *mentira* que ellos representen al pueblo: ellos no representan más que a sus propios monopolios, sus vicios, sus miserias; ellos no representan sino el partido de "las reformas en todos sentidos, sin exageraciones y sin violencias de ninguna clase, y todas dirigidas a fortalecer la unión de Cuba con la metrópoli por medio de una común conveniencia y prosperidad".⁷

Pero también el periódico se convirtió en un activo denunciador de la falsedad de la Doctrina Monroe, y la sucia política de mister Seward, entonces jefe de la diplomacia yanqui, y de su proyección en la intervención franco-austríaca en México, en la guerra de España con Chile, Perú y Santo Domingo. La acusación a Seward como cómplice de España aparece en el número del 17 de junio de 1866, y allí mismo se dice: "No hace dos meses Mr. Seward declaró en un banquete que le dieron las autoridades de la Habana, la negación absoluta de todos los principios fundamentales de la Doctrina Monroe... Estos no son los sentimientos de esta nación; Mr. Seward no es el representante del pueblo americano, y Mr. Johnson debería repudiar oficialmente esos sentimientos y ese hombre."⁸

Y este periódico que cada vez asume posiciones más radicales y cuya visión se hace cada vez más amplia en cuanto a la complejidad de la vida política de la región, y al que Betances está ligado como su agente en Puerto Rico y por sus relaciones con Basora, no podía dejar de ser medio útil al médico-periodista y revolucionario. Me atrevo a llamar la atención de aquellos que estudian la obra del Padre de la Patria puertorriqueña sobre un trabajo que tiene como firma (xx) para que se considere la presencia de la mano de Betances en él. Este artículo no es otra cosa que una carta fechada en Puerto Rico el 10 de julio de 1866. Breve, y sintético, presenta el estilo y el método que siguió Betances en toda su obra posterior. Si se compara con los firmados por El Antillano de *La Revolución. Cuba y Puerto Rico* de los años posteriores, evidentemente encontramos la pluma de Betances, y la forma cáustica de criticar lo inmediato, lo cercano. De no haber sido él, ¿quién pudo haberlo

⁷ En: *La Voz de la América*, 11 mayo, 1866.

⁸ En: *Idem*, 1.º junio, 1866.

hecho? A esta pregunta podríamos solo contestar que nadie más. A lo sumo, Basora pudo haberlo hecho sobre la base de los datos suministrados de mano de Betances conservando incluso el estilo. Pero esto no es lo asombroso. Todos los que hemos trabajado en alguna medida la documentación de Betances, siempre hemos aceptado como criterio verdadero que Betances comenzó a trabajar para *La Revolución* —periódico que en noviembre de 1868 publican los cubanos y puertorriqueños agrupados alrededor de la Junta Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, de la que Basora era secretario y que se había constituido al sobrevivir el movimiento revolucionario desatado en Cuba por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868—, con el ya famoso artículo “A los patriotas Americanos: Cuba y Puerto Rico”, firmado por el propio Betances y que se publicó en el número correspondiente al 5 de mayo de 1869, fecha en el que también aparece el primero firmado bajo el pseudónimo de El Antillano, en forma de carta, fechado en Saint Thomas, el 23 de abril de ese mismo año, en que denuncia su expulsión arbitraria de la isla danesa bajo la influencia del cónsul español. Esta ha sido hasta ahora la historia conocida.

Pero ocurre que, en los números correspondientes al 27 de enero y al miércoles 24 de febrero del mismo año, aparecen dos pequeñas reseñas que a nuestro juicio son de la mano de Betances. Veamos: la primera de ellas, es una carta de Puerto Rico que comparada con la del número de *La Voz de la América* al que hemos hecho referencia no ofrece lugar a dudas de que sea de la misma mano. Incluso, a dos años de distancia, acude al recurso de introducir a manera de alerta el verso de José Jacinto Milanés —poeta cubano— “Apoyado al timón espera el día”, que se refiere a la expectativa del pueblo ante la revolución que se avecina. En ambos están presentes, además, las mismas estructuras: “tocatas de himno de Riego”, etcétera, así como que la temática sigue los mismos lineamientos de denuncia que estarán presentes en sus correspondencias posteriores: falsedad de las elecciones, ataques al *Boletín Mercantil* . . . , ausencia de libertad de imprenta, violación de la correspondencia, y otros.

El segundo, titulado “Puerto Rico”, presenta los mismos rasgos generales del contenido temático al que se atiene la propaganda betancina. ¿Por qué el anonimato de estos trabajos? En primer lugar, el primero de ellos lo escribe en Puerto Rico, antes de su salida definitiva en el año 67; los otros dos los escribe desde las Antillas antes de que se le cerrara la última posibilidad de trabajar cerca de Borinquen, en Saint Thomas, por

lo que no era posible pensar que firmara esos trabajos perseguido por la acción de la policía española y atendiendo a lo dúctil de la posición del gobierno del peñón danés ante los manejos de España. ¿Cuándo sale a la palestra El Antillano? Es evidente que cuando tiene que hablar de sí mismo por primera vez para poner al desnudo la política española alrededor de su presencia en las islas, es entonces que recurre a la búsqueda de un pseudónimo que lo califique; opta pues por este que será el que calzará la mayor parte de sus trabajos, aun cuando incluso lo acompañe su propia firma.

La Revolución. Cuba y Puerto Rico

En este periódico, primeramente llamado *Boletín de la Revolución*, luego *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*, y por último solamente *La Revolución*, es donde se encuentra la mayor cantidad de materiales salidos de su mano, al menos en lengua española.

Cerca de medio centenar de trabajos se encuentran en las columnas de *La Revolución*, comprendidos los años 1869-1871, en que radica en Haití y sale rumbo a Europa.

También hay que señalar que es en este periódico donde aparece su traducción del trabajo "El Partido Liberal, su presente y su porvenir", de E. Laboulaye, traducido del francés con la ayuda de su compañero de expatriación Carlos E. Lacroix y dedicado "A Cuba Libre". También allí se encuentra su "Ensayo sobre Alejandro Petión", dedicado a los "republicanos de Cuba y Puerto Rico".

No obstante estos elementos, habrá que dedicar mucho tiempo al estudio detallado de la colección de este periódico, que reserva sorpresas para la futura bibliografía betancina, pues hay trabajos sin firma o bien con pseudónimos que habrá que valorar.

El periódico *La Revolución* respondía, en el terreno ideológico, a las posiciones ambiguas y temerosas de los hombres que dirigían la emigración, salidos de la Junta de la Habana, todos reformistas inicialmente y compelidos por la fuerza de los acontecimientos a salir del país. Esto se reflejó en las continuas luchas de los radicales por hacer del periódico su vocero de las posiciones más de izquierda. En la sesión del 19 de abril de 1870, la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico trató sobre la separación del periódico de Eugenio María de Hostos, atendiendo a que el boricua no veía expresarse claramente el ideal independentista. El asiento del punto 8vo. tratado ese día por la Junta señalaba: "Dióse cuenta de la comunicación del Co. Hostos relativa a las causas de su separación del periódico

La Revolución. La Junta acordó le contestase al C. Mestre que se hallaba bien enterado del asunto, explicándole que la idea de la Junta era no ocuparse actualmente más que de lanzar a los españoles de Cuba, sin entrar en cuestiones que deben reservarse al voto de los cubanos cuando hayan obtenido la libertad de su país.⁹ Unos días antes, el 8 de abril, Betances escribía desde Jacmel, Haití, a su amigo y compañero Basora:

...pero sí nos será difícil establecer lo contrario de lo que piensa míster St. John con un periódico cubano que respira anexionismo hasta por los poros de Hostos y que parece estar eternamente ocupado, lo mismo que todos los folletos allí publicados, en tratar la sola, la única "Cuban quntun before un Vinted State,"* cuestión *coja*; pues no se apoya más que en un pie, y le falta un segundo continente para colocar el otro. Verdaderamente ya estamos hartos del Fuh [sic] y fatigados del Summer o Sammer; no recuerdo bien la ortografía. Vista pues otro traje el periódico y que nos sirva, por Dios, otro plato. No parece sino que Cuba ha considerado a los Estados Unidos como su brazo derecho. En el extremo del brazo está la mano, fuerte pero inmóvil o tan brutal en sus movimientos que cada vez que sale de la inmovilidad es para lastimar a Cuba. Sin embargo, Cuba, enamorada, se ha puesto a mirarla, a contemplarla, y en esta contemplación se ha ido acercando a ella, hallándola cada vez más grande, hasta que se ha encontrado con ella delante de la cara. La mano es inmensa y le tapa los ojos. Convencido de esto, el consul inglés —tengo motivos para creerlo— nos ha hecho ya algún daño entre los hombres de este gobierno, haciéndoles ver que el triunfo de Cuba con los americanos es la pérdida de Haití.¹⁰

En esta intensa lucha de clases en el seno de la emigración revolucionaria se envuelve Betances para defender la aspiración independentista de quienes en el campo de combate entregaban su sangre y sus vidas a la causa última de la revolución: la independencia absoluta.

* Así en la edición de 1970 de Luis Bonafoux. Debe tratarse de una transcripción incorrecta de la frase: "Cuban question before the United States" [N. del E.].

⁹ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Libro de Actas de la Junta Cubana de Nueva York*. Fondo donativos. Fuera de caja. No. 45, folio 431.

¹⁰ BETANCES, RAMÓN EMETERIO. "Carta a Francisco Basora fechada el 8 de abril de 1870." EN: BONAFOUX, LUIS. *Op. cit.*, p. 100-101.

Cuando llega a París en 1871, no se desvincula de las luchas antillanas. Puerto Rico ha entrado en un compás de espera y resultaba necesario que pasara la borrachera reformista. Cuba combatía a brazo partido frente al creciente derroche de crueldades del ejército español y de los guerrilleros armados por ellos. Santo Domingo continuaba luchando por quitarse de encima la dictadura de Buenaventura Báez y el peligro de venta de la república entera al yanqui.

Desde París, en la prensa, Betances agita la cuestión cubana y antillana, llamando la atención de Europa sobre lo ocurrido en las islas. Las columnas de *Le XIXe Siècle* ven aparecer casi a diario crónicas firmadas por El Antillano.

El mismo Betances afirmaría después, en carta a Manuel Sanguily: "Durante algunos años de la lucha escribía yo día por día correspondencias muy leídas entonces en Francia, en el periódico de mi malogrado amigo Edmond About, *Le XIXe Siècle*. Siento no tener esa colección que se ha llevado el viento con otras tantas cosas, como se lleva el humo de un tiroteo de guerrillas..."¹¹

El Americano

El 15 de marzo de 1872 salió a las calles de París *El Americano*, cuyo número prospecto había aparecido el día 7, y que anunciaba en su página 3 una extensa relación de colaboradores latinoamericanos que hacían un total de ciento veintinueve. Entre ellos vale apuntar a Bartolomé Mitre, Guillermo Matta, Benjamín Vicuña Mc.Kenna y Ricardo Palma. Entre los colaboradores europeos, aparecían los nombres de Víctor Hugo, Emilio Castelar, José Mazzini, Ledru Rolin, Luis Blanc, Jorge Sand, y algunos americanos residentes en Europa, como la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Cuba pasaba por los momentos más difíciles de la guerra y *El Americano* tomó partido desde su número dos:

El Americano no podía, no puede, no podrá jamás dejar de ser americano, en la cuestión de Cuba.

Sin embargo, al fundar nuestro periódico no hemos tenido el pensamiento de contraernos principal, ni mucho menos *exclusivamente*, a la cuestión de Cuba.

¹¹ Copia xerox del original en manos del autor, facilitada por nuestro querido amigo el historiador cubano Ramón de Armas. Es de señalar que la carta original, en el aspecto formal presenta pequeñas diferencias con la publicada por Bonafoux en su libro ya citado, lo que nos induce a pensar que pueden existir errores en esa transcripción de la masa fundamental de documentos betancinos realizada hasta ahora.

Cuestión eminentemente americana —por más que lo contrario se pretenda—, la trataremos como tal, siempre que la ocasión se presente, porque si no lo hiciésemos, creeríamos cometer una traición indigna e infame...

Nosotros creemos que Cuba tiene el perfecto derecho de adoptar la forma de gobierno que mejor le cuadre, y que no hay lucha más gloriosa para un pueblo que la lucha por su independencia...¹²

De igual manera, poco tiempo después *El Americano* debía salir a contestar a las acusaciones del diario español *El Debate*, al que dice: "Sí, sépalo de una vez *El Debate* y todos los que de estas opiniones nos hagan un crimen en España: simpatizamos ardientemente con la revolución de Cuba, con el sacrificio y el heroísmo de los que allí se batían y mueren por la independencia de la patria, y no cesaremos de hacer votos ardientes porque Cuba rompa las cadenas que todavía la ligan a una corona que hoy ni española es!..."¹³

En esta publicación aparece, después de un mes de haber sido escrito, el trabajo de Betances "La abolición de la esclavitud en Puerto Rico y el Gobierno radical y monárquico de España", donde desenmascara la verdadera esencia del abolicionismo español y la burla que ello significaba cuando en Cuba quedaban 400,000 esclavos negros, y donde afirma: "España radical calcula, poseyendo en Puerto Rico 40,000 esclavos y en Cuba 400,000, ella revisa sus cuentas, niega en Cuba lo que afirma en Puerto Rico, hace un arreglo, echa mano de un expediente de quiebra, que paga el 10 por 100, y encuentra que es mucho pagar..."¹⁴

Las Antillas y sus valores, la abolición de la esclavitud y la guerra de Cuba, pero también la ciencia médica, son temas que Betances aborda desde las columnas de *El Americano*, al mismo tiempo que dicha publicación rinde tributo en él a lo mejor de las islas en Europa.

En la presentación del trabajo "La abolición de la esclavitud en Puerto Rico y el Gobierno radical y monárquico de España", hecha por Eliseo Grullón, éste señalaba:

Habiendo regresado á su patria, después de haber hecho en los mejores colegios de París estudios brillantes y

¹² "Respuesta de *El Americano* a *La Igualdad*". En: *El Americano* (París) 1 (2): 35; 24 de mayo, 1872.

¹³ En: *El Americano*. (París) 1 (24): 406; 3 septiembre, 1872.

¹⁴ DILLA, HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ. *Op. cit.*, p. 130.

sólidos, este distinguido americano tuvo pronto que tomar el camino del destierro, á consecuencia de una tentativa malograda en favor de la independencia de Puerto Rico. Retiróse entonces á Santo Domingo, patria de sus mayores, que él también considera como suya —circunstancia feliz á la que debemos el honor de su amistad. Pronto tuvo empero que abandonar este asilo, porque allí tampoco reina la libertad, y, nos causa pena decirlo, pronto no habrá ni independencia.

Nadie ignora las miras del general Grant sobre las antiguas Antillas españolas; y Santo Domingo, más que ninguna, es objeto de su codicia. En el momento en que escribimos estas líneas una compañía anónima norteamericana está tomando posesión de la famosa bahía de Samaná, que es la parte más preciosa del suelo dominicano: preámbulo fatal de una dolorosa historia cuyo desenlace será la absorción completa de la raza latina por la raza anglo-sajona en Santo Domingo.

Así recompensan los Estados Unidos el heroísmo de los negros y mulatos de aquella isla de Haití, Rigaud, Beauvais, Lambert, Chavanne, Borgella, Villate y otros descendientes de la raza africana que según lo dice el Dr. Betances en un elocuente escrito, mezcló su sangre á la sangre latina para fecundar la libertad americana.

Hombre de convicciones antes que todo, para quien la República es un principio y la libertad un culto, el doctor Betances, por no alejarse de su patria, ha vivido sucesivamente en Puerto-Príncipe, en Jacomelo, y en fin, en Santotomás, de donde ha sido expulsado á instigación de España, por decreto especial del rei de Dinamarca.

Perseguido en todas partes, mártir de sus creencias políticas y de su amor patrio, este republicano ardiente ha venido á Europa á pedirle al libre y brillante ejercicio de su honrada profesión el diario sustento de su vida.

(...)

Hoy nos toca á nosotros dar cuenta de otra operación no menos delicada, verificada por el Dr. Betances, y que ofrecía muchas dificultades por ser un progreso reciente de la ciencia: hablamos de la "osqueotomía" ó elefantiasis de los árabes, caso muy raro en Europa, y "una de las más importantes operaciones de la cirugía moderna" según lo dice Larrey.

El Sr. J. y M., nacido en Alhama, España y que habitaba Puerto Rico desde la edad de doce años vino á París á

curarse de una deformidad que le condenaba a arrastrar su vida en la miseria y la impotencia. El doctor Betances no vaciló un momento: lo operó en el hospital de Clamart, procediendo con el acierto que da la experiencia, y presenciando dicha operación el Dr. Trelat, notable catedrático de la Facultad de París, y diez otros doctores americanos (...).

Nos consta que en otra solemne circunstancia, el célebre oculista Dr. Wecker, al momento de operar una graciosa enferma, le ofreció el instrumento al Dr. Betances, que le había llamado en consulta, reconociendo así y consagrando con exquisita galantería la ilustrada competencia del médico puertorriqueño.

Como hombre, el Dr. Betances tiene una alma candente y una imaginación de fuego, que oculta tras el manto de la gravedad profesional y bajo el disfraz de una palabra apacible y sencilla, aunque transparente. No solo es un médico distinguido sino también un verdadero literato: en sus ratos de ocio maneja tan bien la pluma como el escalpelo; bástenos citar para probar nuestro dicho el siguiente artículo que, por su importancia y actualidad palpitante, publica hoy *El Americano*.¹⁵

Hemos citado extensamente la introducción por todo lo que de ella se desprende para el conocimiento de la actividad de Betances en esos años casi desconocidos de 1872-1873. Es decir, ya desde setiembre de 1872, Betances colabora con *El Americano* en su sección Revista Científica, describiendo las operaciones realizadas por los profesores Wecker y Snellen con tanta meticulosidad como si pretendiera enseñar a hacerlas a los médicos que las desconocen.

Posteriormente, aparecen dos largos trabajos firmados por El Antillano, en los que compendia la situación de Santo Domingo, Haití, Puerto Rico y Cuba, así como otro artículo de carácter científico con el nombre de "Rehabilitación de una operación hecha en el siglo XVIII.— Su perfeccionamiento y su pronta vulgarización."¹⁶

¹⁵ En: *El Americano* (París) (44): 735; 27 enero, 1873.

¹⁶ Los textos de todos estos artículos se encuentran en proceso de preparación para su publicación en un segundo volumen de documentos inéditos del Padre de la Patria. El primero, con el título *Cuba en Betances*, saldrá en breve publicado por la Editorial de Ciencias Sociales.

Al mismo tiempo trabaja en materiales científicos que se publican en la *Gazette hebdomadaire de Medicine et de Chirurgie*, el más importante de los periódicos franceses de medicina. Entre esos trabajos puede destacarse el aparecido en el número del 27 de junio de 1873 con el título de "Entropion compliqué de pannus et de dacryocystite", donde se trataba de la "operación nueva de Snellen, verificada por el doctor Wecker y narrada por el doctor Betances".

La Independencia

"Órgano de Cuba Libre e independiente", se publicó en Nueva York hasta 1880. Su director, Juan Bellido de Luna (a partir del número 67, jueves 16 de abril de 1874) fue amigo de Betances durante muchos años, con el que sostuvo una amplia correspondencia. Las columnas del periódico fueron utilizadas por Betances para combatir el oportunismo y el quietismo de los representantes oficiales de la Revolución en Nueva York, lucha en la que se unió a José Gabriel del Castillo y otros cubanos que veían en esa representación la causa de todos los males de la revolución. Aldama, Mestre y Echeverría, dirigentes del grupo de ricos cubanos que manejaban la emigración, fueron el centro focal de los ataques de este periódico que denuncia continuamente las maniobras del "grupo" encaminadas a dar al traste con la insurrección.

Los materiales publicados por Betances en *La Independencia*, van desde la "Carta al Director", firmada por su propio nombre, hasta las consabidas cartas firmadas por El Antillano y frecuentemente fechadas en Saint Thomas o en algún sitio de Puerto Rico. Pero además, con otros pseudónimos, van cartas y artículos elaborados de común acuerdo con José Gabriel del Castillo, que se encontraba radicado en Londres y con quien sostenía una activa correspondencia. Los seis años que median entre el momento en que Bellido de Luna asume la dirección del periódico y su desaparición en 1880, están transitados por una numerosa producción publicística. Anotemos: entre los materiales que se encuentran en la publicación hallamos cuentos con intención política, como el "Cuento al Quimbo Habanero" o "Las tres yemas del cura dominicano"; "Cartas de París", en las que por lo general se reproducen materiales publicados por *Le XIX^e Siècle*; "Cartas al director" y estudios sobre la autonomía en Manila (tres artículos); información sobre la Sociedad de la Quinina que Betances preside en París, y el debate permanente con los ideólogos del grupo Aldama.

Estos años de 1874 a 1878 son de intensa actividad publicística. Como apuntábamos en algún artículo enviado a Puerto Rico —y que no sabemos a ciencia cierta si se publicó o no— al complejo mundo de los pseudónimos utilizados por Betances se suma el de El Guerrillero, con el que debieron aparecer una buena cantidad de trabajos en el periódico *La Independencia*, atendiendo a la frecuencia de los cinco encontrados.

El Antillano, Un Puertorriqueño, XX, E. A., Un Jíbaro, Agüeynaba, A, los siempre mencionados pero nunca tratados Bin Tah y Libre Penseur, el Dreb de la *Revue Diplomatique*, el disociador Amigos de la República Cubana (o la trampa en que trató de colocar a los historiadores don Domingo Figarola Cane-da), Veritas, y no sé cuantos más son los pseudónimos bajo los cuales, por múltiples circunstancias, escribió Betances. A estos se añade ahora El Guerrillero, aparecido al manejar el periódico *El Porvenir*, dirigido por Enrique Trujillo, y que reprodujo la ya famosa carta de Betances al mismo director en la que hace acto de fe independentista frente a los que aún a las alturas de 1892 plantean la anexión. La carta, publicada por Bonafoux, quien debió tomarla del copiadador de Betances, no incorporó —por no poderlo hacer— la llamada al pie que el propio Trujillo hizo en *El Porvenir* y que aclara el “En Guerrilla” al que Betances hace alusión. Allí, en esa nota, dice Trujillo: “Los artículos de *La Independencia* escritos por el Dr. Betances llevaban siempre por título En Guerrilla”. Al buscar en la colección incompleta de *La Independencia* que tenemos en la Biblioteca Nacional José Martí, encontramos que la primera sección fija En Guerrilla está publicada en el número correspondiente al 17 de febrero de 1877 (Año V, no. 235) de la publicación. Solo encontramos cinco artículos, uno de ellos parcialmente mutilado, en los que ataca inmisericordemente a los representantes de la Revolución que pretendían, con diplomacia, llegar al fin teóricamente planteado.

Incuestionablemente el número de En Guerrilla debió ser superior, pues un mes más tarde, el 22 de marzo, el propio Betances señalaba: “Hoy mando otra Guerrilla. Hay dos más en camino. Al terminar la de hoy, no se me pudo quedar Juan Pascual en el tintero; pero no hago más que avisar que estamos viendo lo que le pasa...”¹⁷

La obra publicística de Betances en *La Independencia* no puede ser comprendida en su totalidad si no se tienen a la mano las cartas cruzadas con el cubano José Gabriel del Castillo, así

¹⁷ DILLA HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ, *Op. cit.*, p. 200.

como los materiales publicados —casi siempre bajo pseudónimos— por los miembros del “grupo” en su vocero *La Verdad*.

Otro periódico cubano editado en Nueva York por esos años, y que cerró filas junto a *La Independencia* publicando artículos y cartas de Betances fue *La Voz de la Patria*.

Todos estos materiales conforman un rompecabezas de cuya confrontación solo puede salir la claridad necesaria para entender la obra aislada de cada uno de los que participaron en aquella lucha de ideas.¹⁸

La Revista Latino-Americana

Paralelamente a todo este trabajo, en 1874 aparece el primer número de esta publicación que, aunque no era cubana, por su contenido y por el trabajo que Betances publica en ella, nos resulta de singular importancia.

Con el objetivo de dar a conocer la realidad latinoamericana, se proponía canalizar a través de ella la información indirecta para los periodistas europeos, con el fin de atraerlos a la temática y hacerlos voceros de sus proyecciones. Pretendía también contribuir a la formación de un Congreso Americano, influir en el arreglo de las cuestiones de límites pendientes entre diferentes naciones latinas, en la formación de convenciones postales, comerciales y literarias, sobre instrucción pública, inmigración extranjera, agricultura, promover las grandes empresas materiales de cada país:

La revista debe examinar y examinará todas estas cuestiones [decía en un editorial] que son de trascendental importancia para el progreso y el porvenir de la América meridional.

La reunión de un Congreso para determinar lo conveniente respecto de Cuba y echar las bases de la Unión Americana por medio de un grande y patriótico pacto, es necesidad urgente que sienten todos los espíritus elevados y que está en todas las conciencias.¹⁹

Pero ese americanismo tenía por base el siguiente contenido:

En América habrá en el porvenir dos colosos: los Estados Unidos y el Brasil; pero si las demás Repúblicas

¹⁸ Las cartas a José Gabriel del Castillo aparecen en el citado libro *Ramón Emeterio Betances*, de Haroldo Dilla y Emilio Godínez.

¹⁹ En: *Revista Latino-Americana* (París) Año 1, tomo II, p. 1-4.

se únen —ya que no en confederación, por lo menos para las cuestiones esenciales *de existencia*, —ni aquellos colosos ni potencia alguna europea— serán capaces de imponernos sus voluntades diplomática o materialmente.— En el siglo XX la inmigración habrá poblado las soledades de nuestra América, y México, Colombia, el Plata, Centro América y las Antillas pesarán tanto en la balanza universal como Inglaterra y la América del Norte. Trabajemos por obtener este resultado, y el poder y la dicha de nuestra patria será la más preciosa recompensa. Entonces se habrá concluido la obra iniciada por Hidalgo y Bolívar, y Miranda, y San Martín, y O'Higgins, fecundada con la sangre de tantos héroes desconocidos: entonces y solo entonces será la *América colombiana* grande y libre.²⁰

Aunque está firmado por La Redacción, habría que preguntarse: ¿no es acaso Betances quien así habla y razona? ¿No es el estilo y hasta la terminología? ¿No está la idea presente en el ensayo "Cuba" y en toda su obra? Sea lo que fuere, esa es el alma de Betances.

En el tomo I de esta revista (primero de junio de 1874) aparecen los capítulos uno y dos del ensayo "Cuba", con una introducción de La Redacción. Curiosamente, a la firma del doctor Betances se le pone, entre paréntesis, que es cubano: (cubano).

En el segundo tomo aparece el capítulo III, conclusión. Por su importancia, el trabajo fue publicado en folleto aparte en ese mismo año, fechado todo él en 10 de abril de 1874.

En la producción betanciana, este ensayo es uno de los puntos culminantes de su creación política. Su visión extraordinaria del proceso antillano y cubano en particular se hace nítida y patente, sólidamente argumentada y brillante. Al desnudo pone Betances la estrategia ancestral de los Estados Unidos en relación con las islas antillanas y elabora y plantea argumentos que posteriormente serán elevados por Martí a categorías de primera importancia para la lucha liberadora del 95.²¹

Las Dos Antillas

Un breve viaje a las Antillas en 1875, para junto a Hostos, Luperón y los cubanos emigrados en Puerto Plata tantear la

²⁰ *Ibidem*, p. 16-17.

²¹ DILLA, HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ. *Op. cit.*, p. 132-150.

posibilidad de lanzar la isla a la revolución, también da oportunidad al ejercicio del periodismo. Allí en Puerto Plata, el cubano Enrique Coronado funda y dirige *Las Dos Antillas*, con la redacción en Tapado núm. 7.

El primer número salió publicado el 3 de junio de 1875, y en él se declaraba:

El espíritu de nuestro periódico es ser eminentemente anti-anexionista; y por tanto defensor acérrimo de los intereses de Cuba y Puerto Rico, optando, desde hoy, para siempre, como forma de gobierno la del pueblo, por el pueblo y republicanamente constituido. Acepta sin condiciones la libertad de cultos; independencia del Estado y de la Iglesia; libertad de imprenta; inviolabilidad del domicilio; reuniones y asociaciones libres; abolición de la pena de muerte; libre cambio y todas aquellas reformas, accidentes y reglas introducidas en los gobiernos populares por el espíritu democrático de los tiempos modernos.²²

En este primer número del periódico —que tendría una vida compleja y breve—, Betances escribe un artículo titulado “Cuba y Borinquen”, concreto y bello, fechado en Puerto Plata el 20 de mayo del mismo año 75.

En aquel único artículo que nos ha llegado de *Las Dos Antillas*, Betances volvía sobre el tema de la unidad cubano-puertorriqueña que desde el sesenta y ocho viene reclamando. Allí dice:

La hora del pueblo no ha llegado aún; y obedeciendo a una ley de justicia, España se agita y se agota en el vacío, para que puedan cumplirse las revoluciones iniciadas en Yara y Lares. Estos dos nombres conservan en efecto el significado que tuvieron desde el principio. Ambos dicen: ¡Independencia de las Antillas!

La gloria incomparable de Céspedes es de haber creado, lanzado y sostenido una revolución que parecía imposible...

Fue la desgracia de Borinquen no poseer en su seno a ningún hombre capaz de elevarse en aquel momento a la altura del libertador cubano. Sólo el pueblo, aunque

²² En: *Las Dos Antillas*. (Santo Domingo) Serie 1 (1): 132-150; 3 junio, 1875.

novicio en la práctica de tales movimientos, se mostró digno de las circunstancias; más al pedir un jefe y no hallarle, no supo reconocerse y confiar en sí mismo, y se dispersó.

Puerto Rico, [así concluye el artículo] la última que llega a la guerra americana, está aleccionada para llevar de frente las dos guerras: la de la independencia material y la del desenvolvimiento moral fuera de la influencia española. El brasero está preparado: no falta más que la chispa. La revolución está hecha. El Antillano.²³

La América en París

[Este será]... el órgano de las aspiraciones e ideas, del espíritu de los pueblos hispano-americanos; pero órgano independiente, porque cuenta con recursos propios para poder asumir ese carácter, y órgano igualmente cariñoso para todos, porque la composición de su redacción y el interés de la empresa así lo exigen. Quiere decir que no seremos políticos, si el serlo implica la obligación de tomar parte activa en las luchas intestinas de cada país; pero sí lo seremos, si para ello basta querer apreciar y saber defender los intereses generales de ese continente nuevo, que cada día multiplica y estrecha más sus relaciones con este viejo en que vivimos.²⁴

Periódico quincenal, dirigido por el cubano Rodolfo Sedano, tenía como redactor principal a Diego Vicente Tejera y secretario de redacción a Ezequiel García, también cubano. Ubicado en el 70, Faubourg Saint-Honoré, a partir del número cinco, del 15 de marzo de 1891, recoge en la relación de colaboradores a Ramón Emeterio Betances. En el número siguiente, o sea, el seis, aparecen como colaboradores, entre otros, Betances y José Martí. Es en ese número seis, correspondiente al 31 de marzo de 1891, donde aparece una semblanza biográfica, mutilada, por haber sido muy extensa, del prócer mexicano Ignacio Altamirano. La biografía, que se ciñe a la juventud y niñez del indio compañero de Juárez, fue escrita por Betances especialmente para *La América en París*.

Enaltecer los valores latinoamericanos es uno de sus objetivos, y la figura de Altamirano, representante en esos momen-

²³ *Idem.*

²⁴ En: *La América en París*. (París) (1): 1; 15 enero, 1891. col. 1.

tos de la República mexicana en París, alcanza la belleza de un retrato hecho por el amor de un hijo. Para Altamirano, Betances a su vez era: "...uno de los hombres que llevan reunido el sentimiento americano y la reflexión del espíritu europeo".²⁵

El Porvenir

Este periódico cubano publicado en Nueva York, recibirá, desde bien temprano después de su fundación, las colaboraciones enviadas desde París por Betances. Es en él donde Betances publica una buena cantidad de artículos combatiendo el anexionismo de finales de siglo que asoma entre algunos de los que incluso habían sido compañeros de viaje en el ideario independentista, como el director del periódico *La Independencia*, el cubano Juan Bellido Luna, que al final de su vida claudica de esta posición. A Trujillo le escribe el 22 de septiembre de 1892 la carta en que hablando de los anexionistas dice:

¡Ay! Yo los he visto y los conozco bien a esos hombres pensadores afectados de amor senil por la rubia república, incapaces de comprender la carta que, después de la toma de Bayamo, le escribía Donato Mármol a su noble madre. Yo la he leído, esa carta, y decía una frase sencilla y sublime: "He tenido la gloria de pegarle fuego a tu casa" (textual) y la heroica matrona me agregaba: "En esa guerra he perdido toda mi fortuna, y más que mi fortuna, siete hijos o nietos adorados; más si fuera preciso, volvería a empezar."

Y quién se atrevería a propagar ideas de anexión entre patriotas de ese temple? ¡Sí! Yo los conozco bien y los he visto en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Haití y entre cubanos a esos anexionistas caducos, ricos hombres, en general pobres ancianos amantes de su país seguramente, pero ya desesperanzados y con el único deseo de gozar en él días de paz, de seguridad y de ventura. Y entonces, olvidándose de las generaciones futuras y sin pensar en más, se echan a soñar que el manzano daría sabrosos frutos en La Habana y la palma jugosos cocos en Washington, como si bajo climas para ellos mortales ambos árboles no estuvieran condenados a perecer.²⁶

²⁵ BONAPOUX, LUIS. *Op. cit.*, p. xv.

²⁶ DILLA, HAROLDO Y EMILIO GODÍNEZ. *Op. cit.*, p. 256-257.

Otro trabajo importante aparecido en las columnas de *El Porvenir* es el artículo "Adaptación y Anexionismo. Estudio de Historia Natural", en el que rompe nuevamente lanzas contra la ideología nefasta. *El Porvenir* recoge también en sus páginas una de las más bellas semblanzas del patriota borinqueño, acompañada de un dibujo a pluma hecho sobre una de sus últimas fotos.

La República Cubana

El último de los periódicos cubanos que veremos es *La República Cubana*, publicación bilingüe editada en París por Domingo Figarola Caneda. Comenzó a publicarse el 23 de enero de 1896. En este número se da a la publicidad una carta fechada en Nueva York el 25 de julio de 1895, haciendo un llamado a los cubanos a apoyar económicamente a los combatientes en el interior de la isla. Debajo de la carta de Tomás Estrada Palma, se lee: "Las personas que deseen contribuir al sostenimiento de la guerra, pueden dirigirse, en la forma y condiciones que prefieran, al Delegado en París, Dr. R. E. Betances —6 bis, Rue de Chateaudun".²⁷

Betances había sido designado desde 1895 Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y en el 96, el Consejo de Gobierno de Cuba había aprobado su condición de representante oficial de la República de Cuba en Francia. Se iniciaba para el viejo luchador y propagandista la etapa más dura de su vida.

Junto a la acción del periódico, Betances se impuso otra tarea superior: ganar a la causa cubana la prensa francesa, hostil en principio a la revolución. Este trabajo sistemático logró sus fines, propiciando con ello obstaculizar la concertación de empréstitos a España en la bolsa francesa, donde los valores españoles bajaban ante cualquier noticia de descalabro en Cuba. Betances fue entonces un prodigio de trabajo. Para *La República Cubana* escribía y hacía traducciones. Como no tenía autorización para sostener con los fondos de la Delegación los gastos del periódico, se ganó la enemistad de Figarola, quien lo acusaba de parcialidad con otros periódicos cubanos, y era la verdad que el número de trabajos betancinos aparecidos en su publicación fue enorme. Figarola Caneda, en su apasionamiento, acusó a Betances injustamente y conociendo como conocía toda la producción del viejo revolucionario, al

²⁷ En: *La República Cubana* (París) 1 (1): 23 julio, 1895.

elaborar, años después, un diccionario de pseudónimos (muy útil por cierto) condenó a Betances al desconocimiento al anotarle un pseudónimo para *La República Cubana* que no aparece en ningún momento (Amigos) y no recoger los verdaderos, bajo los cuales Betances escribió: El Antillano, E.A.

Este desconocimiento del material real contenido en *La República*... en sus ediciones en español y en francés, hizo que el estudioso uruguayo Carlos M. Rama, pudiese disponer tan solo de un número reducido de trabajos de Betances aparecidos en esa publicación, sin agotarlos todos.

Si extraordinario fue el trabajo de Betances en *La República Cubana*, extraordinario fue en la prensa cubana de Estados Unidos. La *Revista de Cayo Hueso* lo contaba entre sus colaboradores, y sus correspondencias y otros materiales eran recogidos por los periódicos *Puerto Rico*, *Borinquen*, *Patria* y muchos otros. Sus discursos y cartas circulaban por toda la América Latina.

Por ejemplo, *El Continente Americano*, de México, publicó un artículo de Antonio Pietri Daudet, donde se hacía alusión al discurso de Betances en un banquete patriótico organizado en París. Pietri Daudet había fechado su artículo en Amberes, abril de 1896, y después de publicado en México, lo retomaba *El Occidental*, del Departamento de Santa Ana, en El Salvador, publicándolo el 18 de junio del mismo año.

El discurso de Betances, dicho en ocasión del 24 de febrero de 1896, al conmemorarse el primer aniversario del estallido revolucionario, recorría la América Latina, sin que formara parte de su proyecto agitativo. Así ocurrió en infinidad de casos. La prensa francesa está llena de materiales de Betances que comprenden toda su larga vida política activa. De igual forma, tenemos periódicos en Venezuela, Haití, Santo Domingo y Estados Unidos, que habría que trabajar en busca de nuevos escritos betancianos.

A decir verdad, hacen falta varias vidas para agotar la producción publicística de este hombre montaña, fecundo como su tierra, sin más ambición que la independencia de sus patrias, las Antillas y toda la América Latina.

Para nosotros, antillanos como él, Betances se eleva a la estatura de los precursores y de los fundadores. No es posible desconocer a este hombre bandera, hombre raíz, hombre pueblo, hombre humanidad, porque él es el guía más esclarecido de su patria chica, y modelo de hombre americano, de la "América nuestra", al decir de Martí, en la que nadie tuvo más orgullo en nacer.

Su vida toda fue un himno a la liberación —himno actual porque Puerto Rico aún es esclava—, que nos recuerda a aquel, de combate, que recogió en sus páginas el periódico *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*, en el que tanto Betances escribiera, y que en sus dos estrofas decía:

*¡Al arma, borinqueños!
¡Borinquen os reclama!
Antes con honra muertos
Que vivos en la infamia.*

*¡Al arma contra el déspota!
¡Contra el indigno al arma!
¡La vida por la gloria
La muerte por la patria!²⁸*

A ochenta y siete años de su desaparición física, Betances renace en su patria multiplicado. Miles de puertorriqueños suman filas en la independencia y los mejores hijos de la patria de aquel cacique legendario de quien Betances fuese heredero y continuador de nueva estirpe, sufren en sus carnes un nuevo colonialismo, más rapaz y voraz que el español, por ser más potente y sofisticado. Nuevos hijos de Puerto Rico van a las cárceles del imperio enviados por el mamarracho jurídico de la Corte de Justicia.

Ahora, como hace más de un siglo cabe preguntarse junto a Betances, ¿qué hacemos por nuestros presos? Escribir y denunciar pero también combatir el orden imperial es tarea de todo revolucionario. Liberar a nuestros presos de guerra, a quienes por sobrarle amor a la independencia les faltó justicia, es la tarea prioritaria. Que nuestros hermanos sientan la presencia militante de su pueblo y las voces del continente al que pertenecen se levanten para impedir nuevos crímenes.

La hora es de lucha, la hora es de victorias. Las cenizas de Betances, allá en su Cabo Rojo querido entonan el areíto de la justicia y de la libertad.

²⁸ En: *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*. (Nueva York) Segunda época, núms. del 23 y 25 de diciembre de 1869.

De la Enmienda Platt a los empréstitos

Ojeada al proceso de conocimiento de la dominación imperialista sobre Cuba durante los primeros años republicanos.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

1. Quizás ha sido tanta la insistencia en el destaque de la eclosión nacionalista de la conciencia social cubana durante los años veinte del presente siglo, que en ocasiones parece que ello fue como un rayo iluminador de la vida insular para dar inicio a lo que desembocaría en el vendaval revolucionario de los treinta. No solo lleva ese análisis a desconocer la comprensión de la historia —y del desenvolvimiento de las ideas— como un proceso, sino que, además, ha dado un tinte tan sombrío a los años primeros de la república, que ha hecho pensar que durante ellos se manifestó únicamente la aceptación entusiasta de la dominación norteamericana sobre Cuba.

De tal suerte no han sido frecuentes los estudios sobre el pensamiento cubano durante ese período, lo cual nos ha impedido apreciar el verdadero curso de aquél y ha llevado hasta a desconocer o rechazar a los hombres y a las ideas que fueron dibujando el camino para la aprehensión del fenómeno imperialista por parte de la conciencia social cubana. Se impone pues, el buceo en la etapa, tarea en la cual ahora daremos una simple zambullida.

2. No se trata de disentir con la idea de que la tendencia dominante en la ideología aceptó y cohonestó los diversos mecanismos de la dominación norteamericana y los justificó con tesis puestas ya en boga desde los años ochenta del siglo pasado. La prensa, la cátedra, las instituciones académicas, la tribuna y hasta el púlpito repitieron sin cesar que el fatalismo geográfico ataba los destinos cubanos a los del vecino del Norte, y que este garantizaba la prosperidad de la isla por ofrecer su amplio mercado a la producción azucarera y por aportar sus capitales para la modernización industrial y la ampliación productiva requerida por semejante mercado.

De lo que se trata, partiendo de comprender cómo los sectores dominantes impusieron su ideología, es de apreciar en quienes no aceptaron semejante punto de vista cómo se fue produciendo —con las lógicas imperfecciones de un conocimiento limitado por razones metodológicas y por instinto de clase poseedora— el entendimiento de aspectos y rasgos del fenómeno imperialista, lo cual, indudablemente, contribuyó a que en el momento del estancamiento y crisis del sistema dependiente, la conciencia social cubana dispusiese de valiosos antecedentes que le ayudaron a establecer la crítica superadora de dicho sistema.

3. Lo que fue previsión admirable en bien reducida minoría durante las últimas décadas del siglo XIX y excepcional conciencia antimperialista en José Martí, se fue convirtiendo, para los más avisados y consecuentes luchadores por la independencia, en suspicacia y temores durante los años de la Guerra de Independencia y en franco repudio durante la primera ocupación militar estadounidense culminada con la imposición de la Enmienda Platt. Y los primeros años republicanos, con el desarrollo del proceso de dominación de la economía cubana por el gran capital financiero de Estados Unidos, ampliarían ese círculo para incluir a sectores de ideología pequeño burguesa afectados en sus aspiraciones de desarrollo capitalista nacional, cuyos ideólogos analizarían críticamente la nueva situación.

Claro que el proceso de reconocimiento y rechazo de la dependencia neocolonial por semejantes sectores estuvo caracterizado por su posición en la sociedad cubana: propietarios agrícolas arruinados por la guerra que sufrían acelerado despojo a manos de los *trusts* azucareros yanquis e inexistente sector industrial fuera del azúcar —imposibilitado de surgir a causa del crecimiento monoprodutor del “dulce” y de la entrega del mercado nacional a las importaciones norteamericanas.

Tales sectores no constituían una clase cohesionada y fundamental de la sociedad, sino una variedad de estamentos vinculados por el ideal patriótico. La coyuntura finisecular del combate contra el arcaico colonialismo español, al reunir los intereses de la clase dominante en torno al azúcar y su mercado en Estados Unidos, hizo de los propietarios agrícolas y manufactureros no azucareros el sector propicio favorable al desarrollo capitalista nacional y no dependiente que, necesariamente, requería alejarse de los peligros de la monoproducción y del monomercado, apuntado ya por el crecimiento azucarero de los años ochenta y noventa.

De ahí, pues, la particular importancia y el encumbramiento político en las filas de la independencia de intelectuales, ideólogos y dirigentes que expresaron tales intereses, lo que, por demás, englobaban, como comunes a toda la nación, los intereses de los otros sectores populares: campesinos, artesanos, obreros. Y, por eso, con el paso al neocolonialismo, ese sector de carácter pequeño burgués —impedido de materializar sus potencialidades como burguesía nacional, y en consecuencia impedido de constituirse como clase en rigor— expresó su lógico descontento y malestar ante la situación que cortaba sus posibilidades para el desarrollo capitalista independiente. Pero, al mismo tiempo, fue incapaz de organizar una acción coherente contra el sistema dependiente, siquiera en forma de protesta, ni —mucho menos— reunir de nuevo en torno a sí a los demás sectores populares para la defensa de la nación.

En ello influyó, indudablemente, el hecho de que buena parte de sus dirigentes e ideólogos tendieran a asimilarse el nuevo estatus mediante su inserción en las filas de la clase dominante o como parte de su clientela política y de sus cuadros asalariados.

Por todo lo anterior, encontraremos a lo largo de las dos primeras décadas de nuestro siglo, más que un movimiento contra la dependencia de Estados Unidos, singulares voces de protesta, casi siempre en sordina ante la avalancha propagandística de las ideas de la clase dominante azucarera.

Así, aunque constituyeron excepciones, las personalidades que permanecieron fieles a sus ideales del siglo XIX y las nuevas voces que se les fueron sumando, evidencian frecuentemente a través de manifestaciones de pesimismo o escepticismo, la frustración ocasionada por ese dramático proceso de la clase que pudo pero que no llegó a ser. Y, sin embargo, en la medida en que sostuvieron su fidelidad a los ideales nacionales y patrióticos se convirtieron en lúcidos críticos del entorno dependiente y aportaron significativos pasos de avance en el conocimiento y la denuncia del nuevo fenómeno, por lo que ayudaron ciertamente a la subsistencia de la conciencia nacional y a armar a otros sectores populares entonces emergentes con ese conocimiento que, en la década de los veinte, serviría para iniciar el ataque frontal contra el sistema dependiente.

4. La Enmienda Platt fue la primera muestra y el primer mecanismo de la dominación norteamericana. A pesar de su carácter extraeconómico, es obvio que ella representó una garantía decisiva para el movimiento del capital financiero hacia Cuba.

Para nadie hubo dudas desde que comenzó su discusión en la Asamblea Constituyente, que el apéndice implicaba serios recortes al ejercicio de la soberanía por el Estado nacional. Pero mientras la ideología dominante inculcó su aceptación sobre la base del fatalismo geográfico y hasta por el servil juicio de que así se garantizaba la independencia, una gallarda minoría patriótica rompió lanzas contra ella. Son bien conocidos los soberbios análisis de Manuel Sanguily y de Juan Gualberto Gómez al respecto durante las discusiones en la Constituyente. Basta ahora recordar que sobre todo el segundo fijó con claridad meridiana las limitantes jurídico-políticas que la Enmienda implicaba para el Estado nacional. Quedó señalado desde entonces el centro de la crítica a la Enmienda: su carácter de impedimenta al ejercicio de la soberanía por parte del ente estatal cubano. Y alrededor de este aspecto machacarían algunos hombres, entre los que se destaca el manzanillero Julio César Gandarilla¹ con una insistente labor a través de la prensa.

5. La dominación de nuevo tipo, por la vía del control económico, se ajustó con el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903 y se garantizó a través de la continuada adquisición de tierras cubanas por el capital yanqui. Estos mecanismos, característicos de la primera década del siglo, permitieron asegurar el mercado insular a los artículos norteamericanos y condenaron a Cuba a la monoproducción para un solo mercado, cortándose así toda posibilidad de diversificación agrícola, de desarrollo industrial y de formación de un verdadero capital nacional.

Fue Manuel Sanguily quien primero se enfrentó a esos mecanismos de la dominación norteamericana, al demostrar la irreciprocidad del Tratado de 1903 durante sus intervenciones en el Senado contrarias a la aprobación del convenio, y con la presentación de un proyecto de ley —jamás discutido— para impedir la adquisición de nuevas tierras por extranjeros.

Al polemizar con los defensores del Tratado, el coronel mambí sostiene en el diferente grado de desarrollo económico de Estados Unidos y de Cuba el derecho de esta última a mantener una balanza comercial favorable. Con notabilísima anticipación su pensamiento apreció cómo el equilibrio en el intercambio comercial era una vía para la imposición de los

¹ GANDARILLA, JULIO CÉSAR. *Contra el yanqui; obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericanos*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

intereses de la nación más poderosa económicamente, con lo que sentó un importante aserto para la teoría económica: las relaciones económicas entre países, para ser justas, debían adecuarse a los niveles de desarrollo respectivos y no ser fijadas a través de abstractos principios de igualdad, los cuales provocan las desigualdades económicas. Por eso, afirmó que el convenio convertía a Cuba "en una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli." Frente a ello, recomendó inspirarse en los principios de la libre competencia como único camino para "evitar relaciones de estrecha dependencia que serían eternas."²

También entendió Sanguily que el principal beneficiario del Tratado era el *trust* azucarero, cuyos tentáculos —denunció— se dedicaban a controlar ferrocarriles, ingenios y tierras en Cuba.³

6. Un paso significativo para el proceso de conocimiento del imperialismo fue aportado en 1905 por Enrique José Varona con su conferencia "El imperialismo a la luz de la sociología",⁴ primer intento generalizador de un fenómeno que él apreció como histórico-universal y no como mera contingencia antillana. A pesar de que las concepciones del biologismo positivista dominantes en Varona lastraron su definición hasta llevarlo a considerar el imperialismo como la dominación política debida a la expansión territorial —como ocurrió, decía él, con la Roma antigua o la Inglaterra moderna—, la comprensión del imperialismo como un resultado del propio desarrollo social, fue un destacado aporte cognoscitivo en comparación con la habitual idea por entonces de que el interés norteamericano por Cuba era simplemente lógica consecuencia de la cercanía geográfica o que se trataba, cuando más —como afirmaban los críticos de la Enmienda Platt—, de una distorsión impuesta por los expansionistas a los principios liberales y democráticos.

En 1905 Varona no definió al imperialismo a partir de sus relaciones sociales particulares como una etapa del modo de

² SANGUILY, MANUEL. "El tratado de Reciprocidad". En: *Discursos y conferencias*. Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Co., 1919. t. II, p. 319 y 320.

³ *Ibidem*, p. 322 y 325.

⁴ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. "El imperialismo a la luz de la sociología". En: *La lucha anti-imperialista en Cuba*. L: Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960. t. I, p. 17-47.

producción capitalista y no estableció, por tanto, que la dominación económica es el rasgo distintivo de las relaciones de dependencia propios de esa fase. Aunque sí apreció que el imperialismo moderno recurre a formas económicas para su expansión con el fin último de instaurar la dominación política, para así asegurar su crecimiento territorial. Este razonamiento se avenía con el desarrollo seguido por el imperalismo británico —el modelo varoniano— desde las últimas décadas del siglo XIX; pero ello le impidió entender las diferencias entre la dominación política directa y la indirecta a través del control económico, por lo que entonces pensó que la dominación de Estados Unidos sobre Cuba era un problema de futuro que afectaría a la nacionalidad.

Pero no por ello se puede disminuir la importancia del previsor espíritu varoniano al trazar desde entonces los puntos para que Cuba dejase de ser "una línea de menor resistencia" —como él decía— ante la penetración económica. Como tampoco puede desconocerse el valor cognoscitivo para la época de apreciar la particular importancia de esa penetración económica (que conduciría al colonialismo, a su juicio) como parte de la dominación imperialista. Recuérdense que en 1905 se hallaba en su apogeo la lucha interimperialista por el reparto territorial del mundo y apenas comenzaba con el caso cubano el ensayo de las formas de dominación neocoloniales, experiencia que se iría perfeccionando y generalizando según el avance del nuevo siglo.

7. No hay dudas de que la puesta en práctica del artículo III de la Enmienda Platt con la segunda intervención, conmocionó a la conciencia cubana. Junto al reforzamiento de la tendencia anexionista, la frustración y el escepticismo ante el Estado nacional cundieron en el país para provocar una peligrosa parálisis en la actuación pública para defender la nacionalidad. Mientras Sanguily calló, amargado y anonadado ante lo que consideró la entrega de la república por los propios cubanos, Varona asumió su papel de conciencia crítica y explicó brillantemente las causas profundas de la crisis republicana. Sus escritos situaron certeramente el sentido determinante del capital financiero en la conducción de la política estadounidense hacia Cuba.

En su artículo "¿Abriremos los ojos?" (octubre de 1906),⁵ tras reconocer que los factores económicos, aunque no los úni-

⁵ ————. "¿Abriremos los ojos?". En: *Artículos*. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1951. p. 257-260.

cos, sí están en la base de los más aparentes y decisivos, analiza cómo la inestabilidad porque atravesaba Cuba desde un siglo atrás se basaba en su estructura económica. Para Varona, al principio, los cubanos tenían la tierra y por tanto la riqueza agrícola, pero no el poder político; con la Guerra Grande, el cubano perdió esa supremacía económica y no adquirió el poder político; con la Guerra del 95 obtuvo ese poder, pero no pudo recuperar su potencia económica. (Por cierto, este esquema de los avatares de la clase propietaria cubana tuvo una feliz acogida en la literatura socio-política cubana: fue varias veces reiterado por diversos escritores y hasta incluido en el Manifiesto-Programa del partido reformista ABC, en 1931.) Al fin de la guerra, decía Varona, el cubano solo tenía la propiedad urbana y buena parte del territorio, pero sin capital, mientras que el proletariado agrícola creado por la abolición no estaba apto para el progreso económico normal. Y como la política económica gubernamental no consistió en devolver la preponderancia económica al nativo y en fijar la población a la tierra, la potencia económica se fue a manos extranjeras, las que, ante la inseguridad por la guerra civil, apelaron a la intervención norteamericana.

Pero lo más interesante es cómo Varona ya comprendía el significativo peso del capital monopolista dentro de esos capitales extranjeros en Cuba: "El primer resultado ha sido concentrar la industria de los transportes, la industria tabacalera y buena parte de la azucarera en manos extrañas, y no en manos de individuos residentes en el país y arraigados socialmente en él sino de sociedades y sindicatos, que explotan la industria que dominan y sacan de Cuba no pequeña parte de los beneficios."⁶

Retomando y ampliando algunas ideas expresadas desde fines del siglo XIX, ciertas voces comenzaron a clamar por la defensa del propietario agrícola cubano mediante un programa de diversificación productiva que se enfrentase a la monoproducción azucarera condenada al mercado único. Ya eran patentes las consecuencias de la dominación económica, las que aumentaron durante la segunda década hasta alcanzar un control casi absoluto de la economía cubana por parte del capital financiero yanqui.

"O la caña derriba a la República, o la República derriba a la caña", sentenciaba en 1908 el ingeniero agrónomo José

⁶ ————. "Patriotismo". En: *Ibidem*, p. 237

Comallonga,⁷ tenaz defensor del colono, el veguero y el campesino. Junto a una alta cuota de pesimismo que lo llevó a exponer un plan de unión aduanera con Estados Unidos, Comallonga insistió hasta el fin de sus días en que la solución "patriótica" para Cuba consistía en la diversificación de la agricultura y de sus derivados industrializables e instó al gobierno cubano a ejecutar una política nacionalista a través de sus medidas fiscalizadoras y del engrandecimiento de la marina nacional. También denunció vigorosamente las tarifas ferroviarias como fundamento del latifundio del central y de la imposición del capital extranjero sobre el nacional.

En 1911, Varona estimaba ya que la situación económica de Cuba era la más grave por él conocida y señaló como males la monoproducción, la polimportación y la pérdida por el nativo del arraigo en la Tierra.⁸

En 1912, el escritor oriental Santiago Rodríguez Góngora⁹ afirmó que las necesidades cubanas eran de tipo económico y describió las características de dependencia en nuestra vida económica: las tierras en manos de extranjeros, la monoproducción, la balanza comercial desequilibrada en beneficio del extranjero, el mercado único para nuestra producción y la venta de materias primas en vez de productos de elaboración terminada.

El joven José Antonio Ramos señalaba en 1913 que el desastre económico de la guerra provocó que el pueblo cubano se viese rodeado de enemigos: "Por una parte el comprador *yankee*, que dinero en mano adquiriría por diez lo que valía veinte; el hipotecario por otra, enemigo de la Revolución y desconfiado de la República, y como tercero, para cerrar toda esperanza, el comercio y la industria, rudimentaria esta, en poder extranjero también."¹⁰ Y en 1916 apuntaba Ramos que el capi-

⁷ RODRIGUEZ, PEDRO PABLO. "El pensamiento nacional burgués; el caso de José Comallonga". *Economía y Desarrollo* (La Habana) 64: 51-72; septiembre-octubre, 1981.

⁸ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. "Discurso sobre el capital extranjero". En *Páginas cubanas*. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1936. p. 107-116.

⁹ RODRÍGUEZ GÓNGORA, SANTIAGO. *Al pueblo de Cuba. Lo que somos, cómo estamos, qué hemos hecho, qué queremos y lo que nos falta por hacer*. Primera Edición. La Habana, Imprenta El siglo XX, 1912.

¹⁰ RAMOS, JOSÉ ANTONIO. "Al lector no cubano." En su: *Entreactos*. Habana, Ricardo Veloso, editor, 1913. p. 22.

tal era una fuerza extrapolítica de mayor consideración que el Departamento de Estado.¹¹

En 1915, Mario Guiral Moreno llamó a una labor nacionalista que, entre otras cosas, tuviese "como ideal —no por inasequible en el momento, menos realizable en una fecha más o menos lejana—, la nacionalización o municipalización, según los casos, de todos los servicios públicos, actualmente prestados en su gran mayoría por empresas extranjeras; y hacer que la industria y el comercio pasen de manos extranjeras a manos cubanas, reconquistando así la potencia económica de la nación."¹²

Fue Varona quien alcanzó mayor hondura en la comprensión del tipo del capital extranjero dominante sobre Cuba. "En vez de asirnos a la tierra, la hemos dejado arrancar de nuestras manos por sindicatos extranjeros. Hemos dejado crecer en nuestro territorio, apenas libertado, algo más peligroso que los antiguos latifundios: el gigantesco central poseído por una sociedad de accionistas, dirigido por un capataz omnipotente."¹³

Y, aún más, Varona demostró su entendimiento del significado del capital monopolista como tendencia de la época: "...en la organización actual del mundo de occidente es fenómeno económico incontrastable que la forma tomada por la gran propiedad se hace preponderante y ahoga al cabo o solo consiente vida raquítica a las otras."¹⁴

9. Un último aspecto de la dominación imperialista fue visto por entonces. En rigor, debe decirse que solo lo fue por Varona. Se trata del significado de los empréstitos. En las discusiones en el Senado a propósito de los primeros empréstitos de la república, ni la aguda penetración de Sanguily vio más allá de la búsqueda de fondos por el Estado, pues siempre votó a favor y no tuvo pronunciamiento alguno en contra. Los debates alrededor del que contrató José Miguel Gómez parece se centraron en si era más conveniente la propuesta de la banca yanqui o de la europea y en el hecho de que le fuera impuesto

¹¹ ———. *Manual del perfecto fulanista*. Habana, Jesús Montero, editor, 1916. p. 123.

¹² GUIRAL MORENO, MARIO. "La intromisión de los extranjeros en nuestros asuntos." En: *Cuba Contemporánea*. (La Habana) 7 (2): 146; febrero, 1915.

¹³ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. "El imperialismo yankee en Cuba". *Reperitorio Americano* (San José de Costa Rica) 3 (23): 310; 30 enero, 1922.

¹⁴ *Idem*.

por el segundo gobierno interventor, quien lo concertó poco antes del traspaso de poderes. Según lo que conocemos, las críticas no apuntaron a señalar cómo a través de una operación prestataria el capital financiero norteamericano imponía sus intereses al propio Estado cubano y aumentaba su control sobre la economía de la nación. Y de igual modo no aparecen indicios de que fueran entendidos los préstamos como una forma de exportación de capital.

José Antonio Ramos en su lúcida sociología de la política cubana que es el *Manual del perfecto fulanista*, considera los empréstitos consecuencia del derroche y la inmoralidad administrativa, y describe así el por qué de sus concertaciones: el Fulano (el presidente) "comprometerá el prestigio económico de Cuba concertando un empréstito a su entrada en el gobierno, y dejando a la hacienda pública a su salida en tales condiciones, que a su sucesor le sea impuesta la necesidad de otro empréstito."¹⁵ No hay, pues, en Ramos, señalamiento alguno acerca de los empréstitos como un mecanismo de la dominación imperialista.

Aunque no nos dejó un análisis *in extenso* del problema de los empréstitos, Varona toca el tema en sus conocidos aforismos y reflexiones reunidos en el libro *Con el eslabón*, evidenciando que sí atrapó el sentido dominador de tales préstamos:

Cada millón que recibimos prestado, es un eslabón de nuestra cadena de galeotes al extranjero.

En los pueblos débiles las deudas públicas son hipotecas sobre la libertad pública.

Toda júbilo es hoy la gran Toledo. Hoy regalamos unos tres millones a Mr. Morgan, para que nos remache al cuello la cadena que nos llegaba a la cintura. Hombre oficioso, Cuba rumbosa.¹⁶

Posiblemente el aplastante control sobre la propiedad y el despojo sufrido por los cubanos poseedores, junto al escaso monto de los empréstitos en comparación con la extraordinaria magnitud de esas inversiones, contribuyeron a que durante las dos primeras décadas no fuese considerado el sentido expoliador de los empréstitos. Este aspecto comenzaría a esta-

¹⁵ *Op. cit.*, p. 186.

¹⁶ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. *Con el eslabón*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. p. 15, 155 y 189.

blecerse en tiempos de Machado, con los grandes empréstitos contraídos por este gobierno.

De todos modos, el verdadero lugar de los empréstitos dentro de la dominación económica yanqui sobre Cuba, solo fue fijado con nitidez a partir de 1927, cuando Rubén Martínez Villena en su ensayo *Cuba, factoría yanqui*,¹⁷ al explicar la esclavitud económica cubana que hacía al país no independiente, establece como primer aspecto de ello el estudio de los empréstitos.

10. Las "vacas flacas" tras la I Guerra Mundial y el crac bancario consiguiente llevaron al máximo el control económico del capital financiero yanqui sobre Cuba, a la vez que acentuaron el despojo del propietario cubano. Ante tamaña dominación surgieron la intranquilidad y la protesta en las filas del proletariado superexplotado y en la depauperada y proletarizada pequeña burguesía, y hasta hubo muestras de desagrado y preocupación dentro de la propia burguesía dominante-dependiente, sustancialmente reducida en sus márgenes de ganancia. Y como después ocurrió el detenimiento de la expansión azucarera, el sistema dependiente fue estancándose, por lo que la protesta social tendió a acentuarse y a profundizarse durante la tercera década del siglo.

Fue entonces cuando se pusieron de relieve los límites y el alcance de la crítica sostenida hasta entonces contra el sistema dependiente. A la vez que ella sirvió para sostener la protesta social y para fundamentar muchas veces los remedios a los males nacionales, según se continuó y ensanchó la crisis fue evidenciándose para los dirigentes políticos y los ideólogos que iban comprendiendo la necesidad de hondas transformaciones para Cuba, cómo resultaban insuficientes los análisis y soluciones propuestos por esa crítica.

Con otras palabras: la crisis del sistema azucarero dependiente fue demostrando que para su comprensión verdadera y su solución había de partirse de la crítica anterior, pero llevándola a planos superiores y convirtiéndola en una crítica revolucionaria.

Por eso, al principio de los años veinte predominaron respuestas limitadamente reformistas que buscaban las soluciones en la recomposición moral, la extensión de la educación y la cultura, el aumento de la población o la reorganización del

¹⁷ MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. "Cuba, factoría yanqui." En su: *Poesía y prosa*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, p. 105-164.

sistema político. Se fiaba en los cambios de la superestructura política o de la propia conciencia social, la posibilidad de sostener un nacionalismo económico que protegiese al pequeño propietario agrícola de modo de ir saliendo de las distorsiones económicas del latifundio, la monoproducción y el mercado único.

Pero en poco tiempo, a medida que la protesta social se ahondó y sectores populares como el proletariado y la depauperada pequeña burguesía fueron desempeñando un papel protagónico en los acontecimientos, las soluciones apuntaron hacia cambios de estructuras.

Y, sin embargo, como parte de ese proceso cognoscitivo durante la década de los veinte, la crítica pequeño burguesa a la sociedad dependiente disfrutó posiblemente de mayor difusión que nunca antes: el propio avance de la crisis llevó a abrirle puertas que hasta entonces se le habían cerrado. El ejemplo quizás más destacado lo constituye *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra, colección de artículos en el *Diario de la Marina*, publicados rápidamente en forma de libro y de reconocida influencia en la llamada generación del treinta. Interesante caso: una penetrante y enjundiosa denuncia del latifundismo con un limitado programa reformista en defensa del campesinado, que no osó relacionar semejante situación con el dominio del capital financiero yanqui, quedando detrás de los brillantes enjuiciamientos de Varona y Comallonga sobre el tema, y hasta de los señalamientos antimperialistas de Sanguily en 1903 contra el Tratado Comercial.

No es casual que paralelamente a la obra de Guerra fueran apareciendo los primeros análisis marxistas a fondo de la economía cubana, debidos a la pluma de Rubén Martínez Villena, quien, por cierto, hizo amplio uso de los escritos económicos de Varona, Sanguily, Comallonga y del estudio de 1924 de Fernando Ortiz sobre *La decadencia cubana*, primer intento cuantificador de la penetración yanqui en Cuba. La verdadera crítica superadora de la dependencia hizo uso, pues, de los aportes del pensamiento económico pequeño burgués.

Y, por cierto, por una de esas aparentes paradojas de la historia, luego de la estabilización del sistema dependiente azucarero tras la frustración de la revolución del treinta, la preocupación por el campesino y el pequeño propietario en general

como base de la nacionalidad, cobró carta de crédito en el pensamiento económico cubano para convertirse en el núcleo de los diversos proyectos de desarrollo manejados hasta 1959. En dos palabras, la tendencia pequeño burguesa se hizo dominante en el pensamiento económico cubano justamente no solo cuando ya no había posibilidad para su implementación práctica, sino, además, cuando no quedaba ni sombra de algún cuerpo social capaz de sostenerla.



Hacia una épica negrista: Juyungo

SALVADOR BUENO

Aunque la República del Ecuador por su conformación demográfica forma parte del segmento de la América Latina que ha sido denominado indoamérica —países en los que predomina la población indígena—, posee también un buen número de habitantes de procedencia africana que alcanza, según algunas estadísticas, al cinco por ciento de la totalidad de sus habitantes. La mayoría de ellos habita en la región costera y norteña de la provincia de Esmeraldas, a orillas, del Océano Pacífico. Igualmente se encuentran, aunque en menor número, en los valles interandinos de Chota y de Ibarra. Estos ecuatorianos de ancestros africanos han contribuido con aportes considerables a la economía, la historia y la cultura del país andino.

Sobre los orígenes de la introducción de esclavos en las tierras que formarían la Real Audiencia de Quito, los cronistas e historiadores ofrecen algunas informaciones tan pertinentes como curiosas. Señalan algunos el caso de un esclavo negro, en la etapa inicial de la conquista española, incorporado a las huestes invasoras, que anduvo por las zonas norteñas y de quien se afirma, seguramente por malquerencias racistas, que fue el agente transmisor de la viruela que tantas víctimas causara en aquellas regiones. Mencionan del mismo modo que un esclavo negro de Hernán Sánchez Morillo pereció en la batalla de Tiacajas, donde chocaron las tropas españolas con las del caudillo indígena Rumiñahui; otros estuvieron presentes en la expedición de Orellana al llamado País de la Canela.

No fueron, sin embargo, aportes considerables. Por un documento que se atribuye a Juan de Salazar, sabemos que había en Quito cien negros en 1573. Según el padre Juan de Velasco, eran muy pocos en todos estos territorios. En el siglo XVIII, de acuerdo con un censo ordenado por el presidente de la Real Audiencia de Quito, Villalengua y Marfil, la proporción de negros y mulatos era escasa en relación con la población total y quizá estaba concentrada en los mencionados valles subtropicales de la región andina.

Durante la empresa conquistadora, el negro se vio compelido a colaborar con sus amos blancos en el dominio y aplastamiento de las masas indígenas. De ahí la visión hostil que los indios del imperio incaico tuvieron de estos seres de piel más oscura que marchaban junto a los minadores españoles. Tal es la imagen que ofrece en su *Nueva crónica y buen gobierno* el cronista indio Felipe Huaman Poma de Ayala. Traídos de Panamá, llegaban estos esclavos, procedentes al principio de la isla Española (Santo Domingo) y de Cuba, a las tierras del derrotado imperio del Tahuantinsuyo. Así fueron "importados" en cantidades cada vez mayores, aunque no en la alta proporción que alcanzarían en las islas caribeñas y en el Brasil.

Si se habla por historiadores y ensayistas del carácter paradójico de la geografía ecuatoriana, no menos paradójica fue la penetración del núcleo de la población de origen africano en la región del Río de las Esmeraldas, como la denominaron sus descubridores españoles, porque allí no asumió el habitual sistema de la trata negrera. Ocurrieron acontecimientos que particularizan la historia de la población negra en estas orillas del Pacífico. El sacerdote y cronista Miguel Cabello Balboa, según parece emparentado con el descubridor del Océano Pacífico, en su *Descripción y relación de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas*, relata que los hechos ocurrieron de un modo asaz aventurero. De acuerdo con sus informaciones, en octubre de 1553 zarpó un buque de Panamá hacia el sur, fletado por el comerciante sevillano Alonso de Illescas. Cargaba ricas mercancías que pensaba vender a buen precio a los conquistadores que se apoderaron del imperio de Atahualpa, por cierto nacido en Quito. Entre esas mercancías consignaba 17 negros y 6 negras destinados a engrosar su caudal de tratante en seres humanos. Un tiempo adverso demoraba la travesía. Cundió el hambre entre los tripulantes que se vieron obligados a desembarcar en las cercanías selváticas del Río de las Esmeraldas. Mientras que los españoles buscaban alimentos en aquella tierra pródiga, el mar aborrecido estrelló su navío contra los arrecifes, ocasión que aprovecharon los esclavos para escapar con algunas armas. Según escribía el mencionado cronista: "...se habían metido monte adentro, sin propósito alguno de volver a la servidumbre..." Bajo el mando del caudillo negro llamado Antón, fue creado en las selvas esmeraldeñas un régimen independiente que se enfrentó al poderío del coloniaje español y sometió por la fuerza o por la astucia a los indígenas de esa zona.

A la muerte del legendario Antón le sucedió en el mando otro negro que recibía el nombre de Alonso de Illescas, como su antiguo amo, quien mantuvo por años la libertad de sus gentes frustrando todos los intentos destinados a reducirlos al régimen esclavista. De tal manera Alonso de Illescas defendió con bríos su independencia, que la Iglesia y el Estado tomaron la decisión de concederle el título de gobernador de la provincia de Esmeraldas en 1577. Hacia aquellas tierras donde no se aceptaba la servidumbre fueron otros cimarrones que huían del dominio de funcionarios y mercaderes, que arribaban desde las tierras norteñas de la actual Colombia, incrementando de esa manera una población que se preciaba de sus libres orígenes.

Llegados los tiempos de la lucha independentista, los negros y mulatos engrosaron las tropas combatientes, aunque sin mostrar, según dicen los historiadores, mucho apego a la beligerancia de lo que aparentaba ser exclusivamente enfrentamientos entre los blancos peninsulares y criollos. Conquistada la primera independencia, el general José María Urbina dictaba el 25 de julio de 1851 un decreto de emancipación que disponía se crearan fondos para indemnizar a los propietarios de esclavos. El artículo tercero del decreto ordenaba: "Cada vez que se hallen reunidos doscientos pesos de ese fondo, se procederá a dar libertad al hombre esclavo de mayor edad por avalado."

Dicho sistema persistió hasta que en 1872 el presidente Gabriel García Moreno eliminó tales impuestos. Pero el régimen esclavista adoptó una forma institucionalizada que recibió el nombre de "concertaje". El bravo caudillo liberal Eloy Alfaro se esforzó por hacerlo desaparecer en 1895, poco después de llegar al poder. Intentó lograr un acuerdo con los grandes propietarios de esclavos para determinar con ellos el monto de las indemnizaciones que el Estado ecuatoriano debía entregarles. No fue posible arribar a ninguna transacción. La derrota del movimiento liberal y el asesinato del viejo luchador determinaron la cesación de estos esfuerzos para hacer desaparecer los vestigios de la esclavitud. Sólo en la segunda década del siglo XX, durante el gobierno del presidente Baquerizo, fue lograda la abolición del "concertaje". Como secuela de la esclavitud, los prejuicios raciales mantuvieron su vigencia en la sociedad ecuatoriana.

Si la población negra y mulata ha contribuido largamente al desarrollo de los movimientos sociales en el Ecuador, si ha participado denodadamente en las corrientes liberadoras, no

han sido menos sus aportaciones a la cultura nacional. De negros y mulatos procede una rica poesía popular, cantos y bailes folklóricos que caracterizan la vida cultural de Esmeraldas, pero que se han extendido prácticamente por todo el país. No es menor la raigambre africana de elementos de la cocina criolla y de la medicina popular. Este cinco por ciento de la población total del Ecuador mantiene una firme fisonomía que permea sus aportes al progreso social del país andino.

La literatura negrista ha llegado a conquistar un nivel de subida calidad en las letras ecuatorianas. Poetas y narradores negros y mulatos mantienen una actividad notable. Entre los de más extensa trayectoria se encuentran Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass (1912) que han publicado novelas, cuentos y poesías. Entre los poetas esmeraldeños debemos mencionar también al miembro de una generación más joven, Antonio Preciado (1941) cuya valiosa obra poética fue recientemente recogida en un volumen antológico: *De sol a sol* (1979).

Representante por excelencia de esta línea temática en la poesía y en la prosa es Adalberto Ortiz, nacido en Esmeraldas el 9 de febrero de 1914. Comenzaba su actividad literaria dando a conocer artículos en las revistas estudiantiles del Colegio Nacional Juan Montalvo de Quito, donde cursó sus estudios. Poco después empezó a publicar poemas de carácter negrista en el periódico *El Telégrafo*, de Guayaquil, en 1940, que fueron acogidos muy elogiosamente por la crítica. El Grupo América convocó en 1942 el concurso nacional de novelas en el que triunfó *Juyungo (historia de un negro, una isla y otros negros)*, que fue dada a la publicidad por la *Editorial Americalee*, de Argentina, Buenos Aires, en 1943 y que extendió el nombre del autor por todo el continente. En México aparecía en 1944 el tomo de versos negristas *Tierra, son y tambor* (Ediciones La Cigarra con ilustraciones de Galo Galecio), que obtenía el segundo premio entre los libros galardonados en dicho año. Otro libro de poemas le editaba poco después Manuel Altolaguirre también en México: *Camino y puerto de la angustia* (Editorial Isla). Su nombre como cultivador de la poesía afroamericana lo situaba entre los más relevantes de esta tendencia. "Sus poemas negros y mulatos —exponía Joaquín Gallegos Larano no se parecen a los brasileños, cubanos y norteamericanos. Son el típico acorde que no puede salir de los libros sino de la vida. Brotan al contacto del espíritu negro y la tierra ecuatoriana." Cinco poemas suyos fueron incorporados por Emilio Ballagas a su antología *Mapa de la poesía negra americana* (Buenos Aires, 1946). A las obras ya citadas fue agregando otras: *La mala espalda* (cuentos, 1952), *El vigilante insepulto* (poesía,

1957), *El animal herido* (antología poética, 1959), *El espejo y la ventana* (novela, 1967), *La entuntada y cuentos variados* (1971). También en 1970 se representaba su primera obra de teatro, *El retrato de la otra*. Adalberto Ortiz ha sido profesor y ha representado como cónsul y embajador a su país en Paraguay, México y Panamá.

No parece superfluo transcribir un párrafo que el propio Ortiz incluye en el tomo de sus poesías aparecido en la Colección *Poetas del Ecuador*, que revela aspectos de su fisonomía como hombre y como escritor:

Mulato soy, hijo de mulatos. Como resultante se puede apreciar fácilmente que toda mi obra literaria es, en cierto modo, fragmentada o fragmentaria, porque corresponde a una intención de una personalidad no muy bien identificada ni unitaria.

Inquietada siempre por la búsqueda, se orienta en dicotomía y va tanteando, como un ciego, sobre una variedad de temas y de estilo, pero no posee uno muy definido y característico. No parece que ésa es la tónica.

A estas palabras confesionales que muestran el conflicto del mulato en difícil encabalgamiento entre sus dos ancestros que tiran de él y lo presionan en lo psicológico y lo social, pueden acompañarlas otras escritas por su contemporáneo Joaquín Gallegos Lara, que intentan trazar un retrato ansioso de definiciones: "Sus facciones se contradicen. La piel y el cabello contrastan con la boca y los ojos: color de canela asoleada, cabellos negros que desde siglos con su encrespamiento son una insinuación a la rebelión, boca de gozador francés y mirada a la vez introspectiva y ávida de occidental."

¿Estará de acuerdo Ortiz con esta silueta bosquejada por su compatriota? ¿Se compaginan una y otra cita en servir como introducción válida para interpretar los resortes implícitos en la creación de su más connotada novela? Porque *Juyungo* como creación estética está fundamentada en la propia personalidad de su autor, plasmada a partir de sus preocupaciones y anhelos, sus reflexiones ante la sociedad ecuatoriana, que se concretan y difunden en imágenes artísticas para revelar la problemática de su país.

Juyungo representó dentro de la prosa narrativa negrista, a partir de su publicación por vez primera en 1943, lo que había significado la novela también ecuatoriana *Huasiungo* (1934) de Jorge Icaza, en los marcos de la novelística indig-

nista. *Juyungo* inauguró caminos certeros. Con acierto afirmó Stanley Cyrus que la novela inicial de Adalberto Ortiz "se ha convertido en un clásico de la literatura negrista". De ella se han hecho múltiples ediciones, dentro y fuera de su país, y se ha vertido al francés, checo, alemán, ucraniano, croata, esloveno y otros idiomas. En la edición de la prestigiosa Casa de la Cultura Ecuatoriana (Quito, 1952), erróneamente llamada "edición princeps", Benjamín Carrión stampa estos orientadores juicios:

...Sobre todo *Juyungo* es una novela vital. No la novela fotográfica, cuyos personajes son mirados y cantados por el autor desde fuera, sino la vida entrañada, dura, golpeada de la cotidiana tragedia de la pobreza, en la que todo es trágico, el nacimiento del hijo como la muerte del hombre.

[...] No son los males europeos de la selva, no es el *Amok* de Stephan Zweig ni la borrachera caliente de Conrad. En ellos hay el asombro asustadizo del occidental ante las cosas brutales de la jungla y el trópico. Aquí es la vida tremendamente natural que corre hacia la muerte.

Novela estructurada a partir de dieciséis capítulos, cada uno de ellos está encabezado por poemas en prosa bajo el título "Oído y ojo de la selva" que recuerdan a John Dos Passos. Sin embargo, la técnica empleada por Ortiz en estos breves párrafos no es similar al procedimiento que popularizó el narrador norteamericano. El "ojo cinematográfico" de John Dos Passos —como apuntó Lisandro Otero— "es la visión subjetiva de ese mismo devenir [histórico], la impresión sensible que dejó en el autor la vivencia de los hechos". Por su parte, Ortiz formula en bella prosa poemática una versión lírica y épica al mismo tiempo (que a veces tiende a lo cósmico) para captar la majestad de los ríos y de la selva esmeraldeños; la naturaleza poderosa de su provincia natal en la que hombres y mujeres de orígenes africanos padecen injusticias y humillaciones. En el estudio estilístico que dedicó al primero de esos poemas en prosa el profesor Renauld Richard, expone.

El título "Oído y ojo de la selva" confiere por sí sólo un valor a la vez lírico y cósmico al poema que anuncia —que ha de ser algo así como la misma voz de la selva—; implica también una como participación mágica del autor con la naturaleza, pues supone una fu-

sión más o menos íntima del poeta con la "selva-esce-nario", con la "selva-público" o la "selva-actora" [sic] —no sabemos todavía lo que ella es— a la que pre-tende interpretar al presentársenos como su oído y su ojo.

¿Qué es exactamente lo que capta el "poeta-selva"?

Se puede responder fácilmente esta interrogante. No queda reducida a esos descriptivos propósitos la intención del autor, la que vendría a constituir una percepción romántica de la naturaleza, sino que envuelve una actitud crítica frente a las condiciones de la vida del pueblo afro-esmeraldeño. El plano referencial del primer poema en prosa enfrenta esta situación discriminadora ("Los blancos dijeron cosas. Los blancos hicieron peores cosas. Hasta los cayapas prescribieron 'donde entierra cayapa no entierra juyungo [...]')"; continúa con este otro que anuncia un futuro de luchas y rebeliones: "Pero un día brotarán de aquí, de allá y más allá, cien mil como aquel lejano Zumbí de los Palmares", directa alusión a la libre república que los cimarrones brasileños mantuvieron durante cincuenta años en el siglo XVII.

Dos hechos históricos enmarcan el desarrollo de la acción de esta novela. El primero, evocado por el protagonista, es el levantamiento armado en 1914 dirigido por Carlos Concha, antiguo oficial partidario de Eloy Alfaro, que con fuerte apoyo popular resistió durante tres años en la selva esmeraldeña y donde se distinguió —según cuenta la novela— el comandante Lastres, tío de Ascensión, el protagonista, para quien el héroe legendario sería paradigma a lo largo de sus duras experiencias. La trama novelesca finaliza de manera funesta con otro hecho histórico: la invasión del ejército peruano en 1941 que, por problemas fronterizos entre ambos países, penetró en la provincia ecuatoriana de El Oro.

Anotemos desde ahora que "juyungo" es un término despectivo. Lo emplean los indios cayapas del Ecuador para designar la maldad, el mono, el diablo. Ellos lo aplican también a los negros. Resulta la proyección racista de un grupo social explotado contra otro no menos expoliado y despreciado. En la novela de Ortiz, su protagonista, Ascensión Lastres, recibe este sobrenombre de los indios cayapas con los que vive algún tiempo, pero el apelativo seguirá unido a él en los sucesivos períodos de su existencia.

Novela épica y lírica a la vez, dotada de una vigorosa carga narrativa, *Juyungo* narra los avatares de la vida de Ascensión

desde su niñez, cuando se aparta de su padre, y sale, apenas adolescente, a buscar mejores acomodos a través de innumerables peripecias. Tal como afirma Angel F. Rojas, Ascensión es "figura magníficamente lograda: todo un personaje autóctono, apenas tallado, rebosante de fuerza, impulso vital y sentimiento".

Pero no es, a mi modo de ver, casi una novela de aventuras, como expone este historiador de la novelística ecuatoriana, sino más bien novela en la que puede apreciarse la evolución que sufre el protagonista desde su primigenio odio racial contra los blancos, hasta llegar a una franca actitud contra la injusticia social, sin prejuicios étnicos. Las "aventuras" están subordinadas a este propósito central. Vista con tales perspectivas, *Juyungo* puede considerarse como un *bildungsroman*, aunque el proceso formativo no se expresa por medio de extensas reflexiones tan comunes a esta modalidad narrativa. Ortiz plantea el desarrollo y conformación de un temperamento rebelde que supera los resabios racistas mediante sus experiencias vitales, hasta asumir una positiva posición ante la problemática social.

Ascensión descubre su personalidad desde niño, cuando ya tiene "bien templado el carácter", al tiempo que sirve a Cástulo Conchigre, contrabandista de aguardiente, hasta que éste muere a manos de los criminales "pelacaras". Vive un tiempo con los indios cayapas, entre los cuales emerge su despertar erótico. Hombre joven, emprende diversos trabajos, Ascensión despunta por su fortaleza física, pero también por su orgullo racial, que sentía refulgir en su imaginación la estampa brava de su tío, el comandante Lastres, quien durante la revolución "conquista", cabalgando un corcel blanco, profería: "estoy montado sobre la raza blanca". Esta imagen simboliza la actitud de Ascensión contra los blancos dominadores.

Las sucesivas experiencias de Ascensión le harán variar sus concepciones racistas en aras de su adhesión a la justicia. Así le ocurrirá cuando piensa ayudar a su enemigo blanco, don Valerio Verdugo Barberán, frente a cinco guardias que pretendían capturarlo. ¿Ayudar a un blanco? Lo ocurrido le dio mucho que pensar. Reflexionó sobre este quebrantamiento de su conducta anterior. Nunca pensó antes que podría hacer causa común con ningún blanco. Y mucho más tendría que pensar cuando entabla relaciones íntimas con la blanca María de los Angeles. Porque la trayectoria erótica de Ascensión, iniciada con la joven india Pancha, la continúa con la maestra negra Afrodita Cuabú y culmina con esta muchacha blanca a quien,

al principio, apenas ama. Es ella, transitoriamente, la "yegua blanca", que simboliza la raza aborrecida y enemiga, a la que subyuga sexualmente.

El dilema que se le presenta a Ascensión multiplica su complejidad con motivo de su encuentro con varios estudiantes que regresan a sus hogares después de haber sido expulsados en Quito con motivo de una huelga. Los cinco eran nativos de Esmeraldas, "cuatro de los cuales tenían rasgos negroides inconfundibles". Cada uno afronta a su modo una situación social de humillación y desprecio. Uno de ellos es presentado así: "Los atributos raciales de Angulo eran más acusados, tenía ciertas maneras de blanco educado y un hablar correcto." El narrador aclara: "El también era negro a su despecho." Angulo en sus soliloquios reflexionaba sobre su apellido español: "No era de él ni de sus abuelos esclavos. Era de ellos. ¡Maldita sea!" Rememoraba cómo lo despreció "la serranita que vivía cerca del Colegio". Situación semejante padece Max Ramírez, otro de los estudiantes. Quería continuar viaje enseguida "y librarse lo más pronto de esa chocante negrería que le recordaba, a su pesar, sus parientes negros a quienes no reconocía como tales".

Frente a la posición de Angulo y Ramírez se encuentra Nelson Díaz, mulato de piel muy clara, a quien Ascensión conoció durante una revuelta en 1926. Lo consideraba blanco: "La cara de este blanquito, él la había visto ya." Nelson no rechaza su ancestro africano, al contrario: "hubiera querido ser más negro. Era muy blanco por fuera, a pesar de que su abuela era una mulata oscura". Nelson posee un carácter fuerte, definido durante la lucha social que le había costado estar seis meses encarcelado. Con él discute Ascensión su problemática racista, que se quebranta más según aumenta su amor por María de los Angeles. Ante sus reparos, Nelson le responde: "Ten siempre presente estas palabras, amigo mío: más que la raza, la clase." Este tránsito ideológico de lo racial a una concepción clasista trasmite el pensamiento central de Adalberto Ortiz frente a los prejuicios étnicos y los modos de interpretarlos.

Con la introducción de otro personaje, esta concepción se hace más evidente. El negro forzado e ignorante que es Tolentino Matamba, llamado Cocambo, recoge varios rasgos negativos hasta ponerse al servicio de los propietarios blancos y ser el causante de la muerte del pequeño hijo de Ascensión y María, con la consiguiente locura de ésta. Con agudeza indica Richard L. Jackson que Cocambo "existe ostensiblemente para demostrar que los negros también pueden ser malos". También

lo es el negro que delata a Ascensión. Mas, en última instancia, Cocambo actuó como instrumento de hombres blancos que disponían de la propiedad de la isla en la que trabajaban Ascensión y los otros negros. Detrás de Cocambo y su acción criminal estaban mister Hans, el gringo que quería comprar la isla, el señor Valdez [sic] y otros blancos.

Es también sintomática de la situación discriminadora sufrida por generaciones de negros y mulatos, la reacción de Antonio Angulo ante la noticia que le da su amada Eva de estar embarazada. Le exige que debe abortar. Cuando ella le replica: "¿Acaso es pecado tener hijos?", responde: "Tener hijos negros o mulatos, sí. No quiero que mi hijo sufra lo que yo he sufrido. Si fuéramos ricos podría dispensarse y solucionarse, pero en nosotros, no. Mi generación empieza conmigo y termina conmigo." "Si fuéramos ricos...", la expresión es bien explícita. No es la raza lo determinante, es la clase, la posición social, lo que define la situación de cualquier ser humano.

Mas estos negros y mulatos no están aislados, escindidos de la sociedad en que viven. Adalberto Ortiz plasma un rico muestrario de otros grupos sociales. Sobre todo, los indios colorados y los cayapas. El cuentista José de la Cuadra señala que en su estudio sobre "El montuvio ecuatoriano" que los indios colorados muestran un grado de desarrollo más alto que los cayapas. En la novela de Ortiz la presencia de los cayapas es determinante en el desenvolvimiento de Ascensión. Entre ellos crece la fortaleza del adolescente, y entre ellos estará en los últimos trances de su vida: "Siempre había estado mezclado con indios. Toda su vida sólo fue un negro entre indios." Entre ellos recibió el golpe despectivo del sobrenombre, Juyungo, pero también la caricia del amor adolescente.

No menos nutrida en la novela es la representación de los blancos criollos o foráneos. Como estampa episódica pasan los sirios y libaneses, con su español distorsionado y los alemanes de la Casa Tagua. El alemán mister Hans, rubio y de ojos garzos, apenas queda esbozado. Los políticos aprovechados están representados por el señor Valdez, propietario de la isla Pepepán, cuyas palabras parecen recordar las concepciones de Sarmiento acerca de "Civilización y barbarie". En sus ajetreos electorales, no dejará de plantear el progreso de la provincia con la exclusión de los negros: "...Es una verdadera salvajada la de estos negros. La civilización no puede entrar en nuestra provincia con semejantes cosas", a lo que le sirve de eco el pronunciamiento del mulato Max Ramírez: "Usted tiene razón. [...] El negro no es factor de atraso

[...]" A lo que replica el avisado mulato Nelson Díaz: "Y sin embargo todas las fortunas de aquí se han hecho a expensas del sudor de los negros [...]". Frente al impulso que Nelson y su grupo quieren dar al arte popular, los políticos burgueses se oponen a los "inmorales bailes públicos de marimba" y aun llegan a prohibirlos "en las zonas centrales de la ciudad, por cuanto constituyen un atentado contra el orden, la moralidad y las buenas costumbres de los pueblos civilizados".

Conviene recalcar que en el capítulo final el novelista adiciona un rasgo más a la caracterización de la personalidad de Ascensión. Al cundir las noticias de la disputa fronteriza entre Ecuador y Perú, los sentimientos patrióticos entran en tensión estimulados por la prensa. El resquemor hacia los vecinos peruanos impele a Lastres a sospechar que ellos son "como el señor Valdez, no se contentan con lo que tienen [...]", pero Nelson le aclara: "Ve, en el Perú, y en otras partes, hay señores Valdez y peores también, si se quiere, como los nazis, pero asimismo pueden encontrarse hombres que sufren, piensan y luchan como nosotros."

Esta faceta postrera de Ascensión no completa adecuadamente la personalidad que el novelista había esbozado, que correspondiera a sus propósitos iniciales. La conciencia social que adquirió en sus sucesivas vivencias al lado de los esclarecimientos clasistas proporcionados por Nelson, fijan los objetivos que el lector desentraña a lo largo de la narración. El orgulloso negro parece luchando patrióticamente contra las fuerzas invasoras, pero la parábola diseñada no queda mejor definida con estas acciones finales. No obstante, Richard L. Jackson opina que:

...este final es importante en el desarrollo de Lastres, porque demuestra que ha habido poco avance después de todo. Solamente en estas páginas es que nos damos cuenta de la dificultad que encontró Ortiz para tratar de imponer una personalidad no racial a un personaje orgullosamente negro que no podía dejar atrás su orgullosa imagen negra.

Sin duda alguna, dicho capítulo final está determinado por hechos históricos coetáneos a la redacción de la novela. La mayoría de los críticos que han analizado la obra de Ortiz subrayan la irrelevancia de esas páginas finales. Es de tener en cuenta el criterio expresado por Galo René Pérez.

...aquella seguridad para componer el tejido argumental y para narrar, que parecía no iba a sufrir desmayo, sufre a la postre un aflojamiento notorio. Se lo advierte de modo inevitable en el desenlace, cuando Ortiz quiere convertir a Juyungo en un héroe adornado de galas patrióticas, e incorpora a su relato, artificioosamente, el episodio histórico de la invasión peruana del año 41.

Indudablemente, los merecimientos estilísticos de *Juyungo* —novela surgida bajo el influjo directo de la novelística regionalista de las décadas de 1920-1930— están ligados estrechamente al tono, al ritmo y la musicalidad con que el autor desenvuelve el discurso narrativo. Quedan aunados el poeta y el prosista en su facturación estética, los vocablos y las expresiones transmiten el espíritu de las gentes afro-esmeraldeñas, las coplas del pueblo negro ecuatoriano, sus fantasías, leyendas y supersticiones. En una breve reseña de *Juyungo*, Martín Casanovas observaba su fuerza creadora: "Entra en forma directa, con poderoso impacto. Tiene una rudeza tensa y primitiva, un dinamismo vertiginoso y envolvente y una atmósfera de tragedia que contagia al lector, apresándolo férreamente."

La voz de Ortiz insufla ese tono poético que salvaguarda las mejores páginas de su novela, aun las más dramáticas, que le llevan a rebasar las fronteras del costumbrismo y el naturalismo. "Con el ritmo casi de la danza", como advierte Iverna Codina, Ortiz impone a su relato una fisonomía peculiar por lo que, sin desprenderse de su energía narrativa, acoge una dimensión poética de singular realismo. Esta es la característica que lo individualiza entre los narradores ecuatorianos de su tiempo. Como apunta Luis Alberto Sánchez: "A diferencia de Aguilera, Gilbert, Gallegos, Lara, Icaza, Pareja, etcétera, Ortiz se aparta hasta donde puede del molde naturalista ruso-zolaense, que domina a sus compatriotas." No de otro modo podía crear una afilada y hermosa composición estética que recogiera las manifestaciones culturales más diversas de su gente esmeraldeña, como correlato a la protesta y denuncia que realiza ante su situación degradante.

Con su novela inicial, Adalberto Ortiz descubría, en el mundo de la narrativa continental, a un grupo humano apenas representado hasta entonces en la literatura de los países andinos. Pero sus valores no estaban reducidos —con ser tantos— a la denuncia de la situación explotada y discriminada de los negros y mulatos, si no que también intentaba modos de expresión nuevos que caracterizan aquel relato áspero y enérgico.

co. De todo lo anterior deriva el sentido inaugural que posee *Juyungo* en la novelística de tema negrista, no enfocada con intención histórica, sino abordando la problemática coetánea de ese sector social para atisbar modos de solución y tiempos mejores. Con acierto José Antonio Portuondo, en una reseña, posiblemente la primera de esta obra, anotaba:

En su espléndida novela nos ha dado una visión de la tragedia del hombre de la tierra ecuatoriana, del negro especialmente, y al cabo de su lectura no nos deja, como las novelas de Icaza, fieles en esto al naturalismo, un amargo regusto de desencanto, sino que, por el contrario, por encima de la muerte de su protagonista, se impone una fuerte afirmación vital.

Con estos criterios quedaba fijada la trascendencia de esta "Historia de un negro, una isla y otros negros", valioso aporte al tratamiento narrativo de este importante sector en la demografía y la cultura de "nuestra América mestiza".



Carlos M. Trelles y las bibliotecas

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

Siempre que se menciona el nombre de Trelles se recuerda de inmediato sus magnas compilaciones: *La bibliografía cubana*, desde el siglo XVII hasta los dieciséis primeros años del XX (11 tomos); las *Bibliotecas Científica, Geográfica e Histórica Cubanas* (6 tomos), además de la *Bibliografía de la Universidad de la Habana*, la *Bibliografía Social Cubana* y la de *Enrique José Varona*, entre otras. El bibliógrafo matancero trasciende por ese quehacer y por él se le cita y estudia, aunque no siempre con la admiración y el respeto debidos. Pero [Trelles fue más que un compilador: un hombre volcado a las tareas que consideró necesarias para el adelanto del país; una de los últimos intelectuales cubanos formados ideológicamente en el siglo XIX.] Como tal se le debe analizar y juzgar en sus contextos históricos, políticos, sociales y culturales. Su lucha por elevar la educación y la cultura ha quedado reflejada en más de un escrito. Sin embargo, ese laboreo no ha sido resaltado y menos aún el que realizó difundiendo la importancia de las bibliotecas y la necesidad de crearlas. Él creía que con la apertura de dichos centros se lograba desterrar la incultura; tenía muy enraizado el criterio de que esas instituciones eran lugares propiciadores y diseminadores de la instrucción. Más no se percató de que esas funciones solo pueden ser cumplidas cuando los miembros de la sociedad donde ellas existen tienen necesidad de superarse cultural y profesionalmente para satisfacer las exigencias que el desarrollo económico y científico demanda. Hoy resulta fácil comprender que sin las condiciones mínimas para el desarrollo de una formación económico-social dada, las bibliotecas y otros centros afines no pueden cumplir esos cometidos, y mucho menos, generar dicho desarrollo.

En la actualidad se aprecia de modo claro el esfuerzo meritorio de Trelles y de otros nombres que nos legaron obras y actitudes que son ejemplos, y que nos permiten comparar la evolución de la cultura, de la instrucción y de las bibliotecas en la neocolonia republicana y el desarrollo habido en la etapa revolucionaria.

Desde el seno de la colonia Trelles tomó conciencia de la importancia de las bibliotecas. Durante su exilio se puso en contacto con las de los Estados Unidos; desde entonces se informó y estudió las bibliotecas de diversos países.

Como resultado de esos análisis escribió: "Recién salidos del dominio de España, debemos procurar darnos cuenta del atraso profundo en que nos dejó la antigua Metrópoli. Y uno de los ramos en que peor nos hallamos es en el de las Públicas Bibliotecas."

Más adelante agregó: "Sabido es que uno de los medios más adecuados de determinar la civilización de un pueblo es conocer el número de sus escuelas y el de sus bibliotecas." Prueba irrefutable de su convicción de que las bibliotecas públicas generaban el progreso lo tenemos en la siguiente cita, tomada del mismo escrito que las anteriores:

Estos depósitos del saber vienen a ser el complemento del colegio y el país que los posee en abundancia consigue elevar la cultura media de sus habitantes; fomenta el amor al estudio; acrecienta la riqueza general, el comercio y la industria; contribuye a desarrollar las aptitudes especiales de cada hombre, sobre todo si este es pobre, y ese desarrollo se refleja en el florecimiento de las ciencias, las artes y la literatura.

Estos pensamientos los vertió en los primeros párrafos de su estudio: "Sobre Bibliotecas Públicas",¹ en donde explicó panorámicamente la situación de las bibliotecas en Europa, América y en otras regiones. Puso énfasis en demostrar el extraordinario adelanto de las bibliotecas estadounidenses. En 1899 había publicado en la revista *Cuba y América*² la relación de las 126 bibliotecas más grandes de la Unión. No debe sorprender esta abierta simpatía. Publicó su artículo durante la primera intervención yanqui; en esa época el gobierno interventor ejecutaba planes tendientes a facilitar la penetración económica y cultural del imperialismo; conjuntamente con las medidas para materializar esos objetivos, se llevaba a cabo un programa de saneamiento e higienización de la isla con el

¹ TRELLES, CARLOS M. "Sobre Bibliotecas Públicas". *Cuba y América* (La Habana) 4 (80): 15-18; 5 abr., 1900. (84): 15-16; 5 jun., 1900. (88): 18; 5 ag., 1900. (90) 20; 5 sept., 1900. (91) 15-17; 20 sept., 1900.

² ————. "Bibliotecas de los Estados Unidos que encierran más de 100,00 volúmenes." *Cuba y América* (La Habana) 3 (64): 10; 5 ag., 1899.

fin de proteger la salud de los funcionarios y técnicos de las empresas norteamericanas. No cabe duda de que todas esas medidas significaron un avance en comparación con las ejecutadas por España en el campo de la Salud Pública y la Educación. El plan encaminado a difundir la instrucción fue realmente renovador; daba al traste con el sistema mantenido durante siglos, pero por supuesto, el mismo estaba orientado hacia la creación de una mentalidad y la consecución de un estado de opinión favorable a los interventores y a sus intenciones expansionistas.

No debe olvidarse que a principios de siglo se miraba aún a los Estados Unidos como la sociedad modelo; la comparación que se hacía entre ese país y los restantes de América arrojaba un saldo positivo para la patria de Washington, y era más fascinante aún para muchos de los que habían vivido bajo el colonialismo español hasta fecha muy reciente. Contribuían a esa imagen las informaciones y noticias que la prensa proyectaba y diseminaba.

Trelles y otros que pidieron en esos y posteriores años la apertura de bibliotecas públicas tomaban como ejemplo las existentes en los Estados Unidos. Gracias al conocimiento que poseía de las bibliotecas en ese y otros países pudo escribir su estudio ya citado; la parte final de dicho escrito es un valioso testimonio crítico de las bibliotecas en Cuba durante el siglo XIX. De su análisis extrajo conclusiones que reflejaron el abandono en el cual España había mantenido a la isla. Debido a ese atraso se hacían más visibles los avances que se obtenían en poco tiempo bajo la intervención. Trelles indicaba como muestra del rápido avance la creación de las bibliotecas municipales de Santiago de Cuba, Mantanzas y Santa Clara. Críticamente expresó:

Muy halagadores son los anteriores síntomas porque ellos demuestran de un modo palmario que la presencia de España en esta tierra era dañina a la civilización cubana, y que, removido el obstáculo principal, nuestro comprimido espíritu de progreso se expande y produce, como fruto natural, la creación, por un lado, de estas instituciones, y el renacimiento, por otro, de la olvidada educación popular, como ya se advierte en la ciudad de la Habana y otras poblaciones.

Y agregaba inmediatamente la siguiente interrogante:

¿Pero debemos sentirnos enteramente satisfechos por las señales de progreso que hemos anotado? En mane-

ra alguna. Todavía en el ramo de Bibliotecas Públicas estamos en mantilla y casi todas las ciudades de la Isla se encuentran desprovistas de esos centros civilizadores. La misma capital no está dotada como debiera en este particular [...] son numerosísimas las ciudades de 100,000 ó 200,000 habitantes que sostienen bibliotecas de 100,000 o más volúmenes. ¿Con qué menos debe contar la Habana, donde existen tantos elementos de cultura que con una de esa magnitud?

Pero Trelles no se limitó a hacer la crítica y la sugerencia, sino que también planteó la posible solución:

...sería fácil la realización de esta idea. ¿No podría lograrse que la Biblioteca de la Sociedad Económica sirviese como de núcleo, dotándola de un edificio amplio y subvencionándola con \$10,000 anuales, por ejemplo (\$ 3,000 destinados al personal y \$ 7,000 a la compra de libros) para que de ese modo en el espacio de un corto número de años tuviera la Isla una hermosa Biblioteca Nacional, de 100,000 volúmenes, que pudiera parangonarse con las de Méjico, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires?

El precedente párrafo debe leerse detenidamente. En él se pone de manifiesto un planteamiento atinado, previsor. La Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País se había ganado el derecho a ser la Biblioteca Nacional de Cuba, no solo por haber sido la primera importante de la Isla, sino por la cantidad de libros valiosos cubanos que atesoraba. Sin embargo, los que tuvieron que ver con la creación de la Biblioteca Nacional pasaron por alto esos hechos. No cabe en los propósitos de estas cuartillas analizar la fundación de esa institución, ya que tal acción, desde todos sus ángulos, es objeto de estudio en otro trabajo, pero sí es conveniente destacar que el criterio de Trelles era el correcto.

Su pensamiento en cuanto a las bibliotecas no se limitó a señalar la urgencia de ellas que tenía el país, ni a indicar cuál debía ser considerada la Biblioteca Nacional, sino que aconsejó también: "... que en las otras cinco capitales de provincia debía establecerse una Biblioteca Provincial dotada con \$4,000 anuales (\$1,500 para personal y \$2,500 para la compra de libros)". Y orientó que se aprovecharan las bibliotecas existentes en esas ciudades para que a partir de ellas se crearan las provinciales.

Todo lo anterior fue dicho y publicado en 1900. Treintaicinco años después podía analizarse el estado en el cual se encontraban aún las bibliotecas mediante el análisis de una carta dirigida por Trelles a la doctora Dulce María Borrero de Luján, entonces directora de Cultura de la Secretaría de Educación. Por su importancia, este documento se reproduce al final de este artículo. En ella se daba respuesta a una información solicitada por Dulce María Borrero. Trelles aprovechó la ocasión para expresar: "quiero hablarle de un asunto que es de gran importancia para la cultura de nuestro pueblo. Me refiero a la creación de Bibliotecas Públicas o populares que son muy escasas en Cuba." Es decir, que las bibliotecas no se habían incrementado en la cantidad que, según Trelles, era necesario para el país. Más adelante agregaba: "Me atrevería a sugerirle la idea de que Ud. en su Departamento crease una Oficina de Bibliotecas Populares, y que en este año procurase establecer por lo menos cien de ellas, una en cada población que no la tenga." Trelles subrayaba un hecho significativo:

Mucho celebraría que fuera Ud. la que se llevara la gloria de establecer en nuestra patria esos focos de civilización que tan beneficiosos han de ser al pueblo cubano; y ya que a ninguno de los hombres que han estado al frente de la Secretaría de Instrucción Pública o de Educación de nuestro país se les ha ocurrido implantarlas, que sea una mujer ilustre como Ud. la que los convierta en realidad.³

No puede pasarse por alto en este breve recuento, su gestión al frente de la Biblioteca Pública de Matanzas; de los resultados positivos que obtuvo es muestra el folleto que publicó en 1899 donde informaba del estado de las bibliotecas y de las donaciones recibidas para incrementar los fondos.⁴

Por todo lo expresado considero que Trelles merece más atención por parte de los interesados en el estudio de las bibliotecas y no ser solo mencionado en las asignaturas relacionadas con la bibliografía. Creo que es hora de que se evalúe objetivamente su obra, su pensamiento, enmarcándolo en sus

³ ———. "Carta a Dulce María Borrero de Luján." 1935. 2 hojas.

⁴ *Memorias del primer semestre de la Biblioteca Pública de Matanzas* / Carlos M. Trelles. Matanzas: Impr. Cuba, 1899. 14 p.

contextos específicos. Solo entonces se podrá valorar en toda su dimensión su vida, sus compilaciones, y sus gestiones en pro de la cultura y la instrucción.⁵

ANEXO

Habana, 23 de abril de 1935.

Sra. Dña. Dulce M. Borrero de Luján
Directora de Cultura.
Ciudad.

Distinguida señora:

Al llegar de Matanzas ayer me encontré su comunicación del 12 del presente, que paso á contestar.

No sé que se hayan publicado en Cuba Catálogos editoriales de los Institutos topográficos, geológicos, hidrográficos y económicos á que se refiere el Dr. Rodolfo Steiger, Director de la Biblioteca Central de Zurich.

Pero como este señor habla de un catálogo de los mapas publicados, me permito acompañarle un ejemplar de mi "Bibliografía Cubana de los Siglos XVII y XVIII" en don-

⁵ *Ensayo de Bibliografía cubana de los Siglos XVII y XVIII* / Carlos M. Trelles.— 1 ed.— Matanzas: El Escritorio, 1907.—

Bibliografía Cubana del Siglo XIX / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Quirós y Estrada; 1911-1915.— 8 t.

Bibliografía Cubana del Siglo XX / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Imp. de la Vda. de Quirós y Estrada, 1916-1917.— 2 t.

Biblioteca Científica Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Juan F. Oliver, 1918-1919.— 2 t.

Biblioteca Geografía Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas: Impr. de Juan F. Oliver, 1920.— 340 p.

Biblioteca Histórica Cubana / Carlos M. Trelles.— Matanzas — La Habana: Impr. de Juan F. Oliver, Impr. de Ernesto Derrbecker, 1922, 1924, 1926.— 3 t.

Bibliografía de la Universidad de la Habana / Carlos M. Trelles.— La Habana: Impr. de Rambla y Bouza, 1938.— 337 p.

Bibliografía de Varona / Carlos M. Trelles

En Homenaje a José Varona... — La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura.— 1935.— p. 495-518.

Bibliografía Social Cubano / Carlos M. Trelles.— 2 ed.— La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, 106, XXXIII p.

de se encuentra un capítulo dedicado á la "Cartografía Cubana" (páginas 329 á 344), por si Ud. quisiera enviarlo de regalo á dicho autor.

En el tomo primero de mi "Biblioteca Científica Cubana" trato de la Topografía y Geología de Cuba en mi "Biblioteca Geográfica Cubana" dedico un capítulo á la Hidrografía y otro á los mapas; y en el tomo segundo de la "Biblioteca Histórica Cubana" menciono muchas obras de Economía Política o Historia Económica de Cuba. También me ocupo de esos asuntos en el tomo tercero de dicha obra. No sé si todo esto le interesara al Sr. Steiger; y no le brindo desde luego dichos temas porque estan agotados.

Y ya que me dirijo á Ud. quiero hablarle de un asunto que es de gran importancia para la cultura de nuestro pueblo. Me refiero á la creación de Bibliotecas Públicas ó Populares, que son muy escasas en Cuba.

Creo que aquí debemos imitar á nuestra hermana la República Mexicana, que de 1921 á la fecha ha creado de dos á tres mil de ellas. Ud. podría pedir á la Secretaría de Instrucción Pública de esa Nación todos los impresos que tengan sobre ese particular.

Me atrevería á sugerirle la idea de que Ud. en su departamento crease una *Oficina de Bibliotecas Populares*, y que en este año procurase establecer por lo menos, cien de ellas, una en cada población que no la tenga. En el año de 1936 debían crearse otras cien é igual cantidad en los siguientes años.

Y para que le costasen menos dinero al Estado, se podría hacer en la forma siguiente: Que el Ayuntamiento del pueblo suministre el local y el Estado pague los empleados y regale para inaugurar la Biblioteca quinientos volúmenes, pudiendo el Alcalde pedir á los vecinos que regalen obras para enriquecer ese centro de cultura.

Mucho celebraría que fuera Ud. la que se llevara la gloria de establecer en nuestra patria esos focos de civilización que tan beneficiosos han de ser al pueblo cubano; y ya que a ninguno de los hombres que han estado al frente de la Secretaría de Instrucción Pública ó Educación de nuestro país se les ha ocurrido implantarlos, que sea una mujer ilustre como Ud., la que los convierta en una realidad.

Aprovecho también la oportunidad para participarle que en estos días he revisado el archivo del Sr. José Augusto Escoto, que hace poco falleció en Matanzas dejando preciosidades para nuestra historia literaria y política; entre

ellas centenares de documentos y trabajos de José María Heredia, José Jacinto Milanés, Domingo del Monte, el Padre Varela, José de la Luz Caballero etc.

Se podrían publicar de autores cubanos treinta ó cuarenta tomos, y además muchos estudios relativos á la filosofía en Cuba, á Colon y al descubrimiento de América.

Le diré, por último, que he terminado hace años una *Bibliografía de la Prensa Cubana de 1764 á 1900*, en la cual menciono 2000 periódicos y revistas. Creo que si esa obra se publicase, podía salir en dos volúmenes de unas quinientas páginas cada uno.

Si Ud. considera util su publicación por la Oficina que Ud. acertadamente dirige, tendría mucho gusto en llevarle los originales para que pudiera examinarlos.

Dispense, ilustre compatriota, el tiempo que le he hecho perder con la lectura de esta extensa carta y quedo de Ud. con la mayor consideración, a. s. e. q. b. s. p.

*Luis Felipe Rodríguez: La alegórica conjura de la farsa**

JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ CABALLERO
ROGELIO RODRÍGUEZ CORONEL

Al abordar la narrativa de Luis Felipe Rodríguez (Manzanillo, 1884-1947) la crítica se ha detenido con frecuencia en *La Conjura de la Ciénaga* (1923), para valorarla solo como un antecedente, el embrión, de *Ciénaga* (1937), novela de madurez en donde el autor, de un modo desenfadado, vuelca sus convicciones políticas y su visión de la realidad socioeconómica cubana. Razones de evolución individual y social explican el replanteo ideotemático y la ampliación del mundo novelesco que se produce entre una y otra obra. Sin embargo, *La Conjura de la Ciénaga* es el resultado de una actitud estética peculiar dentro del contexto literario de la época; por ello, el presente ensayo se propone un acercamiento que le devuelva su independencia e identidad propias, antes de establecer un paralelo entre ésta y la versión de 1937.

En *Cómo opinaba Damián Parades* (1961), el escritor cubano asomaba ya su postura iconoclasta frente a la vida política insular, con la recreación del ambiente de un pueblo del interior, espacio altamente semantizado: Tontópolis, cabecera del municipio en que se encuentra enclavada la Ciénaga. La novela inicial envidencia un propósito artístico que no abandonará en lo adelante Luis Felipe Rodríguez, y que será recurrente en la "peripecia tragicómica" *Don Quijote en Hollywood* (1936), cuya figura central glosa a Charles Chaplin.

Es una línea estética que marcha al unísono y, en ocasiones, se entrecruza con el método literario reproductor dominante en los cuentos del autor manzanillero, que se basa en la distorsión interesada del referente, a partir de la utilización de procedimientos propios de la farsa y hasta, incluso, de la parodia. En esa postura artística se halla la mejor respuesta del autor de *Marcos Antilla, relatos de cañaveral* (1932) a la crisis de valores existentes en la sociedad de su tiempo.

* Trabajo presentado en el Encuentro efectuado en el marco del centenario del nacimiento de Luis Felipe Rodríguez, en Manzanillo, Gramma, agosto de 1984.

No sería descabellado opinar que Luis Felipe estuvo particularmente dotado para el juego irónico, para el dardo satírico, descubridor de la arista de la realidad en donde se incubaba la farsa. En efecto, el novelista vivió con tal intensidad la tragedia nacional, la frustración de los ideales independentistas, que su intención creadora afloró, mediada por la necesidad de la denuncia urgente de los males que asfixiaban al pueblo cubano (en particular, al campesinado), visto como paradigma de una situación continental.

Una lectura de *La conjura de la ciénaga* que no esté avisada de la proclividad simbólica del texto, asistirá al desenlace dramático del triángulo amoroso entre Santiago Hermida, Conchita Fundora y Mongo Paneque. Desde este punto de vista, la obra mantiene la estructura básica de la novela folletinesca latinoamericana de la segunda mitad del siglo XIX.

Internamente, la trama se desarrolla sobre la base del conflicto surgido a partir de la polaridad que establecen Hermida (culto, ciudadano, desenvuelto) y Paneque, su antítesis, en pugna por el amor de "la flor de la Ciénaga". En lo externo, la composición recae en la secuencia de estampas —a la manera decimonónica—, dentro de una exposición lineal del argumento; todo ello conforma el ambiente, pleno de "color local", del espacio y tiempo novelados.

Otro elemento que en su apariencia reitera la imagen narrativa del siglo pasado es la función del narrador: Vicente Aldana, amigo de Santiago, relata la historia de manera omnisciente, en un tiempo posterior al de la acción. Esto, unido a su rol en la obra como personaje, promueve una ilusión de verosimilitud, y excusa la identificación entre autor y narrador. No obstante, en el papel desempeñado por este narrador-personaje, se revela el núcleo de la desautomatización que logra Luis Felipe Rodríguez de los cánones de la novela-folletín del siglo pasado.

En *La conjura de la ciénaga* coexisten, al menos, tres tipos de elocuciones.

Con el diálogo no se busca la reproducción del habla cotidiana por una pretendida fidelidad realista —como se verá acentuadamente en *Ciénaga*—, aun cuando aparezcan expresiones populares o barbarismos que remitan a la manera de decir campesina, en un empeño por diferenciar la extracción social de los personajes. En verdad, en cada uno de ellos existe una cierta teatralidad elocutiva, un tono declamatorio, que distorsiona el modelo lingüístico referido, y provoca la parodia. Pero, donde este propósito artístico alcanza su máxima realización es en el lenguaje directo del narrador.

Desde el plano de la lógica expresiva, el discurso narrativo deberá ser coherente con la textura de Aldana como hombre que viaja a la Ciénaga para enumerar a sus habitantes en el Censo Nacional, con vistas a las elecciones por el segundo mandato de Mario García Menocal (1911-1915). Vicente Aldana se hace acompañar por su amigo Santiago Hermida, quien se impone

escribir (...) un libro sobre la vida interior de la República, y de paso, con el concurso de sus buenas amistades y de su verbo tribunicio, ver si podía hacer realidad elocuente y sensible el sueño que de algún tiempo le retozaba en el alma como un diablillo travieso y deliciosamente turbador: ser representante por la ciudad de su nacimiento, la muy amada Tontópolis.

(1:9)

Aparentemente, lo que va relatando Aldana es la realización del proyecto literario que tuvo Hermida al partir hacia el poblado oriental, esa novela que se titularía *Cómo vengo huyendo de la ciénaga capitalina*, "nombre simbólico y revelador", obra patriótica y nacional. Con esto, el pretendido escritor esperaba ofrecer, lleno de entusiasmo

la visión humana e integral de nuestros hombres y nuestro medio. Pienso descender a lo más profundo de la ciénaga que contamina entre nosotros lo más puro y lo más grande. Expresaré en ella el sueño desvanecido del último patriota y la última esperanza de los que tienen fe todavía en la estrella que iluminó el espíritu de la heroica legión de nuestros abuelos. Diré el lamento secreto y contenido de la tierra, nuestra única fuente común. Exteriorizaré el dolor sin nombre de los pocos que son nuestro Oriente y nuestro sol en medio de la bruma.

Que son la verdadera fuerza viva de la patria, y que mientras la mayoría destruye, ellos piensan, laboran y edifican...

(1:12)

Es decir, la actitud narrativa de Santiago Hermida sería de afirmación nacionalista, fundamentada en la proyección social del campesino desposeído, una novela que exaltara a aquellos para quienes, realizando "en silencio la voluntad del Precursor", la Patria "no será nunca triunfo, sino agonía y deber".

Otra es la perspectiva de Vicente Aldana. Su punto focal se detiene más en

¡la ciénaga!, imagen de los torvos males que nos acechan constantemente y que había devorado a Santiago Hermida con la perfidia disimulada y atroz de esos medios sociales donde muere toda alta y noble esperanza...

(1:103)

Por esa razón, el resultado significa todo lo contrario de los objetivos de Hermida. *La conjura de la ciénaga* es, en esencia, un relato donde se expone la frustración del empeño del amigo de Aldana, de su teórica disposición reivindicadora. De ahí que el punto de vista del narrador-personaje rezume amargura.

La diferencia entre ambos puntos de mira conducirá al lector al reconocimiento de dos posturas estéticas encontradas. En Hermida, parece sobrevivir una secuela romántica en la valoración social, que aprovechará su amigo para entusiasmarlo ("con el ademán inspirado de un poeta bucólico") a realizar el viaje a la Ciénaga, convertida ahora en "moderna Arcadia", en "aguas lustrales", de donde surgirían "plenos de una maravillosa potencia integral, con la suprema virtud de un esplendor nuevo". En cambio, en Aldana prima una visión rayana en el naturalismo, la cual se revela en la alegorización que efectúa de la sociedad de entonces. Sin embargo, la voz del Vicente-narrador no responde a su textura como personaje, sino más bien a una resonancia de la caracterización que se ha pretendido ofrecer del protagonista: aquí se manifiesta el principio de la ironía que tiñe toda la novela.

En el segundo párrafo de la obra, el narrador dice:

Santiago Hermida era un antiguo discípulo de la infancia, que, viviendo desde hace algunos años en La Habana, con su familia, y el sostenimiento bien remunerado de todos los Gobiernos, había regresado a su pueblo natal para respirar, *según sus propias palabras*, el aire puro y reconfortante de la muy amada montaña oriental, lejos de las emanaciones de la gran ciénaga política y capitalañá; reanudar sus antiguas relaciones del bello tiempo, que pasa para no volver... [El subrayado es nuestro.]

Si se comparan las dos partes de esta elocución de Aldana, diferenciadas muy bien desde "según sus propias palabras", y aún más, si se tiene el antecedente del párrafo inicial, es notorio que se está frente a discursos distintos, emitidos

por un narrador único: el mismo que se desdobra para asumir la retórica del protagonista, quien resulta, como se ha visto, un escritor con pretensiones de político.

A partir de este pasaje, sin la transición apuntada, el narrador empleará indistintamente ambos discursos, reservando el segundo para la trasmisión del marco físico y espiritual que condiciona —desde su perspectiva— el drama de Santiago Hermida. Todo lo referido al protagonista y su entorno llevará la impronta de ese lenguaje engolado, estereotipo de la retórica folletinesca de la época.

En *La conjura de la ciénaga*, la tensión narrativa surge de la contradicción existente entre un discurso que remeda el modelo lingüístico del folletín (con su profusión de adjetivos, giros metafóricos e imágenes retóricas) y la trágica realidad social, exenta de lirismo. El balance será el melodrama. Por esta vía, la estructuración verbal del relato se convierte en un factor que desacraliza la tragedia republicana y lleva a personajes y situaciones hasta los límites de lo grotesco, sobre todo, cuando el narrador recrea el paisaje físico en que toman cuerpo los acontecimientos y la dimensión etopéyica (moral) de los actores: En el instante en que Fengue Camacho increpa a Mongo Paneque por sus pasiones, “vio en lontananza a la República oyéndole casi de rodillas”; antes de la posesión de Conchita Fundora por el protagonista, el narrador reflexiona sobre el destino simbólico de la patria que “esperaba el auxilio de sus hijos, pero casi todos sus buenos hijos estaban ocupados, como Santiago Hermida, en su pasión y entregados a sus ambiciones rapaces y efímeras del momento”.

De acuerdo con lo anterior, el narrador-personaje en *La conjura de la ciénaga*, solo en la apariencia, cumple con la función que posee esta categoría en la novela-folletín. En verdad, este elemento, como se ha demostrado, constituye el principal factor paródico del texto; su misión en el relato es comunicar la visión irónica, tragicómica, sarcástica, de Luis Felipe Rodríguez, ante la corrupción política cubana durante el período de las “vacas flacas”.

Otra manera de transgredir los procedimientos canónicos del folletín romántico reside en la caracterización del héroe.

Al finalizar la lectura, Santiago Hermida no resulta un personaje del todo encomiable, a pesar del aura desventurada con que se ha presentado. He ahí la visión antiheroica: el protagonista es un escritor que concibe una obra de reivindicación social, pero no pasa de los primeros renglones de una cuartilla. Hijo de un comandante de batallón de voluntarios, fieles a la metrópoli española, Santiago piensa en el destino de Cuba

como un "soñador y teórico patriota", mientras vive con Conchita "un poema de amor físico". Su conducta desafía el contexto de entonces; pero no será en defensa de una relación auténtica, sino del deseo manifiesto de una aventura campes-tre. Y para lograr sus objetivos, Hermida no escatima en crear falsas ilusiones o acudir al engaño. Sus acciones muestran a un hombre frívolo, calculador, cuya demagogia desvanece el halo romántico con que lo ha proyectado Vicente Aldana. El otro antihéroe, Mongo Paneque, si bien es torvo y deviene asesino, asume su postura como una respuesta a la violencia que representa la inserción abrupta de Santiago en su mundo, regido por sus propias normas y que el "escritorcito" pretende transgredir.

Lo anterior revela en sí mismo un elemento renovador, la concepción de los personajes, su modo caricaturesco e incluso esperpéntico de conformación, ratificada en el uso de epítetos o adjetivos tópicos: Fengue Camacho es "el muy ilustre alcalde de La Ciénaga y delegado a la Asamblea por el Partido Cívico"; Conchita Fundora, "la flor de La Ciénaga", "virgen (o sirena) rústica"; Venancio La O, el terrateniente, aparecerá casi siempre con su "figura patriarcal", etcétera. Y si a esto se añade la selección que hace el autor de los nombres propios (Exuperancio, Fengue, Desideria, Etelvino, Liborio Bartolo...) y los topónimos (Tontópolis, Muelaquieta, La Ciénaga) se evidencia claramente la intención del novelista de otorgarle un ámbito de farsa al mundo de su obra.

En síntesis, por la estructuración interna y externa, por la función que se le otorga al narrador, por la caracterización de los personajes, por el diseño espacial —altamente semantizado—, y el uso del lenguaje, *La conjura de la ciénaga* se manifiesta como una parodia de la novela folletinesca, tanto en el plano semántico, como en el sintáctico y el morfológico.

Esa es la respuesta del escritor manzanillero cubano ante la demagogia y la corrupción política de la república inexistente. La parodia implica un rechazo de esta realidad; será, en definitiva, un correlato artístico de una sociedad estancada en su desenvolvimiento (en lo esencial, frustrada), donde la mirada escéptica del novelista recurre a la burla, por la carencia de un horizonte histórico capaz de permitirle un modelo social sustitutivo.

Se hace necesario, a estas alturas, hacer un aparte para caracterizar al grupo generacional a que pertenece Luis Felipe Rodríguez (1884-1947), la circunstancia histórico-concreta que tuvo que asumir la segunda promoción de la llamada Primera Generación Republicana (1868-1885), "la agonizante", la que

ofrece una visión de los vencidos, a partir de una creencia en el "determinismo histórico de nuestro pasado nacional" (2:180). José Antonio Ramos, al valorar cómo repercute el entorno en ellos, en su artículo "Nao, Esquife y tierra. Apología de una Generación", publicado en el número 2 de la *Gaceta del Caribe*, de abril de 1944, manifiesta:

Cuba Libre fue para nosotros, la primera generación intelectual cubana (mentalmente adulta hacia 1910), como un despertar para morir, un salto en el vacío. Una ruptura histórica.

Ciertamente, con el cese de la dominación española, luego de la contienda hispano-cubano norteamericana (1898), la primera intervención (1898-1902), la imposición de la República neocolonial (1902-1906), la segunda intervención (1906-1909) y la continuación de la pseudorrepública, a partir de 1909, con el consabido entreguismo de los gobiernos de turno, la corrupción y el robo desmedido de los fondos públicos, así como la injerencia yanqui en los asuntos internos del país, se rompe la relativa unidad lograda durante más de treinta años de lucha independentista, por lo que, la creación literaria de los escritores nacidos en torno a 1880, cuya adolescencia y primera juventud se desenvuelve entre un período inicial de efervescencia revolucionaria y otro de bancarrota política y económica, será el termómetro de esa psicología social, de esa frustración lógica de aquel conjunto de autores que tuvo como quehacer generacional la participación directa en la política de la república inexistente. Por eso, en las obras de estos novelistas (Miguel de Carrión, Jesús Castellanos, Carlos Loveira, José Antonio Ramos, Luis Felipe Rodríguez) los personajes no realizan el texto, ni organizan la trama, sino que se muestran movidos por el "todo-circunstancial", convertido en verdadero "deus ex machine" social. Los protagonistas parecen atrapados, porque los narradores lo están igualmente.

No en balde, en plena "Danza de los Millones", luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1917) y, a partir del segundo mandato de Mario García Menocal (1913-1917 / 1917-1921), esta generación de escritores se niega a descubrir en aquello la imagen de la "opulencia" insular, razón por la cual su narrativa se revela como una crónica veraz y descarada de la situación político-social existente entonces en el país, crítica que se agudiza, luego de la caída económica de 1920-1921, que da al traste también con el gobierno de Menocal.

De esta manera, los novelistas ven reafirmadas sus ideas sobre la riqueza aparente de Cuba, durante los últimos años de la segunda década de la república neocolonial.

Del mismo modo, se ha hablado del lastre naturalista evidente en gran parte de las obras de los narradores de la primera generación republicana, por los propósitos preconcebidos en sus autores de inscribirlas como novelas de tesis, donde no hay lugar para la peripecia, ni posibilidad alguna de cambio, todo es irreversible. Pero aun cuando los personajes resulten marionetas en función de esa tesis preadoptada del creador, y los parlamentos puestos en boca de los protagonistas sirvan solo para brindar, en toda su dimensión y complejidad, las diversas opiniones del novelista, su rebeldía y sus vacilaciones, aun cuando las criaturas de ese mundo conformado son recreadas para servir de portavoces, para insistir, reiterar las propias concepciones del escritor (lo que unido a lo impostado de la instancia simbólica, les resta profundidad caracterológica), aun cuando se rompen, en cierto sentido, los contornos genéricos y se tiende al ensayismo, aun así, el balance de los textos es positivo, por cuanto existe autenticidad en la representación de esos seres humanos inmersos en el marasmo socio-económico insular, en la ciénaga republicana, con sus arenas movedizas, lodazales y tembladeras, personajes atrapados en su circunstancia, tragados por su realidad, que no hallan la salida y sucumben junto a sus creadores, aunque algunos —los mejor trazados tipológica y caracterológicamente— llegan a imponer su fuerte personalidad, su riqueza vital, logrando, con ello, atenuar todo criterio preconcebido del novelista, todo sentimentalismo o melodrama barato.

Esta coyuntura histórico-social y artística influye en la modelación de una perspectiva común para el grueso de los narradores de la segunda promoción de la primera generación de la República inexistente, de la que Luis Felipe Rodríguez constituye un activo miembro. Por eso, con su humor característico, al evaluar la situación cubana, dirá:

Hay en el fondo de las acciones y reacciones de la vida criolla, una como fatalidad psíquica que, ante la lógica de la conciencia y los imperativos apremiantes de la voluntad, quiere prometerse, de antemano, el espectáculo de la indecisión del yo. Es un "no sé qué", y también un "qué sé yo" insular. Podemos llamarle fruición, regodeo o pereza romántica. Es un "encogimiento de hombros" espiritual, "un espérate, chico" moral o "dentro de un rato voy" volitivo, que arroja una espe-

cie de niebla sutil al impulso inicial de la acción. Es un ser y no ser, participando de un morboso y raro deleite, que vibra como una vena profunda antes de tomar el criollo la enérgica decisión. Instántaneo salto del subconsciente sobre la conciencia isleña, que se llena de pronto de un fatalista cansancio o de una tristeza remota que dice: "Si tu mal no tiene cura ¿por qué te apuras? ...y si tu mal tiene cura, entonces ¿por qué te apuras?"...

(2:179-180)

Esto ya aparece en *Ciénaga*, la versión de 1937, con la que Luis Felipe obtiene el premio a la mejor novela del año, y donde se constata que el autor afronta la realidad nacional y continental con una perspectiva ideológica menos amarga. Ahí estará el fundamento principal de la remodelación del ámbito narrativo de *La conjura*...

En *Ciénaga* el melodrama queda relegado a un segundo plano, con el fin de resaltar la tragedia social del campesinado —como núcleo representativo del drama agrario— y la crisis política del país. Para ello, el escritor cuenta con un contexto literario propicio: la experiencia de la novela latinoamericana, que, en esta etapa, por caminos regionalistas, asume una participación inmediata en el debate sobre las deformaciones estructurales de las naciones del continente. Razón de más para que en su "Advertencia al lector" el autor exponga:

¿Para ponerme a la par con los grandes noveladores de América?... La imaginación tropical es muy mala consejera. Por causa de esta imaginación desordenada y rampante, hemos sufrido la crueldad y el dolor de un mundo hiperbólico, destinado a morir para que nazcan una vida y una sociedad más justas.

Yo sólo pretendo ser fiel a mí mismo y a mis circunstancias de América, haciendo lo posible por revelar nuestras esencias campesinas de ayer para mañana. Si no le he logrado y otros lo consiguen, no es mía la culpa ni de ellos tampoco. Sólo me pertenece el esfuerzo con que me entregué a esta comprensiva tarea de la lealtad consciente.

(2:26)

Al ampliar el mundo de *La conjura de la ciénaga* y esclarecer el mensaje, de acuerdo con presupuestos mucho más ma-

duros en el enjuiciamiento de la realidad, el novelista enfatiza en esos elementos referentes a la situación dentro de la campaña cubana (ahora proyectada simbólicamente hacia los límites de lo continental) y el régimen de propiedad sobre la tierra. Con ese objetivo, Luis Felipe crea o desarrolla en toda su amplitud un personaje que solo se mencionaba en su obra inicial: Liborio Bartolo Morejón ("emblema específico de nuestra imaginación criolla"); introduce estampas costumbristas de la vida rural, utiliza pasajes publicados ya en su libro de cuentos de 1928, *La pascua de la tierra natal*, y no escatima en acudir a enunciados ideológicos directos.

Desde el punto de vista ideotemático y composicional, *Ciénaga* se inscribe dentro de la órbita de la llamada "novela de la tierra" hispanoamericana. Pero, su peculiaridad, en el marco de ese diverso conjunto narrativo, recae en la perspectiva del escritor, ajena a las bases ideológicas que sustentaron las obras, consideradas hoy como paradigmáticas, de ese período.

Curiosamente, *La conjura de la ciénaga* (1923) y *Ciénaga* (1937), basan su dimensión alegórica en una imagen que también emplea el venezolano Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara* (1929): el tremedal, símbolo de la barbarie, de lo pútrido de la existencia en la realidad socioeconómica de entonces. Para Gallegos, el tremedal que devora una res al concluir su novela (y tal vez a la propia Doña Bárbara) significa la acción de las formas precapitalistas de las relaciones de producción, del subdesarrollo; para Luis Felipe, la ciénaga (lo mismo que para José Antonio Ramos, en 1917, será la tembladera) resulta la alegorización de los males sociales que laceraban a Cuba republicana.

Se hace evidente que ciénaga, tembladera o tremedal, constituyen en sí mismos símbolos que remiten directamente a las zozobras económicas y sociales del momento, y representan una circunstancia que, de hecho, se denuncia y niega. La diferencia entre *Ciénaga* y *Doña Bárbara*, desde el plano de la perspectiva del escritor, radica en el modelo social sustitutivo, en la realidad que se postula como solución a la crisis de valores existente en ambos países.

Rómulo Gallegos replantea la dicotomía "civilización-barbarie", desde un ángulo desarrollista que sustenta en el capital nacional. Para él, la circunstancia postulada descansa en el feudo moderno, en el auge de las fuerzas productivas y el establecimiento de relaciones capitalistas de producción. La cerca, las queseras y la cría intensiva del ganado, serán metas en el plano económico que, unidas a la educación, ofrecen la posi-

bilidad de la civilización en la llanura venezolana. Por otra parte, en *Doña Bárbara* las consecuencias de la geofagia extranjera, específicamente norteamericana (el aventurero Mr. Danger) se convierte en un peligro que —dentro de la utopía galleguiana— puede sortear, sin mayor dificultad, la burguesía nacional de Venezuela (el latifundista Santos Luzardo).

Otro es el planteamiento de Luis Felipe Rodríguez, mucho más cerca de la experiencia del campesino y de las vicisitudes semicoloniales de la primera mitad del siglo veinte.

En *Ciénaga* el autor no pretende exponer *in extenso* sus concepciones del desarrollo social; su interés estriba en la denuncia, de forma global, de la corrupción político-administrativa del país y la extorsión a que es sometido el campesinado cubano, ilustrada con claridad en los pasajes que se adicionan a la novela en la versión de 1937. Esta realidad se encuentra directamente vinculada a la intromisión del capital norteamericano en la economía insular, a la proliferación de latifundios, sobre la base de la usurpación de la tierra del pequeño agricultor, dueño de su parcela desde tiempos inmemoriales.

Entre los episodios incorporados al nuevo texto se halla un "cuentecillo, titulado 'La mina', que publicara un amigo mío en su libro *La pascua de la tierra natal*" (manera original de revelación de la intertextualidad, en este caso, una alusión a la propia obra de Luis Felipe), donde Vicente Aldana relata a Fengue Camacho "para mover su conciencia patriótica, el viejo y trágico cuento que rueda por Hispanoamérica, como el aullido desgarrador de un can que ventea en la sombra funesta" (2:129). Es la narración de cómo un hombre "del pelo color jamón del diablo", John Smith, engaña y le arrebató su tierra a otro "de pelo negro", Tranquilino Liborio. La denuncia se hace obvia, por lo que no hay que reparar más en ella. Pero sí se quiere llamar la atención sobre un concepto que argumenta Smith y que luego retomará, en otro episodio, el comandante Fundora, al referirse a Ramón Iznaga. El yanqui comenta a Liborio:

—Yo necesito expansión para mi negocio. Quiero que me venda ese otro pedazo donde tiene la casa. En mi país, se estila decir, en Wall Street, que cuando un hombre le está estorbando la expansión a otro hombre que hace su mejor negocio, debe convencerlo de que se opone a la obra de la civilización...

(2:131)

Por lo que el comandante Fundora, dirá, igualmente, a los campesinos:

Muchachos, ya lo ven, por patriotismo me desprendo de la tierra. Ustedes seguirán en sus sitios, pero de no ser así, ya yo buscaré el modo de que la Compañía los proteja, dándoles algo que hacer en los cañaverales. Esa gente viene a ayudarnos, porque se preocupan por el bien de Cuba. Díganse a Ramón Iznaga, compañero de la Guerra Grande, que no ha venido a la reunión de Fengue, porque es muy viejo, muy cabeza dura, y poco *cevilizao*.

(2:136)

Finalmente, el narrador, portavoz de la perspectiva del novelista, explicita el mensaje de ambos planos del mundo novelesco, en el capítulo XXII, y toma como símbolo de explotación al ingenio, "todopoderoso, con sus altísimas chimeneas, sus cañaverales, su latifundio, su terrible sed capitalizadora y su carne antillana", "porque ayer es como hoy, el ingenio nos dio la vida, pero también la esclavitud y la muerte". Detrás de él, "una maquinaria imperialista, un dinamo enorme y mágico: la casa de banca de Nueva York" (2:188).

Desde este ángulo, para Luis Felipe Rodríguez la "civilización", basada en la entrega de las tierras a las compañías norteamericanas y en el sistema de explotación capitalista dependiente, es fuente de enajenación para el campesino cubano, y se convierte en un modo sofisticado, otra máscara, capaz de acentuar la barbarie. Por esta vía, *Ciénaga* se torna una denuncia desembozada de la situación neocolonial del continente, donde la falacia política es el rostro primero. De ahí que con refranes, giros sintácticos y modalidades fónicas del habla cubana, uno de los personajes arquetipos, Fengue Camacho, expone al narrador, Vicente Aldana, el por qué hay que desalojar a Ramón Iznaga, aunque "hizo y está haciendo patria":

—Sí, hizo patria, pero no política, que es lo importante. Muy bueno el trabajo, muy bueno el patriotismo y too lo demás, pero también es bueno votar por el partío del gobierno, que es el que dispone de las cosas buenas de este mundo. El abogao y el coronel son pejes grandes del partío; Ramón Iznaga debió estar bien con ellos, no estándolo, ¿cómo lo iban a proteger? Ahora ya ná se pué hacer por Ramón. ¡El pobre!, no perteneció al gran Partío Cívico. ¿Qué quiere que yo le haga?

Además, el coronel Mompié y el abogao del diantre son pejes grandes, y yo, como usted ve soy peje chico. Y usted conoce el refrán que dice: "El peje grande se come al chico".

(2:185)

No hay lugar para la parodia en esta versión de 1937, ya no se trata de desacralizar: el melodrama de Santiago Hermida y Conchita Fundora se ha subvertido y será ahora la dimensión alegórica de la tragedia americana.

Cauchero en Colombia y Brasil, minero en Perú, Luis Felipe Rodríguez conoce perfectamente la realidad continental, desde la mirada de los de abajo, por lo que puede afirmar en su novela:

¡Nuestra política! ¡Siempre esta política! ¡Qué fatalidad para nuestros pueblos de América! Por un raro espejismo de mi espíritu, los seres y las cosas que habían girado en torno de esta tragedia rural, tomaban ante mis ojos la realidad profunda del emblema. Aquella ciénaga iba ensanchándose hasta tomar las dimensiones de toda la tierra de Hispanoamérica, y me parecía que en ella, desde el tiempo de la Conquista, habían venido hundiéndose, como Santiago Hermida, las más puras aspiraciones de sus mejores hijos.

(2:186)

Si en el autor de *La conjura de la ciénaga* se podía presumir la inexistencia de un horizonte histórico que brindara un modelo social sustitutivo de la realidad rechazada, en *Ciénaga* ello varía considerablemente, y es razón que explica la profusión de enunciados ideológicos añadidos a la obra inicial. Además, los personajes muestran una transparencia en su funcionalidad simbólica y un poder totalizador no registrados con anterioridad: Santiago Hermida representa, con mayor nitidez, "nuestro hundimiento social y económico en la gran ciénaga colonial", mientras que Conchita Fundora es "nuestra República del dulce, nuestra isla exuberante, crédula, espontánea, ardiente y sensual"; por otra parte, Liborio Bartolo Morejón "era la hipótesis contradictoria y extraordinaria de La Ciénaga criolla, bajo los terrores de la noche colonial y el sol de la república de los don Venancio La O, Fengue Camacho y Mongo Paneque", encarnaciones, entre otros tantos de la inmensa galería simbólica, de los diversos males que aquejaban al continente.

De este modo, en *Ciénaga* se produce una saturación de ideogemas —así como corporeizaciones alegóricas en demasía— que resultan más adecuados al carácter del ensayo y la sociología, que al espíritu mismo de la novela, elementos que tienen la finalidad, no solo de la denuncia —como ocurría en *La conjura...*—, sino también de postular, de fraguar, “un símbolo visionario”, una esperanza cierta en los “novillos”, en “la generación del nuevo tiempo”, a quienes confiará el escritor la misión de arrinconar y ahogar los problemas republicanos: “como los cerdos de la parábola bíblica, nuestros males fueron rompiendo los turbios cristales de la charca, para hundirse en su seno profundo”. Así, Luis Felipe reclama un “nuevo sistema humano y social”, un proyecto renovador que haga “de nuestras tierras pueblos que se rigen por normas colectivas, y no por las pasiones desbordantes de los caudillos políticos” (2:187).

La inclusión de este capítulo XXII (inexistente en el libro de 1923) antes de concluir la versión de 1937, indica con claridad que el escritor cubano ha pasado de la farsa alegórica (moldeada a la manera de la novela-folletín decimonónica) a la reflexión asentada sobre el destino americano (bajo el signo genérico del drama o la tragedia). El mensaje de la obra se ha magnificado, se amplifica con la suerte de Ramón Iznaga, la participación de Mr. Morton (símbolo del rapaz imperia-lismo), el desarrollo de Liborio Bartolo Morejón (instancia que alude a la imaginación y sabiduría populares) y la exposición directa de los presupuestos ideológicos del narrador, esta vez identificado plenamente con el novelista; todo lo que facilita la comprensión totalizadora de un mundo semicolonial complejo, examinado en sus múltiples aristas, y promueve el balance final:

Los mejores hijos de la República del Sol habían tratado de purificar el ideal político, los mejores hijos de la futura cultura serían los encargados de trasmutar el viejo ideario político en el nuevo rumbo social de la humanidad, sin el cual la ciénaga no se cegaría nunca, y los pueblos de pelo negro seguirían consumiéndose, hasta desaparecer, entre esas dos esclavitudes, ya casi seculares; la esclavitud de nuestros males congénitos y heredados, y también la esclavitud de las materias primas, encadenadas a fatalidad económica, culpa de nuestra pequeñez territorial e industrial y de los poderes más rapaces y absorbentes.

(2:187)

Pero, aun con esa visión del determinismo o fatalismo americano y de la "pequeñez" insular, he aquí una alusión, tempranamente, profética:

Por fortuna simbólica del mañana, allá lejos, las montañas de la Cordillera Maestra daban la única y enérgica sensación de amparo, defensa y estabilidad. Allí pudo y podía refugiarse el instinto de conservación del morador aborigen, y luego criollo, contra la invasión subyugadora e imperiosa del espíritu ajeno a todo verdadero sentimiento de la tierra nativa.

(2:60)

Símbolo esencial, extraño a toda imposición o idea preconcebida del autor, abierto al futuro y a la renovación social.

Entre la primera versión y *Ciénaga*, de Luis Felipe Rodríguez, no solo media la conjura para una depuración del estilo narrativo, sino la experiencia que diluye la ironía en denuncia objetiva de la circunstancia histórica de la Cuba de entonces, proyectada como paradigma de una situación continental. Antes y ahora, el amor por el pueblo cubano y la confianza en un nuevo sistema humano y social, conquistado por los novillos del nuevo tiempo.

BIBLIOGRAFIA

1. RODRÍGUEZ, LUIS FELIPE. *La conjura de la ciénaga*. La Habana, Segundo Festival del libro cubano, s/f.
2. ———. *Ciénaga*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.



Bibliografía de Juan Marinello. Suplemento*

JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFIA ACTIVA

Libros y Folletos

1975

1. *Contemporáneos; noticia y memoria* / Juan Marinello.- La Habana: UNEAC, 1975.- 297 p.: il. (Contemporáneos) *Contiene:* La correspondencia cubana de León Tolstoi.- Imagen de Silvestre Revueltas.- Pensamiento e invención de Aníbal Ponce.- En la muerte de otro descubridor de Cuba.- Intermedio primero.- Navarro Luna en tres tiempos.- León Felipe.- El poeta llegó a Santiago.- Intermedio segundo.- Ilya Ehrenburg.- Picasso y el tiempo.- Cuba en Ludwig Renn.- Intermedio tercero.- En los primeros setenta años de Nicolás Guillén.- Conciencia y maestría de Leopoldo Méndez.- El mundo lineal de Jorge Rigol.- Siqueiros.- Vida, muerte y resurrección de Marcelo Pogolotti.

1976

2. ———.; [il. René Portocarrero]. — 2. ed. — [La Habana: UNEAC, 1976]. — 337 p.: il. (Contemporáneos) *Contiene:* Hernández Catá, Miguel Hernández, Martínez Villena, Sanín Cano, González Martínez, Enrique José Varona, Alfonso Reyes, John D. Bernal, Aníbal Ponce, Juan Chabás, García Lorca, Torriente Brau, Romañach, Nicolás Guillén, Lipschutz y Mella.
3. *Denuncia de las violaciones de los derechos humanos por la Junta Militar de Chile en la educación, la ciencia*

* ANTUÑA, MARÍA LUISA Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. "Bibliografía de Juan Marinello." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65 (3): /25/-/458/; sept.-dic., 1974. il.

———, ———. — La Habana: Instituto Cubano del Libro: Editorial Orbe, 1975.— 473 p. il.

y la cultura / Juan Marinello.- [La Habana: Dep. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976].- 30 p.

Discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1975 en el Comité Ejecutivo de la UNESCO.

4. *José Martí* / Juan Marinello. — [2. ed.] — [Madrid]: Ediciones Júcar, [1976]. — 227 p. : il. (Colección Los poetas, 3) Cronología y bibliografía al final de la obra. *Contiene:* Magnitud.- La vida: revolución y creación.- Obra.- Martí y el Modernismo.- Un gran diálogo americano.- Prosa y verso en Martí.- La almohada de rosas: El "Ismaelillo" y los versos de "La Edad de Oro".- Los versos de "La Edad de Oro": tradición y novedad.- La almohada de piedra: los "Versos libres" y las "Flores del destierro".- La depuración: Los "Versos sencillos".- Poética de un poeta.- Breve meditación final.- Antología. Cronología de Martí y su tiempo.- Bibliografía.- Índice de ilustraciones.- Índice de poemas.
5. *El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí* / Juan Marinello. — La Habana: Dep. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976. — 31 p.
Discurso pronunciado en el Teatro Lázaro Peña, de la Central de trabajadores de Cuba, el 5 de diciembre de 1975, a nombre del Buró Político del Partido Comunista de Cuba.
6. *El segundo Llamamiento de Estocolmo y la hora actual* / Juan Marinello. — [La Habana: Dep. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976]. — 26 p.
Palabras pronunciadas en el anfiteatro Manuel Sanguily de la Universidad de la Habana, el 22 de marzo de 1976.

1977

7. *Ensayos* / Juan Marinello; [sel. y pról. Imeldo Alvarez García]. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. — 568 p.: il.
Incluye caricaturas por Juan David y retrato por Diego Rivera.
Contiene: Juan Marinello: escritor a la altura del combate/ I. Alvarez García.- Americanismo y cubanismo literarios [Ensayo sobre Marcos Antilla, relatos de cañaveral, de Luis Felipe Rodríguez.- Margen apasionado

[Pulso y onda, de Manuel Navarro Luna].- Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén.- Tres novelas ejemplares [Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes; La Vorágine, de José Eustasio Rivera; y Doña Bárbara, de Romulo Gallegos].- Españolidad literaria de José Martí.- Picasso sin tiempo.- Discurso a los escritores venezolanos.- Tres espectáculos de Moscú.- Confirmación y resumen.- Revolución y Universidad.- Sobre el asunto en la novela [La Trampa, de Enrique Serpa; El Acoso, de Alejo Carpentier; y Una de cal y otra de arena, de Gregorio Ortega].- Conversación con nuestros pintores abstractos.- Sobre el modernismo. Polémica y definición [sostenida con el profesor Manuel Pedro González sobre el modernismo y sus relaciones con José Martí].- Guatemala nuestra. Las raíces. Norma y poesía.- Orbita española de Miguel Hernández [ensayo que sirvió de prólogo al libro de Elvio Romero sobre Miguel Hernández].- Sobre Federico García Lorca.- Sobre nuestra crítica literaria.- Treinta años después. Notas sobre la novela latinoamericana.- Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana [estas consideraciones fueron leídas en las sesiones del Coloquio convocado por Columbianum, en Génova, 1965].- Centenario de Rubén Darío.- Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina.- Lenin y la creación artística [ensayo leído en los salones de la Asociación Cubana de Naciones Unidas, 1970].- Poesía de José Martí.- Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí [ponencia presentada en el Coloquio Internacional José Martí, Burdeos, 1972].- La correspondencia cubana de León Tolstoi.- Imagen de Silvestre Reueltas.- Pensamiento e invención de Aníbal Ponce.

8. *Poesía* / Juan Marinello; [pról., comp. y notas Emilio de Armas]. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. — 142 p. : il. (Letras Cubanas)

Incluye bibliografía.

Notas al pie de las páginas.

Contiene: Advertencia y señal / J. Marinello.- La poesía de Juan Marinello / E. de Armas.- I. Primeros poemas (1917-1925).- II. Liberación (1927).- III. Poemas publicados en revistas desde 1927 hasta 1930.- IV. Otros poemas.- V. Apéndices: 1. Poemas publicados con variantes. 2. Poemas para Juan Marinello. 3. La nueva poesía en Cuba / R. E. Boti.

1981

9. *Creación y Revolución* / Juan Marinello. — [La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1981]. — 140 p. 1. ed. 1973.
Contiene: Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana.- Centenario de Rubén Darío.- Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina.- Lenin y la creación artística.- Poesía de José Martí.- Sobre nuestra crítica literaria.- Problemas de la novela latinoamericana.- Literatura y revolución.- El escritor Aníbal Ponce.
10. *Dieciocho ensayos martianos* / Juan Marinello; [pról. Roberto Fernández Retamar]. — La Habana: Editora Política, 1980 [i.e. 1981]. — 364 p. (Colección de estudios martianos)
En la portada se lee: Centro de Estudios Martianos. Notas al pie de las páginas.
Contiene: Martí en Marinello / R. Fernández Retamar.- Españolidad literaria de José Martí.- Martí en Moscú.- El caso literario de José Martí.- Balance y razón de una universalidad creciente. — El antimperialismo de José Martí. — Caminos en la lengua de Martí. — La crítica literaria en José Martí. — Sobre el modernismo. Polémica y definición. — Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana. — El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista. — Martí desde ahora. — En la casa natal de José Martí. — Martí en su obra. — Martí: hombre de su tiempo, hombre de todo los tiempos. — Martí: poesía. — Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí. — Discurso en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1974. — Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí. — El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.

1983

11. *Comentarios al arte* / Juan Marinello; comp., introd. y notas de Virgilio López Lemus. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983. — 311 p. (Colección Crítica)
Contiene: Al lector. — Pintores y pintura cubanos: Ante los cuadros de Peñita. Leopoldo Romañach: hombre y

pintor romántico. Sobre Víctor Manuel. La primordial lección de Eduardo Abela. El mundo lineal de Jorge Rigol. Vida, muerte y resurrección de Marcelo Pogolotti. Presentación de un pintor militante. Frente a un mural revolucionario. Nuestro arte y las circunstancias nacionales. Conversación con nuestros pintores abstractos. Las Salas Cubanas del Museo Nacional. Gracia y lección del dibujo infantil. Palabras en una exposición plástica juvenil. Siete pintores cubanos. En una panorámica de la pintura cubana. Palabras en la exposición "Imagen de Cuba", de Estocolmo. — Pintores y pintura mexicanos: Alfaro Siqueiros y el arte puro. En la guerra, arte de guerra. Presencia y reportaje de David Alfaro Siqueiros. Siqueiros. Un aniversario americano. Sobre José Clemente Orozco. Xavier Guerrero, historia y futuro. Tránsito y victoria de José García Narezo. Conciencia y maestría de Leopoldo Méndez. Sobre unos grabados mexicanos. Una exposición de plástica mexicana. — Otros pintores de nuestra América: Venturelli. Apuntes sobre José Venturelli. Un mural al nivel de nuestra Revolución. Una pintura de fidelidad ansiosa. — Pintores europeos: Picasso sin tiempo. Picasso y el tiempo. Los dibujos cubanos de Kurt Zimmermann. Libertad y destino, pintura de Gert Caden. — Comentarios al arte y la revolución: Arte y política. Plástica y poética. Sobre Lenin y la creación artística. El arte, un arma de la Revolución. — Música, danza, escultura, cine: Chopin en Chopin. El caso de Paul Robeson, la voz de América se oirá de nuevo. Homenaje a Jachaturian. Imagen de Silvestre Revueltas. Una luz distinta y más alta... Tres espectáculos de Moscú. Luz y sombra en la escultura negra. La Condesa de Hong Kong, ni tarta ni mensaje. Una semana de cine mexicano.

1984

12. *Pablo de la Torriente, héroe de Cuba y de España* / Juan Marinello. — La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1984. — p. 19-33.

Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, nr. 3, sept.-dic., 1984.

1985

13. *Domingos* / Juan Marinello. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. — 122 p.

Contiene: Motivo. — Instrumentos. — Burla del tiempo. — Sospecha. — Comprobación. — Presente imperfecto. — Sobre oratoria lírica. — Poeta y aldeano. — De Federico García Lorca. — La palabra imantada. — Acierito. — Prosa y poesía. — La historia se repite. — Sugestiones. — Perspicacia. — También el genio mata. — Hombre y dios. — Ley del neologismo. — Romántica. — Lagartera. — Aspiración. — Recuerdo y frase. — Abrir la puerta. — Fotografía y pintura. — Penas y penitas. — Primun intendere. — Sobre Pablo de la Torriente. — Arte y artificio. — Desmembramiento. — Wit Stwosz I-II. — Ópera. — Béla Bartók, la sorpresa. — Sobre Juan Ramón Jiménez. — Medida. — Salvador Rueda. — Entendimiento. — Un voto por Quevedo. — Vuelta. — La alegría de Lenin. — Una cadena trágica.

Prólogos

1962

14. "Orbita española de Miguel Hernández" / Juan Marinello. — En: ROMERO, ELVIO. *Miguel Hernández: destino y poesía*; il. Juan Marinello. — [La Habana]: Editorial Nacional de Cuba, 1962. — p. [7] — 19: il.

———. — En: HERNÁNDEZ, MIGUEL. *Poesía*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976 [i.e. 1977]. — p. [23]-32.

1974

15. "Sobre los discursos de José Martí" / Juan Marinello. — En: MARTÍ, JOSÉ. *Discursos*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974. — p. 9-12.

1975

16. "Pensamiento e invención de Aníbal Ponce" / Juan Marinello. — En: PONCE, ANÍBAL. *Obras*. — [La Habana]: Casa de las Américas, [1975]. — p. 7-34.

1977

17. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí" / Juan Marinello. — En: MARTÍ, JOSÉ. *Nuestra América*. — [Venezuela]: Biblioteca Ayacucho, [1977]. — p. ix-xx.

Ponencia presentada en el Coloquio Internacional José Martí, efectuado en Burdeos en 1972.

18. "Sobre la poesía de José Martí" / Juan Marinello. — En: MARTÍ, JOSÉ. *Poesía Mayor*; sel. y pról. Juan Marinello. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977. — p. 17-57.

1. ed. 1973. Otras reimpresiones 1985.

1978

19. "Prólogo" / Juan Marinello. En: DUMPIERRE, ERASMO. *J. A. Mella: biografía*. — Ciudad de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977 [i. e. 1978]. — p. ix-xiv: il.

1979

20. "Carta solidaria a Waldo Medina" / Juan Marinello. — En: MEDINA MÉNDEZ, WALDO. *Cosas de ayer que sirven para hoy*. — [La Habana: UNEAC, 1979]. — p. 8-10: il.
21. "Prólogo" / Juan Marinello. — En: CAIRO BALLESTER, ANA. *El Grupo Minorista y su tiempo*. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978 [i. e. 1979]. — p. 8-12: il.
22. "Prólogo" / Juan Marinello. — En: CASTRO RUZ, FIDEL. *Educación y Revolución*. — 4. ed. — México: Editorial Nuestro Tiempo, 1979. — p. [9]-23. — (Colección Latinoamericana hoy. Temas de actualidad)

Colaboraciones en libros

1972

23. "El Amauta José Carlos Mariátegui" / Juan Marinello. — En: BAZÁN, ARMANDO. *Mariátegui y su tiempo*. — [2. ed.]. — Lima, Perú: [Editorial Minerva, 1972]. — p. [191]-201.

1974

24. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí" / Juan Marinello. — En: COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ, 1RO., BURDEOS, 1972. *En torno a José Martí*. — Bordeaux: Éditions Bière, 1974. — p. 71-87.
- . En: CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. *José Martí, antimperialista* / sel. del Centro de Estudios Marianos. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. — p. 231-247.
25. "Intervención" / Juan Marinello. — En: COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ, 1RO., BURDEOS, 1972. *En torno a José Martí* — Bordeaux: Éditions Bière, 1974, — p. [567]-573.

1975

26. "Lenin, verdad y ejemplo" / Juan Marinello. — En: *Escritores y artistas hablan de Lenin: impresiones y pareceres*. — Moscú: Editorial Progreso, [1975]. -- p. 415.

1977

27. "Feliz jubileo" / Juan Marinello. — En: ARIAS, SALVADOR, COMP. *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. — [Ciudad de La Habana]: Casa de las Américas, Centro de Investigaciones Literarias, [1977]. — p. 73-82.
28. "Un guacalito de cubanismo" / Juan Marinello. — En: ALONSO, GLADYS Y ANGEL LUIS FERNÁNDEZ, COMP. *Antología de lingüística cubana*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977. — t. 2.
29. "Miguel Hernández, labrador de más aire" / Juan Marinello. — En: HERNÁNDEZ, MIGUEL. *Teatro*. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976 [i. e. 1977]. — p. [397]-403.

1978

30. "Homenaje del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: palabras..." / Juan Marinello. — En: *Un camino de medio siglo: setenta aniversario de Alejo Carpentier*. — La Habana: Editorial Orbe, 1976 [i. e. 1978]. — p. [9]-19: il.

31. "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí" / Juan Marinello. — En: CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. — La Habana: Editora Política, 1978. — p. [139]-156.

———. En: *El Partido Revolucionario Cubano de José Martí*; [comp. y ed. Eva Perdomo del Campo]. — La Habana: Editora Política, 1982. — p. 23-36.

1980

32. "Flecha, Metal"; "Del nuevo mar" / Juan Marinello. — En: SAÍNZ, ENRIQUE, COMP. *La poesía cubana entre 1928 y 1958*; sel., nota introductoria y fichas bibliográficas de Enrique Saíenz. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1980. — p. [22]-28.
33. "Sobre nuestra crítica literaria" / Juan Marinello. — En: *Revolución, letras, arte*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. — p. [128]-139.
34. "Yo sé que ha de llegar un día"; "Las coplas de Pancho Alday" / Juan Marinello. — En: *Poesía social cubana*. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980. — p. [181]-183.

Reimpresión 1985.

1981

35. "La Casa"; "Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta" / Juan Marinello. — En: SALDAÑA, EXCILIA, COMP. *Poesías de amor y combate*; sel., pról. y notas de Excilia Saldaña. — [La Habana]: Editorial Gente Nueva, [1981]. — p. [97]-100.
36. "Las coplas de Pancho Alday" / Juan Marinello. — En: HERRERA YSLA, NELSON Y VIRGILIO LÓPEZ LEMUS, COMP. *Poesía por la victoria*; [pról. Nelson Herrera Ysla]. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. — p. [23]-24: il.

1983

37. [Poemas] / Juan Marinello. — En: NOGUERAS, LUIS ROGELIO, COMP. *Poesía cubana de amor: siglo XX* / sel. y

nota introductoria de Luis Rogelio Noguerras. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983. — p. 31-33.

Otra ed. México: Presencia Latinoamericana, 1983.

Contiene: Dia. — Oro y ala. — Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta.

1984

38. "Poema" / Juan Marinello. — En: *Poemas para el soldado*; selección de textos, notas al lector, instrucciones y ed. Sergio Avilés San Juan. — La Habana: Gabinete Metodológico de Cultura de la Casa Central de las FAR, 1984. — 87 p.

1985

39. "Juan Marinello". — En: *Marxistas de América: Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Juan Marinello: artículos sobre cultura y sociedad* / [sel. y pról. de Mercedes Santos Moray]. — La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1985. — p. [295]-452: il.

Contenido de interés: Americanismo y cubanismo literarios. — El intelectual cubano frente a la Revolución. — Aspectos de un programa constitucional. — Cultura soviética. — La vereda desusada y las vías naturales. — Discurso a los escritores venezolanos. — Congreso de escritores y artistas. — Guatemala nuestra. Las raíces. Normas y poesía.— Sobre el Modernismo. Polémica y definición. — Una literatura al nivel de nuestra revolución. — El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista. — Revolución y creación. — Los trabajadores de la cultura deben defender la sociedad que los libera. Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana. — Lenin y la creación artística. — Literatura y revolución. — El escritor Aníbal Ponce. — Socialismo y Cultura.

Colaboraciones en Publicaciones Seriadas

1935

40. "La Universidad cubana". *Proa* (Artemisa) 1 (2): 70-76; dic., 1935.

Contiene además: Nota sobre J. Marinello por Fernando Campoamor.

1936

41. "Martí artista". *Proa* (Artemisa) 1 (6): 23-30; abril, 1936.

1963

42. "El milagro ruso". *El Mundo* (La Habana) 6 nov., 1963: 4.
Sobre film homólogo en la semana de homenaje a la Unión Soviética con motivo del 7 de noviembre de 1917.

1965

43. "Libro de Robert Merle sobre el Moncada". *El Mundo* (La Habana) 3 jul., 1965: 1-2.

1972

44. "Aníbal Ponce como escritor". *Unión* (La Habana) 11 (1): [168]-175; mar., 1972.
45. "La correspondencia cubana de León Tolstoi." *Granma* (La Habana) 22 sept., 1972: 2. il.

1973

46. "Federico García Lorca en Cuba." *Ibero-americana-pragensia* (Praga) 7: 15-35; 1973.
Texto en español.
Anuario del Centro de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Carolina de Praga.

1974

47. [Discurso] *Bohemia* (La Habana) 66 (5): 74-75; 1 febr., 1974. il.
———. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 108-111; jul.-ag., 1977.
Publicado bajo el título: Palabras en la constitución del Jurado del Premio Casa de las Américas 1974.

- . *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (142): 123-126; en-febr., 1984.
Publicado bajo el título: Palabras.
48. "Siqueiros". *Bohemia* (La Habana) 66 (5): 28-35; 1 febr., 1974. il.
Datos biográficos sobre David Alfaro Siqueiros, pintor y luchador mexicano.
49. Leonid I. Brezhnev, consecuente luchador por la paz. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 9 (7): 12; 17 febr., 1974.
50. "Carta al Buró Nacional de los CDR". *Con la Guardia en Alto*. (La Habana) 13 (2): 18; febr. 1974. il.
51. "La Universidad, destacamento revolucionario". *Bohemia* (La Habana) 66 (13): 16-19; 29 mar., 1974. il.
———. *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): 23-34; 1974. il.
Discurso pronunciado al ser investido con el título de Profesor Emérito de la Universidad de la Habana, el 7 de marzo de 1974.
52. "Muerte y resurrección de Marcelo Pogolotti." *Bohemia* (La Habana) 66 (21): [8]-11; 24 mayo, 1974.
———. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (123): 12-14; mayo, 1974. il.
———. *Revolución y Cultura* (La Habana) (23): 40-46; jul., 1974. il.
53. "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí". *Moncada* (La Habana) 9 (1-2): 6-7; mayo-jun., 1974. il.
———. *Moncada* (La Habana) 11 (10): 32-34; abr., 1977. il.
54. [Discurso] *Cuba Internacional* (La Habana) 6 (59): 26-29; jul., 1974. il.
Publicado bajo el título: Si la cultura, en su condición de bien universal solo puede lograrse en una sociedad socialista, queda dicho que el modo mejor, el modo infalible de servir a la cultura es el de luchar por el socialismo.

———. *Revolución y Cultura* (La Habana) (23): 15-16; jul., 1974. il.

Fragmentos publicados bajo el título: El bien universal de la cultura solo puede lograrse en el socialismo.

Inauguración de la exposición El arte, un arma de la revolución, con motivo de la VI Reunión de Ministros de Cultura de Países Socialistas.

55. "Pogolotti revisitado". *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (85): 183-184; jul.-ag., 1974.
56. "Georg Weerth, el temprano profeta." *Revolución y Cultura* (La Habana) (24): 46-49; ag., 1974. il.
57. "[Opinión] sobre el décimo concurso UNEAC de literatura". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (127): 7-9; sept.-oct., 1974.
58. [Discurso] *Granma* (La Habana) 17 oct., 1974: 6.
Publicado bajo el título: "Hacia un nuevo Ayacucho".
Pronunciado en la sesión plenaria del Buró del Consejo Mundial de la Paz en Panamá.
59. "La reunión de Panamá, triunfo latinoamericano." *Bohemia* (La Habana) 66 (44): 60-61; 1 nov., 1974. il.
60. "Homenaje a Alejo Carpentier." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (129): 10-12; dic., 1974. il.
———. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 66 (1): 9-17; en.-abr., 1975.
Palabras en el homenaje rendido a A.C. por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el Teatro Amadeo Roldán la noche del 26 de diciembre de 1974.
61. "Recuerdos de Rubén". *Santiago* (Santiago de Cuba) (16): 43-49; dic., 1974.
62. "Dos discursos sobre la reforma universitaria". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): 129-144; 1974. Pronunciado el 10 de enero y 7 de febrero de 1962, respectivamente, en la Universidad de la Habana.

1975

63. "Esencia y presencia de Rubén: dos imágenes." *Bohemia* (La Habana) 67 (3): 88-92; 17 en., 1975. il.
Sobre Rubén Martínez Villena.

64. [Palabras introductorias] *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (1): 34-36; en-jun., 1975. il.
- . *Granma* (La Habana) 31 mar., 1975: 2. il.
Publicado bajo el título: La lucha por la independencia de Puerto Rico, sueño y esperanza de Simón Bolívar y de José Martí y tarea de hombres de la talla de Betánces, Hostos y Albizu Campos, ha proclamado como ninguna la malignidad incalificable de un régimen de entraña antihumana y la inmortalidad de la voluntad popular destinada a derrotarlo.
- . *Casa de las Américas* (La Habana) 16 (91): 211-214; jul.-ag., 1975. (Al pie de la letra)
Fragmentos.
Apertura de la Reunión Preparatoria de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico que se celebrará en La Habana del 5-7 de septiembre.
65. [Palabras al serle conferida la Distinción José Joaquín Palma]. *Unión de Periodistas de Cuba* (La Habana) 7 (31): 14-17; mar.-abr., 1975.
Instituida por el III Congreso Nacional de la UPEC.
66. "Salvador García Agüero". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (132): 2-3; abril, 1975. il.
Con motivo del 10º Aniversario del fallecimiento del destacado revolucionario.
67. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí." *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (90): 5-12; mayo-jun., 1975. il.
Ponencia presentada en el Coloquio Internacional José Martí efectuado en Burdeos en 1972.
68. "El film *Puerto Rico*". *Bohemia* (La Habana) 67 (27): 58-59; 3 jul., 1975. il.
Palabras en la exhibición de este testimonio sobre la realidad puertorriqueña, realizado por Fernando Pérez, Jesús Díaz y el Grupo Tirabuzón Rojo.
69. "Una cuartilla por Antonio Machado." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (134): 3; jul., 1975. il.
Ilustración de Pablo Picasso.
A la cabeza del título: Antonio Machado: centenario.
———. *España Republicana* (La Habana) 37 (817): 13; 15 set., 1975. il.
70. [Discurso] *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (2): 37-42; jul.-dic., 1975. il.

Publicado bajo el título: Denuncia de las violaciones cometidas por la Junta Militar de Chile en los campos de la educación, la ciencia y la cultura.

———. *Granma* (La Habana) 19 sept., 1975: 6.

———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 10 (40): 8-9; 5 oct., 1975. il.

Publicado bajo el título: El caso de Chile significa una ocasión monstruosa del dominio de las corrientes negadoras de la libertad y la dignidad del hombre.

———. *Unesco. Comisión Nacional Cubana. Boletín* (La Habana) 15 (61): 2-11; en.-febr., 1976. il.

A la cabeza del título: Marinello en el Comité Ejecutivo de la UNESCO.

Publicado bajo el título: Denuncia contra la Junta Militar de Chile.

Pronunciado en la 98ª Reunión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, el 16 de septiembre de 1975.

71. "Palabras en la inauguración de la Conferencia". *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (2): 14-16, 86; jul.-dic., 1975. il.

———. *Granma* (La Habana) 6 sept., 1975: 2.

Publicado bajo el título: Palabras de Juan Marinello en la inauguración de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico.

72. "Cenizas sin muerte". *Bohemia* (La Habana) 67 (34): 44-45; 22 ag., 1975. il.

Exhumación definitiva de los restos de Julio Antonio Mella.

73. [Discurso] *Granma* (La Habana) 8 dic., 1975: 2. il.

Pronunciado en la clausura de la jornada ideológica de homenaje al Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, en el teatro "Lázaro Peña" de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), el 5 de diciembre de 1975.

Publicado bajo el título: Podemos decir, conociendo la trascendencia de nuestro Primer Congreso que será digno de José Martí y que, por ser la voz del pueblo, merece su patrocinio.

———. *Taller "Rubén Martínez Villena"* (Camagüey) 5 (11-12): [1]; nov.-dic., 1975.

Fragmentos.

———. *Bohemia* (La Habana) 67 (50): 60; 12 dic., 1975. il.

Fragmentos publicados bajo el título: Homenaje al Partido fundado por Martí

———. *Anuario Martiano* (La Habana) (7): [11]-23; 1977.

Publicado bajo el título: Discurso pronunciado en la clausura de la Jornada Ideológica de Homenaje al Partido Revolucionario Cubano.

———. *Islas* (Santa Clara) (69): 13-26; mayo-ag., 1981.

———. *Cuba Internacional* (La Habana) 14 (145): 20-25; en., 1982.

Publicado bajo el título: El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.

———. *Alma Mater* (La Habana) (272): 28-29; ag., 1985. il.

Fragmentos publicados bajo el título: El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.

Publicado además como folleto en 1976 bajo el título: *El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.*

74. "Un Congreso histórico". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (141): 2; dic., 1975. il.

Sobre el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

75. "La palabra, comunicación y creación". *Anuario L/L* (La Habana) (6): 228-232; 1975.

———. *Bohemia* (La Habana) 68 (2): 62-63; 9 en., 1976. il.

Palabras en el acto por el X Aniversario de la fundación del Instituto de Literatura y Lingüística.

1976

76. "Mensaje". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) (1): 14; en.-mar., 1976.

Al Comité Soviético de Defensa por la Paz con motivo del XXV Congreso del PCUS.

77. "Llamamiento de Estocolmo". *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (1): 53-56, 137; en.-jun., 1976.

———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 1 (2): 1-7; abr.-jun., 1976. il.

Publicado bajo el título: El Segundo Llamamiento de Estocolmo y la situación actual.

Palabras pronunciadas en el anfiteatro Manuel Sanguily de la Universidad de la Habana, el 22 de marzo de 1976.

Publicado como folleto en 1976, véase asiento nr. 6.

78. "Conferencia de Juan Marinello". *Verde Olivo* (La Habana) 17 (6): 53; 8 febr., 1976. il.
Fragmentos.
Conferencia dictada con motivo del 123º Aniversario del natalicio de José Martí, en la Casa Central de las FAR.
79. "Palabras pronunciadas en la inauguración de la exposición de libros organizada con motivo de la Conferencia y donde se hizo la presentación de las Obras Completas de José Martí". *Instituto Cubano del Libro. Boletín* (La Habana) 7 (129): 4; 15 febr., 1976. il.
80. "Dos fechas: dos mundos". *Granma* (La Habana) 17 febr., 1976: 2.
Sobre la Convención Constituyente de 1940 y el Referendo Constitucional Socialista.
81. "Felicitación al INDER en su XV aniversario". *Semanario Deportivo LPV* (La Habana) 15 (716-717): 47; 16 mar., 1976.
82. "Palabras ante un mural revolucionario". *Granma* (La Habana) 13 abr., 1976: 2. il.
———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 11 (17): 2; 25 abr., 1976.
Obra del pintor Orlando Suárez inaugurado en la Terminal de Omnibus de la Habana.
83. "Diez años sin Navarro Luna". *Bohemia* (La Habana) 68 (26): 48-49; 25 jun., 1976. il.
———. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (147): 13-14; jul., 1976. il.
84. "Las alas de tierra de Juan Rejano". *España Republicana* (La Habana) 38 (841): 10-11; 15 oct., 1976. il.
Contiene: Carta de Juan Rejano a J.M.
———. *El Gallo Ilustrado* (México) 14 nov., 1976.
———. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 10; jun., 1977. il.
85. "Luis Díaz Soto, el combatiente". *España Republicana* (La Habana) 38 (843): 16; 15 nov., 1976.
A la cabeza del título: Cubanos en la guerra de España.
86. "La Asamblea Nacional". *Bohemia* (La Habana) 68 (48): 58; 26 nov., 1976. il.
Opina el diputado de mayor edad.
87. "Saludo a Noël Salomon". *Granma* (La Habana) 28 dic., 1976: 3.
———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (2): 3; 9 en., 1977.
88. "Pablo de la Torriente, garra y vuelo". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (151): 3; dic., 1976.

89. "El caso espantable de Laguado Jayme". *Bohemia* (La Habana) 69 (1): 44-49; 7 en., 1977. il.
A la cabeza del título: Noticia y memoria: cuando los tiburones fueron verdugos.
 Exiliado combatiente contra la dictadura del tirano Juan Vicente Gómez.
90. "Martí y Baliño." *Trabajadores* (La Habana) 6 (184): 2; 28 en., 1977.
91. "Palabras en una exposición de plástica juvenil." *El Caimán Barbudo* (La Habana) (110): 15; en., 1977.
92. "Carta a Luis Cardoza y Aragón [La Habana, 1934]." *Casa de las Américas*. (La Habana) 16 (100): 81-82; en.-febr., 1977.
 Aparece nota explicativa sobre este documento.
93. "Cuba: su institucionalización histórica." *Cuba Internacional* (La Habana) 9 (89-90): 2-4; en.-febr., 1977. il.
 Fragmentos del discurso pronunciado en la Asamblea Nacional del Poder Popular.
94. "Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta." *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (1): 12; en.-mar., 1977.
95. "Apuntes sobre René Portocarrero". *España Republicana* (La Habana) 39 (849): 12; 15 mar., 1977. il.
 ————. *Revolución y Cultura* (La Habana) (55): 51-53; mar., 1977. il.
 ————. En: PORTOCARRERO, RENÉ. *Carnavales*. 172 plakas sobre papel. La Habana, Museo Nacional, en., 1979.
 Con motivo de su 65º aniversario.
96. "Diálogo con el comandante Candón". *España Republicana* (La Habana) 39 (849): 16, 15; 15 mar., 1977. il.
97. "A medio siglo de la Revista de Avance". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (112): 4-5; 26 mar., 1977.
98. "Poesías". *España Republicana* (La Habana) 39 (851): 2; 15 abr., 1977.
Contiene: Las coplas de Pancho Alday. Yo soy como esos árboles. La casa. Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta. Renunciación. Paz.
99. "Julio Antonio Mella". *Plural* (México) 6 (7): 23-27; abr., 1977. il.
100. "Final". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 31; abr.-jun., 1977. il.

101. "Un mensaje al Moncada". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 30-31; abr.-jun., 1977.
Reproducido de *Granma* (La Habana) 30 jul., 1973: 3.
102. "Servidumbre y libertad de nuestras letras". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 28-29; abr.-jun., 1977. il.
———. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 112-113; jul.-ag., 1977.
103. "Cartas". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 114-121; jul.-ag., 1977.
Dirigidas a Roberto Fernández Retamar fechadas septiembre 21 de 1967, julio 23 de 1973 y noviembre de 1976.
104. [Palabras] *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 108-111; jul.-ag., 1977.
En la constitución del Premio Casa de las Américas, 1977.
105. "Sobre las raíces antimperialistas de José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 122-131; jul.-ag., 1977.
A la cabeza del título: Última conferencia [pronunciada en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, el 27 de enero de 1977].
Contiene: Nota por Marcos Llanos.
106. "Pedro Albizu Campos". *Claridad* (San Juan, Puerto Rico) 19 (1289): 8-9; 16-22 sept., [1977] il.
A la cabeza del título: Recuerdo y homenaje.
107. "Meditación americana". *Tricontinental* (La Habana) (54): 98-111; 1977. il.
Reproduce el ensayo *Guatemala Nuestra*.

1978

108. "En la casa natal de José Martí". *Mujeres* (La Habana) 18 (1): 61-63; en., 1978. il.
Palabras pronunciadas en la reapertura de la casa donde nació José Martí.
109. "El homenaje de la continuidad". *Universidad de la Habana* (La Habana) (207): [193]-201; en.-mar., 1978.
En el 40 aniversario de la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina.
110. "Habla de Blas Roca". *Bohemia* (La Habana) 70 (30): 43; 28 jul., 1978. il.
111. "Poesía". *Bohemia* (La Habana) 70 (48): 14-15; 1 dic., 1978. il.

Contiene: Las coplas de Pancho Alday. Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta. Y sin embargo. El grito.

112. "El escritor, testigo de su tiempo". *Trabajadores* (La Habana) 7 (143): 2; 9 dic., 1978.
Tomado de su libro *Once ensayos martianos*.
113. "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1: 7-10; 1978.

1979

114. "Carta a Caden". *Bohemia* (La Habana) 71 (11): 86; 16 mar., 1979.
Enviada a Gert Caden el 29 de marzo de 1946, en la cual valora las tareas del Círculo Alejandro von Humboldt.
115. "La más alta lección". *Trabajadores* (La Habana) 8 (97): 2; 21 ag., 1979.
Fragmento del ensayo leído en el ciclo de conferencias organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales, el 12 de marzo de 1941.
116. [Opinión sobre Joseíto Fernández] *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 14 (44): 9; 4 nov., 1979. il.

1980

117. [Carta a Emilio Ballagas, Ingenio Pastora, 9 de enero de 1935] *Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 12-13; ag., 1980.
Publicada bajo el título: Correspondencia inédita de Emilio Ballagas.
118. [Informe académico] *Unión* (La Habana) (4): 149-153; oct.-dic., 1980.
Sobre la tesis presentada por Roberto Fernández Retamar, titulada *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, para optar por el título de Doctor en Ciencias de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga.

1982

119. "Una luz distinta y más alta". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 17 (3): 5; 17 en., 1982.
Sobre Alicia Alonso.
Publicado originalmente en: *Cuba en el ballet* (La Habana) 3 (1): 35-36; en., 1972.
———. En: BANCO NACIONAL DE CUBA. MUSEO NUMISMÁTICO. *Exposición de distinciones y condecoraciones*

de la primerísima bailarina Alicia Alonso. [La Habana, 1978] p. 16. il.

Fragmentos.

120. "Las coplas de Pancho Alday". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (3): 23; 21 en., 1982.
121. "Yo sé que ha de llegar un día". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (22): 23; 3 jun., 1982.
122. "Naturaleza y cultura". Años 70-80 frente al lente. *Revolución y Cultura* (La Habana) (118): 79; jun., 1982. il. Sobre Nicolás Guillén.
123. "Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 1 (o): 17-24; jul., 1982.
124. "Castillo del Príncipe Leona-Compañía 12". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (134): 104-105; sept.-oct., 1982.
125. "Martí: 90 años del Partido Revolucionario Cubano". *Paz y Soberanía* (La Habana) (4): 48-53; oct.-dic., 1982.
126. [Discurso] *Revolución y Cultura* (La Habana) (123): 50-53; nov., 1982. il.
Nota por Fernando Rodríguez Sosa.
Pronunciado como presidente de las delegaciones hispanoamericanas, en la sesión de clausura del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, Valencia, 1 julio de 1937.
Publicado originalmente en: *Nueva Cultura* (Valencia) ag., 1937.
jun.-jul., 1937 y en *Hora de España* (Valencia) ag., 1937.
Publicado bajo el título: Por un mundo de paz y de superación.
127. "Lenin y la literatura". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (178): 2-3; nov., 1982. (179): 10-11; dic., 1982.

1983

128. "Rabindranath Tagore, hombre y pueblo". *Signos* (Villablanca) (30): 247-248; en.-jun., 1983.
Publicado originalmente en: *Hoy Domingo*, 31 dic., 1961.
129. "Andando el tiempo". *Revolución y Cultura* (La Habana) (128): 58-59; abr., 1983.
Explica el origen de su familia y los primeros años de su vida.
130. "Arte y política". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (184): 2-3; abr., 1983. il.
Publicado originalmente en: *Revista de Avance* (La Habana) 15 de enero de 1928.

131. "Obrero de un tiempo mejor". *Bohemia* (La Habana) 75 (29): 26-30; 22 jul., 1983. il.
Discurso pronunciado en la Casa Central de los Trabajadores del Arte en Moscú, el 28 de enero de 1953.
132. "Plástica y poética". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 17 (187): 12-13; jul., 1983. il.
Publicado en la *Revista de Avance* en abril de 1929.
133. "El intelectual y la construcción del socialismo". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 17 (188): 10-11; ag., 1983. il.
134. [Discurso] *El Caimán Barbudo* (La Habana) 17 (189): 18-19; sept., 1983. il.
Publicado bajo el título: La Política y la literatura.
Pronunciado en el homenaje que le rindieron los intelectuales soviéticos con motivo de sus 75 años.

1984

135. "Pablo de la Torriente, héroe de Cuba y de España". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 75 (3): 19-33; sept.-dic., 1984.
Prólogo al libro *Peleano con los milicianos* de P.T.B., publicado en 1962.

Entrevistas

1974

136. "Marinello: un orbe vital" [Entrevista por] Agenor Martí. *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): 49-71; 1974. il.
Fotografías de Ernesto Fernández.
Caricaturas de Juan David.
———. *Cuba Internacional* (La Habana) 8 (77): 32-41; en., 1976. il.
———. En su: *Hablar con ellos / Agenor Martí*. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1985. — p. 7-22: il.
Entrevista en la cual nos habla sobre Martí, Mella, Villena, el Grupo Minorista, *Revista de Avance*, México, poesía y otros temas de interés.

1975

137. "Entrevista con Marinello". *Unesco. Comisión Nacional Cubana. Boletín* (La Habana) 14 (55): 14-15; en.-febr., 1975. il.
Con motivo de su designación como Miembro del Consejo Ejecutivo de la Organización Internacional (UNESCO)

138. "La Libertad del pueblo de Puerto Rico alcanza a todos. Todos deben impulsarla" [Entrevista] por Nidia Díaz y Juana Carrasco. *Granma* (La Habana) 15 abr., 1975: 5. il.
A propósito de la Reunión Preparatoria de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico.
139. "Tres preguntas a Juan Marinello", por María del Carmen Mestas. *Romances* (La Habana) (466): [34-35]; sept., 1975. il.

1976

140. "Razón y trascendencia del Segundo Llamamiento de Estocolmo". [Entrevista]. *Bohemia* (La Habana) 68 (22): 46-49; 28 mayo, 1976. il.
141. "Hacia la paz" [Entrevista] por Manuel Pereira. *Cuba Internacional* (La Habana) 8 (84): 20-21; ag., 1976. il.
Testimonio acerca de la constitución del Consejo Mundial de la Paz en 1949.
142. "¿Cuál considera usted que ha sido la tarea más importante realizada por la UNEAC en sus quince años de existencia?" [Encuesta] *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (148): 13; ag.-sept., 1976.
143. "La UNESCO: 3 decenios de vida". [Entrevista] *Bohemia* (La Habana) 68 (46): 50-51; 12 nov., 1976. il.

1977

144. "Hablan de Rubén Martínez Villena". *Bohemia* (La Habana) 69 (2): 44-49; 14 en., 1977. il.
A la cabeza del título: Raúl Roa, Juan Marinello, Regino Pedroso y José Z. Tallet.
Con motivo de cumplirse un aniversario más de la desaparición física del destacado dirigente revolucionario.
145. "Sobre España" [por Nancy Morejón] *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 8-9; jun., 1977. il.
Contiene además: Carta a Nancy Morejón.
146. "Cuestionario presentado al Dr. Juan Marinello" [sobre las ideas sociopolíticas de Enrique José Varona] por Pablo Guadarrama González. *Islas* (Villaclara) (57): 107-110; 1977.
147. "Juan Marinello, revolucionario cubano" [Entrevista]. *América Latina* (Moscú) (4): 88-92; 1977. il.
A propósito del 60 aniversario de la Revolución de Octubre.

1978

148. "Un hombre de su tiempo" [por Joaquín G. Santana]. *Revolución y Cultura* (La Habana) (65): 9-12; en., 1978. il.
Intervención en el Sábado del Libro donde habló de su libro José Martí, escritor americano.

1982

149. "De la última entrevista con..." por Luis Báez. *Opina* (La Habana) (32): 4-5; mar., 1982.
Sobre su vida, su familia, su poesía y sobre Pablo de la Torriente Brau.

1983

150. "Entrevista con...", por Orlando Castellanos. *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (137): 122-129; mar.-abr., 1983.
Datos sobre su vida; coincidencias y diferencias con Martínez Villena, Mariátegui, Aníbal Ponce, Pablo de la Torriente y Julio Antonio Mella. También se refiere a su obra literaria y a su dedicación al estudio de José Martí. Relata sus impresiones sobre Antonio Machado y César Vallejo; concluye hablando sobre el desarrollo en la URSS y sobre el momento más y menos grato de su vida.

1984

151. "...habla de Sholojov" [Entrevista] por Sonia Bravo Utrera. *Revolución y Cultura* (La Habana) (5): 38; mayo. 1984. il.

Marinello en otros idiomas

Italiano

152. "Martí: Poesía" / Juan Marinello. — En: MARTÍ, JOSÉ. *José Martí: antología di testi e antología critica, a cura e con una introduzione di Cintio Vitier*. — Roma: Edizioni di Ideologie, 1974. — p. [545]-591.

Ruso

153. *Creación y revolución: recopilación de artículos* / Juan Marinello; Trad. por B. Zemskov, I. Zemskova y V. Stolbov. — Moscú: Progreso, 1977. — 221 p. : il.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

Libros y folletos

1978

154. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Su ejemplo no se perderá jamás: conferencia pronunciada en la sede del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, el 30 de marzo de 1978* / Julio Le Riverend. — [Ciudad de La Habana, 1978]. — [13] p.

1979

155. CENTRE D'ETUDES CUBAINES. *Cuba, les étapes d'une libération* / Centre d'Etudes Cubaines; [presentation Robert Jammes]. — [Toulouse]: Université de Toulouse-Le Mirail, 1979. — 342 p.
En la portada se lee: Hommage a Juan Marinello et Noël Salomon. Actes du Colloque International des 22-24 novembre 1978.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
Ed. en francés y español.
Contenido de interés: Aproximación a la biografía de Juan Marinello / J. Le Riverend. — Juan Marinello y Noël Salomon: dos modos de crítica marxista / J. A. Portuondo.
156. [PÉREZ, TRINIDAD Y PEDRO SIMÓN] COMP. *Recopilación de Textos sobre Juan Marinello* / Trinidad Pérez y Pedro Simón. -- La Habana: Casa de las Américas, Centro de Investigaciones Literarias, 1979. — 781 p. — (Serie Valoración múltiple)
Incluye bibliografía y cronología.

1983

157. CAMPUZANO, LUISA. *Lección para el momento* / Luisa Campuzano. — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 9 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello. Incluye bibliografía.
———. ————. *Universidad de la Habana* (La Habana) (224): [181]-186; en.-abr., 1985.
158. CARRALERO ALMAGUER, RAFAEL. *Marinello por la cultura y la paz* / Rafael Carralero Almaguer. — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 7 h.

- A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello.*
159. CRISTÓBAL PÉREZ, ARMANDO. *Responsabilidad social en la labor de escritores y artistas / Armando Cristóbal Pérez.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 14 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello.
160. IBARRA, JORGE. *Independencia y cultura nacional / Jorge Ibarra.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 9 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello. Incluye bibliografía.
161. MARTÍ BRENES, CARLOS. *Una exigencia de nuestro tiempo / Carlos Martí Brenes.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 11 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello. Incluye bibliografía.
162. PRIETO, ABEL ENRIQUE. *Algunas reflexiones sobre la penetración cultural / Abel E. Prieto.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 7 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello.
163. RODRÍGUEZ RIVERA, GUILLERMO. *Sobre la cultura artística y la lucha antimperialista desde América Latina / Guillermo Rodríguez Rivera.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 12 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello. Incluye bibliografía.
164. SÁNCHEZ, MIGUEL ANGEL. *Identidad Cultural y lucha ideológica / Miguel Angel Sánchez.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 11 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello.
165. TOURAL CAMPS, EDUARDO. *Socialismo: libertad y libertad de creación / Eduardo Toural Camps.* — [La Habana: Palacio de las Convenciones, 1983]. — 11 h.
A la cabeza de la portada se lee: Jornada Internacional por el 85 Aniversario del Natalicio de Juan Marinello.

1985

166. BOTI BARREIRO, REGINO. *Epistolario Boti-Marinello, Boti-Guillén* / Regino Boti; sel., notas y pról. de Rebeca Ulloa. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1985. — 120 p.
Contenido de interés: Boti-Marinello (1927-1936)

Publicaciones Seriadadas

1965

167. CARRONS, HUGO. "Unidas la paz e independencia de los pueblos". *El Mundo* (La Habana) 10 jul., 1965: [1]-2. il.
A propósito del Congreso Mundial por la Paz, la Independencia Nacional y el Desarme General que se efectuará en Helsinki, al que asistirá el Dr. Juan Marinello como Presidente del Movimiento por la Paz de Cuba.
168. CUZA MALÉ, BELKIS. "Juan Marinello y sus contemporáneos". *Granma* (La Habana) 14 nov., 1965: 2.
A propósito de la publicación de *Contemporáneos; noticia y memoria*.

1973

169. BELIC, OLDRICH. "Homenaje a Juan Marinello". *Ibero-Americana Pragensia* (Praga) 7: 9-14; 1973.
Texto en español.
Anuario del Centro de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Carolina de Praga.

1974

170. "Mensaje a Juan Marinello del Buró Político del Partido". *Revolución y Cultura* (La Habana) (17): 50-53; en., 1974. il.
Se reproduce también el decreto por el cual se otorga la Orden de la Revolución de Octubre.
171. "Marinello: letra y acción..." *Casa de las Américas* (La Habana) 14 (82): 178-179; en.-febr., 1974. (Al pie de la letra)
Con motivo de su septuagésimo quinto aniversario.
Contiene: Fragmentos de sus palabras de agradecimiento en la Biblioteca de Literatura Extranjera de Moscú.
172. PAVÓN, LUIS. "Creación y revolución en Juan Marinello". *Revolución y Cultura* (La Habana) (18): 3-6; febr., 1974.
173. "Profesor Emérito el Doctor Juan Marinello". *Bohemia* (La Habana) 66 (11): 60; 15 mar., 1974. il. (En Cuba)

174. "En torno a Juan Marinello". *España Republicana* (La Habana) (783): [13]; mar., 1974. il.
Homenaje por su 75 cumpleaños ofrecido por el ejecutivo de la Sociedad de Amistad Cubano Española.
175. "Homenajes a Marinello". *Unesco. Comisión Nacional Cubana. Boletín* (La Habana) 13 (50): 24-27; abr., 1974. il.
Celebrados en la UNESCO, en la URSS y en Cuba.
176. "Juan Marinello: Profesor Emérito". *Cuba Internacional* (La Habana) 6 (57): 67; mayo, 1974. il.
177. "Otorga la CTC la distinción 1º de Mayo al Dr. Marinello y a Jesús Orta (Naborí)". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (123): 25; mayo, 1974. il.
178. [RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO] "Presencia de Marinello". *Alma Mater* (La Habana) (150): 23-25; mayo, 1974. il.
A propósito de la investidura como Profesor Emérito de la Universidad de la Habana, el periodista realiza este reportaje incluyendo párrafos del discurso de J.M. en el acto solemne.
179. "Maestro Marinello..." *Casa de las Américas* (La Habana) 14 (84): 179-180; mayo-jun., 1974. (Al pie de la letra)
El 7 de marzo de 1974, en solemne ceremonia efectuada en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, fue investido con el título de Profesor Emérito.
180. ANTUÑA, MARÍA LUISA Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. "Bibliografía de Juan Marinello". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65 (3): [25]-473; sept.-dic., 1974. il.
Ilustraciones de René Portocarrero.
Contiene: Cronología, p. 459-473.
———. ————.; il. René Portocarrero. — La Habana: Instituto Cubano del Libro: Editorial Orbe, 1975. — 473 p. il.
Contiene además: Cronología. Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana / V. Antuña.
181. ANTUÑA, VICENTINA. "Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65 (3): 9-[24]; sept.-dic., 1974. il.
Ilustración de René Portocarrero.
———. ————. *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [6]-21; 1974. il.
Palabras leídas en la velada solemne celebrada en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, la noche del 7 de marzo de 1974, en la investidura de Profesor Emérito.

182. PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. "La Revista y el inventario de Marinello, el joven". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65 (3): 5-8; sept.-dic., 1974. il. Ilustración de René Portocarrero.
183. LOBAINA, PEDRO. "Culpa Marinello al imperialismo de las desdichas y miserias de los pueblos". *Granma* (La Habana) 21 oct., 1974: 7.
184. "Electo Juan Marinello Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO". *Bohemia* (La Habana) 66 (45): 64; 8 nov., 1974.
185. MISTRAL, GABRIELA. "Carta a Juan Marinello". *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (87): 92-93; nov.-dic., 1974.
186. ARMAS, EMILIO DE. "Valoración de una poesía interrumpida". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): 36-43; 1974.
187. "Correspondencia". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [118]-128; 1974.
Contiene cartas de: Enrique José Varona, José Carlos Mariátegui, Antonio Machado, Aníbal Ponce, Baldomero Sanín Cano, Emilio Roig de Leuchsenring, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez y Arturo Capdevila.
188. "Documentos". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [145-152]; 1974. il.
Reproducciones de: Expediente universitario, notas de asignaturas del curso 1919-1920, Título de Doctor en Derecho Civil, Carta de remisión y auto de procesamiento contra Marinello por la policía machadista, Resolución rectoral concediéndole el grado de Profesor Emérito de la Universidad de la Habana.
189. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Un homenaje perdurable". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [159]-161; 1974. il. (Libros)
Ilustración de Carlos Enríquez.
Comenta Bibliografía de Juan Marinello compilada por María Luisa Antuña y Josefina García-Carranza.
190. GUILLÉN, NICOLÁS. "A Juan Marinello" [Poesía] *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [46-47]; 1974. facsim.
Contiene: Facsímil del manuscrito.
191. "Marinello: el hombre y su obra". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [72]-116; 1974. il.
Contiene: Síntesis biográfica [cronología]. Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta. Lenin y la creación artística. Bibliografía activa (libros y folletos).

192. POGOLOTTI, GRAZIELLA. "Las afinidades electivas". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [154]-158; 1974. il. (Libros)
Ilustración de Diego Rivera.
Sobre *Contemporáneos*; noticia y memoria.
193. TURNER, JORGE. "Un ensayo de madurez". *Universidad de la Habana* (La Habana) (201): [162]-168; 1974. il. (Libros)
Ilustración de José Chávez Morado.
Sobre *Creación y Revolución*.

1975

194. "Marinello: vida ejemplar de América". *Casa de las Américas* (La Habana) 15 (88): 169; en.-febr., 1975. (Al pie de la letra)
195. "Destaca Juan Marinello la necesidad de una amplia solidaridad con la causa de Puerto Rico". *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (1): 37; en.-jun., 1975.
A la cabeza del título: Conferencia de prensa.
Breve versión comentada.
196. "Orden de los periodistas a Marinello". *Mujeres* (La Habana) 15 (2): [40]; febr., 1975. il.
Firmado por María Elena (?)
En reconocimiento a su constante labor periodística se le otorga la Distinción José Joaquín Palma.
197. ROJAS, ARIEL. "Anuncian la salida de un nuevo libro de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 15 abr., 1975: 3. il.
Sobre *Contemporáneos*; noticia y memoria.
198. SARUSKY, JAIME. "Marinello y sus contemporáneos". *Bohemia* (La Habana) 67 (17): 25; 25 abr., 1975. il.
A propósito de la publicación de *Contemporáneos*; noticia y memoria.
199. ALVAREZ BRAVO, ARMANDO. "Bibliografía de Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (132): 30; abr., 1975. (Libros)
Sobre obra homónima publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 65, número 3, sept.-dic., 1974.
200. "Lanzamiento y firma de nuevo libro del Dr. Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (132): 22; abr., 1975. il.
A propósito de la publicación del 2º tomo del libro *Contemporáneos*; noticia y memoria.

201. "Toda la obra de Juan Marinello". *Unesco. Comisión Nacional Cubana. Boletín* (La Habana) 14 (57): 14-15; mayo-jun., 1975.
Comenta Bibliografía de Juan Marinello compilada en la Biblioteca Nacional José Martí.
202. "Juan Marinello: Contemporáneos; noticia y memoria, t. 2". *Casa de las Américas* (La Habana) 16 (91): 205; jul.-ag., 1975.
203. KUCHILÁN SOL, MARIO. "La literatura revolucionaria de los años 30". *Bohemia* (La Habana) 67 (32): 10-15; 8 ag., 1975. il.
204. RIVERY, JOAQUÍN. "Partió Juan Marinello hacia París. Planteará Cuba su inconformidad con que se mantengan en Chile organismos y filiales de la UNESCO". *Granma* (La Habana) 11 sept., 1975: 3. il.
205. CÁROL, TALÍA. "¡Viva Puerto Rico libre, independiente y soberano!" *Bohemia* (La Habana) 67 (37): 55-57; 12 sept., 1975. il.
Contiene: Fragmentos del discurso de J.M. en la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico.
206. GONZÁLEZ, OMAR. "Juan Marinello". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (94): 16-19; sept., 1975.

1976

207. FEIJÓO, SAMUEL. "Función de Juan Marinello en la vanguardia artística de Cuba (1926-1930)". *Signos* (Villaclara) (18): 331-336; en.-ag., 1976.
208. "Condecorado Marinello". *Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Boletín* (La Habana) (2): 41; jul.-dic., 1976.
Recibe la Orden y Medalla "Frank País"
209. FERRER, RAÚL. "A Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (150): 22; nov., 1976.
210. [Visita a Marinello en su cumpleaños, el 2 de noviembre] *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (150): 22; nov., 1976.
Nota de prensa.
211. "Orden y Medalla "Frank País" del Sindicato de la Educación y las Ciencias". *Bohemia* (La Habana) 68 (53): 52-53; 31 dic., 1976. il.
A la cabeza del título: Homenaje a Juan Marinello.

212. CHANDRA, ROMESH. "Mensajes recibidos". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (1): 32; en.-mar., 1977.
Mensaje de agradecimiento al profesor Juan Marinello por la recepción ofrecida en la Habana (Consejo Mundial de la Paz).
213. CHOY, LEÓN. "Efectuada la Reunión Consultiva anual de Representantes de los Comités de la Paz de los Países Socialistas en la ciudad de La Habana". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (1): 2-9; en.-mar., 1977. il.
214. "Quedó constituida la Asamblea Nacional del Poder Popular". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (1): 18-22; en.-mar., 1977. il.
215. "78 aniversario del natalicio de Juan Marinello". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (1): 26-27; en.-mar., 1977. il.
Contiene: A Juan Marinello, por Nicolás Guillén y a Juan Marinello, por Raúl Ferrer.
216. ALVAREZ GARCÍA, IMELDO. "Poesías y Ensayos de Juan Marinello". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (111): 14; 26 febr., 1977.
A propósito de la publicación de *Poesía y Ensayos* de J.M.
217. FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Un contemporáneo esencial: Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 21 mar., 1977: 2.
———. ———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (14): 11; 3 abr., 1977.
A propósito de la publicación de *Ensayos y poesía*, por parte de la editorial Letras Cubanas.
218. GUILLÉN, NICOLÁS. "Carta a Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 25 mar., 1977: 3.
Da a conocer la justa mención que de él fue hecha por el compañero Armando Hart, Ministro de Cultura, en la reunión que presidió en la UNEAC, con los integrantes de la sección de literatura.
219. ZALDÍVAR, RUDEL. "Juan Marinello: fiel a la clase obrera". *Trabajadores* (La Habana) 25 mar., 1977: 2. il.
220. AUGIER, ANGEL. "Su ejemplo no se perderá jamás". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2.
———. ———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía*

- nia de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 24; abr.-jun., 1977.
221. CARDOSA ARIAS, SANTIAGO Y MAGALI GARCÍA MORÉ. "Admiración y respeto de miles de cubanos en postrer tributo al querido compañero Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: [1], 3. il.
 Contiene: Biografía
 ————. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (14): 1; 3 abr., 1977.
222. CASTRO RUZ, RAÚL. [Palabras del General de Ejército... Segundo Secretario del Comité Central del Partido, en la despedida de duelo del querido compañero Juan Marinello, el 28 de marzo de 1977] *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 mar., 1977: 2. il.
 Publicado bajo el título: Nuestro pueblo advierte, con su criterio de infalible justicia, que despide hoy a uno de los forjadores de su libertad y de su dignidad.
 ————. *Granma* (La Habana) 29 mar., 1977: 4. il.
 Publicado bajo el título: Con Juan Marinello, el Partido pierde a uno de los más tenaces y pacientes forjadores de su unidad, a un esclarecido intérprete de su ideología, a un infatigable y certero cumplidor de su política en todos los terrenos.
 ————. *Trabajadores* (La Habana) 6 (201): 2; 29 mar., 1977.
 ————. *Bohemia* (La Habana) 69 (13): 59; 1 abr., 1977. il.
 Publicado bajo el título: Despedida del duelo de Juan Marinello.
 ————. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (15): 10; 10 abr., 1977.
 ————. *Verde Olivo* (La Habana) 18 (15): 18-19; 10 abr., 1977. il.
 ————. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 16-20; abr.-jun., 1977. il.
 ————. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 3-6; jul.-ag., 1977.
 Publicado bajo el título: ¡Hasta la victoria siempre, querido compañero!
223. "Comunicación de la Brigada 'Hermanos Saíz' por el fallecimiento de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 3.

- . *El Caimán Barbudo* (La Habana) (113): 31; abr., 1977.
224. "Declaración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC)" *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2.
 ———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (15): 11; 10 abr., 1977.
 ———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 24; abr.-jun., 1977. Con motivo del fallecimiento del Dr. Juan Marinello.
225. "Declaración del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos por el deceso de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 3.
 ———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (15): 11; 10 abr., 1977.
226. GUILLÉN, NICOLÁS. "Marinello: dirigente humano". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2. il.
 ———. ———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (15): 11; 10 abr., 1977.
Publicado bajo el título: Marinello dirigente.
 ———. ———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 25-27; abr.-jun., 1977. il.
 ———. ———. *Cuba Sí* (París) (62): 9; Juillet, 1977. Texto en francés.
Contiene: A Juan Marinello [Poesía], en francés y español.
227. ORTA RUÍZ, JESÚS [*Indio Naborí*, seud.] "Pancho Alday en las honras fúnebres de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2.
 ———. ———. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 14; jun., 1977.
228. PIVIDAL, FRANCISCO. "Marinello: su obra lo mantendrá vivo para siempre". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2. il.
229. RAMÓN, NEYSA. "Plenitud no opacada jamás". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 mar., 1977: 2.
 ———. ———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 15; abr.-jun., 1977.
230. RIVERO SUÁREZ, RENÉ. "Este dolor de todo nuestro pueblo". *Granma* (La Habana) 28 mar., 1977: 2.
 ———. ———. *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 22-23; abr.-jun., 1977. il.

231. CARDOSA ARIAS, SANTIAGO Y REINOLD RASSI. "Nuestro pueblo advierte, con su criterio de infalible justicia, que des- pide hoy a uno de los forjadores de su libertad y de su dignidad". *Granma* (La Habana) 29 mar., 1977: 1, 4. il.
232. ZALDÍVAR, RUDEL. "Tributo a Juan Marinello". *Trabajadores* (La Habana) 6 (201): [1]; 29 mar., 1977.
233. "Expresan Rodney Arismendi y el Comité Central del PC de Uruguay su dolor por el fallecimiento del Doctor Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 30 mar., 1977: 4.
234. "Expresó el Consejo Mundial de la Paz su profunda con- dolencia por el fallecimiento de Juan Marinello". *Gran- ma* (La Habana) 30 mar., 1977: 6.
235. NÚÑEZ MACHÍN, ANA. "Décimas por Juan Marinello". *Gran- ma* (La Habana) 30 mar., 1977: 4. il.
236. ATIENZA, PEDRO. "El mensaje de dolor de los comunistas españoles residentes en Cuba". *España Republicana* (La Habana) 39 (850): 15; 1 abr., 1977.
237. CARNERO MUÑOZ, MANUEL. "Juan Marinello". *España Re- publicana* (La Habana) 39 (850): 16-15 1 abr., 1977. il.
238. "Condolencia del Comité Central del PCUS por el falle- cimiento del Doctor Juan Marinello". *Granma* (La Ha- bana) 1 abr., 1977: 4.
———. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (15): 11; 10 abr., 1977.
239. GARCÍA DEL CUETO, MARIO. "El pueblo ante el cadáver de uno de sus más preclaros hijos". *Bohemia* (La Habana) 69 (13): 58; 1 abr., 1977. il.
A la cabeza del título: En el sepelio de Marinello.
240. GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Juan Marinello". *España Repu- blicana* (La Habana) 39 (850): 2; 1 abr., 1977.
Poema.
241. MORALES CAPÓ, ARNALDO. "Juan Marinello, ensayista de precisa obra". *Trabajadores* (La Habana) 6 (202): 5; 1 abr., 1977.
242. "Nuevas manifestaciones de pesar por el fallecimiento de Marinello". (La Habana) 2 abr., 1977: [8]
243. GUILLÉN, NICOLÁS. "A Juan Marinello" [Poesía] *Adelante* (Camagüey) 3 abr., 1977: 2.
244. "Juan Marinello Vidaurreta". *Verde Olivo* (La Habana) 18 (14): 12-13; 3 abr., 1977. il.
245. "Envían mensajes de pesar por el fallecimiento de Juan Marinello destacadas personalidades políticas latino- americanas". *Granma* (La Habana) 7 abr., 1977: 5.

246. GARCÍA DEL CUETO, MARIO. "Juan Marinello: de sus visitas a Bohemia". *Bohemia* (La Habana) 69 (14): 68-69; 8 abr., 1977. il.
247. RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "A Juan Marinello, 'el corazón marcado' ". *Bohemia* (La Habana) 69 (14): 24; 8 abr., 1977. il.
248. ORTA RUÍZ, JESÚS [*Indio Naborí*, seud.] "Juan Marinello, el hombre que no tuvo hijos y fue un gran padre". *Granma* (La Habana) 9 abr., 1977: 4. il.
 ————. ————. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (17): 7; 24 abr., 1977.
249. FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí en Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 11 abr., 1977: 4. il.
 ————. ————. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 12 (17): 11; 24 abr., 1977.
 ————. ————. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 50-68; jul.-ag., 1977.
250. "Más mensajes de condolencia por el deceso de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 11 abr., 1977: 5.
251. "Efectuó velada en memoria de Juan Marinello el Comité Soviético de Defensa por la Paz". *Granma* (La Habana) 12 abr., 1977: 5.
252. LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Marinello y nuestro arte plástico". *Granma* (La Habana) 15 abr., 1977: 4.
253. "Dedican a Juan Marinello el Sábado del Libro de hoy". *Granma* (La Habana) 23 abr., 1977: 3.
 Hablará Nicolás Guillén sobre la vida y la obra de J.M.
254. PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Presencia de Juan Marinello en el Sábado del Libro". *Granma* (La Habana) 25 abr., 1977: 4.
255. "Rinden homenaje a la memoria de Marinello en sesión de la UNESCO" [en París] *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 abr., 1977: 1.
 ————. *Granma* (La Habana) 26 abr., 1977: [6]
256. "Honran la memoria de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 28 abr., 1977: 5.
 En el Coloquio Internacional de Rostock, R.D.A.
257. PIVIDAL, FRANCISCO. "El venadito saltarín de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 30 abr., 1977: 2. il.
 Objeto de madera hecho por J.M. durante su estancia de seis meses en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, en época del tirano Machado.
Contiene: Carta de J.M. a Eusebio Leal donde hace donación de este objeto al Museo.
258. "Homenaje a Juan Marinello". *El Caimán Barbudo* (La

- Habana) (113): 10-14, 31; abr., 1977. il.
Contiene: 35 años después... Marinello, por Nicolás Guillén. Mi amigo Juan, por José Z. Tallet. Jefe de comunistas, Maestro de humanismo revolucionario, por Imeldo Alvarez García. Un ejemplo impar, por Angel Augier. Un hombre en tiempo presente, por Manuel Coñío. Juan y los oficios de la alabanza, por Roberto Fernández Retamar.
259. "Juan Marinello". *Gaceta Sandinista* (La Habana) 2 (4): 9; abr., 1977. il.
260. "Cables y mensajes de condolencia". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 4-5; abr.-jun., 1977. il.
 Recibidos de: Romesh Chandra, Melba Hernández, Carlos Calzadilla, Noel Colón Martínez, Adriana Lombardo, Adolfo Mejía, Fernando Marquay Cairos, Humberto Castello, Julio Le Riverend, Dr. Friedrich Kollmann, Bedrich Svestra y Josef Mudroch.
261. CORRETJER, JUAN ANTONIO. "En una noche inolvidable". *Sin Nombre* (San Juan, Puerto Rico) 8 (1): 35-36; abr.-jun., 1977.
262. CHANDRA, ROMESH "Cable enviado al Secretario General del CMP" [por el fallecimiento del Dr. Juan Marinello] *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 24; abr.-jun., 1977.
263. "Editorial". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 2-3; abr.-jun., 1977.
 Con motivo del fallecimiento del Dr. Juan Marinello.
264. FERRER CANALES, JOSÉ. "Marinello: ejemplo egregio". *Sin Nombre* (San Juan, Puerto Rico) 8 (1): 37-39; abr.-jun., 1977.
265. GÓMEZ WANGÜEMERT, LUIS. "Juan Marinello". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 32; abr.-jun., 1977.
 ————. ————. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 11; jun., 1977. il.
266. "Juan Marinello". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) 2 (2): 6-10; abr.-jun., 1977. il.
Cronología.
267. CORBALÁN, PABLO. "Recuerdo de Marinello". *Hora de España* (La Habana) 1 (1): 14; 5 mayo, 1977. il.
268. "La muerte de Juan Marinello". *Hora de España* (La Habana) 1 (1): 14; 5 mayo, 1977.

269. SOREL, ANDRÉS. "Juan Marinello, un verdadero amigo de la España que José Martí cantara". *Hora de España* (La Habana) 1 (1): 14; 5 mayo, 1977.
270. GONZÁLEZ, OMAR. "Juan Marinello: ¡Presente!" *Bohemia* (La Habana) 69 (18): 24; 6 mayo, 1977. il.
A propósito del lanzamiento de *Ensayos y Poesía* de J.M. en el Sábado del Libro.
271. SEXTO, LUIS. "Ensayos". *Trabajadores* (La Habana) 6 (212): 5; 6 mayo, 1977.
272. RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "Marinello: *Ensayos y Poesía*". *Verde Olivo* (La Habana) 18 (19): 58; 8 mayo, 1977. il.
A propósito de la publicación de *Ensayos y Poesía* de J.M.
273. "Despidió Raúl Castro el duelo de Juan Marinello. Mensajes de condolencia de todas partes del mundo". *Cuba Internacional* (La Habana) (93): 8; mayo, 1977. il.
274. "Juan Marinello". *Insula* (Madrid) 32 (366): 2; mayo, 1977.
275. MESTAS, MARÍA DEL CARMEN. "Juan Marinello". *Romances* (La Habana) 40 (486): 96; mayo, 1977.
276. "Vida y obra de Juan Marinello en la Universidad de la Habana". *Boletín Oficial Universitario* (La Habana) 4 (5): 3-7; mayo, 1977.
A la cabeza del título: Homenaje póstumo.
277. "Recuerda a Juan Marinello, Porfirio Muñoz, Secretario de Educación Pública de México". *Granma* (La Habana) 22 jun., 1977: 4.
278. "A la Memoria de Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 18; jun., 1977.
Contiene: Mensajes de la Junta Directiva de la Unión de Escritores de la URSS y de Vera Kuteishchikova.
279. BRANLY, ROBERTO. "Cumbite: estreno en Moscú". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 19; jun., 1977. il.
Recuerdos de la Semana de Cine Cubano en Moscú, en la que hizo la apertura J.M.
280. ———. "Evocación moscovita (1965)". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 14; jun., 1977.
Poema dedicado a J.M. in memoriam.
281. ———. "Lanzamientos de *Ensayos y Poesía* de Juan Marinello: hablan Guillén, Alvarez y de Armas". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 17-18; jun., 1977.
Contiene: Carta del Dr. Marinello al compañero Pablo Pacheco López de la Editorial Arte y Literatura.
282. BUENO, SALVADOR. "Marinello y Guillén: convergencia fecunda". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 16; jun., 1977. il.

283. CÍD, JOSÉ. "Evocación de Marinello; entrevista a Harold Gramatges, Odilio Urfé [y] Carmen Valdés". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 3-4; jun., 1977. il.
284. CHERICIÁN, DAVID. "La ecuación perfecta" *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 13; jun., 1977. Sobre Pepilla y Juan.
285. GUILLÉN, NICOLÁS. "Maestro de su época". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 2; jun., 1977. il. Discurso leído en la apertura del Sábado del Libro en el cual se lanzaron *Ensayos y Poesía* de J.M.
286. JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN. "Marinello y un caso de derechos humanos". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 15-16; jun., 1977. il.
287. LEANTE, CÉSAR. "Meditación narrativa de Juan Marinello". *Unión* (La Habana) 16 (2): [17]-30; jun., 1977.
288. MARTÍ FUENTES, ADOLFO. "Decir a Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 14; jun., 1977.
289. MORA, DARÍO. "Dibujos inéditos de Juan Marinello". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (157): 12-13; jun., 1977. il.
290. ROCA, BLAS. "En recuerdo de Juan Marinello". *Granma* (La Habana) 13 jul., 1977: 1. Palabras de recordación al iniciarse la Asamblea del Poder Popular.
291. ESTRADE, PAUL. "Un homme et un Maître: Juan Marinello". *Cuba Sí* (París) (62): 3-4; Juillet, 1977.
292. ARIAS, SALVADOR. "El ensayo como arma de combate. Juan Marinello y su momento español". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 80-87; jul.-ag., 1977. Comentarios sobre: *Momento español, Juventud y vejez y Sobre la inquietud cubana*.
293. BENEDETTI, MARIO. "Contemporáneos y complementarios". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 104-107; jul.-ag., 1977.
294. GROBART, FABIO. "Juan Marinello, el comunista". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 45-49; jul.-ag., 1977. ————. ————. En su: *Trabajos escogidos* / Fabio Grobart; pról. José Cantón Navarro. — La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1985. — p. 156-162.
295. "Mensajes". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 6-31; jul.-ag., 1977. Con motivo del fallecimiento de Juan Marinello: Carlos Rafael Rodríguez, Víctor V. Volski, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Mirta Aguirre, Benjamín Carrión, Miguel Acosta Saignes, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, Paul Estrade, Oldrich Belic, Efraín Huerta,

- Luis Cardoso y Aragón, Alfredo Graviná, Dario Puccini, Luis Enrique Délano, Vera Kuteishchikova, I. Grigulevich, César Fernández Moreno, Adalbert Dessau.
296. "Resolución del Coloquio Internacional sobre las Tendencias Democráticas Socialistas en la literatura latinoamericana del siglo XX". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 31; jul.-ag., 1977.
Honra la memoria de Juan Marinello en pro de la amistad entre los pueblos, por la paz y el progreso social.
297. "Testimonios". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 32-44; jul.-ag., 1977.
José Z. Tallet, Regino Pedroso, Alberto Ruz Lhuillier, Sergio Aguirre, Dora Alonso, Ludwig Renn, Pierre Gamarra, Alejandro Romualdo y Héctor Mujica.
298. VITIER, CINTIO. "Marinello en dos libros". *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 68-80; jul.-ag., 1977.
Sobre *Poética, ensayos en entusiasmo* (1933) y *Literatura hispanoamericana; hombres-meditaciones* (1937).
299. NODARSE, ANGELINA. "El profesor Juan Marinello". *Mujeres* (La Habana) 17 (8): 16-17; ag., 1977.
300. LEANTE, CÉSAR. "Presencia de Navarro Luna en Juan Marinello". *Bohemia* (La Habana) 69 (38): 10-13; 23 sept., 1977.
301. GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Marinello: el mejor homenaje". *Bohemia* (La Habana) 69 (39): 25; 30 sept., 1977. il.
A propósito de la aparición de la revista *Universidad de la Habana*, número 201, dedicada a J.M.
302. "Nuestro amigo Juan". *Revolución y Cultura* (La Habana) (62): 28-31; oct., 1977. il.
Recuerdos de intelectuales soviéticos: Valeri Stolbov, Vera Kuteishchikova, Adelaida Zorina e Iosif Grigulevich.
303. PADRÓN, PEDRO LUIS. "La interpelación de Juan Marinello a la política divisionista sindical en 1947". *Trabajadores* (La Habana) 6 (266): 2; 15 nov., 1977.
304. FERRER CANALES, JOSÉ. "Juan Marinello: relieves de su mensaje". *Claridad* (San Juan, Puerto Rico) 19 (1298): 5-7; 18-24 nov., 1977. il.
———. ———. *Cuadernos Americanos* (México) 37 (2): 15-24; mar.-abr., 1978.
305. GUILLÉN, NICOLÁS. "A Juan Marinello" [Poesía] *Plural* (México) 6 (74): 1; nov., 1977.
306. GALICH, MANUEL. "Comentario y glosa al Códice Marinello: 'Guatemala nuestra'". *Tricontinental* (La Habana) (54): 70-97; 1977. il.

_____. _____. *Casa de las Américas* (La Habana) 18 (103): 87-104; jul.-ag., 1977.

1978

307. ALVAREZ GARCÍA, IMELDO. "Nuestras últimas relaciones de trabajo con Juan Marinello". *Signos* (Villaclara) (21): 264-267; en.-dic., 1978.
308. FELJÓO, SAMUEL. "Tallet, Marinello y el humor de Pablo". *Signos* (Villaclara) (21): 155-158; en.-dic., 1978.
309. SARABIA, NYDIA. "Marinello en el tiempo de Lorca". *Gramma Resumen Semanal* (La Habana) 13 (11): 5; 12 mar., 1978.
310. ACOSTA, LEONARDO. "Vigencia de Meditación americana". *Revolución y Cultura* (La Habana) (68): 78-83; abr., 1978. il.
311. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO. "Marinello en tres tiempos". *Casa de las Américas* (La Habana) 19 (109): 113-116; jul.-ag., 1978.
Homenaje a Juan Marinello organizado por el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, de México, el 29 de marzo de 1978.
312. ORÁA, PEDRO DE. "Marinello: lírica y circunstancia social". *Unión* (La Habana) 17 (3): 99-106; sept., 1978.
Sobre *Poética, ensayos en entusiasmo* (1933).
313. "En recuerdo del maestro J. Marinello". *Unesco. Comisión Nacional Cubana. Boletín* (La Habana) 17 (17): 14-15; sept.-oct., 1978.

1979

314. FERRER PÉREZ, RAÚL. "Discurso sobre Juan Marinello en el 80º aniversario de su natalicio". *Unión* (La Habana) (2): 121-136; abr.-jun., 1979.
Contiene además: A Juan Marinello [poesía] de R.F.
315. MELON, ALFRED. "Sobre tres discursos de Juan Marinello". *Casa de las Américas* (La Habana) 20 (115): 46-59; jul.-ag., 1979.
Análisis sobre los discursos: Pronunciado en la inauguración del Primer Congreso de la Liga de los Escritores y Artistas de México; el de clausura del Segundo Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura; y el difundido a través de la radio pronunciado en Madrid y destinado al público cubano: "Palabras para Cuba".
316. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "A la sombra de Marinello y Noël Salomón". *Bohemia* (La Habana) 71 (37): 25-26; 14 sept., 1979.

Primer encuentro de cubanistas franceses, celebrado en Tolosa, dedicado a J.M. y N.S.

317. "Imagen del Maestro". *Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Boletín* (La Habana) (4): 30-32; oct.-dic., 1979.

Impresiones sobre el intelectual y revolucionario cubano expresadas por: Raúl Castro, Antonio Machado, Rafael Alberti, Gabriela Mistral, Raúl González Tuñón, Alfonso Reyes, Pablo Neruda, Angel Augier, Julio Le Riverend, Roberto Fernández Retamar, Armando Hart, Rodney Arismendi, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca, Luis Gómez Wangüemert, Alicia Alonso, Alejo Carpentier y Nicolás Guillén.

1980

318. CORRETJER, JUAN ANTONIO. "Tres instantáneas de Juan Marinello". *Casa de las Américas* (La Habana) 21 (118): 97-100; en.-febr., 1980.

319. FRANCO, JOSÉ LUCIANO. "¿Conoce usted a... Juan Marinello?" *Trabajadores* (La Habana) 9 (26): 2; 1 mar., 1980.

Publicado originalmente en: *Noticiero de Cuba* (La Habana) 13 jul., 1935: 5-6. il.

1981

320. TORRIENTE, LOLÓ DE LA. "Los claros días de Juan Marinello". *Bohemia* (La Habana) 73 (13): 16-19; 27 mar., 1981. il.

321. MARQUES RAVELO, BERNARDO. "Marinello, un continente". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (167): 2-3; nov., 1981. il.

Breve recuento de su vida y obra.

1982

322. GARRIDO, JORGE. "Un necesario y justo aporte: los Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello". *Trabajadores* (La Habana) 10 mar., 1982: 5.

Libro editado por el Centro de Estudios Martianos.

323. RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. "Combate en las ideas, ideas en el combate". *Trabajadores* (La Habana) 27 mar., 1982: 2.

324. AUGIER, ANGEL. "Palabras sobre Marinello". *Trabajadores* (La Habana) 30 mar., 1982: 2.

325. BUENO, SALVADOR. "Juan Marinello y Nicolás Guillén".

- Unión* (La Habana) (2): 70-76; abr.-jun., 1982.
 Estudio sobre el análisis que hace J.M. de la poesía de N. Guillén en la década de 1930-1940.
Contiene además: A Juan Marinello, por Nicolás Guillén.
326. AUGIER, ANGEL. "Evocación de Juan Marinello". *Nueva Gaceta* (La Habana) 2 (5): 2-3; mayo, 1982.
327. RÍO PRADO, ENRIQUE. "Juan Marinello y su guacalito de cubanismos". *Universidad de la Habana* (La Habana) (217): 179-183; mayo-ag., 1982.
 Reproduce vocabulario confeccionado por J.M., publicado originalmente en la revista *Archivos del Folklore*, en 1926, en el cual rectifica omisiones y significados falsos publicados anteriormente.
328. OSA, TONY DE LA. "Varona en el recuerdo". *Bohemia* (La Habana) 74 (34): 84-89; 20 ag., 1982.
 Incluye opinión de J.M. sobre Enrique José Varona.

1983

329. RIVERA QUINTANA, JUAN CARLOS. "Juan Marinello y el proletariado cubano". *Trabajadores* (La Habana) 26 mar., 1983: 4.
330. SUÁREZ DÍAZ, ANA. "Marinello: arte y creación en Cuba e Hispanoamérica". *Santiago* (Santiago de Cuba) (50): 57-90; jun.- 1983.
331. AGUIRRE DEL CRISTO, SEVERO. "Coloquio Internacional Juan Marinello". *Paz y Soberanía* (La Habana) (3): 50-56; jul.-sept., 1983.
 Discurso de apertura.
332. PLASENCIA HERNÁNDEZ, AZUCENA ISABEL. "Marinello: modelo de conducta comunista". *Bohemia* (La Habana) 75 (46): 22-23; 18 nov., 1983. il.
 85 aniversario de su natalicio.
333. POLA, JOSÉ ANTONIO. "La vigencia de Juan Marinello". *Bohemia* (La Habana) 75 (46): 23-24; 18 nov., 1983. il.
 85 aniversario de su natalicio.

1984

334. PLASENCIA HERNÁNDEZ, AZUCENA ISABEL. "Mirar hacia todos los caminos". *Bohemia* (La Habana) 76 (4): 13-15; 27 en., 1984. il.
 Objetivo y funciones del Centro de Promoción Cultural Juan Marinello.
335. BIANCHI ROSS, CIRO. "Juan Marinello: en busca del hombre". *Cuba Internacional* (La Habana) 15 (170): 10, 12; en., 1984. il.

- Jornada Internacional de homenaje a Juan Marinello, celebrado en la Habana, 1983.
336. "Marinello: bandera, puente". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (142): 209; en.-febr., 1984.
337. GONZÁLEZ, OMAR. "La fábula de la vida". *Unión* (La Habana) (1): 4-7; en.-mar., 1984.
Intervención en el Coloquio Responsabilidad del Intelectual en la Defensa de la Cultura y la Paz, efectuado durante el Encuentro Internacional de Homenaje a Juan Marinello, en noviembre de 1983.
338. PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Juan Marinello, maestro". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 2 (2-3): 139-143; en.-jul., 1984.
339. POGOLOTTI, GRAZIELLA. "Galería personal". *Revolución y Cultura* (La Habana) (2): 32-35; febr., 1984.
Palabras pronunciadas en el Encuentro Internacional en Homenaje a Juan Marinello, celebrado en la ciudad de La Habana, en noviembre de 1983.
340. RIVERO, ANGEL. "Inspiración y aliento". *Revolución y Cultura* (La Habana) (2): 81; febr., 1984.
Acerca del Encuentro Internacional en Homenaje a Juan Marinello, La Habana, 1983.
341. CAIRO BALLESTER, ANA. "Aproximaciones a Comentarios al arte". *Trabajadores* (La Habana) 19 abr., 1984: 6. il.
Selección de artículos de J.M., compilados por Virgilio López Lemus.
342. MARTÍ, CARLOS. "Una exigencia de nuestro tiempo". *Temas* (La Habana) (2): 169-177; abr.-jun., 1984.
Encuentro Internacional de Homenaje a Juan Marinello, La Habana, 1983.
343. WOOD, YOLANDA. "Marinello y el arte nuevo". *Temas* (La Habana) (3): 163-173; jul.-sept., 1984.
344. PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX. "En lo más duro de la guerra española". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (204): 14; nov., 1984. il.
Sobre J.M. y Miguel Hernández.
345. "Raúl Roa y Juan Marinello hablan de Martí, escritor". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [163]-168; 1984.
A propósito de la tercera y más reciente edición de *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte (México, Joaquín Mortiz, 1982).
Contiene: Nota, por el Centro de Estudios Martianos. Verbo de héroe, por Raúl Roa. Testimonio, por Juan Marinello.

1985

346. BOSCH, JUAN. "Semblanza de Juan Marinello". *Trabajadores* (La Habana) 25 abr., 1985: 2.
347. "Marinello (1898-1977)". *Mar y Pesca* (La Habana) (236): 54-55; mayo, 1985. il.
Contiene: Del nuevo mar [poesía] de J.M.

1986

348. "Juan Marinello Vidaurreta". *El Militante Comunista* (La Habana) (2): 96; febr., 1986.

Miscelánea

1983

349. "Exposición homenaje en el 85 aniversario del nacimiento de Juan Marinello: 1898-1983". La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, nov. 1, 1983.
Cubierta: Ilustración de Diego Rivera.
350. "Martí en Marinello; mesa redonda". La Habana, Centro de Estudios Martianos, dic. 20, 1983.
Auspiciada por el Centro de Promoción Cultural Juan Marinello y el Centro de Estudios Martianos.
Programa.
Conferencistas: Angel Augier, José Cantón Navarro, Sergio Aguirre, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Emilio de Armas, José Antonio Portuondo, Ana Suárez Díaz y Roberto Fernández Retamar.
351. VALDÉS, OSCAR L.; dirección y guión. *Marinello*; documental. 1983. 35 mm. b. y n. 11 min. panorámico.
Equipo de realización: Gregorio Cabrera, Iván Arocha, Juan Márquez, Pepín Rodríguez y Enrique Pineda.
Sinopsis: En este film se da una visión panorámica sobre la acción política y la obra literaria de un hombre que consagró su vida a servir al Partido Comunista de Cuba, a la paz, a su patria: Juan Marinello (1898-1977). No se olvida en el relato filmico la significación que tuvo en su vida la que fue su compañera, María Josefa Vidaurreta. A la vez que muestra aspectos relevantes de su constante lucha, se escucha el poema A Juan Marinello, de Nicolás Guillén.

INDICE DE TITULOS

A

- A medio siglo de la *Revista de Avance*; 97
Abrir la puerta; 13
Acierto; 13
Advertencia y señal; 8
Las alas de tierra de Juan Rejano; 84
La alegría de Lenin; 13
Alfaro Siqueiros y el arte puro; 11
Alfonso Reyes; 2
La almohada de piedra: los *Versos libres* y las *Flores del desierto*; 4
La almohada de rosas: el *Ismaelillo* y los versos de *La Edad de Oro*: tradición y novedad; 4
El Amauta José Carlos Mariátegui; 23
Americanismo y cubanismo literarios; 7, 39
Andando el tiempo; 129
Aníbal Ponce; 2
Aníbal Ponce como escritor; 44
Un aniversario americano; 11
Ante los cuadros de Peñita; 11
El antimperialismo de José Martí; 10
Antología; 4
Apuntes sobre José Venturelli; 11
Apuntes sobre René Portocarrero; 95
El arte, un arma de la Revolución; 11
Arte y artificio; 13
Arte y política; 11, 130
La Asamblea Nacional; 86
Aspectos de un programa constitucional; 39
Aspiración; 13

B

- Balance y razón de una universalidad creciente; 10
Béla Bartók, la sorpresa; 13
El bien universal de la cultura sólo puede lograrse en el socialismo; 54
Breve meditación final; 4
Burla del tiempo; 13

C

- Una cadena trágica; 13
Caminos en la lengua de Martí; 10
Carta a Caden; 114

- Carta a Emilio Ballagas; 117
 Carta a Eusebio Leal; 257
 Carta a Luis Cardoza y Aragón. La Habana, 1934; 92
 Carta al Buró Nacional de los CDR; 50
 Carta al compañero Pablo Pacheco López; 281
 Carta solidaria a Waldo Medina; 20
 Cartas; 103
 La casa; 35, 98
 El caso de Chile significa una ocasión monstruosa del dominio de las corrientes negadoras de la libertad y de la dignidad del hombre; 70
 El caso de Paul Robeson, la voz de América se oirá de nuevo; 11
 El caso espantable de Laguado Jayme; 89
 El caso literario de José Martí; 10
 Castillo del Príncipe Leona-Compañía 12; 124
 Cenizas sin muerte; 72
 Centenario de Rubén Darío; 7, 9
Comentarios al arte; 11
 Comprobación; 13
 Conciencia y maestría de Leopoldo Méndez; 1, 11
 La condesa de Hong Kong, ni tarta ni mensaje; 11
 Conferencia de Juan Marinello; 78
 Confirmación y resumen; 7
 Congreso de escritores y artistas; 39
 Un congreso histórico; 74
Contemporáneos; noticia y memoria; 1, 2
 Conversación con nuestros pintores abstractos; 7, 11
 Las coplas de Pancho Alday; 34, 36, 98, 111, 120
 La correspondencia cubana de León Tolstoi; 1, 7, 45
 Correspondencia inédita de Emilio Ballagas; 117
Creación y revolución; 9,153
 La crítica literaria en José Martí; 10
 Cronología de Martí y su tiempo; 4
 ¿Cuál considera usted que ha sido la tarea más importante realizada por la UNEAC en sus quince años de existencia?; 142
 Una cuartilla por Antonio Machado; 69
 Cuba en Ludwig Renn; 1
 Cuba: su institucionalización histórica; 93
 Cuestionario presentado al Dr. Juan Marinello sobre las ideas sociopolíticas de Enrique José Varona; 146
 Cultura soviética; 39

CH

Chopin en Chopin; 11

D

De Federico García Lorca; 13

De la última entrevista con...; 149

Del nuevo mar; 32, 347

Denuncia contra la Junta Militar de Chile; 70

Denuncia de las violaciones de los derechos humanos por la Junta Militar de Chile en la educación, la ciencia y la cultura; 3, 70

La depuración: los *Versos sencillos*; 4

Desmembramiento; 13

Día; 37

Diálogo con el comandante Candón; 96

Los dibujos cubanos de Kurt Zimmermann; 11

Dieciocho ensayos martianos; 10

Diez años sin Navarro Luna; 83

Discurso; 47, 54, 58, 70, 73, 126, 134

Discurso a los escritores venezolanos; 7, 39

Discurso en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1974; 10

Discurso pronunciado en la clausura de la Jornada Ideológica de Homenaje al Partido Revolucionario Cubano; 73

Domingos; 13

Dos discursos sobre la reforma universitaria; 62

Dos fechas: dos mundos; 80

E

En la casa natal de José Martí; 10, 108

En la guerra, arte de guerra; 11

En la muerte de otro descubridor de Cuba; 1

En los primeros setenta años de Nicolás Guillén; 1

En una panorámica de la pintura cubana; 11

Enrique José Varona; 2

Ensayos; 7

Entendimiento; 13

Entrevista con Juan Marinello; 150

Entrevista con Marinello; 137

El escritor Aníbal Ponce; 9, 39

El escritor, testigo de su tiempo; 112

Esencia y presencia de Rubén: dos imágenes; 63

Españolidad literaria de José Martí; 7, 10

Una exposición de plástica mexicana; 11

F

- Federico García Lorca en Cuba; 46
- Felicitación al INDER en su XV aniversario; 81
- Feliz jubileo; 27
- El film *Puerto Rico*; 68
- Final; 100
- Flecha, Metal; 32
- Fotografía y pintura; 13
- Frente a un mural revolucionario; 11
- Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí; 7, 10, 17, 24, 67

G

- García Lorca; 2
- Georg Weerth, el temprano profeta; 56
- González Martínez; 2
- Gracia y lección del dibujo infantil; 11
- Una gran diálogo americano; 4
- El grito; 111
- Un guacalito de cubanismos; 28
- Guatemala nuestra. Las raíces. Norma y poesía; 7, 39, 107

H

- Habla de Blás Roca; 110
- Habla de Choloiov; 151
- Hablan de Rubén Martínez Villena; 144
- Hacia la paz; 141
- Hacia un nuevo Ayacucho; 58
- Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén; 7, 123
- Hernández Catá; 2
- La historia se repite; 13
- Hombre y dios; 13
- Homenaje a Alejo Carpentier; 60
- Homenaje a Jachaturian; 11
- Homenaje al Partido fundado por Martí; 73
- El homenaje de la continuidad; 109
- Homenaje del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: palabras; 30

I

- Ilya Ehrenburg; 1
- Imagen de Silvestre Revueltas; 1, 7, 11
- Informe académico; 118
- Instrumentos; 13

Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana; 7, 9
El intelectual cubano frente a la Revolución; 39
El intelectual y la construcción del socialismo; 133
Intermedio primero; 1
Intermedio segundo; 1
Intermedio tercero; 1
Intervención; 25

J

John D. Bernal; 2
José Martí; 4
Juan Chabás; 2
Juan Marinello, revolucionario cubano; 147
Julio Antonio Mella; 99

L

Lagartera; 13
Lenin, verdad y ejemplo; 26
Lenin y la creación artística; 7, 9, 39, 191
Lenin y la literatura; 127
León Felipe; 1
Leonid I. Brezhnev, consecuente luchador por la paz; 49
Leopoldo Romañach: hombre y pintor romántico; 11
Ley del neologismo; 13
Liberación; 8
La libertad del pueblo de Puerto Rico alcanza a todos. Todos deben impulsarla; 138
Libertad y destino, pintura de Gert Caden; 11
Libro de Robert Merle sobre el Moncada; 43
Lipschutz; 2
Una literatura al nivel de nuestra Revolución; 39
Literatura y revolución; 9, 39
La lucha por la independencia de Puerto Rico, sueño y esperanza de Simón Bolívar y de José Martí y tarea de hombres de la talla de Betances, Hostos y Albizu Campos, ha probado como ninguna la malignidad incalificable de un régimen de entraña antihumana y la inmortalidad de la voluntad popular destinada a derrotarlo; 64
Luis Díaz Soto, el combatiente; 85
Una luz distinta y más alta; 11, 119
Luz y sombra en la escultura negra; 11

LL

Llamamiento de Estocolmo; 77

M

- Magnitud; 4
- Margen apasionado; 7
- Marinello: un orbe vital; 136
- Martí artista; 41
- Martí desde ahora; 10
- Martí en Moscú; 10
- Martí en su obra; 10
- Martí: hombre de su tiempo, hombre de todos los tiempos; 10
- Martí: 90 años del Partido Revolucionario Cubano; 125
- Martí: poesía; 10, 152
- Martí y Baliño; 90
- Martí y el Modernismo; 4
- Martínez Villena; 2
- La más alta lección; 115
- Medida; 13
- Meditación americana; 107
- Mella; 2
- Mensaje; 76
- Un mensaje al Moncada; 101
- Miguel Hernández; 2
- Miguel Hernández, labrador de más aire; 29
- El milagro ruso; 42
- Motivo; 13
- Muerte y resurrección de Marcelo Pogolotti; 52
- El mundo lineal de Jorge Rigol; 1, 11
- Un mural al nivel de nuestra Revolución; 11

N

- Naturaleza y cultura; 122
- Navarro Luna en tres tiempos; 1
- Nicolás Guillén; 2
- Nuestro arte y las circunstancias nacionales; 11

O

- Obra; 4
- Obrero de un tiempo mejor; 131
- Once ensayos martianos; 112
- Opera; 13
- Opinión sobre el Décimo Concurso UNEAC de Literatura; 57
- Opinión sobre Joseíto Fernández; 116
- Orbita española de Miguel Hernández; 7, 14
- Oro y ala; 37

P

- Pablo de la Torriente, garra y vuelo; 88
Pablo de la Torriente, héroe de Cuba y de España; 12, 135
 La palabra, comunicación y creación; 75
 La palabra imantada; 13
 Palabras; 47, 104, 154
 Palabras al serle conferida la Distinción José Joaquín Palma; 65
 Palabras ante un mural revolucionario; 82
 Palabras de Juan Marinello en la inauguración de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico; 71
 Palabras en la constitución del jurado del Premio Casa de las Américas, 1974; 47
 Palabras en la exposición "Imagen de Cuba", de Estocolmo; 11
 Palabras en la inauguración de la Conferencia; 71
 Palabras en una exposición plástica juvenil; 11, 91
 Palabras introductorias; 64
 Palabras pronunciadas en la inauguración de la Exposición de libros organizada con motivo de la Conferencia y donde se hizo la presentación de las Obras Completas de José Martí; 79
El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí; 5, 10, 31, 73
 Paz; 98
 Pedro Albizu Campos; 106
 Penas y penitas; 13
 El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista; 10, 39
 Pensamiento e invención de Aníbal Ponce; 1, 7, 16
 Perspicacia; 13
 Picasso sin tiempo; 7, 11
 Picasso y el tiempo; 1, 11
 Una pintura de fidelidad ansiosa; 11
 Plástica y poética; 11, 132
 Podemos decir, conociendo la trascendencia de nuestro Primer Congreso que será digno de José Martí y que, por ser la voz del pueblo, merece su patrocinio; 73
 Poema; 38
Poesía; 8, 111
 Poesía de José Martí; 7, 9
 Poesías; 98
 El poeta llegó a Santiago; 1
 Poeta y aldeano; 13
 Poética de un poeta; 4
 Pogolotti revisitado; 55

La política y la literatura; 134
Por un mundo de paz y de superación; 126
Presencia y reportaje de David Alfaro Siqueiros; 11
Presentación de un pintor militante; 11
Presente imperfecto; 13
La primordial lección de Eduardo Abela; 11
Primun interdere; 13
Problemas de la novela latinoamericana; 9
Prólogo; 19, 21, 22
Prosa y poesía; 13
Prosa y verso en Martí; 4

R

Rabindranath Tagore, hombre y pueblo; 128
Razón y trascendencia del Segundo Llamamiento de Estocolmo; 140
Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana; 10
Recuerdo y frase; 13
Recuerdos de Rubén; 61
Renunciación; 98
La reunión de Panamá, triunfo latinoamericano; 59
Revolución y creación; 39
Revolución y Universidad; 7
Romántica; 13
Romañach; 2

S

Las Salas Cubanas del Museo Nacional; 11
Saludo a Noél Salomon; 87
Salvador García Agüero; 66
Salvador Rueda; 13
Sanín Cano; 2
El Segundo Llamamiento de Estocolmo y la hora actual; 6
El Segundo Llamamiento de Estocolmo y la situación actual; 77
Una semana de cine mexicano; 11
Servidumbre y libertad de nuestras letras; 102
Si la cultura, en su condición de bien universal sólo puede lograrse en una sociedad socialista, queda dicho que el modo mejor, el modo infalible de servir a la cultura es el de luchar por el socialismo; 54
Siete pintores cubanos; 11
Siqueiros; 1, 11, 48
Sobre el asunto en la novela; 7

- Sobre el modernismo. Polémica y definición; 7, 10, 39
 Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina; 7, 9
 Sobre España; 145
 Sobre Federico García Lorca; 7
 Sobre José Clemente Orozco; 11
 Sobre Juan Ramón Jiménez; 13
 Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí; 10, 53, 113
 Sobre la poesía de José Martí; 18
 Sobre las raíces antimperialistas de José Martí; 105
 Sobre Lenin y la creación artística; 11
 Sobre los discursos de José Martí; 15
 Sobre nuestra crítica literaria; 7, 9, 33
 Sobre oratoria lírica; 13
 Sobre Pablo de la Torriente; 13
 Sobre unos grabados mexicanos; 11
 Sobre Víctor Manuel; 11
 Socialismo y cultura; 39
 Soneto imperfecto para la frente de Pepilla Vidaurreta; 35, 37, 94, 98, 111, 191
 Sospecha; 13
 Sugestiones; 13

T

- También el genio mata; 13
 Testimonio; 345
 Torriente Brau; 2
 Los trabajadores de la cultura deben defender la sociedad que los liberta. Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana; 39
 Tránsito y victoria de José García Narezo; 11
 Treinta años después. Notas sobre la novela latinoamericana; 7
 Tres espectáculos de Moscú; 7, 11
 Tres novelas ejemplares; 7
 Tres preguntas a Juan Marinello; 139

U

- La UNESCO: 3 decenios de vida; 143
 La Universidad cubana; 40
 La Universidad, destacamento revolucionario; 51

V

- Venturelli; 11
 La vereda desusada y las vías naturales; 39

Vida, muerte y resurrección de Marcelo Pogolotti; 1, 11
La vida: revolución y creación; 4
Un voto por Quevedo; 13
Vuelta; 13
Wit Stwosz I-II; 13

X-Y

Xavier Guerrero, historia y futuro; 11
Y sin embargo; 111
Yo sé que ha de llegar un día; 34, 121
Yo soy como esos árboles; 98

INDICE ANALITICO

A

Abela, Eduardo; 11
Acosta, Leonardo; 310
Acosta Saignes, Miguel; 295
Aguirre, Mirta; 295
Aguirre, Sergio; 297, 350
Aguirre del Cristo, Severo; 331
Alberti, Rafael; 317
Albizu Campos, Pedro; 64, 106
Alday, Pancho; 34, 36, 98, 111, 120, 227
Alfaro Siqueiros, David; 1, 11, 48
Alonso, Alicia; 119, 317
Alonso, Dora; 297
Alonso, Gladys; 28
Alvarez Bravo, Armando; 199
Alvarez García, Imeldo; 7, 216, 258, 281, 307
Americanismos; 39
Antuña, María Luisa; 180, 189, 199
Antuña, María Luisa y Josefina García-Carranza — Bibliografía de Juan Marinello (Bibliografía Pasiva); 189, 199, 201
Antuña, Vicentina; 180, 181
Arias, Salvador; 27, 292
Arismendi, Rodney; 233, 317
Armas, Emilio de; 8, 186, 281, 350
Arocha, Ivan; 351
Arte — Historia y Crítica; 11, 343
Arte y Socialismo; 159, 161
Arte y Socialismo Véase también Intelectuales y la Sociedad.
Arte y Sociedad; 130. — América; 330. — Cuba; 330
Artes Plásticas — Cuba; 252
Asalto al Cuartel Moncada, 1953; 101

Asociación Cubana de Naciones Unidas; 7
Atienza, Pedro; 236
Augier, Angel; 220, 258, 317, 324, 326, 350
Avilés San Juan, Sergio; 38

B

Báez, Luis; 149
Baliño, Carlos; 90
Ballagas, Emilio; 117
Bartók, Béla; 13
Bazán, Armando; 23
Belic, Oldrich; 169, 295
Benedetti, Mario; 293
Bernal, John D.; 2
Betances, Ramón Emeterio; 64
Bianchi Ross, Ciro; 335
Bibliografías; 180, 189, 199, 201
Biblioteca de Literatura Extranjera de Moscú; 171
Biografías (Incluye datos biográficos); 129, 149, 150, 166, 188, 191, 321. Véase también Documentos Personales.
Bolívar, Simón; 64
Bosch, Juan; 346
Boti Barreiro, Regino E.; 8, 166
Branly, Roberto; 279-281
Bravo Utrera, Sonia; 151
Brezhnev, Leonid I.; 49
Brigada Hermanos Saíz; 223
Bueno, Salvador; 282, 325

C

Cabrera, Gregorio; 351
Caden, Gert; 11, 114
Cairo Ballester, Ana; 341. — El Grupo Minorista y su tiempo; 21
Calzadilla, Carlos; 260
Campoamor, Fernando; 40
Campuzano, Luisa; 157
Candón, Policarpo; 96
Canton Navarro, José; 294, 350
Capdevila, Arturo; 187
Cardosa Arias, Santiago; 221, 231
Cardoza y Aragón, Luis; 92, 295
Carnero Muñoz, Manuel; 237
Cárol, Talía; 205
Carpentier, Alejo; 27, 30, 60, 295, 317. — El Acoso; 7
Carralero Almaguer, Rafael; 158

- Carrasco, Juana; 138
 Carrión, Benjamín; 295
 Carrons, Hugo; 167
 Cartas; 20, 50, 92, 103, 117, 145, 166, 185, 187, 218, 257, 281
 Casa Central de Trabajadores del Arte, Moscú; 131
 Casa de las Américas, La Habana; 47
 Castellanos, Orlando; 150
 Castello, Humberto; 260
 Castro Ruz, Fidel — Educación y revolución; 22
 Castro Ruz, Raúl; 222, 273, 317
 Centro de Estudios Cubanos, Toulouse; 155
 Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga; 169
 Centro de Estudios Martianos; 10, 24, 31, 322, 350
 Centro de Promoción Cultural Juan Marinello; 334, 350
 Cid, José; 283
 Cine-Cuba-Coproducciones; 68
 Cine Cubano — Documentales; 351. — Historia y Crítica; 279
 Cine Mexicano — Historia y Crítica; 11
 Cine Soviético — Historia y Crítica; 42
 Clase Obrera — Cuba; 219
 Cofiño, Manuel; 258
 Colón Martínez, Noel; 260
 Coloquio convocado por Columbianum, Génova, 1965; 7
 Coloquio Internacional de Rostock, RDA; 256
 Coloquio Internacional José Martí, 1º, Burdeos, 1972; 7, 17, 24, 25, 67
 Coloquio Internacional Juan Marinello, Praga, 1983; 331
 Coloquio Internacional sobre las Tendencias Democráticas y Socialistas en la Literatura Latinoamericana del Siglo XX; 296
 Coloquio Responsabilidad del Intelectual en la Defensa de la Cultura y la Paz; 337
 Comentarios al arte (Bibliografía Pasiva); 341
 Comité Soviético de Defensa por la Paz; 251
 Comités de Defensa de la Revolución (CDR); 50
 Concurso Literario Casa de las Américas, 15º, La Habana, 1974; 47
 Concurso Literario Casa de las Américas, 17º, La Habana, 1977; 104
 Concurso UNEAC, 10º, La Habana, 1974; 57
 Condecoraciones — Cuba; 65, 177, 196, 208, 211. — URSS; 170
 Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico, La Habana, 1975; 64, 71, 195, 205. — Reunión Preparatoria; 138

- Congreso de la Liga de Escritores y Artistas de México, 1º, 1937; 315
 Congreso del Partido Comunista de Cuba, 1º, La Habana, 1975; 74
 Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, 2º, España, 1937; 126, 315
 Congreso Mundial de la Paz, la Independencia Nacional y el Desarme General, Helsinki, 1965; 167
 Consejo Mundial de la Paz; 58, 59, 141, 212, 213, 234, 262
Contemporáneos; noticia y memoria (Bibliografía Pasiva); 168, 192, 197, 198, 200, 202, 293
 Corbalán, Pablo; 267
 Corretjer, Juan Antonio; 261, 318
Creación y Revolución (Bibliografía Pasiva); 172, 193
 Cristóbal Pérez, Armando; 159
 Crítica Literaria; 7, 9, 10, 33, 153
 Cuba — Constitución, 1940; 80. — Constitución Socialista — Referendo, 1975; 80
 Cuba — Historia — Revolución, 1959- ; 22
 Cubanismos; 7, 28, 39, 327
 Cultura; 158. — Cuba; 160
 Cultura y Sociedad; 54, 126, 337
 Cuza Malé, Belkis; 168

CH

- Chabás, Juan; 2
 Chandra, Romesh; 212, 260, 262
 Chávez Morado, José; 193
 Chericían, David; 284
 Chile — Condiciones Políticas y Sociales; 204
 Chile — Historia — Golpe de Estado, 1973; 70
 Chopin, Federico; 11
 Choy, León; 213

D

- Darío, Rubén; 7, 9, 153
 David, Juan; 7, 136
 Delano, Luis Enrique; 295
 Derechos Humanos — Chile; 3, 70. — Estados Unidos; 286
 Dessau, Adalbert; 295
 Díaz, Nidia; 138
 Díaz Soto, Luis; 85
Dieciocho Ensayos Martianos (Bibliografía Pasiva); 322
 Discursos; 5, 7, 10, 39, 47, 54, 58, 62, 73, 131
Discursos (Bibliografía Pasiva); 315

Distinción José Joaquín Palma; 65, 196
Distinción 1º de Mayo; 177
Documentos Personales; 188
Dumppierre, Erasmo — Julio Antonio Mella: biografía; 19

E

Educación — Cuba; 22
Ehrenburg, Ilya; 1
Encuentro de Cubanistas Franceses, 1º, Tolosa, 1979; 316
Encuentro Internacional en Homenaje a Juan Marinello, La Habana, 1983; 332, 333, 335-337, 339, 340, 342. Véase también Jornada Internacional por el 85º Aniversario del Natalicio de Juan Marinello, La Habana, nov. 3-5, 1983.
Enríquez, Carlos; 189
Ensayo Cubano; 7, 9, 11, 112, 115, 153. — Historia y Crítica; 292
Ensayos (Bibliografía Pasiva); 216, 217, 270-272, 281, 285
Entrevistas; 136-151
Escultura — Historia y Crítica; 11
España — Historia — Guerra Civil Española, 1936-1939; 145, 344. — Cubanos Combatientes; 85, 96
Estrade, Paul; 291, 295
Exposiciones; 349

F

Feijóo, Samuel; 207, 308
Felipe, León; 1
Fernández, Angel Luis; 28
Fernández, Ernesto; 136
Fernández, Joseíto; 116
Fernández Moreno, César; 295
Fernández Retamar, Roberto; 10, 103, 217, 249, 258, 317, 350.
— *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*; 118
Ferrer, Raúl; 209, 215, 314
Ferrer Canales, José; 264, 304

G

Galich, Manuel; 306
Gallegos, Romulo — *Doña Bárbara*; 7
Gamarra, Pierre; 297
García Agüero, Salvador; 66
García-Carranza, Araceli; 189
García-Carranza, Josefina; 180, 189, 199, 201
García del Cueto, Mario; 239, 246

- García Lorca, Federico; 1, 2, 7, 13, 46, 309
 García Moré, Magali; 221
 García Narezo, José; 11
 Garrido, Jorge; 322
 Gómez, Juan Vicente; 89
 Gómez Wangüemert, Luis; 265, 317
 González, Manuel Pedro; 7
 González, Omar; 206, 270, 337
 González López, Waldo; 240, 301
 González Martínez, Enrique; 2, 187
 González Tuñón, Raúl; 317
 Grabado Mexicano — Historia y Crítica; 11
 Gramatges, Harold; 283
 Gravina, Alfredo; 295
 Grigulevich, Iosif; 295, 302
 Grobart, Fabio; 294
 Grupo Minorista; 21, 136
 Grupo Tirabuzón Rojo — Puerto Rico; 68
Guacalito de cubanismos (Bibliografía Pasiva); 327
 Guadarrama González, Pablo; 146
Guatemala Nuestra (Bibliografía Pasiva); 306
 Guerrero, Xavier; 11
 Guillén, Nicolás; 1, 2, 7, 122, 123, 166, 190, 215, 218, 226, 243, 253, 258, 281, 282, 285, 295, 305, 317, 325, 351
 Güiraldes, Ricardo — Don Segundo Sombra; 7
 Gutiérrez Alea, Tomás — Cumbite; 279

H

- Habana. Universidad de la Habana; 40, 51, 276. — Historia; 62
 Hart Dávalos, Armando; 218, 317
 Hernández, Melba; 260
 Hernández, Miguel; 2, 7, 14, 29, 344
 Hernández Catá, Alfonso; 2
 Herrera Ysla, Nelson; 36
 Homenaje a Juan Marinello y Noël Salomon; 155
 Homenajes; 174, 175, 258, 276, 311, 349
 Hostos, Eugenio María de; 64
 Huerta, Efraín; 295
 Humboldt, Alexander, frieherr von; 114

I

- Ibarra, Jorge; 160
 Iduarte, Andrés — *Martí, escritor*; 345
 Imperialismo Norteamericano — Penetración Cultural; 162-164
 Imperialismo y Antimperialismo; 10, 24, 105, 183

- Indio Naborí [seud.] Véase Orta Ruiz, Jesús [Indio Naborí, seud.]
 Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana — Historia; 75
 Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, México; 311
 Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER); 81
 Intelectuales y la Sociedad; 112, 130. — Cuba; 133, 134, 172, 351

J

- Jachaturian, Aram; 11
 Jammes, Robert; 155
 Jiménez, Juan Ramón; 13
 Jiménez Pastrana, Juan; 286
 Jornada Internacional por el 85º Aniversario del Natalicio de Juan Marinello, La Habana, nov. 3-5, 1983 (ponencias); 157-165 Véase también Encuentro Internacional en Homenaje a Juan Marinello, La Habana, 1983.
José Martí, escritor americano (Bibliografía Pasiva); 148
Juventud y Vejez (Bibliografía Pasiva); 292

K

- Kollmann, Friedrich; 260
 Kuchilán Sol, Mario; 203
 Kuteishchikova, Vera; 278, 295, 302

L

- Laguado Jaime, Francisco; 89
 Leal, Eusebio; 257
 Leante, César; 287, 300
 Lenin, Vladimir Ilich; 7, 9, 11, 13, 26, 39, 127, 153, 191
 Le Riverend Brusone, Julio; 154, 155, 260, 295, 317, 350
 Libros — Crítica; 189, 192, 193, 197-200, 202, 216, 217, 270-272, 281, 292, 293, 298, 306, 310, 312, 322, 341, 345. — Exposiciones; 79
 Lingüística; 28, 327
 Lipschutz, Alejandro; 2
 Literatura — Historia y Crítica; 127
 Literatura Cubana — Historia y Crítica; 102, 166, 203, 207
 Literatura Española — Historia y Crítica; 145
 Literatura Guatemalteca — Historia y Crítica; 7, 107
 Literatura Hispanoamericana — Historia y Crítica; 118, 153
Literatura Hispanoamericana; hombres-meditaciones (Bibliografía Pasiva); 298

Literatura Latinoamericana — Historia y Crítica; 7, 9, 39, 287
Literatura Soviética — Historia y Crítica; 151
Lobaina, Pedro; 183
Lombardo, Adriana; 260
López Lemus, Virgilio; 11, 36, 341
López Oliva, Manuel; 252

LL

Llamamiento de Estocolmo, 2º, 1976; 6, 77, 140
Llanos, Marcos; 105

M

Machado, Antonio; 69, 150, 187, 317
Mariátegui, José Carlos; 23, 39, 150, 187
Marinello en otros idiomas; 152, 153
Marques Ravelo, Bernardo; 321
Marquez, Juan; 351
Marquey Cairos, Fernando; 260
Martí, Azenor; 136
Martí, Carlos; 342
Martí, José; 4, 5, 7, 9, 10, 24, 25, 31, 39, 41, 53, 64, 67, 73, 78, 90, 105, 108, 113, 125, 131, 136, 148, 150, 152, 153, 249, 350.
— Discursos; 15. — *La Edad de Oro*; 4. — *Flores del desierto*; 4 — *Ismaelillo*; 4 — *Nuestra América*; 17. — *Obras Completas*; 79. — *Poesía Mayor*; 18. — *Versos Libres*; 4 — *Versos Sencillos*; 4. — *Martí en Moscú*; 10. — *Vigencia*; 10
Martí Brenes, José; 161
Martí Fuentes, Adolfo; 288
Martínez Villena, Rubén; 2, 61, 63, 136, 144, 150
Marxismo — Cuba; 31
Medina Méndez, Waldo — *Cosas de ayer que sirven para hoy*; 20
Meditación Americana (Bibliografía Pasiva); 310
Mejía, Adolfo; 260
Melon, Alfred; 315
Mella, Julio Antonio; 2, 19, 39, 72, 99, 136, 150
Méndez, Leopoldo; 1, 11
Merle, Robert — *Moncada, premier combat de Fidel Castro* (26 de Juillet 1953); 43
Mestas, María del Carmen; 139, 275
Mistral, Gabriela; 185, 317
Modernismo; 4, 7, 10, 39
Momento Español (Bibliografía Pasiva); 292
Mora, Darío; 289

Morales Capó, Arnaldo; 241
Morejón, Nancy; 145
Movimiento Obrero — Cuba — Historia; 303, 329
Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos; 76, 77,
100, 154, 225, 263, 266
Mudroch, Josef; 260
Mujica, Héctor; 297
Muñoz Ledo, Porfirio; 277

N

Navarro Luna, Manuel; 1, 83, 300
Neruda, Pablo; 317
Nodarse, Angelina; 299
Nogueras, Luis Rogelio; 37
Novela — Historia y Crítica; 7
Novela Latinoamericana — Historia y Crítica; 7, 153, 287
Núñez Machín, Ana; 235

O

Oráa, Pedro de; 312
Orden de la Revolución de Octubre; 170
Orden y Medalla Frank País; 208, 211
Orozco, José Clemente; 11
Orta Ruiz, Jesús [Indio Naborí, seud.]; 227, 248
Ortega, Gregorio — Una de cal y otra de arena; 7
Osa, Tony de la; 328

P

Pacheco López, Pablo; 281
Padrón, Pedro Luis; 303
Partido Comunista de Cuba; 170. — Comité Central; 30, 60
Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); 238
Partido Comunista de Uruguay; 233
Partido Revolucionario Cubano; 5, 10, 31, 73, 125
Pavón, Luis, 172
Paz; 58, 59, 76, 141, 158, 161, 167. Véase también Consejo Mun-
dial de la Paz; Movimiento por la Paz y la Soberanía de
los Pueblos
Pedroso, Regino; 144, 297
Peláez, Rosa Elvira; 254
Peña Aranguren, Alberto (Peñita); 11
Peñita Véase Peña Aranguren, Alberto
Perdomo del Campo, Eva; 31
Pereira, Manuel; 141
Pérez, Fernando y Jesús Díaz — Puerto Rico; 68

- Pérez, Trinidad; 156
 Pérez de la Riva, Juan; 182
 Picasso, Pablo; 1, 7, 11, 69
 Pineda, Enrique; 351
 Pintura — Historia y Crítica; 132
 Pintura Cubana — Exposiciones; 11, 91. — Historia y Crítica; 7, 11
 Pintura Italiana — Historia y Crítica; 11
 Pintura Mexicana — Historia y Crítica; 11
 Pintura Mural — Cuba — Historia y Crítica; 82
 Pita Rodríguez, Félix; 344
 Pividal, Francisco; 228, 257
 Plasencia Hernández, Azucena Isabel; 332, 334
 Poder Popular — Asamblea Nacional; 86, 93, 214, 290
 Poesía (Bibliografía Pasiva); 216, 217, 270, 272, 281, 285
 Poesía — Historia y Crítica; 132
 Poesía Cubana; 13, 18, 32, 34-38, 94, 98, 100, 111, 120, 121, 124, 190, 209, 215, 226, 227, 235, 240, 243, 280, 288, 305, 314, 325, 347, 351. — Historia y Crítica; 186, 325
 Poética, ensayos en entusiasmo (Bibliografía Pasiva); 298, 312
 Pogolotti, Graziella; 192, 339
 Pogolotti y George, Marcelo; 1, 11, 52, 55
 Pola, José Antonio; 333
 Ponce, Aníbal; 1, 2, 7, 9, 39, 44, 150, 153, 187. — Obras; 16
 Portocarrero, René; 2, 95, 180-182
 Portuondo, José Antonio; 155, 295, 338, 350
 Premio Casa de las Américas Véase Concurso Literario Casa de las Américas.
 Profesor Emérito; 51, 173, 176, 178, 179, 181, 188
 Prólogos; 14-22
 Prosa Cubana; 13
 Publicaciones Periódicas Cubanas — *Revista de Avance*; 97, 136. — *Universidad de La Habana*; 301
 Puccini, Darío; 295
 Puerto Rico — Condiciones Políticas y Sociales; 64, 68, 71, 195, 205. — Historia; 138

Q

- Quevedo, Francisco de; 13

R

- Ramón, Neysa; 229
 Rassi, Reinold; 231
 Reforma Universitaria — Argentina; 109
 Rejano, Juan; 84

Renn, Ludwig; 1, 297
 Reunión de Ministros de Cultura de los Países Socialistas, 6^{ta},
 La Habana, 1974; 54
Revista de Avance; 97, 136
 Revueltas, Silvestre; 1, 7, 11
 Reyes, Alfonso; 2, 187, 317
 Rigol, Jorge; 1, 11
 Río Prado, Enrique; 327
 Rivera, Diego; 7, 192, 349
 Rivera, José Eustasio — La Vorágine; 7
 Rivera Quintana, Juan Carlos; 329
 Rivero, Angel; 340
 Rivero Suárez, René; 230
 Rivery, Joaquín; 204
 Roa, Raúl; 144, 345
 Robeson, Paul; 11
 Roca Calderío, Blás; 110, 290, 317
 Rodríguez, Carlos Rafael; 295, 317
 Rodríguez, José Alejandro; 323
 Rodríguez, Pedro Pablo; 316
 Rodríguez, Pedro Simón; 156
 Rodríguez, Pepín; 351
 Rodríguez Calá, Rafael; 272
 Rodríguez Rivera, Guillermo; 163
 Rodríguez Sosa, Fernando; 126, 178, 247
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 187
 Rojas, Ariel; 197
 Romañach, Leopoldo; 2, 11
 Romero, Elvio — *Miguel Hernández; destino y poesía*; 7
 Romualdo, Alejandro; 297
 Rueda, Salvador; 13
 Rusia — Historia — Revolución de Octubre, 1917; 147
 Ruz Lhuillier, Alberto; 297

S

Sábados del Libro; 253, 254, 270, 281, 285
 Saínz, Enrique; 32
 Saldaña, Excilia; 35
 Salomón, Noël; 87, 155, 316
 Sánchez, Miguel Angel; 164
 Sánchez Vázquez, Adolfo; 311
 Sanín Cano, Baldomero; 2, 187
 Santana, Joaquín G.; 148
 Santiago de Cuba. Universidad de Oriente; 7
 Santos Moray, Mercedes; 39

Sarabia, Nydia; 309
Sarusky, Jaime; 198
Seminario Juvenil de Estudios Martianos, III, 1974; 10
Serpa, Enrique — La Trampa; 7
Sexto, Luis; 271
Sholajov, Mijail; 151
Simón, Pedro Véase Rodríguez, Pedro Simón
Sobre la Inquietud Cubana (Bibliografía Pasiva); 292
Socialismo — Cuba; 54, 133
Socialismo y Cultura; 165
Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales; 115
Sociedad de Amistad Cubano Española; 174
Sorel, Andrés; 269
Stolbov, Valeri; 153, 302
Stwosz, Wit; 13
Suárez, Orlando; 82
Suárez Díaz, Ana; 330, 350
Svestra, Bedrich; 260

T

Tagore, Rabindranath; 128
Tallet, José Zacarías; 144, 258, 297, 308
Testimonios; 283, 297, 302
Thorndeik, André y Annelie — El Milagro Ruso; 42
Tolstoi, León; 1, 7, 45
Torriente, Loló de la; 320
Torriente Brau, Pablo de la; 2, 11, 13, 88, 135, 149, 150, 308. —
Peleando con los Milicianos; 135
Toural Camps, Eduardo; 165
Turner, Jorge; 193

U

Ulloa, Rebeca; 166
UNESCO; 143, 204, 255. — Consejo Ejecutivo; 3, 70, 137, 184
Unión de Escritores de la Unión Soviética; 278
Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC); 142, 224
Universidades — América Latina; 109 Véase también Habana.
Universidad de la Habana.
Urfé, Odilio; 283

V

Valdés, Carmen; 283
Valdés, Oscar L. — *Marinello*; documental; 351
Vallejo, César; 150

Vanguardismo — América Latina; 7, 9. — Cuba; 7, 9, 153
Varona Pera, Enrique José; 2, 146, 187, 328
Venturelli, José; 11
Víctor Manuel; 11
Vidaurreta, María Josefa; 35, 37, 94, 98, 111, 191, 284, 351
Vitier, Cintio; 152, 298, 350
Volski, Victor V.; 295

W-Z

Weerth, Georg; 56
Wood, Yolanda; 343
Zaldívar, Rudel; 219, 232
Zemskov, B., 153
Zemskova, I.; 153
Zimmermann, Kurt; 11
Zorina, Adelaida; 302



Para una nueva lectura del pasado

Viaje a Rangel*

Al pié del monte Rangel, situado en la vertiente meridional de la cordillera de los Organos, más allá de Candelarias, á dos leguas del pueblo de Santa Cruz, vivía en 1858, y vive aún un amigo que quiero mucho, no obstante de que me hace rabiarse con su modestia extremada, pues no permite que diga su nombre; y si supiera que escribo estos renglones, me riñera fuertemente. Mucho menos permitiera que acusara sus conocimientos en la Botánica Cubana; porque nada piensa escribir sobre materias científicas, contento con ser un libro vivo donde están consignados mil y un hechos interesantes sobre plantas y animales de este suelo.

El sitio que este hombre habita está regado por el río Tacotaco, donde se encuentra el *Maporro*, especie de anguila que respira por una sola abertura bronquial, colocada en la parte inferior de la cabeza; en sus orillas se halla un lagarto que en la obra del Sr. D. Ramón de la Sagra lleva el nombre de *Anolis Vermiculatus*, y tiene la particularidad, cuando teme algún peligro, de echarse al agua como un buzo. También hay en el río abundancia de Moluscos bivalvios del género *Unio*, única especie que se encuentra en la isla de Cuba, *Unio scamnatus* de Morelet; y otro molusco acuático del género *Melania*. Una montaña, una llanura, un río, ¿qué más puede desear un ermitaño, si á esto se agrega que siembra tabaco para festejar á sus huéspedes, y lo da revuelto con tasajo de puerco y gallina de Guinea, todo bien sazonado con una conversación sabrosa? ¿Y dónde está el jardín botánico del filósofo campesino? En todas partes, á orillas del río, en la espesura del bosque, en la cima de la montaña: cada planta crece sin riego en el lugar donde ha sido sabiamente colocada. De este sugeto escribió el señor Gundlach estas sencillas palabras: "Al fin llegué á la habitación envidiable del Sr... (no seré yo el que lo nombre) y dispensándonos los cumplimientos, quedamos en aquella misma noche para siempre amigos".

* En: *Cuba literaria*. (La Habana) 1:159-161; 1861.

Se ha respetado la ortografía del original [N. del E.].

Este amigo, que tenía aviso del día proyectado de mi llegada á Santa Cruz, envió allí de antemano un caballo y una carta. La carta decía que el caballo sabía el camino, y que me podía aventurar sin itinerario. En efecto, salí confiado en la memoria de localidades, que los naturalistas conceden al género *Equus*, y llegué al sitio con felicidad, después de numerosas vueltas y sin error en las encrucijadas.

Apénas me ví instalado, que mis ojos se volvieron para el monte Rangel. Mi amigo, que leía en mi ánimo, decía: "Mire Vd. para otro lado, no es tiempo aún; hemos tenido dos meses de sequía, ahora no se encuentran caracoles terrestres; deje Vd. que llueva, no tardará (estabamos en Abril); y hará Vd. mayor cosecha en un día que otros en medio año". Me volví pues para otro lado: descubrí *succineas* en los puntos encharcados; traía plantas para el herbario. Al verme pasar, decían los vecinos: "Allá va Poey cargado de oro, diamantes y perlas, en figura de babosas, tomates y berengenas."

Al tercer día de mi llegada, un denso vapor se desprendió de la montaña, desde la mitad ó los dos tercios de su altura. ¿Qué humo sale de allí? pregunté á mi huésped.¹ —"Buena señal, dijo éste; avive Vd. las esperanzas". Y me contó que cuando se preparan las primeras aguas, se desprenden a lo largo de la cordillera los vapores condensados, dejando las cimas en lo claro; de suerte que el que está en el punto más elevado, cree ver á sus piés un mar extenso, y distingue como islotes los picos de la cordillera. Me encontré derrotado con la relación de este fenómeno; porque hasta entonces habia creído que los vapores no se desprendian de las montañas, sino que á ellas acudían, como a un centro de atracción, y sobre ellas se condensaban y resolvian en líquido elemento; la que el vulgo en su tosca sensatez llama lluvia, expresion que no penetra bien en las cabezas cubanas, atestadas como se sabe de poesía, sobre todo cuando se escribe en prosa, porque en verso suelen algunos contentarse con la versificación. El mismo fenómeno y á la misma hora, se repitió por espacio de cuatro días, y el agua no caía.

Entretanto, yo soñaba que cogía los caracoles por centenares, de todo género y de innumerables especies: era una dicha que podía llamarse preludio de la bienaventuranza. Una noche soñe que me habia vuelto escarabajo, y mascaba la yerba con mandíbulas horizontales. ¡Cosa extraña! decía yo: ántes movía

¹ Según el Diccionario de la Academia, *huésped* significa el que está alojado en casa ajena, y tambien el que hospeda en su casa á alguno.

la quijada de arriba abajo y vice-versa, y ahora la muevo lateralmente. Cuando desperté pude acordarme de aquel a quien escribe La Bruyère que soñaba haberse vuelto canario, que mudaba la pluma y sacaba sus polluelos; pagaba 25 pesos al organista que educaba a los pájaros, y dejaba a sus hijos sin educación.

Hé aquí que al séptimo día de mi llegada, después de haber conjurado los vapores fugitivos, á las dos de la tarde, un aguacero... poco á poco, no te entusiasmes, lector; no fué de los tremendos: un aguacero cayó, sin más floreos; lo necesario para engolosinar á los caracoles vivos, refrescarlos en sus escondrijos, darles aviso de que allí estaba el malacozoologista Poey, que les venia á hacer el favor de darlos á conocer por todo el mundo, para que ellos pudieran decir: "Valemos mucho por más que digan".

Estábamos á media legua de Rangel, montamos á caballo, llegamos al pié de la montaña, amarramos las bestias, empezamos a subir: las últimas perlas destiladas por los árboles frondosos saludaron nuestra presencia, la hojarasca humedecía la suela de los zapatos, las rocas calizas acumuladas y sueltas contenían en miniaturas posetas y lagos cristalinos. Todo el pueblo de Moluscos que se abrigaba en las entrañas del monte, salió á tomar su parte del convite general; y á su modo bendecía a la próspera naturaleza, que conserva el ave en su nido, y los moluscos en sus cuevas escondidos.

¿Estaba despierto, ó soñaba aún? La más bella *Helicina* que hay en el orbe, la reina de las helicinas, *Helicina regina*, arrastraba su pié carnoso por las rocas, en número considerable, en compañía del *Cyclostoma claudicans*; la *Helicina Sagraiana* no salía de la hojarasca, que era menester apartar para cosecharla á puñados, lo mismo que el *Megalomastoma Mani* y la *Helix Rangelina*. Una de las especies que más me agradó fué la *Achatina Blainiana*, [aquí, lector, si no eres rudo, descubrirás el gato encerrado]. ¿Por qué he de proseguir, enumerando especies, si el que me lee, lo supongo, es profano en la materia? Basta decir que jamás había tenido á mi alcance tantos caracoles, ni tan nuevos para la ciencia. Y como el canto, según Linceo, es la expresión del entusiasmo, alcé una voz capaz de espantar todas las ratas de la comarca, y dije:

*Me fui con él, fui con él,
A realizar mis sueños
A la loma de Rangel.*

Al día siguiente partí para la Habana, despues de haber abrazado á mi amigo, dirigiéndole estos versos de Lamartine:

*Pour moi, loin de ce port de la félicité,
Hélas! par le destin et l'espoir emporté,
Je vais tenter encore et les flots et l'orage;
Mais balloté par l'onde et fatigué du vent,
Au pied de ton rocher sauvage,
Ami, je reviendrai souvent
Rattacher vers le soir ma barque à ton rivage.*

Lo que significa: Voy á donde me arrebatara mi destino; y cuando la ola irritada combata mi barquilla, vendré a amarrarla á tus horcones hospitalarios.

FELIPE POEY

La palabra, el primer diario legal de los comunistas cubanos

Han transcurrido más de cincuenta años desde que comenzó a circular en La Habana, al precio de tres centavos el ejemplar, la entrega inicial de *La Palabra*, primer periódico diario legal editado por el primer Partido Comunista de Cuba (aunque no con carácter de órgano oficial) y de cuya tirada se encargaba la Editorial Hoy, S.A., sita en Manrique 94 esquina a San José, Ciudad de La Habana.

Como por lo general ocurrió con todos los periódicos y revistas creados por el Partido durante aquella difícil etapa, *La Palabra* solo llegó a aparecer en treinta y nueve ocasiones: desde enero hasta el 6 de marzo de 1935, en que fue clausurado. Era lógico, la reacción no podía permitir una legítima voz popular que denunciara sus atropellos e ignominias, y muy tempranamente se dispusieron a silenciarla, como al fin hicieron con otras publicaciones similares, hasta que, en 1959, de una vez y para siempre, el movimiento revolucionario de nuestro pueblo tomó el poder.

Dirigido y administrado por Juan Marinello Vidaurreta hasta el número 38 (correspondiente a marzo 5 de 1935, el penúltimo que vio la luz), *La Palabra* contribuyó decisivamente a desencadenar la huelga general revolucionaria ocurrida en esos días, la cual, como es sabido, terminó en fracaso, dando al traste, al mismo tiempo, con dicha publicación partidista.

El 26 de febrero de ese año, o sea, días antes de su definitiva clausura, el Tribunal de Urgencia Número Uno había condenado a seis semanas de prisión a Marinello y a otros compañeros suyos de la redacción del periódico (Regino Pedroso y José Manuel Valdés Rodríguez entre ellos), que, como él, integraban el Consejo de Dirección de la revista *Masas* (mayo de 1934-enero de 1935), vocero de la Liga Antimperialista de Cuba. Se les acusaba de hacer "propaganda sediciosa". Por esa causa, también resultaron sentenciados Leonardo Fernández Sánchez y Joaquín Cardoso, mientras era absuelto Emilio Roig de Leuchsenring, colaborador del citado mensual.

En medio de la tenebrosa atmósfera de persecución y crimen que siguió a la huelga, fueron encarcelados Rosario Guillaume, María Josefa Vidaurreta (prima y esposa de Marinello, y directora de la Escuela Normal de La Habana), Calixta Guiteras Holmes (hermana de Antonio Guiteras), Alberto Ruz Lhillier (profesor de francés en el Instituto de Matanzas) y José Hurtado de Mendoza (dibujante y profesor en la Escuela Técnica Industrial), acusados todos por la edición de la revista *Mundo Infantil*.

Es entonces cuando el Partido intenta dar a conocer una nueva publicación legal, que estaría a cargo de los antiguos redactores de *La Palabra*. Tal proyecto sería el semanario *Resumen*, "síntesis de acontecimientos y opiniones", del que únicamente se editaron cuatro números, bajo la dirección de Andrés Núñez Olano y Carlos Rafael Rodríguez, este último, todavía estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, ya vinculado a trabajos periodísticos en *La Palabra*, y que "descollaba como uno de los valores políticos e intelectuales de la nueva generación", al decir de Angel Augier en su conferencia autobiográfica *Los trabajos y los días*, pronunciada en la Biblioteca Nacional José Martí el 28 de noviembre de 1969.

Pese a su efímera existencia (22 de julio al 12 de agosto de 1935), en *Resumen* quedó conformado un núcleo de escritores que impulsaría una literatura de profundo contenido revolucionario: Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo y el propio Augier.

Suprimido *Resumen*, este mismo grupo, por indicaciones del Partido, consideró necesario editar una revista literaria marxista: *Mediodía*, que se transformaría posteriormente (enero de 1937) en revista de interés general, dirigida por Guillén y Carlos Rafael. Al respecto ha subrayado Augier: "*Mediodía* jugó un importante papel en el desarrollo y divulgación de las orientaciones del Partido Comunista, en aquella crítica etapa de la política cubana y reflejó en sus páginas excepcionalmente la epopeya del pueblo español en defensa de la República".

En 1939, meses después de aparecer el diario *Noticias de hoy* como órgano legal del Partido, *Mediodía* (junio de 1936-enero de 1939) dejó de circular.

Más adelante, el grupo editó *Gaceta del Caribe*, revista mensual de cultura, aproximadamente entre marzo y diciembre de 1944. Su Comité Editor lo integraron Nicolás Guillén, José Antonio Portuondo, Angel Augier, Mirta Aguirre y Félix Pita Rodríguez. Desde sus primeras ediciones, *Gaceta del Caribe*

expresó con toda claridad sus lineamientos: "esta revista, que nace con ánimo polémico y creyendo en la eficacia saludable de ciertas controversias, combatirá sin excesos, pero sin descanso, a cuantos huyen a la hora de crear de todo contacto con el alma y la sangre del pueblo, de todo roce con las grandes cuestiones humanas, por temor a rebajar la categoría de su obra".

Retomando el tema principal que nos ocupa, señalaremos que tras la detención de Marinello el Consejo de Redacción de *La Palabra* acordó designar para sustituirlo provisionalmente a Ofelia Domínguez Navarro, "conocida ampliamente por las masas de Cuba, por cuya liberación se ha distinguido", según se indicaba en la nota que, bajo el título *¡Primera mujer que dirige un diario en nuestro país!*, fuera incluida en la edición de febrero 27 de 1935. De esta forma, *La Palabra* reafirmaba su tenaz lucha contra la discriminación de la mujer y, en particular, de la mujer cubana.

Entre los que conformaron la redacción de *La Palabra* citaremos a Salvador García Agüero, José Manuel Valdés Rodríguez, Regino Pedroso (como corrector de pruebas) y Angel Augier, quien había sido dejado en libertad por esos días, después de permanecer internado en el otrora tristemente célebre Castillo del Príncipe, acusado de tener consigo libros de los clásicos del marxismo. Esta fue, por cierto, la primera experiencia periodística del poeta holguinero, tanto en el aspecto técnico de la profesión como en su función política. En su nueva trinchera, Augier se desempeñó como redactor de mesa y responsable del magazine dominical de *La Palabra*, en el que se publicaron poemas, notas teatrales y cinematográficas, y materiales históricos y filosóficos.

En cuanto a sus colaboradores —amén de los ya mencionados— se encontraban Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez, Aurora Villar Buceta, Ladislao González Carbajal, Loló de la Torriente, Blas Roca (en muchas ocasiones empleando el seudónimo Marcos Díaz), José Luciano Franco, Marcelino Arozarena, José Rodríguez Méndez y José Angel Bustamante.

Asimismo, incluyó textos de intelectuales de otros países, como el soviético Ilya Ehrenburg, el venezolano Miguel Otero Silva, el español Rafael Alberti, el puertorriqueño Juan Antonio Corretjer y el inglés Herbert George Wells. Su ilustrador habitual fue el caricaturista Horacio Rodríguez Suria.

La Palabra, además de ser el primer periódico cubano que brindó especial atención al quehacer sindical y a las cuestiones obreras, combatió vigorosamente la discriminación racial y sus funestas consecuencias, y, no obstante el hostigamiento

incesante de la reacción y del desgobierno de entonces, divulgó en buena medida los éxitos de la Revolución Socialista de Octubre y promovió la hermandad entre los pueblos.

Al igual que *Masas*, *Resumen*, *Mediodía* y *Gaceta del Caribe*—sin olvidar aquí la contribución que años después (1937-1938) aportaría la revista *Páginas*, dirigida por Angel Augier, Mirta Aguirre y Julio Le Riverend, “como expresión vibrátil de un grupo de hombres jóvenes de espíritu, que sienten como propios los males colectivos”—, *La Palabra* constituyó una experiencia altamente significativa y un extraordinario ejemplo de periodismo revolucionario, en días en que nuestra patria sufría la vejación constante de sus derechos y de su dignidad. Periodismo, en fin, como proclamaba en su subtítulo de primera plana: *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*.

OMAR PERDOMO

Sobre el origen del nombre de Matanzas: nuevas reflexiones

Desde hace tiempo, la existencia de tres teorías diferentes para explicar el origen del nombre de Matanzas es punto común en las discusiones por parte de los estudiosos de la historia local. De esos postulados teóricos, el más frágil se refiere a una carnicería de indios que hicieran los españoles en este sitio; otro toma su base en el frecuente sacrificio de ganado menor que se practicó en la zona durante la época del comercio de contrabando; y un tercero plantea como premisa el primer acto de rebeldía aborigen de que se tiene noticia documental en Cuba, cuando en los años iniciales del siglo XVI un grupo de nativos dio muerte a varios españoles que andaban de tránsito por la entonces bahía de Guanima.

En definitiva, todas estas teorías tienen como denominador común la alusión a ciertos hechos sangrientos que tuvieron como escenario la zona de la bahía matancera y sus alrededores. De este criterio general no se separan las consideraciones efectuadas por la Comisión del Conde de Mopox y de Jaruco que realizó serios estudios sobre Cuba a fines del siglo XVIII y cuyas formulaciones al respecto bien pudieran considerarse como una cuarta teoría para explicar un asunto no definitivamente esclarecido del todo.

El texto forma parte de un documento mecanografiado—el original se conserva en el Archivo de Indias— y que puede ser localizado en la Colección de Manuscritos de la Biblioteca

Nacional José Martí bajo el título *Fomento de Matanzas* y con la clasificación siguiente: C.M. [Pérez] no. 2146. La parte que nos interesa, por ahora, dice así:

Origen del nombre de Matanzas

Haviéndose establecido algunos de los primeros pobladores de la Ysla de Cuba en las inmediaciones de este Puerto, se dedicaron a la cría de ganado de toda especie, que lograban vender muy bien a las embarcaciones que tocaban allí. Sabido esto por la multitud de corsarios que infestaban estos mares, en el principio del descubrimiento del Ymperio mexicano, se animaron al comercio con los Ysleños, sirviendo este de estímulo a que algs. piratas yngleses lo intentasen. Pero como a esta nación siempre le ha conducido la codicia, engañaban con perjuicio a los monteros, por lo que se negaron a su trato, de cuyas resultas entraron armados en la Hacienda vengándose con robos, destrozos y matando lo que no podían conducir a sus bordos; siendo este accidente el origen del nombre de Matanzas.

La Comisión que presidía el Conde de Mopox y de Jaruco fue auspiciada por la Corona española en 1796 con el objetivo de procurarse información detallada acerca de las ventajas de una isla como Cuba, hasta entonces no lo suficientemente explotada por la metrópoli. La determinación estaba muy a tono con los nuevos aires que corrían por esa época, recién finalizado el gobierno de Las Casas y en medio de un clima económico interesante, marcado por la ruina azucarera de Haití.

Como podrá observarse, la nueva hipótesis sobre el nombre de Matanzas, también alude a un suceso sangriento, pero esta vez atribuido a la codicia de los ingleses. Es interesante, sobre todo, porque recoge el testimonio de una época, ya cuando han quedado muy atrás los hechos que originaron la base para la formulación de las teorías anteriores.

El saqueo de poblaciones cubanas por piratas y corsarios fue una realidad frecuente hasta el siglo XVIII y sus consecuencias resultaron funestas para los indefensos pobladores, que de seguro no olvidarían con facilidad aquellos trágicos acontecimientos. Por eso no ponemos en duda la certeza de que

haya tenido lugar en la zona yumurina la masacre protagonizada por aventureros británicos, según los datos que colectó la Comisión del Conde de Mopox y Jaruco a fines del siglo XVIII.

Sin embargo, a nuestro juicio, los nuevos elementos no echan por tierra lo sustentado por la crítica histórica en lo concerniente a que la teoría más lógica acerca del origen del nombre de la ciudad yumurina es aquella que da crédito al desastre de los naufragos españoles que en la bahía de Guanina fueron atacados por los aborígenes. A estos hechos hacen referencia los cronistas de Indias para quienes las matanzas de indígenas y de cerdos eran tan corrientes como para no dejar huella significativa en la toponimia de un territorio donde los españoles campearon siempre por sus respetos.

Por eso lo verdaderamente insólito estuvo en ese suceso de 1510 —transmitido por Fray Bartolomé de Las Casas para la posteridad— que demuestra cómo ya puede hablarse, desde fecha tan temprana, de un enfrentamiento al español por parte del aborígen en nuestro país. La muerte de varios conquistadores a manos de los nativos debió ser un hecho sorprendente y alarmante en el contexto de un paraje geográfico inexplorado y sin poblar. Desde entonces, para hacer referencia al sitio de triste recordación, se habló del “lugar de la matanza”, y esa particularidad propició, sin dudas y a la postre, la derivación del nombre.

Aunque la ciudad no se funda hasta 1693, hay evidencias documentales de que ya la zona disfrutaba del nombre actual desde la primera mitad del siglo XVI. Así lo demuestra una carta del Licenciado Juan de Vadillo, Oidor de La Española, quien en 1532 le escribía a la Emperatriz Gobernadora acerca de “ciertos vecinos de la Trinidad que tenían haciendas en el puerto de matanzas, el mejor de la isla para los que vienen de la Nueva España (...)”.

Pero la consagración onomástica de Matanzas puede considerarse que tuvo lugar en el año 1541 cuando se dio a la publicidad el mapa del cartógrafo italiano G. Benzoni. Allí aparece ya —para conocimiento de todo el mundo— el puerto yumurino, consignado con el mismo nombre que ostenta en la actualidad.

URBANO MARTÍNEZ CARMENATE

75 cumpleaños de José Antonio Portuondo

En esta casa de los libros que atesoran la cultura cubana y universal no podía pasar inadvertido un significativo aniversario del doctor José Antonio Portuondo, quien a lo largo de su duradero quehacer —una cincuentena de años— ha de-

jado por siempre huella en la historia literaria de nuestra Patria. Lo importante, en todo caso, no es la edad, en sí y por sí, sino haberla aprovechado con sabiduría y recto juicio, con alegría y entusiasmo para proseguir.

No es este el espacio en que cabría decir todo lo que de útil y original hay en su obra que se enumera por más de una docena de libros, centenares de artículos, no pocos ensayos—unos y otros recogidos en diversas compilaciones— y cuantiosas conferencias; esto, sin contar sus clases en diferentes centros de educación superior en Cuba y en el extranjero. Es de plena verdad afirmar que nunca falta en su prosa fluida el maestro, el orientador, el trasmisor de ciencia en materia literaria y particularmente en teoría de la literatura cuyo aporte señalador de una mayor profundidad en el quehacer de las antaño llamadas Bellas Artes quedó inscrito permanentemente en el panorama de nuestra cultura. En sus páginas las letras se nos aparecen, no solo como tales, sino también y sobre todo, como mensajeras de conciencia social, nacional, científica.

Portuondo, a través de su vida hacedora, enlaza los tiempos, aquellos de 1925 a 1933, formativos de los nuevos caminos de la palabra y del destino de la nación y su pueblo, abiertos entonces por la gran vanguardia cultural que supo ver y hacerse vanguardia político-social, con estos tiempos que vivimos en la afirmación creciente de una historia realizada día a día.

He ahí la diversidad de sus experiencias, la vastedad de su curiosidad, la notoria capacidad de decir mucho en pocas páginas, la permanente evocación del futuro. En este sentido, él es historia viva y vivaz. Mucho de su escritura si no toda es testimonio de los años transcurridos y augurio de los que comparte desde ya con no pocos discípulos alentados por su maestría y su consejo siempre presto.

La muestra de su obra que presenta la Biblioteca Nacional José Martí es, por fuerza de espacio tasado, incompleta. Claro está que nuestro colectivo se había propuesto una exhibición más nutrida. Desde ya queda concertado el compromiso de una bibliografía sin carencias que sería la única manera de dar la plena dimensión de su labor.

Mucho atesoramos de su labor incesante, en la Patria y fuera de ella. No faltan sus primeros trabajos, ni otros que jalonan su participación activa en la dilucidación histórica cubana, ni los más recientes, mientras no aparezcan los que de él esperamos en la continuidad de su quehacer mayor.

JULIO LE RIVEREND

Crónica de una Jornada

Durante la semana del 13 al 18 de octubre la Biblioteca Nacional José Martí celebró su III Jornada Bibliotecológica, evento que se propone el análisis de la actividad bibliotecaria a través de ponencias realizadas por trabajadores del centro, cuyas recomendaciones serán un valioso material de estudio para la dirección a la hora de trazar nuevas perspectivas de trabajo.

Esta III Jornada tiene también una significación especial en tanto se celebra como saludo al octogésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra institución; durante una semana, en dos ciclos de tres días —para permitirle la asistencia a todos los trabajadores—, se expusieron los trabajos siguientes:

1. *Teoría, métodos y estructura de bibliografía de humanidades.* Por Araceli García-Carranza.
2. *Experiencias del Grupo de Bibliotecología; logros y dificultades.* Por Mirta Muñiz.
3. *Usuarios y servicios de las salas especializadas de la Biblioteca Nacional José Martí.* Por Marta García Hernández, Raquel Cintra y Ma. Teresa Trueba.
4. *Análisis y estudio de las devoluciones pendientes en el Departamento circulante.* Por Miriam Cobelo y Alicia Sánchez.
5. *Dificultades idiomáticas en la investigación de autoridades.* Por Rosa Cepero.
6. *Estudio comparativo de la existencia y tratamiento de colecciones de documentos en lenguas poco difundidas en distintas bibliotecas del mundo.* Por Sandra López.
7. *Necesidad objetiva de la consolidación temática de los documentos registrados en el Índice General de Publicaciones Periódicas cubanas, como una forma de facilitar el trabajo de referencia y de los investigadores y especialistas.* Por Tomás Fernández.
8. *Función del laminario en el Departamento Juvenil.* Por Silvia Valdés.
9. *Importancia del trabajo de investigación de autoridades con los alumnos de la Escuela Nacional de Técnicos de Biblioteca.* Por Berta Benítez.
10. *El Depósito Legal.* Por Yvonne Martínez.
11. *El registro de información de artes.* Por Carmen Z. Quijantes, Nancy Angulo y Julia Páez.
12. *Experiencias en el trabajo de automatización.* Por Concepción Jaén.

13. *Efectividad del estudio del préstamo de publicaciones seriadas con vistas a lograr una mejor política de adquisición.* Por Ana María López.
14. *Conservación de la colección de periódicos de la Biblioteca Nacional José Martí.* Por Marcos Rodríguez.
15. *El trabajo de restauración en la Biblioteca Nacional José Martí.* Por Marta Rodríguez.
16. *Presencia de las temáticas de cultura y arte en las publicaciones seriadas procesadas en el Departamento de Información de la Cultura.* Por Manuel Corcho y Marta Beatriz Armenteros.
17. *La eficiencia económica y la calidad de los servicios.* Por Francisco Cárdenas.
18. *El folklor de los pueblos en la narrativa y la pintura infantiles.* Por María del C. Núñez y Ulises Cruz.
19. *Los ex libris en la Biblioteca Nacional.* Por Josefina González.
20. *Algunas dificultades que confronta el Catálogo Colectivo con los organismos participantes.* Por Sonia Jiménez.

La apertura de esta actividad estuvo a cargo de la licenciada Miriam Martínez, vice-directora técnica de la Biblioteca, quien expresó la importancia de la Jornada para el desarrollo ulterior de la institución.

Como puede apreciarse, un amplio abanico de temáticas se presentó en las ponencias de los trabajadores bibliotecarios, interesantes análisis sobre los servicios que se prestan, sobre organización y métodos de trabajo. Los debates aportaron opiniones novedosas y puntos de vista enriquecedores, de acuerdo con las experiencias adquiridas por cada cual en su función específica.

La clausura contó con las palabras del doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca. En su intervención, hizo un somero recuento de lo que han sido las labores fundamentales del centro en los últimos cinco años y exhortó a los trabajadores bibliotecarios a seguir poniendo lo mejor de sí mismos en nuestra hermosa tarea cultural.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Elías Entralgo Vallina. Vigésimo aniversario de su fallecimiento

Compañeras y compañeros:

Es de lamentar que el doctor Julio Le Riverend Brusone, director de la Biblioteca Nacional José Martí, se encuentre im-

posibilitado de estar entre nosotros por motivos de salud, pues era su deseo pronunciar unas breves palabras en recordación del ilustre profesor Elías Entralgo. Esta institución cultural, en ocasión de conmemorarse el vigésimo aniversario de su desaparición física, fallecido el 4 de septiembre de 1966, ha querido rendir homenaje a su memoria presentando esta modesta pero sentida exposición, la cual recoge tanto los trabajos más relevantes de este destacado intelectual cubano así como distintas valoraciones de sus contemporáneos en torno a su figura.

En verdad, en los estrechos marcos de una exposición no es posible encerrar la múltiple y fecunda ejecutoria del eminente cubano y decimos esto, pues no debemos olvidar que Elías Entralgo fue, ante todo, un prestigioso profesor universitario y, como maestro al fin, su mayor mérito acaso es hablar por boca de sus discípulos. Sabido es que sus clases de Sociología y de Historia de Cuba fueron vehículos idóneos para transmitir conocimientos al tiempo que se estimulaba el espíritu de la investigación científica.

Como auténtico maestro —en verdad, representaba un modelo al que aspira nuestra educación socialista— se desdoblaba en la explicación y en la indagación. Por ello, sus exposiciones docentes continuamente se iban enriqueciendo.

En sus búsquedas históricas abordó temáticas capitales como son la integración de nuestra nacionalidad, la cuestión racial y la penetración imperialista. Puede decirse que los asuntos de nuestro pueblo fueron la casi única materia de sus provechosas faenas.

Entre sus obras más significativas que han dejado huella perdurable en la cultura cubana debemos mencionar las siguientes:

La liberación étnica cubana (1953), donde se recoge importantes conferencias y ensayos sobre el problema racial en nuestro país y se analiza con agudeza lo que su autor denomina "hechos negros", "ideas blancas" y "fenómeno mulato" en nuestro devenir histórico.

Algunas facetas de Varona (1956), reúne valiosos trabajos sobre la labor varonista donde se destacan aspectos hasta entonces no estudiados o poco conocidos.

Lectura y estudios (1962), donde se agrupa veintiún agudos ensayos sobre distintos tópicos de nuestra vida nacional. Entre estos ensayos deben destacarse los titulados: "La República; el proceso político interno", "Períoca sociográfica de la cubanidad" y "Dos arquetipos para una deontología cubana: Don Pepe y el Generalísimo".

De su obra historiográfica, hay que decir, como apuntara Loló de la Torriente, que "no se limitaba a informar, sino que interpretaba y desnudaba la realidad para hacer vivir el símbolo de nuestra tradición e historia, trasmitiéndola en una lectura atractiva y documentada, riquísima en observaciones, matices e imágenes, al alcance de todos los lectores".

Por otra parte, es importante resaltar que Elías Entralgo no fue ajeno a los grandes problemas sociales y políticos de su época. Así, en algunas publicaciones, ya a la edad de dieciocho años, se encuentra censurando al imperialismo norteamericano por su intromisión en nuestro proceso nacional. En su temprana juventud, se vinculó al movimiento democrático y revolucionario contra la dictadura de Machado. Como bien dijera de él Juan Marinello, "su inquietud patriótica y humana bebida en la cuna mambisa lo impulsó en las más nobles direcciones". También se opuso a la tiranía batistiana, condenando firmemente el allanamiento a la Universidad de La Habana.

Más recientemente, en los días turbulentos de Playa Girón, y de la Crisis de Octubre, pediría sumarse a los defensores de la patria y devenir simple soldado de nuestra revolución.

En la última etapa de su vida compartió las obligaciones como Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana y como presidente de la Comisión de Extensión Universitaria. Asimismo fungió como presidente de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco y director de la *Revista de la Universidad de La Habana y de Vida Universitaria*. Como se infiere, Elías Entralgo además de prominente profesor e investigador, era un activo promotor de cultura, y por supuesto, de una genuina cultura.

No quisiéramos terminar esta breve semblanza, sin referirnos, muy de pasada, al sentido del humor que caracterizaba su prosa. Quizás resulte un clásico en este sentido su conocida *Apología de las 7 de la mañana* (hora en la que comenzaba sus clases), discurso con el cual inauguraba el curso académico 1950-1951 en la Cátedra de Historia de Cuba en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana y donde con exquisito humor elogia la puntualidad, el trabajo y el estudio a la vez que bosqueja el plan de estudios de la asignatura. Por cierto, dicha asignatura, además de las clases docentes, incluía práctica de investigación, activismo histórico, deportes y campismo. Sin duda, Elías Entralgo, desde su cátedra, anticipaba los nuevos tiempos.

Estimados compañeros:

Como bien señalaba nuestro Héroe Nacional José Martí, "honrar, honra", por ello nuestra institución se enorgullece de presentar esta modesta exposición como sencillo homenaje a quien fue, y seguirá siéndolo, ejemplo de pedagogo cubano y uno de los mentores de nuestra cultura.

Muchas gracias

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

Exposiciones de pintura de Marta Rodríguez y Clara Gómez de Molina

Durante los meses de agosto y septiembre de 1986, se ha visto la Biblioteca Nacional José Martí coronada por el éxito de dos exposiciones personales de pintura: la primera de Marta Rodríguez y la segunda de Clara Gómez de Molina, ambas trabajadoras de esta institución.

Estas exposiciones han tenido un público joven numeroso así como escritores, artistas plásticos, profesionales, etcétera, quienes acuden a la Biblioteca diariamente para satisfacer necesidades de consulta de libros, revistas, y otros documentos pero que a su vez participan y se comunican con esta actividad de la Institución estrechamente vinculada a la cultura nacional cubana.

Estas exposiciones agrupan una buena parte de las obras de cada una de las expositoras, y en ellas se producen estilos y situaciones distintos, pero con méritos suficientes para considerar la importancia que tienen las mismas, es decir, cada una logra sus ganancias y traza una independencia grata que afina en el esfuerzo continuado de expresiones genuinas.

No sería honesto si dejáramos el corazón callado, si no nos ocupáramos de rendir un homenaje modesto a estas artistas.

Marta Rodríguez —que es una creadora joven— realiza ya unas formas dignas, con un movimiento de hechos logrados, dando muestras serias de su empeño, una gran agilidad en el manejo de las imágenes, jugando con una fantasía de una gracia notable. Como buena poseedora de una intuición cierta, abre una visión americana y logra una intensidad en el apunte. Los temas son las raíces cubanas, que tan ejemplarmente familiares vienen con la insularidad del Caribe. De modo que observamos su introducción a un mundo de objetivos constantes en formas veraces y delicadas.

En cuanto a Clara Gómez de Molina, tiene actualmente acentos ganados notables en los retratos y cuadros de paisajes, o en sus temas selectos. En esta exposición suya, la obra surge rauda y ágil. Pues si partimos desde el momento en que comienza, asistimos primero como a un paso previo de arrancada, con una pintura académica, y pasado un tiempo logra lanzarse con el objetivo de una búsqueda de propiedades más significativas para conseguir después una fantasía lograda y rica, que podemos considerar se revela en un vuelo de escalas altas, de signos venturosos y nobles.

La óptica suya muestra en seguida un registro propio del hecho americano, y del hecho de lo nacional. Los temas de la contemplación humana también acuden, y la razón sentimental domina en el centro del punto focal. Es decir, lo interno se hace posible, y se exterioriza en algo más que el balance positivo de un encuentro final. Así hay un autorretrato suyo de una vaga ausencia, como una liquidación de fenómenos pasados. Es difícil este logro de transposiciones de la lejanía y de las cortinas de la oscuridad de las cosas. Pero esa constante en la insularidad, en el relámpago tremendo del hecho de su pintura, relacionándose con todo aquello que es una conquista de objetos no comunes, en trasiego de emociones familiares.

La exposición de Marta Rodríguez ha contado además, en la apertura del acto, con las palabras de presentación de la compañera Zoila Lapique, investigadora de esta Institución. Y la exposición de Clara Gómez de Molina, a su vez, fue presentada por la profesora Luz Merino, de la Universidad de La Habana, y por Ulises Cruz, profesor de pintura del Departamento Juvenil de la Biblioteca Nacional José Martí.

CLEVA SOLÍS
Octubre 4 de 1986



Una vivisección histórico-política de la República neocolonial

Como la República *neocolonial* —también denominada *mediatizada o seudorrepublica*— es identificado el período comprendido de 1902 a 1958. Diversos trabajos en varios géneros (artículos, testimonios, monografías, autobiografías y ensayos, entre otros) han sido redactados sobre el tema que comprende más de medio siglo de intenso y complejo desenvolvimiento de la vida nacional. Un acertado aporte a esa bibliografía es la edición de *Los partidos políticos burgueses de Cuba neocolonial, 1899-1952* (La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1985. 287 p.). El libro está integrado por la compilación de los ensayos de tres autores de la "nueva generación de historiadores marxista-leninistas, formada en la Revolución".

De Ramón de Armas Delamarter-Scott (1939), podemos leer: "Esquema para un análisis de los partidos políticos burgueses en Cuba: antecedentes, surgimiento y principales características (1899-1925)", publicado por primera vez en la revista *Santiago* (Santiago de Cuba, marzo de 1978, p. 143-193). El eje principal sobre el que gira el asunto temático es referido al papel de la "gran burguesía antinacional", en la génesis del sistema político neocolonialista. Luego de más de treinta años de lucha por la independencia (1868-1898), el pueblo cubano sufrió la frustración de esa legítima aspiración a causa del intervencionismo militar estadounidense. Las disoluciones del Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano (PRC), dejaron acéfalos de sus más genuinas direcciones al movimiento popular. La fragmentación de la unidad política revolucionaria alentó el confusionismo ideológico. Fue tergiversado el pensamiento nacional revolucionario de José Martí. El 20 de mayo de 1902 —al tomar posesión de la presidencia Tomás Estrada Palma— se inauguró oficialmente la República neocolonial. Su andamiaje económico y político fue de modo progresivo afianzado por el imperialismo norteamericano. En su primer año de gobierno se aprobaron los tratados de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos y el denominado Permanente. Este último, determinaba las relaciones

entre ambos países e incluía la Enmienda Platt, impuesta como un "apéndice" a la Constitución de 1901. La misma garantizaba el derecho imperialista al injerencismo en los asuntos internos y externos de Cuba, con limitación total de la soberanía nacional.

A partir de ese contexto histórico neocolonialista, Ramón de Armas nos conduce a la médula del ensayo: las características de las agrupaciones políticas burguesas surgidas durante la Ocupación Militar norteamericana (1899-1902). En ese análisis conceptúa a los grandes partidos políticos burgueses (Liberal y Conservador) —durante el primer cuarto de siglo republicano neocolonial— como expresión de la hegemonía de la "gran burguesía antinacional". La demagogia y el oportunismo, además, son presentados en una valiosa gráfica cuyo objetivo complementario al texto es "ofrecer una visión de conjunto del proceso de surgimiento y evolución de estos grupos y partidos políticos hasta el año 1908, fecha en que quedan más establemente nucleados y más claramente definidas las dos grandes agrupaciones partidistas que habrán de centralizar la lucha política de la burguesía cubana durante todo el período correspondiente a los primeros veinte años de república neocolonial".

Para continuar el estudio crítico-histórico en los años siguientes, se ofrece el ensayo: "Orígenes, desarrollo y frustración de la Revolución de 1933", de Francisco López Segrera (1940). Su base original es el trabajo, del propio autor, titulado: "La economía y la política en la República neocolonial (1902-1933)", editado en el *Anuario de Estudios Cubanos. Tomo 1* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 120-183). López Segrera esboza la trayectoria de la lucha contra la tiranía de Gerardo Machado Morales (1925-1933). El denominado programa de "regeneración" o reformas socio-económicas del machadato se conjugaban con los intereses de la oligarquía criolla en estrecha alianza con el capital monopolista norteamericano. Machado y sus secuaces inventaron la teoría política del "cooperativismo" —unión política electoral de liberales y conservadores— que facilitó la reforma de la Constitución de 1901, con la consiguiente prórroga de poderes.

Con la tiranía de Machado culmina una etapa en la decadencia de los partidos políticos tradicionales y en especial, del "liberalismo democrático-burgués" que intentaba diferenciarse del "conservador". El movimiento popular revolucionario —con su vanguardia de combatientes que históricamente se identifica como la Generación del 30— mantuvo sin vacilaciones la lucha para llegar a la fase de insurrección nacional,

a pesar del recrudecimiento del terror y la represión fascistoide machadista. En esas circunstancias el régimen aceptó las gestiones conciliatorias del gobierno norteamericano para acordar una "fórmula política" con la oposición. Su objetivo principal era abortar la acción revolucionaria del pueblo. La tarea injerencista del imperialismo yanqui —para preservar el sistema neocolonialista en Cuba— se autotituló "Mediación". Esta fracasó por la presión popular que obtuvo una victoria momentánea con el triunfo de la huelga general revolucionaria de agosto de 1933.

Se agudizan las contradicciones entre el *bloque oligárquico* y las fuerzas revolucionarias. Estas últimas —expresa López Segrera no llegan a constituir un fuerte *movimiento populista*. De modo que en las conclusiones, afirma:

No pudo triunfar una verdadera revolución en tanto las fuerzas revolucionarias del PC (Partido Comunista) —con sus organizaciones colaterales— y Antonio Guiteras y sus partidarios, fueron incapaces de fundirse en un bloque único que integrase, en la lucha contra el bloque oligárquico corporativo interclasista antinacional y el imperialismo yanqui, la protesta social de la clase obrera y la protesta nacionalista de la pequeña burguesía radical, fusión que no se produciría hasta Fidel Castro.

El libro *Los partidos políticos burgueses...*, cierra con el ensayo "La crisis del sistema neocolonial en Cuba; 1934-1952", de Germán Sánchez Otero (1945). Su temática fundamental fue publicada con el título: "El Moncada: crisis del sistema neocolonial, inicio de la revolución latinoamericana", en la revista *Casa de las Américas* (La Habana, julio-agosto de 1973, p. 44-90). El autor desarrolla el debatido concepto del *populismo* en el panorama latinoamericano y cubano de "los veinte años anteriores al 26 de Julio de 1953".

Germán Sánchez divide su escrito en tres capítulos y nos advierte, en la "Introducción", el propósito de cada uno de ellos. Así, en el primero "aborda teóricamente el tema de las corrientes políticas burguesas de más significación en las décadas del treinta al cincuenta en América Latina, y se da una valoración acerca del nacionalismo burgués de esos años, sus orígenes, los alcances de ese proyecto histórico, y las causas de su frustración como alternativa en la región". En el segundo capítulo, el autor mantiene la hipótesis que "la estructura del comercio exterior y la política inversionista de los monopolios norteamericanos, reproducen y agudizan durante el período el sistema económico basado en la monoproducción azu-

carera, hasta el extremo que impide cualquier vía de desarrollo industrial al sector de la burguesía interesado en esa alternativa". Y en el último capítulo expone "el origen, la evolución y los contenidos de clase de los movimientos políticos de mayor significación en la historia de la República neocolonial: los auténticos (Partido Revolucionario Cubano [Auténtico]) y los ortodoxos (Partido del Pueblo Cubano [Ortodoxo]). Las contradicciones de estos partidos nacional-burgueses —de estilos populistas— demuestran en el plano político la incapacidad de la burguesía no azucarera para desarrollar en Cuba un proceso industrial similar a los que ocurren en algunos países del continente americano en este mismo período, e imponer su hegemonía —siquiera temporal— por medio del control del aparato estatal y de una reestructuración de las relaciones de dependencia neocolonialistas". Y finalmente, Germán Sánchez asevera que "El triunfo revolucionario de 1959, fue, además, el acta de defunción del nacionalismo burgués populista en Cuba; el pueblo encontró allí el único camino para resolver sus más caras aspiraciones y necesidades: el socialismo".

Consideramos que los tres ensayos compilados en *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial, 1899-1952*, contiene frescos elementos para la interpretación crítica de la evolución socio-económico y política de la República neocolonial. Los conceptos discutibles —en esta verdadera vivisección histórica y política— son sustentados con honestidad y laboriosidad intelectual que abren al debate y, en particular, motivan a una profunda investigación heurística. Sus frutos facilitarán el conocimiento de las fuentes de nuestras virtudes y defectos en el inmediato proceso histórico precedente a la victoria popular revolucionaria del Primero de Enero de 1959.

CARLOS DEL TORO GONZÁLEZ

Libro breve y sustancioso

Con las sugerentes imágenes del Che y Sandino, sirviéndoles de fondo un esquemático mapa de América Latina; en la portada, nos llega de la Editorial de Ciencias Sociales, 1985, *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*, de Alberto Prieto Rozos, libro que por la vastedad de su tema, resulta breve, y por su enorme trascendencia, sustancioso. Es indudable que dicho título colma un largo capítulo de nuestra historia, capítulo que no ha terminado aún, y que por su dilatado proceso era necesario, aunque en forma compendiada, entre-

garlo al público lector para que sea conocido y analizado en sus detalles más relevantes, independientemente de que muchos de esos posibles lectores, hayamos vivido lo que nos expone el autor. Libro profundamente orgánico, es el segundo de una trilogía comenzada en 1983 con la publicación de *La burguesía contemporánea en América Latina*, y que continuará con *La burguesía latinoamericana en crisis (1979-1984)*, lo que indica coincidencia histórica entre la crisis burguesa, fenómeno mundial, y el movimiento de liberación de los pueblos, y equivale a manifestar que "el movimiento de liberación contemporáneo en América Latina surge en la época de la crisis general del capitalismo, y su pilar básico son los trabajadores", como afirma el historiador Prieto.

El autor abre el libro expresando: "A partir de la conquista de América por los españoles, nuestro continente ha tenido dos tareas básicas; lograr su plena independencia y hacer la revolución. Ninguna de las dos excluye ni sustituye a la otra, aunque muchos pudieran entenderlo así", de lo cual se infiere que tras la "independencia" de América, debía producirse, con los años y las condiciones pertinentes, la revolución social. Todo esto, y a través del cumplimiento de las leyes que rigen la sociedad y determinan su desarrollo, se ha venido presentando lentamente, pero de manera inexorable. El profesor de Historia de América Latina, Alberto Prieto, para suministrar al lector una cabal comprensión de todo el proceso, y además, para que obtenga un conocimiento de causa y efecto, dedica un capítulo a los antecedentes, de los cuales selecciona acontecimientos fundamentales como son: las apetencias europeas con respecto a América, antes y después de la "independencia", la actitud inglesa ante la esclavitud de los negros en América, la expansión territorial de los Estados Unidos, la oposición chicana a la anexión norteamericana y la constancia de Benito Juárez en expulsar a Maximiliano como consecuencia de la agresión francesa a la nación mexicana. Todo lo enumerado sirve al libro como punto de partida para la comprensión de lo que fue más tarde la penetración imperialista, pasados los primeros cincuenta años de la centuria del XIX, lo que constituye el segundo capítulo proyectado a brindar una imagen de las particularidades de la penetración del imperialismo europeo para continuar con las características y hechos descollantes del imperialismo norteamericano, el que a partir de la Primera Guerra Mundial acrecienta su poderío para desplazar a los otros países europeos como Inglaterra, Francia y Alemania. El inicio de la crisis general del capitalismo, tratado en el tercer capítulo, está íntimamente relacionado con la Gran

Revolución Socialista de Octubre. De ahí que el profesor de Historia insista en señalar las repercusiones del hecho en nuestro continente, tales como la "notable influencia en todos los sectores progresistas de América Latina, desde la clase obrera hasta otros grupos sociales como los integrados por intelectuales y estudiantes. La magnitud de ese impacto se reflejó ante todo en un despertar democrático y nacional; en una intensificación de las luchas de reivindicación de los trabajadores". Esta es una verdad a todas luces, pero lo es también la considerable supremacía que adquieren los Estados Unidos entre los países imperialistas durante la Guerra de 1914-1918, al extremo de que "la capacidad productiva de los consorcios norteamericanos en nada se afectó por la conflagración. Al contrario, aquella se desarrolló gracias a las dificultades y destrucciones experimentadas por los rivales europeos", dando lugar a un importante cambio de correlación de fuerzas entre las naciones imperialistas que trajo como derivación que los Estados Unidos obtuviera cuantiosos beneficios, hasta que se produjo la gran crisis de 1929 y sus incalculables consecuencias.

Esta crisis tuvo respuestas populares —cuarto capítulo— tales como el surgimiento de Sandino y su lucha contra la ocupación yanqui, la sublevación popular de El Salvador, un intento de República socialista en Chile, la caída de Gerardo Machado en Cuba, y el patriotismo militar pequeño burgués en Bolivia y Paraguay.

Las frustraciones revolucionarias durante la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, las analiza y muestra el autor en el quinto capítulo. Pero si bien estos fracasos se producen en América, cuando termina la Segunda Guerra Mundial se instaura con gran pujanza la comunidad socialista mundial, "que redujo de manera considerable las zonas dominadas por el capitalismo". Sin embargo, en América se gastan una serie de fracasos en los intentos revolucionarios que van desde la violencia en Colombia —recuerda el lector el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y el famoso bogotazo—, hasta el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala.

En este recorrido del movimiento de liberación contemporáneo en América Latina no podía faltar, en orden cronológico, el triunfo de la Revolución Cubana y su influencia, que como es sabido, mantuvo y mantiene no solo en América continental o insular, sino en el orbe, puesto que inicia la tercera etapa de la crisis general del capitalismo.

En este último capítulo, el autor señala los acontecimientos fundamentales, las características de la etapa, así como

los distintos reveses del desarrollo revolucionario en toda Latinoamérica.

El libro de Prieto constituye no solamente una explicación del devenir revolucionario e histórico contemporáneo de América Latina, sino un estudio de las causas y consecuencias de este proceso en donde quedan al desnudo las tres fases de la crisis capitalista.

Con estilo ágil, propio del periodismo, el autor nos lleva de la mano indicándonos dialécticamente los vericuetos de la historia contemporánea de América Latina, lo que se traduce en una metodología acertada para llegar al lector común, destinatario de la información y el examen contenidos en las páginas del volumen, y lo que es capital, la asimilación de que todo proceso revolucionario se debe a causas económicas, políticas y sociales, a las contradicciones que engendra el propio capitalismo y su máxima y decadente promotora: la gran burguesía, propiciatoria del movimiento de liberación de los pueblos por querer mantenerlos en despiadada explotación. *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina* es un libro de obligada lectura porque estamos inmersos en él, y porque en la medida que conozcamos la Historia de América, mejor comprenderemos la lógica de las revoluciones sociales.

ALBERTO VARGAS BOSCH

Máximo Gómez en la independencia patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional. Selección, prólogo y notas de Bernardo Callejas. La Habana. Editorial Letras Cubanas, 1986. 434 p.

El narrador y crítico cubano Bernardo Callejas —quien, además, se desempeña como escritor de programas de televisión y editor de la revista *Universidad de La Habana*— también ha incursionado felizmente en los campos de la historiografía nacional. Hace algún tiempo preparó *Batallas mambisas famosas (páginas de la literatura de campaña)*, (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. 456 p.), volumen donde antologaba los relatos escritos por los propios testimoniantes de algunos de los principales combates ocurridos en el transcurso de nuestras dos guerras sostenidas contra el colonialismo español. Obra de imprescindible consulta por los intere-

sados en estas cuestiones. Ahora, en ocasión de cumplirse el sesquicentenario del natalicio de Máximo Gómez Báez, aparece el libro que estamos reseñando, de indudable interés por más de una razón. Ante todo porque su lectura contribuye a conformarnos una opinión de la recia personalidad del Generalísimo Máximo Gómez.

Callejas ha rastreado en la bibliografía en torno al célebre dominicano-cubano, escrita por los contemporáneos del viejo mambí, y ha entresacado aquellos fragmentos más relevantes que ofrecen bien una valoración, una semblanza o que destacan singulares aspectos de Gómez como estratega militar.

Sin lugar a dudas, la amplia bibliografía consultada por Callejas —una selección de la cual, se ofrece en la presente obra— le permite arribar a determinados juicios sobre el líder antillano que son expuestos en el muy sugerente prólogo de esta compilación. Para Callejas las tácticas y estrategia utilizadas por Gómez en su “guerra irregular” complementan y corrigen las clásicas tesis sobre la guerra del teórico prusiano Karl Von Clausewitz (1780-1831). En efecto, en condiciones histórico-concretas diferentes deben aplicarse modalidades que se ajusten con las nuevas situaciones. Para nosotros, los latinoamericanos, existe un valioso precedente en lo concerniente a esa “guerra irregular”: el enfrentamiento indígena a los conquistadores españoles, las gestas anticolonialistas del primer tercio del siglo XIX y la lucha juarista contra la intervención francesa. Ahora bien, si en verdad la táctica de la lucha guerrillera no es nada nueva, no es menos cierto que Gómez la actualiza, la enriquece, y sobre todo, la ratifica con sus resonantes victorias militares. Sabido es que la experiencia militar de nuestras gestas independentistas servirá de precioso caudal de conocimientos para los revolucionarios cubanos que liderados por Fidel continuaron la lucha iniciada por nuestros mambises en la centuria pasada. Justamente, Callejas enfatiza en el prólogo la permanente actualidad del pensamiento y acción militares del Generalísimo, ya que aún existen sobre la faz de la tierra diversas tiranías, por lo que las vanguardias de esos pueblos que las padecen pueden abreviar en el manantial de lecciones legadas por el genial estratega dominicano.

Por otra parte, en el prólogo afirma que el héroe de Santo Domingo “era ante todo un hombre de la revolución latinoamericana”. Ciertamente, su lucha no era de carácter local, sino que tenía una proyección mucho más amplia. No solo luchó durante treinta años por un pueblo donde no había nacido, sino que en distintos momentos expresó su solidaridad militante con la isla de Puerto Rico (por entonces colonia de Es-

paña como Cuba). Pero, además, vislumbró la necesidad de que existiera una auténtica fraternidad entre las tres mayores islas antillanas hispanoparlantes. Así, hacia 1896 pudo escribir aquellas trascendentales palabras: "Sueño con una ley, que con muy insignificante restricción declarase (y lo mismo con Puerto Rico cuando fuese libre) que el dominicano fuese cubano en Cuba y viceversa". Y, en cierta ocasión, valorando el significado de su empresa, llegó a expresar: "no hemos peleado solo para Cuba, sino para la civilización, para el mundo entero".

Otro aspecto interesante del prólogo lo constituye la valoración que se hace de las características de Gómez como estratega. Callejas llega a enumerar veintisiete virtudes militares que le han parecido las más relevantes y a las cuales remitimos al interesado en estas cuestiones para su análisis particular. Por último, en el prólogo se expresan los objetivos concretos que se persiguen con este volumen:

Los testimonios que se encontrarán en esta recopilación procedente de un amplio espectro de fuentes (...) difieren en matices e impresiones sobre el carácter observado, lo que a su vez se halla en relación con factores como las posiciones de los autores ante determinados hechos históricos, la distancia temporal de la evocaciones, las oportunidades que se tuvieron para formular juicios precisos y confiables así como las reacciones emotivas que en cada caso pudo provocar una personalidad como la de Gómez, ante quien era imposible permanecer neutral, desde un punto de vista afectivo.

La obra se encuentra estructurada en tres partes: I) La Guerra de los Diez Años. II) Vigilia y forja de las nuevas armas. III) El ancho cauce del 95.

En la primera parte se recogen testimonios de figuras como Céspedes, Collazo, Roa, Figueredo Socarrás, Manuel Sanguily, Manuel de la Cruz, Eusebio Hernández, Ignacio Mora, James O'Kelly, Antonio Pirala y Francisco Camps Feliú, los dos últimos exponentes de las filas del colonialismo español. La segunda sección incluye relatos de Martí, Maceo, José J. Palma y de Collazo. La última parte de la obra, la más extensa, contiene las visiones de compañeros de armas del Generalísimo como fueron Martí, Maceo, Piedra Martell, Loynaz del Castillo, Benigno Souza, José Llorens, Miró Argenter, Bernabé Boza, Emilio Bacardí, Serafín Sánchez, Pérez Abreu, Enrique Ubieta y otros. En este lugar se insertan además, un fragmento del libro *Marchando con Gómez* del periodista norteamericano

Grover Flint, así como una humorística versión del periodista y ensayista cubano Enrique Gay-Calbó, quien narra lo que un director de periódico españolizante le confesó, muchos años después: cómo, siguiendo instrucciones de las autoridades coloniales, había anunciado en tres ocasiones la muerte del Generalísimo en su periódico. En esta sección se incluyen también artículos de publicaciones periódicas como *El Figaro*, *El País* y *La Discusión*.

El libro contiene, además, cuatro composiciones poéticas inspiradas en Máximo Gómez escritas por personalidades como Aurelia Castillo de González, Luisa Pérez de Zambrana, Bonifacio Byrne y Rubén Martínez Villena. Por último, como anexo, se adjuntan algunos valiosos documentos redactados por Gómez, entre los que se destacan su sentida misiva de despedida a sus hijos al partir hacia la guerra del 95 (fecha el 8 de abril de 1895), su vibrante carta de pésame a María Cabrales, viuda de Antonio Maceo (escrita el 1 de enero de 1897) y su trascendental carta al coronel Andrés Moreno (rubricada el 6 de febrero de 1897) donde, conmovido ante las abismales diferencias sociales que aquejaban al país e "indignado y profundamente predispuesto en contra de las clases elevadas", le expresa: "¡Bendita sea la tea!"

En resumen, insistimos en que este libro es de gran utilidad para el lector común y que constituye un aporte para nuestra historiografía. Por ello, felicitamos los esfuerzos mancomunados de Bernardo Callejas y de la Editorial Letras Cubanas que hicieron posible la aparición de este volumen acerca del Generalísimo Máximo Gómez, de quien, como expresara el Comandante en Jefe Fidel Castro al conmemorarse el centenario de la Protesta de Baraguá, fue en nuestra gesta emancipadora del siglo pasado "el más experimentado de todos los jefes militares cubanos", "el más brillante jefe y maestro de jefes cubanos".

LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

ESPAÑA

- ALMAZÁN, VICENTE. *Gallaecia scandinavica* / Vicente Almazán; introd. ó estudio das relaciones galaico-escandinavas durante a Idade Media. — Vigo: Editorial Galaxia, 1986.
- BROSSA, JUAN. *Calcomanies* / Joan Brossa. — [1. ed.] . — Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1985.
- DARST, DAVID H. *Imitatio (polémicas sobre la imitación en el siglo de oro)* / David H. Darst. — [1. ed.]. — Madrid: Editorial Orígenes, 1985.
- FLORES, RAFAEL. *La caracola en el oído* / Rafael Flores. — [1. ed.]. — Madrid: Editorial Orígenes, 1985.
- Hernán Cortés y su época.* — Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana: Historia 16, 1986.
- IGLESIAS, GERARDO. *El partido de ayer y de hoy* / Gerardo Iglesias, Luis Lucio Lobato, José Sandoval. — Madrid: Fundación de Investigaciones marxistas, 1985.
- INOSE, HIROSHI. *Tecnología de la información y civilización* / Hiroshi Inose, John R. Pierce; con una introd. de Koji Kobayashi; / trad. Juan Miguel Querejeta / . — [1. ed.].— Barcelona: Editorial Labor, 1985.

ESTADOS UNIDOS

- CROSBY, BENJAMÍN LINCOLN. *Crisis y fragmentación: relaciones entre los sectores público-privado en América Central* / Benjamín L. Crosby.— Miami: Latin International University, 1985.
- DABROWSKI, MAGDALENA. *Constrasts of form: geometric abstract art 1910-1980 from the collection of the Museum of Modern Art including the Riklis Collection of McCroy Corporation* / , Magdalena Dabrowski; introd. by John Elderfield.— New York: Museum of Modern Art, cop. 1985.
- LÓPEZ, ROBERTO. *La nacionalización del comercio exterior en El Salvador: mitos y realidades en torno al café* / Roberto López. — Miami, Fl.: Latin American and Caribbean Center, Florida International University, 1986.

FRANCIA

ALLEG, HENRI. *S.O.S. América!* / Henri Alleg.— Paris: Messidor: Temps Actuels, 1985.

CASANOVA, ANTOINE. *Le concile vingt ans après: essai d'approche marxiste* / Antoine Casanova.— Paris: Messidor: Eds. Sociales, 1985.

LANDES-FUSS, MARIE-GISELLE. *Une Baraque rouge et moche comme tout, à Venice, Amérique...* / Marie-Giselle Landes-Fuss.— [parís]: Gallimard, 1985.

MEXICO

BENÍTEZ, FERNANDO. *Los demonios en el convento: sexo y religión en la Nueva España* / Fernando Benítez.— [1. ed.]— México, D.F.: Eds. Era, 1985.

DUEÑAS, GUADALUPE. *Tiene la noche un árbol* / Guadalupe Dueñas.— [1. ed.]— México, D.F.: Fondo Cultura Económica: Cultura SEP, 1985.

GÓMEZ, MARTE R. *Pancho Villa* / Marte R. Gómez.— [1. ed.]— México, D.F.: SEP, 1985.

VENEZUELA

OSORIO T., NELSON. *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela (antecedentes y documentos)* / Nelson T. Osorio.— Caracas: Academia Nacional de la historia, 1985.

PRESCOTT, LAURENCE E. *Candelario obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia* / Laurence E. Prescott.— Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1985.

COLABORADORES

ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL (1950). Licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de investigaciones histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE (1939). Historiador y ensayista cubano, Máster en Ciencias filosóficas de la Universidad estatal de Moscú M.V. Lomonósov. Es autor de *La revolución pospuesta* (1971), coautor de *Los partidos políticos en Cuba neocolonial* (1985) y de *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1978* (1985). Ha publicado en revistas y antologías nacionales y extranjeras. En la actualidad dirige el Departamento de investigaciones histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato a Doctor en Ciencias filológicas y profesor titular de la Facultad de artes y letras de la Universidad de La Habana. Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964) *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

CASTAÑEDA, MARÍA DEL CARMEN (México). Directora del Instituto de investigaciones bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Centro cultural universitario.

FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS (La Habana, 1941). Licenciado en Información científico técnica. Labora en el Departamento de investigaciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado: *Bibliografía de bibliografías cubanas* (1973), *Bibliografía de estudios afroamericanos* (1968), entre otros, así como ensayos sobre temas bibliográficos en *Selección de lecturas para la asignatura Bibliografía Cubana* (1983). Como narrador ha salido a la luz su *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas* (1984).

GARCÍA-CARRANZA, JOSEFINA. Bachiller en Letras y graduada de la Escuela de técnicos en bibliotecas. Ha publicado los siguientes títulos: *Catálogo de publicaciones periódicas cubanas de*

los siglos XVIII y XIX, *Manual técnico de catalogación de grabados*, *Bibliografía de Juan Marinello*, *Bibliografía de Nicolás Guillén*, y otros.

GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO (La Habana, 1959). Licenciado en filología. Ha obtenido premios y menciones en concursos nacionales y extranjeros. Ha publicado: *Por entre los sueños: cantos* (Premio 13 de marzo, 1978).

GODÍNEZ SOSA, EMILIO (La Habana, 1940-Id., 1986). Investigador cubano. Licenciado en historia de la Universidad de La Habana. Al morir se desempeñaba como redactor especializado de la Editora Política del Departamento de orientación revolucionaria del Partido Comunista de Cuba. Ha publicado: *Eduardo Agramonte Piña* (La Habana, 1975), *Ramón Emeterio Betances* (La Habana, 1983), como coautor junto a Haroldo Dilla y *Cuba en Betances* (La Habana, 1985).

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex-Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, por ejemplo: *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO (Matanzas, 1953). Licenciado en lengua y literatura hispanoamericanas de la Universidad de La Habana. Investigador del Museo Provincial de Matanzas.

PERDOMO, OMAR (Ciudad de La Habana, 1944). Poeta e investigador literario. Ha publicado *Bibliografía martiana de Angel Augier* (1980) *Una ventana al sol* (poesía, 1981) y *Con el corazón abierto* (1984). Trabaja como especialista literario en la Dirección de cultura de La Habana Vieja.

POEY, FELIPE (La Habana, 1799-Id., 1891). Naturalista y escritor cubano. Una de las personalidades científicas más notables del siglo XIX en Cuba. Recibió la investidura de abogado en Madrid (1820). Regresa a la isla en 1823 y se dedica por entero al estudio de las ciencias naturales. En 1805 visita Francia con su esposa. Perfecciona allí sus estudios y comienza a publicar *Centurie de lepidoptères de l'île de Cuba*, obra que dejó inconclusa; es fundador (1832) de la Sociedad entomológica de Francia. En 1833 regresa a La Habana. En 1842 ocupa la cátedra de Zoología y Anatomía compa-

rada en la Universidad de la Habana. Fue decano de la Facultad de ciencias y vicerector de la Universidad. Miembro de numerosas instituciones científicas en Cuba, Francia, Alemania, España, Inglaterra y Norteamérica. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas nacionales e internacionales. Fue director y colaborador de *Repertorio físico natural de la isla de Cuba*. Se relacionó y colaboró con los más eminentes naturalistas de la época. Es autor de: *Compendio de geografía de la isla de Cuba* (1836); *Memorias sobre la historia natural de la isla de Cuba* (1851 y 1856-1858); *Curso elemental de mineralogía* (1872); *Poissons de l'île de Cuba* (1874) y de *Ictiología cubana* (1955 y 1962).

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO (La Habana, 1946). Investigador histórico y periodista. Actualmente labora como divulgador de la Dirección Provincial de cultura de La Habana. Ha publicado: *La idea de la liberación nacional de José Martí* (Chile, 1971), *Rubén Martínez Villena: el marxismo entra en el pensamiento económico cubano* (La Habana 1984) y *El pensamiento nacional burgués durante los primeros años republicanos. El caso de José Comallonga* (La Habana, 1980).

RODRÍGUEZ CORONEL, ROGELIO (Banes, 1846). C.Dr. en Ciencias filológicas. Profesor titular de la Universidad de La Habana en la Facultad de artes y letras. Premio Mirta Aguirre 1984 (crítica). Ha publicado: *Recopilación de textos sobre la novela de la Revolución mexicana* (1975), *Novela de la Revolución y otros temas* (1983), *La novela de la Revolución cubana* (1986).

SERRANO, CARLOS (Cuba, 1943). Doctor en filosofía y letras de la Universidad de La Habana. Es profesor de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle-Paris III. Coautor de *J. Costas, crisis de la restauración y populismo*.

SOLÍS, CLEVA (Cienfuegos, 1926). Poetiza. Graduada en Ciencias publicitarias y en Ciencias bibliotecológicas de la Universidad de La Habana. Actualmente trabaja en el Departamento de Investigaciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí; ha publicado los poemarios: *Vigilia* (1956), *Las mágicas distancias* (1961), *A nadie espera el tiempo* (1961) y *Los sabios días* (1984).

SUÁREZ LEÓN, CARMEN (Vereda Nueva, La Habana, 1951). Licenciada en lengua y literaturas hispanoamericanas. Redactora-editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL (1936). Licenciado en historia de la Universidad de La Habana. Ha escrito ensayos y artículos sobre Historia de Cuba. Labora actualmente en el Departamento ideológico del periódico *Granma*.

VARGAS BOSCH, ALBERTO. Doctor en pedagogía. Profesor de literatura de la Facultad obrero campesina José Martí. Autor de *Antón Chéjov* y *El jardín de los cerezos*, en trámite de publicación. Colabora en *Gaceta de Cuba*, en el periódico *Guanabacoa* y en la revista *Guantánamo*.



**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

> Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una
> frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos
> sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana
> -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).
Dirijase a: Departamento de Ediciones y Conservación
Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares
estadounidenses):
América del Norte y América del Sur: 13.00
Europa y otros países: 15.00

Dirijase a: Ediciones Cubanas
Sub-dirección de Exportación
Apartado 605
La Habana 1, Cuba.



OTRAS PUBLICACIONES DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación bimestral)

INDICE GENERAL

DE PUBLICACIONES
PERIODICAS CUBANAS

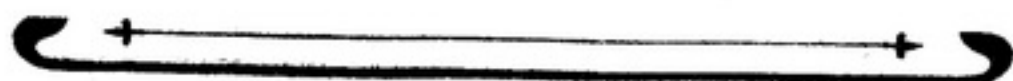
(publicación anual)

INDICE ACUMULATIVO DE LA
BIBLIOGRAFIA CUBANA

(publicación anual)



GULTURA Y CIENCIA EN CUBA: TODA LA
INFORMACION AL ALCANCE DE LA MANO.



PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS
CUBANAS



UNIVERSIDAD
de La Habana

SANTIAGO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

ISLAS 80

UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS



de las Américas

DEL 
CARIBE

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA
POR LA CASA DEL CARIBE

Revista de

LITERATURA

CUBANA

Esta revista ha sido procesada en el Combinado Poligráfico
"Alfredo López" del Ministerio de Cultura
terminado en el mes de mayo de 1987.
Año 29 de la Revolución.
Ciudad de La Habana.